

7.236

17336

~~10773~~

VI
95

CIENCIA

Barcelona

1

1754

A DELADICHO

CIENCIA
DE LA DICHA.

Ó SEA

LA MORAL

DEL DESPREOCUPADO.

POR EL CAPITAN DE ALMANSA,

Don Celestino Galli.

Autor del Universo en marcha, y de la Cosmogloia.

«Nemo malus felix.»

JUVENAL.



Barcelona:

IMPRESA DE IGNACIO OLIVERES.
CALLE ANCHA NÚMERO 26.

—
1842.

22
—
272

Es propiedad del Autor y tiene seña secreta.

INTRODUCCION.

La *dicha* debería ser la filosofía de la ciencia, y lo sería si entregados á los *medios* no perdiéramos de vista el *objeto*.

El Economista solo busca en su ciencia el modo de hacer ricas á las naciones; parece que la Retórica y la Dialéctica y hasta la Jurisprudencia no enseñan sino á seducir y cabilar; las Bellas Artes y la Literatura no quieren sino agradar; la Historia es hecha ya *ad usum Delphini*, es decir para adular, ya para instruir la nobleza, como lo confiesa el abate Millot, ó para hacer eruditos mas bien que dichosos; la Química no busca sino sacar un lucro material

de sus productos; la Astronomía se contenta con medir los cielos; la Diplomacia y la Heráldica no tienden sino á fomentar el orgullo de los grandes; la Crítica solo desea lucir; la Política enredar; la Medicina curar el cuerpo; las Artes dan mas bien el gusto del lujo, que esa conformidad de los deseos, con las necesidades que nos hace contentos: el Botánico clasifica sus plantas ó hace un *hortus siccus* de ellas, y el Naturalista y el Geólogo, un *museum*. La mujer no quiere sino ser hermosa, y el hombre se sacrifica al nombre de relijion, de patria y de libertad, como si un nombre fuera siempre una cosa, y esa cosa fuese algo mas que un *medio* para llegar á la *dicha* objeto único de todos nuestros afanes.

Solo el moralista cuando no le ciega el espíritu de sistema, es decir, solo el moralista despreocupado y eclético enseña al hombre que los talentos y la instruccion: la riqueza y la hermosura: la robustez y la libertad, si bien todas contribuyen á la dicha, ninguna la hace de por sí. Pero esta moral que enseña el sabio; como llega al conocimiento de los hombres, si el solo nombre de moral hace bostezar; si segun quien la enseñe, puede producir efectos enteramente opuestos á los que se esperan?

Hay verdades que amargan y que desearíamos poder ocultar, si no fuera indispensable para la misma dicha de los hombres el que

salgan á luz, y se mediten y calculen sus consecuencias.

Cuando el clero era la clase de la sociedad mas adelantada en la civilizacion; cuando reunia toda la ciencia, y era el pueblo ignorante; cuando no se dudaba de lo que decia; cuando se creia en los milagros, y los habia ruidosos y frecuentes; cuando á su calidad de ministros de Dios é intérpretes de su voluntad divina reunian el prestigio de su humilde pobreza, ó de su imponente austeridad y potencia, y nadie se atrevia á escudriñar sus acciones, y mas pronto pasara por calumniador el paciente, que por reo el perpetante; entonces la moral que salia de sus lábios era como la voz de un oráculo; y si bien no fuese bastante eficaz para hacer evitar los robos y los asesinatos, los vicios y los delitos de que abunda la historia de aquellos tiempos; se concibe facilmente que menos debia perder entonces la moral asociándose con la relijion. Pero hoy dia, que con pocas escepciones, por gusto, por deber y por necesidad es el clero, jeneralmente hablando, la parte mas atrazada en cada nacion, ya sea que mire como perjudicial á la piedad los estudios profanos, ya sea que halle inconciliables con las nuevas las opiniones de los grandes *Luminares* de la iglesia; hoy dia que, por no haber sabido calcular sus resultados, y atraido por los intereses de su casta ha abrazado el clero un partido que le malquista con la parte mas te-

mible del pueblo, la que tiene menos moral y mas necesita de ella; hoy dia, que mirándole como á enemigo suyo no cree ya ni en sus palabras ni en sus amenazas y juzga las acciones de un clérigo con mas severidad que las de cualquier otro, prestando fé á toda inculpacion contra el individuo y la corporacion; mucho han cambiado las cosas, y *si se quiere salvar la moral, no hay que perder tiempo, y cuidado, que SALVAR LA MORAL ES SALVAR LA SOCIEDAD*; porque ella es el guarda de la propiedad, ella el conservador del órden y de la paz, ella la ley y su razon. No sin sentimiento, pasaremos á alguna demostracion.

Haced, que entre un cura en una fábrica, en un cuartel de militares, que pase por la calle ó por la plaza, delante de un corro de jóvenes, y dígasenos cuales son los sentimientos que inspira; y si ese ministro, de cuya boca solíase recibir como de Dios mismo cualquiera cosa que hubiese dicho, aunque no muy juiciosa, aunque disparatada y nécia; ¿dígasenos, si podria inculcar hoy dia con la misma eficacia las verdades mas obvias, las razones mas potentes, los mas útiles dogmas de la moral? yo que he oido las conversaciones á que dá lugar su presencia, digo que *no*.

Los hombres, como lo ha notado el autor del *Tratado sobre la Lejislacion*, pasan por tres épocas muy distintas, *la teolójica, la metafísica y la positiva*; la sociedad europea ha pasa-

do por estas tres, y si bien algunas naciones estaban todavia bajo la tutela del clero cuando ya disfrutaban otras de su independencia física é intelectual, es un hecho, que las adelantadas están en la época de lo *positivo*, en lo cual no se cree ya sino lo que se vé, ó se demuestra, ni se hace sino lo que es de un interés evidente, material y positivo. Sin gravísimos perjuicios no puede una nacion quedar atrasada en tan importante materia, porque *ciencia es poder*, y quien no le tiene cae en la esclavitud política, y como el negro, no puede ya dirigir sus esfuerzos á la dicha propia, sino á do-rrar la mano que le pega, y el pié que le pisa. Tienen por consiguiente que seguir el movimiento europeo todas las naciones, y desprenderse mas y mas de las preocupaciones de la infancia. Sea como quiera si la naturaleza de los tiempos ha hecho los hombres menos accesibles á las persuaciones teológicas, si por haber abusado de su ministerio y salido del límite de sus atribuciones cambiando en política su mision evanjélica, y de pobre y humilde discípulo del hijo de José y de Maria se hizo el ambicioso, el orgulloso, secuaz de todas las vanidades. Si en lugar de inspirar el mismo respeto y la misma confianza que en los dias de ignorancia y embrutecimiento no pudiera ya ser sino ridículo ú odioso á las masas; ¿habrian de quedar por eso sin moral los hombres que las componen?—por ningun estilo.—

¿Por que se haya hecho impuro el conducto de una fuente, dejarán los hombres de beber? no; porque es indispensable á la vida física; ¿y lo será menos la virtud á la vida moral, á la dicha?...

Pero ¿quien reemplazaria al cura?—*El hombre de bien*; Zenon enseñaba bajo los porches, y Sócrates por las calles.—La moral, oigo decir; es inseparable de la relijion.—¿Y si esto fuera un error? ¿y si se probara que lo es? En tiempo de la inquisicion nos hubieran llamado herejes, y en lugar de deshacer con otras razones las nuestras, habrian puesto *en el índice* este escrito, y para convencernos de la justicia de este acto nos habrian llevado á la hoguera con una mordaza en la boca. Hoy dia que rije la Constitucion se nos escucha, y como es para todos la libertad de imprenta, la razon pública declara lójicos ó sofísticos los argumentos de los escritores, y castigan, el jurado y la ley al ímprobo que busca con capciosas paradojas, la desmoralizacion de los hombres.

Los que admiten un sér criador, ó solo ordenador y conservador, como los filósofos de la antigüedad que creian eterna la materia;

Los que consideran á Dios como un puro espíritu;

Los que como Newton creen material su presencia *quia*, como lo pretende en su escordio, *virtus sine substantia existere non potest*”

Los unitarios ó arianos como este sábio, los

que creen en dos principios, uno del bien y otro del mal como los Persas, los Chinos de la parte occidental de Formosa y todos los habitantes indíjenas de esta Isla; los Peguanos, los Indios, los Groenlandeses, los Laponos, los Cafres de Sofala, los Otentotes y los Cristianos que creen en Jesus y Satanás, que le tentó y se le llevó por el aire;

Los trinitarios;

Los que creen en muchos Dioses, como los Politeistas del paganismo;

Los que le admiten pero creen sea el alma del universo como los Pantheistas;

Los que no admiten ninguno como los Ateos;

Los que como los Pirrónicos ó Escépticos no saben sino dudar; todos, sin escepcion, convienen en la utilidad de una moral, en su eficacia, en su indispensabilidad.

Es pues claro que el sentimiento moral no depende ni es inseparable del dogma. Algunos creen que la sancion relijiosa es muy útil á la moral, que es un freno para el mal y un estímulo para el bien; otros niegan la eficacia de esta sancion; los hay, que confesándola, creen, que no compensa, sin embargo, los perjuicios que en ciertos casos la causa; otros por fin, que no la hace ni bien ni mal; y como todos justifican su opinion con razones de mucho peso, es evidente que tal ha de ser su íntima conviccion, pues no hay razon para que nadie quiera quedar, á sabiendas, en el error; todos obramos

por interés y es nuestro interés no vivir engañados; por lo que, tendremos para cada una de estas opiniones el mismo respeto que quisiéramos para la nuestra. — Pero «¿qué sería la moral, dicen algunos, si no se fundara sobre la religión?» — Lo que no ha cesado nunca de ser; *LA HISTORIA DE LAS INCLINACIONES DEL HOMBRE Y DE SUS RESULTADOS.* — «Pero la moral es más que una historia; es la regla de nuestras acciones.» — Muy bien, y es por eso que la experiencia histórica es la sola á quien compete dar estas reglas, pues de ella manan, como el juicio de las cosas, por la aprosimacion y el ecsámen. Estas reglas, han de ser de fácil *comprension* y no lo serian fundándose sobre un ser *incomprensible*; han de ser *determinadas* y no lo serian si tuvieran íntimas relaciones con el Sér *infinito*, sobre cuyos atributos hay tantas ideas como cabezas que piensan. En su Historia general de la civilizacion de Europa, seccion quinta, dice Guizot estas palabras: «para algunos de entre vosotros que hayan hecho estudios filosóficos un poco estensos y profundos será del todo evidente que la moral ecsiste independientemente de las ideas religiosas.» Y esta idea es la de los Consin, Villemain, Bodin, Rabbe, Renouard, Trognon, Artaud, Avenel, Aycard, Solano, Bentham Philipps, Comte, y cuantos hombres verdaderamente ilustrados honran las cátedras de Paris ú ocupan en la actualidad la prensa europea con sus obras; esta es por

fin la idea de cualquiera que haya leído la historia con alguna reflexión; Pero vamos mas léjos, y sostenemos que si la Moral dependiera del sentimiento relijioso que no ha sido, ni puede ser idéntico en ningun tiempo en ninguna nacion, en ningun individuo, seria imposible fijar sus principios.

Algunos estrañan, dice Mr. de Paw, que las leyes de muchos pueblos y sus costumbres, y las artes y las ciencias, habiendo hecho tantos progresos se vean en ciertas relijiones, al lado de estas pruebas infalibles de civilizacion unos dogmas tan nécios, tan absurdos, tan añejos. ¿Como ha de ser? las cosas divinas no las puede perfeccionar el hombre, y como por divino se diera el dogma: tuvo que quedarse para siempre lo que era en la época de bárbara ignorancia en que se fundó; por supuesto que solo hablaria de aquellos dogmas que son nécios, añejos y absurdos, teniendo, como nosotros, la mayor veneracion para los que llevan consigo la estampa de la divinidad.

Con efecto: reformar la obra de Dios seria sacrílega temeridad, pero ¿está la Moral en el mismo caso del dogma? — contesten la razon y la esperiencia. « *La Moral*, dice Bentham, *no se hizo para aplicarla á lo que es inmutable, sino á aquello que un ecsámen mas atento puede modificar, ó mudar.* » La moral no se hizo para Dios, dirémos nosotros, sino para el hombre que en la infancia de su razon necesitaba

una cosa, y otra necesita en su madurez. Era muy moral entre los Judios enseñar al público las sábanas del tálamo nupcial; jurar poniendo la mano *subter fæmur*; vengarse de las ofensas, bailar por delante del tabernáculo, pasar los pueblos vecinos al interdicto ensangrentar el altar y comer en el templo, y no lo es hoy. No era contrario á la moral tener concubinas: lo que hicieron los santos Patriarcas, el real Profeta, el sábio Salomon, y seria hoy muy inmoral y hasta escandaloso. Los Judíos apedreaban tambien á la adúltera, hacian un crimen el tocar un muerto, el cohabitar con su mujer cuando impura, afeitarse, y hasta condenaban á muerte al hombre y el buey que era causa inocente é involuntaria de una desgracia, todas cosas por lo menos desusadas hoy dia. Si bajamos á la época en que los cristianos tenian mas fé y mas celo relijioso: en el tiempo de las Cruzadas, veremos, al contrario, que crímenes de los mas odiosos eran tratados con tal induljencia, que apenas podria uno creerlo si no existieran todavía las tarifas segun las que se pagaba un tanto para matar á un esbirro, tanto para un lego, tanto para quitar la vida á un sacerdote, tanto para el estupro, tanto por el robo, ó por el sacrilegio, tanto en fin para toda especie de delitos. Hablando del asesinato, dice Comte, «este hecho no ha tenido siempre el mismo carácter que en el dia. Se ha considerado como interesante tan solo para los parientes

y amigos de la persona asesinada; y ha habido tiempo en que podia cometerse sin deshonor, sin correr otro riesgo que él de pagar una compensacion, ó esponerse á las represalias. Los ataques á la propiedad, prosigue, no han sido considerados bajo un punto de vista menos diferente; robar á mercaderes que iban á una feria, despojar á los viajeros, ó desolar á los Judíos eran hechos que no deshonoraban á los hombres poderosos, no hace muchos siglos. Bajo el reinado mismo de Luis XIV, las trampas en el juego nada tenian de deshonoroso en la sociedad.” (T. I p. 53) ¿Hay mucho tiempo que se creia permitido y aun meritorio el perseguir, asesinar, y hasta quemar vivo al que tenia distinta opinion religiosa? Todavía no está bien fria la ceniza de las hogueras, y calabozos tiene Roma en este instante aun para los que no creen lo que ella cree ó no hacen lo que ella manda.

La Moral es pues susceptible de mejoras, y no puede fundarse sobre la inmutabilidad de la religion que es siempre la misma, porque Dios cuando hace una cosa la hace perfecta, y no necesita ya mejorarla. Uniendo íntimamente la religion con la moral, ó esta con aquella se seguiria uno de estos dos inconvenientes, á saber, ó sufriria la Religion los cambios de la Moral, perdiendo de su carácter divino, ó quedaria la Moral estacionaria como la Religion; lo que privaria al hombre del mayor beneficio

que Dios le confiriera en el progresivo desarrollo de sus facultades, en la continua perfectibilidad de su ser, en el cultivo de esa semilla divina que *razon* se dice, porque de por entre los irracionales le separa, que no fueron hechos como él á semejanza de Dios.

Despues de haber demostrado que Dios hizo depender la abundancia de las luces y de la libertad, «un precepto relijioso, dice Comte en el Cap. XIII páj. 179 de su Tratado de Lejislacion, un precepto relijioso que aconsejase la ignorancia perderia por este solo hecho una gran parte de su influjo, dando muy poca consideracion á los encargados de enseñarlo.» V. Considerant va mas allá; «la historia de los progresos hechos en estos diez y ocho siglos y particularmente durante los tres últimos es la historia de la lucha del Genio de la Humanidad, de acordes con el principio de Jesus contra el dogma;» (V. el lugar citado) y Guizot en la obra y sesion citada, dice que segun muchos hombres ilustrados no solo es real y verdadero lo que Comte dá por hipotético, y Considerant por histórico, sino que no tiene nada que ver el dogma con el hombre, que «siempre que una autoridad exterior se interpone entre el individuo y el objeto de sus creencias, la relijion se desnaturaliza, y la sociedad corre peligro.» Pensamiento de Miss Martineau, y Lamartine, de dos eminentes españoles Séneca y Luciano, y de todo hombre digno de serlo. ¡A

tanto puede llegar el disgusto que han dado los resultados de la union de la moral con la religion! y no cabe duda y muy fuerte lo repetimos: *La union íntima de la moral con la religion, es el insecto mas de temer para la sociedad, porque produce la inmoralidad y la irreligion.*—; Pero no podrian la religion y la moral ser dos amigas?— Bentham cree que sí; no solo amigas, sino hermanas, prestándose mutuamente la fuerza de su libre sancion.

La recíproca independendencia de ambas es, á mas, deseable por otros muchos motivos. 1.º Ciertas religiones están sujetas á ser atacadas por la crítica de la Filosofía, y es preciso que la moral no lo sea nunca, que nunca dé lugar á ello, que nunca tenga que tener su parte de responsabilidad por si se descubriera un lado flojo en los dogmas de aquellas: porque como ha notado Comte *“cuando un principio de moral se funda en un error se desvanece luego con él.”* y muchos dogmas falsos por fuerza ha de haber si de tantas religiones y sectas como se conocen no hay mas que una *buena*, y está declarada *tal* solo por la parte interesada teniendo contra sí el voto de todas las demas. 2.º En toda sociedad hay quien cree, ó no cree en el dogma, y no debe esta confiar la regla de las acciones y la dicha de sus individuos á la suerte de la creencia tan varia, tan incierta, tan difícil de averiguar, y tan fácil de mudar.

Se nos dirá quizá ¿que fuerza puede tener, que especie de influjo puede ejercer una moral que no tenga por primero y único motor el amor y el temor de Dios, el terror del Infierno, y la esperanza del Paraiso? Contestacion.—La sociedad está interesada en que las reglas de la *Moral* no sean violadas; de su estricta observancia dependen el orden, la paz, y la prosperidad de los ciudadanos: la ley la presta su brazo siempre que se trata de refrenar ó castigar cualquier atentado contra la justicia; y tiene á mas una fuerza *propia* la Moral mucho mayor que no se piensa.

Al jornalero se le dice *trabaja y te pagaré*, al esclavo, *trabaja sino te azotaré*; ambos trabajan; pero ¿trabajan ellos mas? trabajan ellos tanto como alguno de los de la casa que trabaje con ellos? ¿pondrán ellos su buena voluntad, su ardor, su esmero?—No.—Por que?—Porque el miedo del látigo y la recompensa directa pueden menos sobre el hombre que la voz de la razon que le dice:—yo no te pago, ni te pego, pero mira que esto te conviene, pues para tí mismo trabajas: y una vez persuadido el hombre de esta verdad recibe su persuasion una fuerza, una constancia, que nada y nadie puede dar igual.

La Moral está en este caso; no es únicamente sobre el temor de penas futuras que ella se funda, ni en la esperanza de una eternidad de bienes, porque sabe, que cuando nos absorbe

lo presente no está en nuestro poder el recordarnos de lejanas especies; que cuando uno jime bajo la tiranía de lo positivo, de lo inmediato no puede ocuparse de las ideas abstractas de un porvenir metafísico cuya influencia es tanto menos cierta que muchos de los que las enseñan viven como si no creyeran en ellas (1). ¡Es tanto lo que disminuyen en tamaño las cosas lejanas! es tanto lo que abultan las que halagan ó amenazan de cerca la ecsistencia! es tan poco oida la voz de quien grita de lejos, y tan fuerte la que suena cerca del oído!..... Cuando los hombres confiando en la eficacia del terror del infierno descuidaron hacer buenas leyes, y hablar mas bien á la razon que á las pasiones del hombre, quitaron las rejas de las ventanas de la casa para entregar su guardia á un perro invisible, que para unos duerme, y para otros ladra de tan léjos que apenas se oye. La creencia en un Dios padre de los hombres ha impedido nunca á los pueblos que la tienen hacerse la guerra unos á otros? ¿La creencia en un Dios tremendo ha impedido nunca que se llenen las cárceles y los presidios de sus creyentes? ¿La creencia en un Dios de misericor-

(1) « Ha siempre habido en la Iglesia flagrante desacuerdo entre sus actos y sus principios; en tal punto que el gefe supremo de la Religión, que en obsequio de los bienes de la otra vida condena los de esta; vende abiertamente los goces del otro mundo por los de este. Esta contradicción era un escándalo permanente que debia producir la debilitacion moral de la Iglesia, y preparar su ruina.» *Destinée Sociale*, intermède p. lv. por V. Considerant.

dia ha impedido nunca las guerras de religion ?
 ¿La creencia en un Dios vengador ha impedi-
 do nunca las mayores torpezas en sus mismos
 ministros ? ¿no se envenenaron las ostias ? Los
 Esforza y los Médicis no fueron asesinados en
 la misma iglesia , y durante el acto mas solem-
 ne de la misa , el uno en Milan , y en la Re-
 parata de Florencia los otros , por las manos
 consagradas de Prelados , así como lo ejecutó
 en España un obispo (Opas) y un fraile (en
 tiempo de Cárlos III) asesinando por zelos en
 el mismo templo á los nóvios que acababan de
 bendecir ? ¿La santidad del Cristianismo ha
 impedido acaso que saliesen los Donatistas , los
 Gnosticos y los Adamitas de su seno ? y no ha
 permitido Dios fuese la Biblia la caja de Pan-
 dora de donde salieron las herejías y los males
 de sus fatales consecuencias ? la Religion sola
 no es pues suficiente á la dicha de los hombres,
 y para hacerlos virtuosos se necesita la Moral
 que será tanto mas perfecta como mas libre sea
 de dejar lo que la práctica demuestra defec-
 tuoso y adoptar las mejoras que la esperiencia
 aconseja.

En cuanto á ideas innatas del bien y del
 mal , á pretendidas leyes que encaminen natu-
 ralmente al hombre hácia su bien ; puede ha-
 berlas por quien no haya leído á Locke y Ben-
 tham , por quien no haya reflexionado , que si
 hubiera algo en el hombre que le guiára al bien,
 estarian por demas las leyes y la moral , pues

como dice este último «seria valerse de una caña para sostener una encina, encender una antorcha para ausiliar la luz del sol.» El hombre obra por su interés, y la ciencia de la dicha ó la moral pueden solo dirigir este agente de toda la naturaleza organizada, enseñándole á distinguir el verdadero del aparente.

En la situacion moral en que nos hallamos póngase un niño cerca de un plato de dulces. Enciérrase una mujer en un cuarto que dé á la plaza. Confíese á la guardia de un jóven una doncella, y déjense por algun tiempo solos. Recomiéndese al niño de no probar los dulces, á la mujer de no mirar á la ventana, y á los jóvenes de no sentir, de no desear, de no hacer nada contra el pudor bajo pena de la ira de Dios y del infierno, y prometiéndoles el paraíso si se abstienen de lo que se les indica; y dígasenos si sobre mil que se hallen en estas tentaciones habrá muchos que resistan á ellas por los motivos indicados. Pero dígase al niño que los dulces son envenenados; á la mujer que un centinela tiene órden de hacer fuego á quien asome la cabeza á la ventana, y al uno ó al otro de los jóvenes que media contagiosa enfermedad; y mírese si tendrán mas fuerza las razones inmediatas y positivas ó las teológicas. La sancion relijiosa, como hemos dicho, puede ser muy útil, pero no con todos los hombres, porque no todos creen, ni en todas ocasiones ni tanto como uno piensa.

En los tiempos en que la sancion relijiosa tenia mas influjo que la moral sobre la conducta de los hombres, los hombres eran mas malos, mas frecuentes los delitos, y mas atroces. «Quisiera que se me dijera, dice Feijóo, que siglos felices fueron esos en que reinaban las virtudes; búscolos en las historias y no los encuentro.» San Gregorio comparaba la Iglesia á la arca de Noë donde habia pocos hombres y muchos brutos.

«¿Hubo, prosigue el erudito Feijóo, mejoría en los tiempos que sucedieron? — ninguna; díganlo tantos sagrados concilios donde por los remedios venimos en conocimiento de las enfermedades.» Desde el tercer siglo, san Cipriano (de Lapsis) nos dice que «muchos obispos en lugar de ecsortar á los otros y darles el ejemplo, descuidaban los asuntos de Dios, se ocupaban de asuntos temporales, dejaban sus cátedras, abandonaban al pueblo, y se paseaban en otras provincias para frecuentar las férias y enriquecerse por medio del tráfico: no socorrian á sus hermanos que morian de hambre; querian dinero en abundancia, usurpar tierras con malas mañas, sacar grandes provechos por medio de la usura.» Leemos en los capitulares que Carlo Magno preguntaba (en 811) al parlamento como se conocian los que habian dejado el mundo, y los que no. «Si es solo porque no van armados y no son casados públicamente, si aquel há dejado el mundo que no cesa

todos los dias de aumentar sus bienes por toda especie de medios, prometiendo el paraíso y amenazando con el infierno, empleando el nombre de Dios ó de algun santo, para persuadir á los sencillos, despojarse de sus bienes, y privar de ellos á sus herederos lejítimos, que reducidos de ese modo á la indijencia se creen los delitos permitidos, como el hurto y el saqueo; si es *haber dejado el mundo* el seguir la codicia hasta corromper con falsos testigos para conseguir el bien ajeno, y buscar procuradores y prebostes crueles, interesados y sin el temor de Dios etc. »

Fray Pablo en su tratado de los beneficios, nos refiere un sermon que dirijia el abate Tritemio á sus cofrades en 1493. « Vosotros señores abades, que sois unos ignorantes y enemigos de la ciencia de la salud, que pasais los dias enteros en placeres impúdicos, en las orjías y el juego, que estais pegados á los bienes de la tierra, ¿que contestareis á Dios y á vuestro fundador san Benito? » Y este Tritemio es el mismo que pretendia que la tercera parte de los bienes de todos los cristianos pertenecian á su órden que no tenia aun entonces la mitad de las treinta y siete mil abadías que poseyó despues. En cuanto á los obispos « La simonia, dice el presidente Henault, la intriga, la ignorancia presidian á las elecciones, y daban á las diócesis indignos pastores. » « Elejian, dice Brantome, mas á menudo, aquel que era el mejor compa-

ñero, que era mas amigo de las mozas, y el mejor bebedor, en una palabra, el mas calavera... Los obispos que llegaban á estas altas dignidades, Dios sabe la vida que tenian; una vida toda disoluta tras perros, caza, fiestas, banquetes, cofradías, bodas, y p..... de las que formaban serrallos; no diré mas, porque no quiero escandalizar.”

A fines del siglo último disfrutaban todavia los prelados electores de Alemania del derecho de pernada, es decir, de dormir la primera noche de las bodas con la nóvia de sus vasallos, costumbre que parece haber sido jeneral en la Europa Feodal. Entre los cargos que hace el abogado del rey de Francia (Pedro Cugniére) al clero ante el parlamento de 1330, dice en el noveno de los sesenta y seis que contenia su queja que “se hacian pagar para otorgar al nóvio la libertad de dormir con su esposa.”

Si leemos lo que dice san Bernardo del clero de su tiempo casi puede decirse *ab uno disce omnes*.

El obispo de Milán Juan Visconti envió por aquellos tiempos una carta á Clemente VI de la que hé aquí un fragmento; “Leviathan príncipe de las tinieblas, al papa Clemente su vicario... vuestra madre la Soberbia os saluda, vuestras hermanas la avaricia, la impudicia, y las otras cuatro os dan las gracias para vuestra benevolencia que tanto las hace prosperar.” Petrarca que veia de bien cerca la corte de Avi-

ñon, la compara á un laberinto en donde un imperioso Minos hecha en la urna fatal el destino de los humanos, en donde brama un minotauro ladron, en donde triunfa una Vénus inmodesta. Renaldi embajador de Florencia en Roma decia de Alejandro VII, *tenemos un Papa que no dice nunca la verdad*; los cardenales hicieron unas esposiciones á Pablo III, en que le decian que muchos Pontifices se habian rodeado de hábiles doctores, no para saber de ellos *quod facere deberent, sed eorum studio et caliditate inveniretur ratio qua liceret id quod liberet.* (Concil. delec. cardin. de emmend. eccl.)

Por fin; Villani nos dá un tipo de los Papas de aquellos tiempos en Clemente VI cuyas expresiones suaviza Fleury de este modo. «Entretenia su casa *á la real*, sus mesas eran servidas con magnificencia, tenia gran séquito de caballeros y escuderos, y número de caballos que montaba á menudo por divertimento. Tenia mucho gusto en hacer grandes á sus parientes. Les compró grandes tierras en Francia, é hizo de ellos muchos cardenales; pero algunos eran demasiado jóvenes, y de una vida muy escandalosa; hizo algunos á los ruegos del Rey de Francia, de los que tambien habia muy jóvenes. En estas promociones no miraba ni á la ciencia ni á la virtud. Tenia él mismo bastante ciencia, pero sus modales eran caballerescos y poco eclesiásticos. Siendo arzobispo no tuvo modos con

las mujeres, y descolgó sobre los jóvenes señores, y cuando fué Papa, ni supo contenerse en este punto, ni ocultarse. Las grandes damas iban á sus cámaras como los prelados y le servian, cuando enfermo, asi como los seculares sus parientes. Habia entre otros una condesa de Turena por la que hacia muchos favores, etc.”

Si tales eran los que guiaban, ¿que tal serian los que seguian? si estos eran los maestros, que tal los discípulos? si los hombres mas ilustrados eran tan viciosos, que tal seria el pueblo ignorante? La introduccion de Robertson á la historia de Cárlos V, puede darnos una idea de las costumbres de aquellos tiempos, en que sin embargo habia á lo menos tanta fé como ahora, pues es el tiempo en que se cruzaban los cristianos para ir á destruir á los infieles de afuera, y quemaban sobre las hogueras los que olian á heréticos en casa.

En la clase en que hay mas relijion que filosofia hay tambien mas delitos. De una gran mayoria de esta clase están pobladas las prisiones los presidios, y es muy raro que no vayan bien confesados y comulgados el ladron y el asesino al suplicio. Diré mas; es muy raro que haya ladron ó asesino que no tenga algun amuleto ó rosario encima, alguna devocion particular á alguna virjen, á algun santo, creyendo que así tendrá tiempo, antes de morir, para, por medio de algun sacramento ó rezo, ó li-

mosna, volver á entrar en la gracia de Dios y morir como un buen cristiano á quien todo se le perdona porque su Dios es infinitamente misericordioso, y cederá á los ruegos de la vírjen ó del santo bajo cuya éjida se ha puesto, por cálculo, el malvado. Es bien sabido quienes eran Ivan IV de Rusia, Enrique VIII y Maria de Inglaterra, Felipe II de España y Cárlos IX de Francia; los verdugos de sus súbditos, aunque ecsactísimos en el cumplimiento de las prácticas de su relijion, y hasta fanáticos por ella; mientras los Trajanos, los Titos, los Marcos Aurelios, los José II, y otros varios reyes filósofos fueron verdaderos modelos de clemencia y justicia hácia los suyos que hicieron dichosos. No queremos decir por eso que la relijion sea incompatible con la virtud, pues ha habido y hay varones religiosos eminentemente virtuosos, pero que la Estadística y la historia nos demuestran, que por regla jeneral, en donde hay mas relijion y menos filosofía hay mas delitos; y menos en donde hay mas filosofía, aunque con menos relijion. Dios sabrá porque tuvo á bien disponerlo de este modo; nosotros no comentamos, referimos, y refiriendo decimos que es precisamente en aquellos tiempos de barbarie en que san Gerónimo decia en su epístola ad Titum que las ciencias positivas no eran ciencias de piedad, y preguntaba san Ambrosio *quid tam absurdum quam de astronomia et geometria tractare?* (V. de offic. L. 1.)

hablando san Agustin (De Ordin. discipl.) poco mas ó menos en el mismo estilo; Es precisamente cuando san Juan crisóstomo decia que un cristiano no puede ser *comerciante* ni *soldado*, Lactancio, que cayó el imperio romano en poder de las hordas del norte y cubrieron la Europa las tinieblas de la Edad Media con todos sus asesinatos y horrores. Movido de todas estas razones y de otras que puede penetrar un lector discreto siguiendo el ejemplo de Platon, Aristóteles, Ciceron, Hume, Volney, D'Holbach, Bentham y Comte, hemos procurado formar una moral tan independiente como sea posible del dogma, pero sin renunciar por esto á la mucha utilidad que pueda sacar de la sancion relijiosa. Esta moral será como la base de la CIENCIA DE LA DICHA.

CIENCIA

DE LA DICHA.

CAPITULO I.

DEFINICION DE LA DICHA.

Definir es evitar errores.
PASCAL.

1. LAS reglas que sacan los sabios de la experiencia de muchos siglos aplicada á una, ú otra cosa en particular forma la ciencia de esta cosa.
2. La DICHA es el goce el mas *puro*, y el mas *duradero* que sea asequible al hombre sobre la tierra.
3. *Goce puro* significa goce sin mezcla de sinsiego y dolor actual y sin amenaza de pena futura.
4. *Goce duradero* es aquel que está fundado sobre bases sólidas.

5. Gozar es sacar el mejor partido de un bien cualquiera que esté á nuestra disposicion.

6. Hay un bien comun á todos los hombres, y este es la ecsistencia.

7. Gozar de su ecsistencia es hacerse dichoso.

8. Pero gozar de una cosa no es lo mismo que hecharla á perder. (V. 3.)

9. Se necesitan pues reglas para saber distinguir el *gocce puro* y *duradero* que saca el mejor partido de una cosa, del *placer impuro* y *pasajero* que la destruye, engañando con su alhagüena apariencia á los incautos, y es el conocimiento de estas reglas lo que forma la CIENCIA DE LA DICHA. Algunas veces estamos comiendo una cosa que agrada á nuestro paladar, y sin pensar mas que al falso y corto placer que nos dá, aunque ya tengamos lo suficiente, seguimos comiendo sin pensar en las consecuencias que son amenudo funestísimas, produciéndonos la pérdida de la razon ó de la salud, dos cosas indispensables á la DICHA.

CAPITULO II.

NECESIDAD DE REGLAS PARA DISTINGUIR LA DICHA
REAL DE LA APARENTE.

La naturaleza sin doctrina es una cosa ciega.

PLUTARCO.

La ignorancia es un rocín que hace tropezar á cada paso al que le monta y ridiculiza al que le guía.

(*Proverb. persiano.*)

1. Por fines que no conocemos ha dispuesto la naturaleza que el interior de las cosas no sea siempre como su superficie, así que tengan el gusanillo ciertas peras cuyo color encanta, y sean muy sabrosos y sanos ciertos frutos, como los nisperos, cuya piel arrugada y sucio color no previenen nada en su favor. Sucede tambien que muchas flores ya hermosísimas como la de la *corona imperial*, ya de suave fragancia como la *bellodona* pertenezcan á plantas venenosas como lo son todos los papaveros, el narciso, el jacinto, la amarillis, la tulipa, etc. ¡Cuanto nos gustaria, cuando por mucho calor estamos sudando, beber un buen baso de agua fria, ó un helado, desnudarse para tomar el aire, ó zambullirse en el agua fresca! pero cualquiera de estas cosas seria fatal; se pararia la traspiracion y un cólico ó un

constipado, sería lo que menos; siendo su ordinario resultado un dolor de costado que suele llevar en veinte y cuatro horas al sepulcro como hay mil ejemplos. Por fin, hay enfermedades, como la hidropesía, en que se desea lo que no conviene, y la hidrofobia en que se detesta lo que sería útil, *el agua*. Hay lo que se llaman en medicina *appetitus erronei*, especie de fantasías ó caprichos á que estamos muy sujetos en la edad primera, cuando la razón no ejerce todavía su imperio sobre las pasiones, que nos hacen hallar un falso placer en cosas muy malas, como apedrear un pobre perro que no nos hace daño, tirar piedras sobre el tejado del vecino, verdadero atentado contra la propiedad; tender engaños á un compañero precisamente para incomodarle, y que se yo; todos efectos de una enfermedad naciente que dejeneraria en demencia, y en rabia, si la razón y los buenos consejos de quien preside á nuestra educación no nos desviarán de tan falso camino; pues todo lo que se saca de esto no son mas que amonestaciones que sonrojan, ó tal vez algun agravio aun mas grande que él que se ha hecho, porque la reacción suele ser ciega.

2. Para conocer pues *la verdadera dicha*, de la dicha aparente, pasajera y productora de males mayores que el placer recibido; los sábios han procurado estudiar bien la naturaleza del hombre, y su corazón,

sus afectos , y sus pasiones , estudio que ha dado por resultado lo que vamos á ver en el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

EL HOMBRE ES UN SER QUE OBRA POR INTERES.

Todo animal luego de haber nacido se quiere á si mismo.

CICERON.

1. El hombre es un ser débil y sensible que vive en medio de otros hombres igualmente débiles y sensibles; rodeados de peligros, hallándose á cada instante entre obstáculos que un hombre solo no puede evitar, ni quitar; Sujetos á la inundacion, al incendio, á las enfermedades y á la vejez, necesitan mutuamente los buenos servicios unos de otros; y si á esto añadimos el fastidio y desasosiego que causa la soledad; la simpatía, y el amor que nos arrastran dulcemente al estado de sociedad que tantos placeres y comodidades nos proporciona, podremos pronunciar sin temor de equivocarnos que el hombre es un ser esencialmente social.

2. Ya hemos dicho que la felicidad es el goce de la existencia: bien comun á todo viviente, pero este bien perecería si no hubiera quien cuidara de él, y ¿quien mejor convendria para tan importante

negocio? persona ajena? y si se ausenta, se olvida, enferma ó muere?

3. La naturaleza ha encargado á cada uno el cuidado de su propia ecsistencia; y nadie, cierto, mas á propósito para ello.

4. Y para que supiera lo que le conviene ó no, ha puesto en cada uno un instinto, un centinela que se lo advierte.

5. Este centinela le llamamos *interés* ó lo que *inter est*, el cual ya por un horror á todo lo que amenaza, como los incendios, las tempestades, las fieras, el hombre malo, el odio y el desprecio de las personas, *cui nihil interest* en favor nuestro; es decir, que no nos tienen interés: ya por medio del dolor, cuando el atentado es ya inevitable, ya por el placer que sentimos en todo lo que contribuye á satisfacer nuestras necesidades presentes, ó nos dá medios y esperanzas para proveer á las futuras, como la benevolencia y la beneficencia: nos dice lo que conviene evitar, ó buscar.

6. Todos obramos pues por interés; la ciencia de la dicha nos enseña á conocer nuestros verdaderos intereses asi que los goces verdaderos.



CAPITULO IV.

LAS BUENAS OBRAS PRODUCEN CARIÑO Y ODIÓ LAS
MALAS.

Amor á niuno amato amar perdona. (*)
PETRARCA.

1. Acostumbrados á sacar placeres y utilidad de todo lo que dócilmente se inclina y obedece á nuestras voluntades, nos gusta la humildad y la modestia, y por exceso hasta la debilidad: por eso nos gusta una avecita, un corderito, un niño, y toda cosa pequeñita y mona que no resiste á nuestra voluntad.

2. Al contrario: como lo que es mas fuerte que nosotros, en lugar de servirnos suele obligarnos á servir, es decir á hacer abnegacion de nuestra voluntad, cuyo libre ejercicio es preciso á la satisfaccion de nuestras propias necesidades: nos disgusta la soberbia y el orgullo en los demas hombres, porque es la expresion de la superioridad que suele esclavizar nuestra libertad de acciones.

3. Para satisfacer á las necesidades de la ecsistencia no basta que el interés nos advierta de ellas, sino

(*) Nadie puede ser insensible al buen afecto.

que se necesitan los medios correspondientes al efecto; una casa para abrigarnos, unos muebles para vivir en ella con cierta comodidad, combustibles para calentarnos, ropa para vestirnos, alimentos, y si puede ser hasta riquezas, es decir un capital para hacer frente ó reparar las desgracias que puedan ocurrir, como para rehacer la casa consumida por el incendio, el campo inundado, el ganado muerto de una epidemia, el buque naufragado, etc.

4. Quien viniese á aumentar estos medios de bien estar, es decir, el que nos hiciera *un bien*, se granjearía nuestro cariño; pero si alguno viniese á quitarnos alguna de aquellas cosas que miramos como necesarias á nuestra dicha, nos causaría un mal real y un mal moral por la idea de la privacion que nos hace sufrir, porque el hombre, á mas de lo que tiene, disfruta tambien de la halagüeña seguridad de que no le hará falta, asi que el pobre no solo sufre las privaciones presentes, sino el desasosiego que le causa la incertidumbre de su porvenir. El ladron es pues detestado, y el robado correrá detrás de él, y le hará perseguir por la justicia, y estará en continuo peligro su libertad, su vida y su reputacion. El hombre injusto, el ingrato, el injurioso, *el malo*, en una palabra, no pueden tener amigos, no pueden hallar quien los quiera y les haga bien, se hacen odiar de todos. Si el ser *bueno* pro-

duce pues el *bien*, y las malas acciones producen el *mal*; está visto que lo que mas nos conviene es *la virtud* que es el *ejercicio de las buenas acciones*.

CAPITULO V.

¿PUEDE HABER ALGUN CASO EN QUE QUEDE ESTERIL
UNA BUENA OBRA?

S' è fertil suolo delle belve il core
ai benefici, alle opere di amore,
come Androclo il provò; cadrebbe in vano
così fecunda seme in cuore umano? (*)
EL AUTOR.

1. En este capítulo y en el subsiguiente se abre vasto campo á la sancion religiosa, sin embargo para que estas lecciones de moral sean útiles á los hombres de todas las creencias y aun á los que no tienen ninguna, probaremos que ninguna buena obra queda sin dar su fruto, asi que ningun ímprobo puede esperar la impunidad de su crimen.

2. ¿Cual es el hombre que haga una buena accion sin tener la conciencia, el recuerdo de haberla hecho? pues supongamos que recaiga sobre persona que no sepa, no pueda, ó no quiera apreciarla; ¿quedará por eso esteril?

(*) Si las mismas fieras son sensibles al beneficio, como lo experimentó Androclo, ¿lo serán menos los hombres?

3. La mayor parte de los misantropos son de ese mal humor porque creen que todos los hombres son malos, y ¿habrá hecho poco aquel hombre que con una prueba incontestable; *con un beneficio* habrá deseado esta fatal equivocacion?

4. Cuando desciende el hombre de bien, en el silencio de la noche, dentro de su corazon con el recuerdo, y pasa allí revista de sus buenas obras ¿el contento que prueba no le alienta, no le dispone á aumentar el número de aquellas? y no las lleva pintadas en su misma cara en caracteres visibles de propia satisfaccion? ¡oh no, no hay buena obra esteril! Cuantos quisieron ocultarlas, y cuando menos lo pensaban la voz de la gratitud burló su modestia y mas gloriosa como menos apeteccida recompensa les dió la estimacion pública.

5. Una buena accion nos facilita el hábito de las buenas acciones, ¿y es esto tan poco?

6. Lo que mas traiciones hace á la modestia del bienhechor es el hábito. Uno se acostumbra á lo bueno como á lo malo, y del mismo modo que el conocimiento de un segundo robo hace sospechar y conocer al autor del primero, así refluje, con todo el lustre que le añade la modestia, la sospecha de una buena obra anterior de autor oculto sobre la persona de índole benéfica y generosa capaz de aquella.

7. Un emigrado italiano atravesaba la calle Mayor de Cette; llegando al lado de un niño que venia corriendo, vió que habiendo resbalado se iba á caer, é hizo un ademán para cojerle; pero, estando muy apretado su vestido, en lugar de agarrarle no sirvió la mano sino para aumentar el empuje de la caída que le abrió una herida en la frente. A los gritos del niño, y al turbamiento del extranjero creyeron los vecinos, que no habian presenciado el acto, que este tenia la culpa: sospecha que aumentaban las esplicaciones en una lengua que no conocia sino imperfectamente y la insistencia del caído, de que era el extranjero el que le habia hecho caer, y estuvo á pique de ser maltratado; pero pasados algunos meses y conocida la buena índole del emigrado, no solo se le hizo justicia, sino que se le hizo agradablemente olvidar la ocurrencia del niño, que confesó despues, él mismo, lo que el dolor de la caída y su amor propio infantil no le permitieron en aquel acto. Por fin ¿que mas dejaremos detrás de nosotros que nuestras obras? Si malas para ser maldecidos, y para que viva eterno en los fastos de la humanidad nuestro nombre bendito de la jeneracion mas lejana, si las obras que nos dejamos atrás son buenas. En este mismo dia se nos participa la muerte del virtuoso Monsieur Garnier Pagés y he aquí como la prensa habla de ese hon-

rado ciudadano: « Este diputado, cuya pérdida lloran todas las opiniones, ha muerto jóven; pero, deja una huella permanente en la memoria y reconocimiento del país. Su vida fué entusiásta, laboriosa é íntegra. Jamás una sospecha alteró la pureza de su reputacion política; era uno de los pocos que la calumnia se ha visto obligada á respetar. Todos los corazones honrados le lloran; su tumba será rodeada del afecto universal. ¿No vale mas esta riqueza que se lleva al sepulcro que todos estos bienes, todos estos favores que él supo despreciar y de los cuales nada queda en el último dia de la vida; como no sea el desprecio de los contemporáneos y un nombre manchado en la posteridad? » Si hubiera quien fuese insensible á tan lisonjero público testimonio le creeríamos digno de lástima y esclamaríamos con el sábio Cerrutti « los verdaderos placeres no son hechos sino para la virtud. »

CAPITULO VI.

¿ HAY ALGUN CASO EN QUE EL MALHECHOR PUEDA
PROMETERSE LA IMPUNIDAD ?

Per la má del ofés ó del butchi
Lo qui cops dona cops ha de sufrí.
Lo Autor.

1. De las cuestiones de moral esta es la mas importante de todas, y por los motivos indicados en

el capítulo anterior haremos abstraccion del Dios justo á quien nada se oculta.

2. Una de dos; ó es el primer delito, y entonces el temor de ser descubierto y las mismas precauciones para no serlo, suelen vender al delincuente; ó está el hombre acostumbrado al crimen, y entonces si no es uno es otro el que le descubre.

3. El hombre reo tiene contra sí su conciencia, la vindicta privada, la pública, la habilidad del fiscal, los ojos de la jente, sus imprudencias, mil casos imprevistos, la embriaguez, el sueño, el delirio de la calentura, la debilidad ó mala fé del cómplice, el empleo del botin, su cara, sus ademanes, y el acaso. Decimos pues, que no hay ningun criminal cuya destornillada cabeza haya podido preverlo todo sin que nadie vea en su misma actividad y agitacion los motivos que le dan lugar.

4. Los fastos judiciales traen mas de un caso (1) en que, cansado el reo de vivir en continuos terrores de dia, soñando suplicios de noche, desgarrado por sus remordimientos, vino á presentarse de por sí al juez para que se le aplicara pronto el rigor de la ley menos insoportable que las tórturas de su conciencia.

(1) Han sucedido dos en poco tiempo en España uno en Madrid y otro en la Ciudadela de esta ciudad de Barcelona en tiempo del Baron de Meer que recibió el memorial.

5. ¿Cuántos asesinos no perecieron por mano de la misma víctima en propia defensa, y cuántos por mano de algún pariente ó amigo del injuriado? el número de los que han muerto en la cama se puede contar.

6. Atabualpa ó Atabaliba último rey del Perú habia asesinado á su hermano para reinar; entran los Pizarros y Almagro, le prenden y le ahorcan; pero lo hacen contra el derecho de las jentes, pues habian dado palabra de libertarle por rescate, y despues de una vida llena de altos disgustos, Pizarro y Almagro mueren de muerte violenta. Francisco Pizarro es injusto con Lerma; Lerma se pasa á Almagro, esta traicion le cuesta la vida, pero el que le mata es uno de sus enemigos que le asesina cobardemente mientras estaba herido y en cama, á sangre fria; mucho tiempo despues lo hizo ahorcar un alcalde por este hecho de que tuvo la desvergüenza de vanagloriarse ante él, y mas de cien cabecillas recibieron en esta guerra la muerte del Conde de España, ó la del Llarch de Copons ó del Cazulleras, y es tan ordinario este hecho que *par pari refertur* (quien con hierro mata con hierro muere), es tan antiguo como la historia.

7. Hasta se ha observado que esta regla observa á veces una puntualidad minuciosa v. g.

8. Perillo que inventó por orden de Phalaris un

toro de cobre para suplicio de los sentenciados, fué el primero que de orden del tirano fué quemado dentro de él.

9. Alejandro VI murió con el veneno que habia preparado para otro, y Gregorio VII que hizo morir en destierro al emperador Enrique IV murió él mismo en destierro.

10. Son muy pocos los criminales que tarde ó temprano no paguen sobre el patíbulo la pena debida á sus delitos.

11. En Inglaterra murió de repente un señor; no se supo ni de qué ni por quien; viene el fiscal, emplea los recursos de su profesion y no halla absolutamente nada que le indique un crimen; esperando la hora de comer toma un libro de la biblioteca de aquella casa y se pone á leer; no le gusta, toma otro, y otro, y otro, hasta que se para á una Revista; la recorre, y vé que le faltaba una hoja, mira el índice y halla que trataba de química; esta hoja habia sido rota poco tiempo antes; se va en casa del librero, pide ese número de la misma Revista, la hoja separada trataba de la accion de los venenos; en casa nadie leia la Revista sino el Mayordomo, caen las sospechas sobre él, pregunta, informa, toma declaraciones, y resulta que el Mayordomo habia comprado veneno para ratas pocos dias antes, se hace la autopsia, y la analisis produce algunos granos del mis-

mo veneno comprado á la botica; en fin convicto el Mayordomo es ahorcado en cadenas en *New Gate*.

12. Un boton, dos ó tres pelos, una tela-raña, una gota de sangre, una espresion equívoca, una última palabra de la víctima han bastado para descubrir el autor de un crimen.

13. Un boton dejado por un ladron en Olot descubrió á su autor que fué aprehendido, se evadió y fué muerto en la faccion.

14. Resistiéndose la víctima quitó algunos pelos al asesino, los que bastaron para descubrirle.

15. Un mozo robó la casa en donde estaba, y rompió una puerta por de fuera, para hacer creer habian sido los ladrones, vino el fiscal, y averiguó que nadie habia pasado en mucho tiempo por aquella parte, por estar lleno de telarañas que cojian de una parte á otra de la pared.

16. ¡Cuantos como el Canela de Barcelona fueron descubiertos por las cosas robadas, ó aumento de sus caudales sin motivos justificativos!

17. En 1361, en el reinado de Carlos V de Francia por nombre *el Sábio* vivia un gendarme del rey llamado Aubry de Montdidier, el que fué asesinado por un archero llamado Macaire, que fué reconocido por el perro de Aubry aunque no presenciara el asesinato; el fiel animal despues de haber arrastrado por la ropa al amigo de su amo, Mr. Lardillére,

al lugar en donde habia el asesino enterrado á su amo, para hacerle conocer su suerte; se arrojó un dia en su presencia al cuello del asesino repitiendo las manifestaciones de su odio cuantas veces se encontraba con aquél, hasta que Lardillère sospechando que no sin motivo un perro tan manso para con los demas hombres demostrara tanta enemistad con Macaire, le acusó al Rey. Este, hecho comparecer al acusado y el perro, despues de haber presenciado lo furiosísimo que se puso delante del asesino de su amo, decretó un combate singular entre el perro y Macaire, combates muy comunes en aquel tiempo en que no habia mas pruebas entre el acusado que negaba y el acusador que insistia que el *Juicio de Dios*, ó duelo, sea directo, sea por un campeon que tomaba por su cuenta la causa del acusado y era quemado vivo con el cliente si era vencido. El combate se verificó en la isla de *Notre Dame* en presencia del Rey, y de una multitud numerosa de curiosos. El perro despues de recibido un garrotazo retrocedió algunos pasos, pero aprovechando la ocasion en que su enemigo se disponia á darle otro, saltó á su cuello, le clavó los colmillos en la carne, y le habria muerto, si el Rey no hubiera juzgado demasiado honrada esta muerte por un asesino, pues convencido, en la presencia del Rey, confesó Macaire su delito. Cárlos hizo erijir en la selva de Bondy

un monumento que recordase el hecho con un dístico latino que decia entre otras cosas :

*Ciegos mortales que violais la ley:
hasta de vuestra sombra
temblad; no piense nadie cometer
iniquidad á solas.*

18. Casi lo mismo sucedió en Inglaterra. Habiendo llegado un criado al lugar en donde yacía asesinado su amo, se puso á ahullir el perro que le seguia y luego á seguir oliendo un rastro; el criado se fué detrás del perro que no paró hasta llegar á un pueblo en una de cuyas casas entró; la turbacion del dueño de ella, los ahullidos del perro, y ciertas alhajas del asesinado halladas en esta casa hicieron descubrir en este hombre el autor del asesinato.

19. Habiéndose incendiado la quinta del Duque de Malborough (en Orford) acudió el Mayordomo con un perro, y viendo las huellas recientes que habia dejado un hombre al retirarse, escitó el animal á seguirlas, lo que hizo el perro, descubriendo al culpable que despues de varios rodeos habia vuelto hácia el incendio que parecia de los mas zelosos en apagar; no habiendo podido probar el *alibi*, no tardó en confesar su delito.

20. Algun bribon habia robado en Londres á la viuda de Mac-orthy (señora escocesa) una niña de cuatro años; la triste lady no pudiendo sobrevivir á

esta nueva desgracia se precipitó en el Támesis. Un día que la señora Collope que había criado á la niña pasaba por la calle de Oxford acompañada del perrito de la difunta que siempre la seguía, vió que el animalito se fué á acariciar una niña de nueve á diez años que llevaba un individuo de la mano; al momento ésta se recordó de su niña, y ecsaminando la que llevaba aquel hombre reconoció las facciones de su jóven lady, por lo que con la mayor espresion empezó á apostrofar á aquel hombre, que abandonó la niña, y viendo que venía jente huyó, pero no sin ser perseguido del majistrado á quien dió al instante parte el aya de lo acaecido.

21. La brevedad de esta obra no permite traer todos los ejemplos que suministra la historia, pero son muy numerosos. Concluiremos con el que sigue.

22. Viéndose un hombre asaltado por un asesino le dijo que se descubriría su crimen, y le ahorcarían, cuya tomaré yo cuidado que no me manche tu sangre, dijo el mónstruo, y mientras se disponía para ahogarle como lo hizo, cayó allí cerca, de un árbol vecino, una de esas semillas ligeras como el algodón que se parecen á un copo de nieve, é indicándolo la víctima á su asesino le echó espirando una mirada como quien dice *esto mismo te descubrirá*. Pasaron años. El asesino que estaba restableciéndose de cierta enfermedad se paseaba un día por la alameda del

pueblo cuando uno de estos granos desprendiéndose de un abedul vecino, vino á balancearse delante de sus ojos. Como el relámpago, su memoria retrocede á la época del asesinato, recuerda el lugar, el hecho, las amenazas de la víctima moribunda, y su profética mirada. Su imaginacion se calienta, el corazon palpita con fuerza, su respiracion es frecuente, el copo del abedul se para por una casualidad delante de él; este retrocede, la corriente del aire sigue reemplazando el vacío que deja su cuerpo y arrastra consigo el lijero copo que parece perseguirle; se espanta el asesino, y en su espanto prorumpe en expresiones que le denuncian.

23. No hablaremos del jénio de Sócrates y de Bruto ni del de Torquato Tasso criaturas de su imaginacion, con los que tenian diálogos como si los tuvieran presentes y á su lado, pero estos efectos de la imaginacion son tan frecuentes, que nadie puede decir *á mí no me sucederá*; porque nadie puede impedir la sangre de subir á la cara y hacerle sonrojar, ni de concentrarse hácia el corazon y dejar pálido el semblante, ni de retardar la palpitations de aquel, ni impedir las contracciones de este; el horror de su destruccion, el amor de su conservacion, los recuerdos, los terrores, producen fenómenos totalmente independientes de nuestra voluntad, que no puede tampoco disponer de la salud del cuerpo ni del arre-

glo ó desarreglo del cerebro; nadie puede decir yo no soñaré esta noche tal ó tal cosa; no me espantaré en el sueño, no hablaré, no tendré calentura, frenesí, delirio, alucinaciones, etc. Muchas causas producen estos fenómenos, pero la mayor es la mala conciencia.

24. En 1726 una mujer acusada en Londres de complicidad en el asesinato de su marido lo negó. Se la presentó el vestido ensangrentado que se sacudió delante de ella. Su imaginación espantada la hizo ver á su marido, se echó á sus pies y quiso abrazarlos. Ella dijo al jurado que habia visto á su marido.

25, 26. Teodorico vió en la cabeza de un pescado la de Symmaco que habia hecho ejecutar injustamente, y el médico y el ama de Cárlos IX de Francia atestiguaron que este Rey verdugo de su pueblo, veía muertos y sangre, no en sueños sino en las convulsiones de un espíritu turbado que buscaba en vano el sueño.

27. No; *en ningun caso puede el malhechor tener la seguridad de que no se descubra nunca su crimen*, y esta triste verdad que no puede ignorar, irrita talmente el instinto de su propia conservación que á cada instante, en cada objeto, en cada movimiento, en cada ruido le presenta como un indicio, una prueba de que se atenta á su libertad á su

vida, y le hace discurrir el modo de evitarlo, así, que por mas que lo disimule está siempre triste, y ajitado; su alegría no llega nunca al corazon, se vé que algo siempre le distrae; su mirada es oblicua y recelosa; sus pasos inciertos; su voluntad irresoluta; cualquiera novedad le llama la atencion sin motivo aparente; su cara se sonroja ó pierde á menudo el color; sus lábios se contraen, su corazon despide de cuando en cuando suspiros ahogados; su desasosiego es tan evidente, su falsa posicion es tan visible en todo lo que hace ó dice, que ninguna mente observadora deja de conocer al malvado. Esta continua violencia para ocultar lo que siente dá á mas á sus facciones cierta rudeza, cierta disposicion tan desagradable, que con nadie llega á simpatizar, nadie le quisiera ni por amigo, ni por tutor, ni por suegro, ni por yerno, ni por mayordomo, ni por criado, todo el mundo evita su compañía, y busca en balde una distraccion á sus remordimientos; la antipatía que inspira es tal, que en algunas leyes (V. Lavater) estaba dispuesto que en llegando el caso de dar la tortura á dos individuos para saber cual de los dos era el criminal se empezase por el *«vultu deformior»* es decir por aquel cuya cara fuese mas repugnante!

28. Al paso, que, como muy á propósito nota Gellert «un corazon sereno, modesto, tranquilo,

dulce, magnánimo, un corazón afable, sin remordimientos, dueño de sus sentidos y de sus pasiones se pinta fácilmente en las facciones de la cara, y en los movimientos del cuerpo. » Aquí teneis á los dos; á quien confiariais vuestros negocios? á quien dariais vuestra amistad? si fuerais en estado de dispensar una gracia, quien preverdria mas en su favor vuestras simpatías? ¡Ah! si el malvado conociera con tiempo todos los resultados de una primera falta!... No habria malvados. Uno de estos resultados es el hábito, y de su fuerza hablarémos en el siguiente capítulo, luego de haber contestado á una objecion que, veo, podria alguno hacernos.

29. Ha hablado V. de *la vindicta pública*, de *la habilidad del Fiscal*; pero si el reo es v. g. un rey déspota, superior á la ley; que tendrá que temer?

30. *No querer á nadie, ni ser querido de nadie*, este es el retrato que hace Platon del tirano, con mucha frecuencia un alma vil, que se ha arrodillado ante mil inferiores para ver á sus pies á algunos de sus iguales. — No hay desgracia mayor en el mundo que la de no vivir sino para dañar; sufre el tirano mas que hace sufrir; y cuelgan de su cuello las cadenas que arrastran sus esclavos.

31. Un particular puede escederse hasta cierto punto en su casa, porque las leyes le dispensan su proteccion, pero quien protege al tirano en su Estado

cuando la ley y él no son ya sino una sola y misma cosa? armado contra todos, todos se arman contra él, y desgraciado del tirano que porfía á su pueblo y le impele á la rebelion.

32. Pero aun cuando no suceda así, ¿dejará el déspota de tener el recuerdo, como todos lo tenemos, del mal que haya hecho? ¿no sabe que si agravió á alguno puede este levantar una mano asesina sobre él como mil veces ha sucedido?

33. Y ¿como puede fiarse de los que le rodean aquel que les enseña á atropellar todas las leyes y todos los sentimientos humanos? recordémonos de la espada de Hieron. Ninguna pintura representa con mas verdad la posicion de un tirano. Pero supongamos que muera en su cama el tirano, lo que es tan raro; ¿y la historia? En Ejipto el pueblo se desahogaba sobre el ataud de sus reyes. Desde Livio, Tacito y Svetonio, á Procopio Jornandes y Tzezés; ¿que digo? desde Herodoto á los últimos autores de la historia reciente, todos han impreso el estigma de la maldicion sobre la frente de los tiranos. Bajo los Tiberios y los Seyanos habia los Fedros y los Persios que Nemesis inspiraba para llenarlos de despecho y de vergüenza; bajo los Galbas escribian los Marciales, bajo los Claudios los Juvenales, y legaba Petronio, muriendo, á Neron la sátira mas sangrienta contra este monstruo y las infames costumbres de su corte.

34. La Edad Media tuvo sus trovadores que nada han respetado de lo que no era respetable; Dante llenó el infierno de Reyes y de Papas, los llamó Petrarca á su tribunal y los forzó el Aretino á comprar hasta su silencio.

35. El teatro con sus indirectas, el apólogo con sus alusiones, el libelo con sus sarcasmos, la caricatura, el pasquin; mil modos tiene el público para acibarar la existencia del tirano que le oprime, y que como tal opresor representará la historia á la posteridad; y no se diga que poco importa á los reyes lo que piensen sus súbditos de ellos; el rigor con que han procedido contra los escritores que no han tenido de su real mérito la misma idea que sus aduladores; las recompensas que prodigaron á estos, y el cuidado que tenían de comprar hasta el silencio de los escritores públicos cuando no podían lograr de ellos el incienso y la alabanza, prueban que sensibles y muy sensibles son al concepto de los hombres los Déspotas.

36. Si hubo algun mentecato entre ellos que de propósito apresurara su hado; deseaban los demas conservar las apariencias, y pasar por buenos delante de la multitud, tributo que no ha dejado nunca de pagar á la virtud la hipocresía. Así, no porque sea Rey y déspota está escento el tirano

de la vindicta pública, y si no tiene fiscal de oficio tantos tiene espontáneos como súbditos cuenta.

CAPITULO VII.

FUERZA DEL HÁBITO.

«El hábito, en general, es una disposición en nuestros órganos causada por la frecuencia de unos mismos movimientos, de donde resulta la facilidad de producirlos.

D' HOLBACH.

1. ¿Por que están los hombres tan pegados á la rutina?

2. ¿por que nos dejamos arrastrar por la fuerza del ejemplo?

3, 4. Cuando la invasion de los Tártaros, prefirieron muchos Chinos perder la cabeza que dejarse rapar el pelo, y estuvo próxima una revolucion en Rusia cuando Pedro el grande quiso introducir la moda de afeitarse.

5. Para hacerles dejar el vestido largo, de los Medos, tuvo que apostar soldados que asaltaban con tijeras á los contraventores, y los dejaban casi en cueros, y no llegó á introducir el uso de la sierra sino por una multa contra el maestro que continua-

ra á hendir las bigas con la hacha; único medio conocido entonces en Rusia para hacer tablas.

6. En las ciudades de Europa, el sexo femenino sobre todo, tendría hasta vergüenza de salir de casa sin vestir á la moda; no es este un deseo de distinguirse, sino de hacer como las demas, no de introducir una nueva moda, sino de seguirla, una verdadera rutina ó arrastramiento del ejemplo.

7. ¿Seria el hombre inclinado á cierta pereza mental, que prefiere el camino batido al trabajo de buscar otro? ó adquiere nuestra máquina, cierta facilidad, cierta inclinacion particular, cierto placer en seguir un antecedente, cierta necesidad en repetir un primer acto? Un dia la fisiolojía explicará este fenómeno, pero el hecho es incontestable.

8. Hay soldado que para fumar vende parte de su pan.

9. Los orientales conocen los funestos efectos del ópio, y nadie tiene la fuerza de dejarle, asi que con muchísima dificultad se deja una mania, un vicio, un hábito cualquiera.

10. Hay personas que no se hacen sangrar en la primavera aunque les probaria, por miedo de no haberlo de repetir todos los años, lo que infaliblemente sucederia.

11, 12, 13. Tan persuadidos estamos de la fuerza del hábito, que no quisiéramos en casa ni

empleado, ni criado, ni ama, ni ayo de malos antecedentes, porque quien ha hecho una es capaz é inclinado á hacer otra; la zorra deja el pelo y no el vicio decian nuestros abuelos; y criticado Solon de haber conservado alguna de las leyes severas de Draco, no es por el hecho en sí, contestaba, sino para evitar su repetición; no es el hecho, sino el mal hábito que le sigue lo que miro y quiero impedir.” Solon tenia razon.

14. He conocido un sarjento Savoyardo en el hospital militar de Alejandria al que el cirujano mayor Gattinara dijo un dia con toda formalidad: ó V. deja el tabaco y el vino, ó V. muere, y esto dentro de esta semana. No pudo conseguirlo, y dentro de la semana murió.

15. He visto jovencitos haber contraido vicios de otra naturaleza, y decirles el padre, el médico, los amigos: Por Dios déjate de esto, que tu salud, tu razon y tu presencia ya están alteradas, cualquiera que te mire con un poco de atencion, adivinará el mal de que adoleces, preparas achaques para tu vejez, disgustos á tu familia, no serás nunca nada; si sigues en despreciar los consejos de tus amigos, ya no tendrás amigos, morirás ético, consunto.....; Cuantos han muerto por no saber cuanta fuerza tiene, cuanto puede el hábito, y haber ignorado sus padres el modo de dar otra direccion á

un exceso de vida que el hábito pedía á la naturaleza engañada!

16. Concluiremos este capítulo con un hecho notoriamente atroz, que trae sobre la fuerza del hábito el *Magazin* pintoresco.

La tia de un célebre cantor de Inglaterra se habia dado á beber *gin*; (aguardiente) es inutil decir que este vicio la hacia descuidar de tal modo la educacion de sus hijos, que seis de ellos merecieron ser deportados á Botany-Bay. Despues de haber vendido cuanto tenia para proporcionarse su licor favorito recurrió al espediente de vender uno por uno los dientes que tenia buenos; pero conforme crecia su pasion, especulaba el dentista disminuyendo el precio estipulado al principio, y vendió el último por ocho cuartos! Por fin se fué á un médico para que, como se acostumbra, en Inglaterra le comprase anticipadamente su cadáver, y con su importe se fué á saciarse de aquella bebida que el hábito la habia hecho mas indispensable que la salud, y ¡tal vez que la vida!

17. Queda un consuelo pensando en esta estraña fuerza del hábito que asi como tiene su parte mala tiene tambien su buen lado.

18. Se acostumbra uno á la ocupacion como al ocio, á las buenas como á las malas acciones, y una vez acostumbrados al bien, mas nos costaria apartar-

nos de la buena senda, que seguir el camino batido. Todo consiste pues en conocer y practicar la virtud, esa virtud que nos da la salud, el contento propio, la estimacion y las simpatías de los demas, que conserva al hombre su dignidad hace llevaderos los males de la vida, y nos procura toda la dicha de que es capaz nuestra especie sobre la tierra.

CAPITULO VIII.

LA SOCIEDAD.

«Si conoceis algun remedio que haga cesar el asqueroso espectáculo de una sociedad que abandona al hombre que le ofrece sus brazos, su intelijencia y su trabajo... improvisad, el tiempo urje, quemad el papel.....

M. NIZARD.

1. Hemos hecho ver en el capítulo III que el hombre es un ser que desea, y necesita vivir en sociedad, vamos á ver ahora lo que se entiende por sociedad.

2. La sociedad es una reunion de hombres que para evitar la debilidad y demas inconvenientes del aislamiento renuncian á una parte de su libertad para afianzar la otra, y se someten mútuamente á ciertos deberes á condicion que conservaran ciertos derechos.

3. El principal deber impuesto á cada asociado es de respetar la vida, la libertad, la propiedad, el honor, la paz, y las opiniones *no armadas* de todos los demas s3cios.

4. El derecho principal es el goce asegurado de la reciprocidad.

5. El conjunto de todos estos asociados se llama una nacion.

6. La tierra que esta ocupa, considerada por sí sola, se llama una rejion.

7. La nacion y la rejion que esta ocupa tomadas colectivamente se llaman el *Estado*. Las condiciones de la asociacion *La ley fundamental del Estado*, y todos los que concurrieron á estipularlas, *El Soberano*.

8. Para que en este Estado haya 3rden y seguridad, es preciso que se vele en el cumplimiento de las condiciones contraidas por todos los asociados entre sí.

9. Pero si todos los asociados debieran estar velando no podrian entregarse á las demas faenas indispensables á la vida, tal como edificarse una habitacion, labrar el campo, recojer la cosecha, tejer telas, curtir pieles, cortar leña, pescar, cazar, etc.; La sociedad nombra pues de su seno comisionados para ello; asi que por el mismo fin un batallon nombra una guardia, y esta una 3 mas centinelas.

10. Pero; para que este ó estos comisionados puedan obligar los asociados rehacios al cumplimiento de sus deberes, garantir sus derechos, y defenderlos, si se ofrece, de cualquiera ataque exterior, es preciso que tengan la competente autoridad y fuerza.

11. En una república pueden ser muchos. Los Archontes hereditarios eran trece en Atenas; los Undecimviros que cuidaban del orden y enviaban los reos al suplicio, eran once; los Archontes anuales nueve; los Decennarios siete; los Ephoros de Esparta cinco; y sus Reyes dos; en Sicilia se formaron repúblicas con tres reyes, y tuvo Roma al frente de la suya igual número de jefes principales que en alguna época subió hasta diez. En fin los cónsules eran dos; y cuando era uno solo el supremo magistrado tomaba el nombre de Juez, Amphibola, Prætor, Doge, Libertador, Moderador, Protector, Estatouder, Presidente, etc. En las monarquías tomaron el nombre de Basileus, Tirano, Emperador, Rey, Chá, Sultan, Kan, Teocrata, Autocrata, Czar, Duque, Príncipe, Elector, Londgravio, Margravio, Voivodo, Boyardo, Hospodar, Krol, Pan, Pacha, Dey, Bey, etc., segun el grado de grandeza é independencia de sus respectivos estados.

13. Mas esta autoridad y esta fuerza puede ser empleada contra la misma sociedad que solo se la confirió por su propio beneficio.

14. Las reglas y condiciones que impone la sociedad á la comision protectora ó gubernativa, los grados de autoridad y fuerza que le confiere y los derechos y garantías que se reserva, forman *la Constitucion del Estado*.

15. Todos aquellos asociados ó ciudadanos que concurren por su edad, sana razon y cierta representacion á elejir los que han de tratar de estas relaciones entre el cuerpo gubernativo y el pueblo, forman el *cuerpo político*.

16. Todas las veces que se trata de alterar ó modificar las instituciones fundamentales del Estado, es decir, las condiciones de la asociacion y las relaciones entre los gobernantes y los gobernados, se debe consultar al *Soberano*, que lo son los mismos asociados, ó el pueblo.

17. Los elejidos forman la representacion nacional ó el poder lejislativo.

18. El representante de la nacion que es el Rey en las monarquías, el presidente, ó los cónsules en las repúblicas tienen el poder ejecutivo.

19. Otro poder es el de administrar la justicia; habiéndose visto que los majistrados necesitan toda independenciam para fallar siempre segun su conciencia, las buenas constituciones los han declarado inamovibles, pero á las vacantes nombra el jefe del Estado.

20. A mas de estos poderes ejerce en la Constitucion brasileña el poder moderador el jefe del Estado, y consiste :

- 1º En nombrar los senadores.
- 2º Convocar las cámaras extraordinariamente en los intervalos de las sesiones.
- 3º Sancionar los decretos y resoluciones de las córtes para que tengan fuerza de ley.
- 4º Aprobar ó suspender las resoluciones de las asambleas provinciales.
- 5º Prorogar y disolver las cámaras.
- 6º Nombrar y cambiar sus ministros.
- 7º Suspender los majistrados en caso de quejas graves , precediendo audiencia de los mismos jueces y oido el parecer del consejo.
- 8º, 9º El derecho de gracia y de amnistía.

CAPITULO IX.

VARIOS MODOS DE GOBIERNO.

El mejor de todos los gobiernos es el que hará la mejor dicha del mayor número.

PRIESTLEY.

1. Los abusos del poder , la conquista y las revoluciones han dado lugar á varios modos de gobierno que dividiremos en sus dos principales ramos.

Monarquía.

1. Despotismo.
2. Autocracia.
3. Teocracia.
4. Absolutismo.
5. Monarquía temperada.
6. Constitucional.
7. Mixta.

- 1^o Cuando la soberanía ó poder constitutivo, el legislativo, administrativo y ejecutivo, están reunidos en una sola persona.
- 2^o Cuando el Monarca dá las leyes como humanas, sin embargo de reunir el mando sobre el estado y la religión.
- 3^o Cuando la ley del estado se supone manar de Dios.
- 4^o Cuando reúne el Rey el poder legislativo y el ejecutivo.
- 5^o Cuando toma consejo.
- 6^o Cuando hay una representación nacional que hace la ley.
- 7^o Cuando participa de una y de otra cosa.

República.

1. Autocrática.
2. Aristocrática.
3. Democrática.
4. Demagógica.
5. Oligárquica.
6. Ochlocrática.
7. Mixta.

- 1^o Cuando no depende de autoridad espiritual ajena.
- 2^o Cuando los que mandan son los que hay de mejor en el Estado.
- 3^o Cuando el pueblo es soberano, las elecciones directas, todos los ciudadanos iguales delante de la ley, y no hay mas autoridad que la suya, ó la de los á quien la confieren.
- 4^o Cuando la plebe es el Soberano.
- 5^o Cuando algunos pocos usurpan el poder.
- 6^o Cuando lo usurpa la multitud.
- 7^o Cuando sucede un poco de cada cosa.

2. Billaud-Varenes ex-diputado de la convencion y miembro del comité de salud pública, escribió la *Acéphalocratie* ó gobierno federativo demostrado el mejor de todos para un grande imperio por los principios de la política y los hechos de la historia. Gobierno que puede introducirse en todos los reinos solo con ampliar las leyes de ayuntamiento y aumentar las facultades de las diputaciones provinciales.

3. Cualquiera que sea el gobierno si es la espre-

sion de la voluntad del Soberano, debe ser respetado por todos, y las leyes obedecidas, no porque buenas ó malas, sino por haber emanado del que tenia el derecho de hacerlas. Asi lo hizo notar Socrates, poco antes de beber la cicuta, á sus discípulos.

CAPITULO X.

PRUDENCIA EN LOS CAMBIOS POLÍTICOS.

Un día basta para promulgar leyes, pero las leyes de una nacion no se borran, sus costumbres no se modifican, el carácter nacional no se forma sobre el espíritu de un nuevo gobiernó sino con los siglos.
(P. 104 *Theorie des lois sociales.*)

1. No es aquí el lugar de ecsaminar cual de los diferentes modos de gobierno seria el mejor; si uno mismo puede convenir á toda clase de pueblos; si un sistema cuyas bases serian los principios de todas las virtudes cívicas se podria establecer en un siglo de corrupcion; si las leyes que convendrian á un pueblo ardiente en sus deseos, impetuoso en sus movimientos, inconstante en sus resoluciones, serian las mismas que bastarian para fijar otro mas tranquilo, mas racional, menos voluble; tratándose de una nacion no de un hombre cuya educacion es una operacion lenta y progresiva hija de las impresiones

que recibe el hombre desde la cuna á la edad madura , impresiones que dejan vestijios tan profundos que apenas llegan á borrar el tiempo y las leyes mas sábias ; tratándose digo de una nacion y no de un hombre , para que las formas de gobierno sean estables , siempre será preciso tomar en cuenta el clima , las preocupaciones nacionales y sus necesidades : pues por mas preocupada que sea una nacion es preciso que esté al corriente de los adelantos científicos é industriales si quiere competir en el mercado europeo , y no le suceda como á los Indios en el Perú y en Mejico , en Navarino á los Turcos , y en Chusan á los Chinos , sufrir un dia los resultados de su inferioridad en las ciencias de la guerra. El objeto de este capítulo es hacer notar que toda sociedad está destinada á perecer , si no piensa en dar á todas las clases de sus miembros motivos para adherir á sus instituciones y quererlas , pues de otra manera el interés , que como hemos dicho , guia á todos los hombres , no encontrando en ellos su conveniencia , ó las odiará y trabajará á desacreditarlas , derribarlas , ó separará este su interés del interés comun y se hará *egoista*. El *egoismo* , la plaga de las sociedades modernas será el argumento del prójimo capítulo.



CAPITULO XI.

EL EGOISMO.

«La mitad vale mas que el todo.»
HESÍODO.

1. Hay una regla en moral para saber si una proposicion es lójica ó sofística, útil ó perjudiciosa, no hay mas que jeneralizarla. ¿Es buena la filantropía? antes de contestar mírese lo que sucederia si todos los hombres fuesen filantrópicos;— la paz, la hermandad, la dicha.— Pues la filantropía es buena. ¿Es bueno el *egoismo*? miremos lo que sucederia suponiendo á todos los hombres *egoistas*.

2, 3. Los hombres obran todos por interés: hacen bien; porque sino se interesa por sí el que mejor conoce el *inter est*, lo que necesita, ó no lo haria, ó lo haria mal cualquier otro: pero los hombres obran por su interés particular y entonces empieza el mal. El estado es una nave en que quiera no quiera esta embarcada toda la nacion. Si cuando enfurece el viento, y brama amenazadora la tempestad, en lugar de reunir, de combinar sus esfuerzos al mismo fin, á la salvacion comun, cada individuo no piensa mas que por sí solo, y ya sobre un bote ó una tabla se echa al mar para cuidar de su salvacion es-

clusiva, es muy probable que no lo logre, pero lo que hay de seguro es que juguete de los elementos se perdería infaliblemente el buque abandonado; y en ese buque, mal que le pese, algo tiene el *egoísta* aunque no tuviera mas que la tierra que le ha dado el ser.

4. Estando un día de guardia, y viendo como treinta hombres se calentaban veinte y cuatro horas con quince astillas y se alumbraban toda la noche con cinco onzas de aceite, no pude menos que esclamar ¡oh beneficio! oh prodijio de la sociedad! ¿que haria cada soldado con su media astilla y su adarme de aceite? ninguna astilla daria dos horas de calor, y en cuanto al aceite no llegaria á empapar la torcida, de las que se necesitarian treinta, en lugar de una que dan á la guardia. He visto pueblos de muchos vecinos no tener mas que una iglesia, un teatro, una escuela, un horno, una fuente, un paseo, un molino, etc. Es claro que si cada uno viviera separado de otro, ó tendrían que repetirse todas estas cosas que sirven en comun á todo un pueblo, ó sufrir la privacion de ellas. Y es á lo que tiende el *egoísta*.

5, 6. ¿Ves ese alcázar, cuyos torreones insultan al cielo, cuyos edificios han triunfado de las intemperies; en cuyas fuertes murallas se han estrellado los proyectiles de la artillería? pues quita la union

que cimienta uno con otro los ladrillos y los cantos que la componen, y pronto ya no será sino un monton de piedras, cada una de las cuales cederá á la mano del niño que juega; tal es la diferencia del hombre social y del hombre aislado. Ven conmigo; entra; esta es la mansion de un *egoista*; — esa criatura á quien le falta un dedo, estaba jugando con un cuchillo de mesa; nadie se le quitó de las manos y se hirió. — ¿Ves ese cuarto? allí hay un enfermo, entra; y no verás nadie sentado á su cabecera, aquí nadie piensa por otro, — ese que baja por la escalera es el amo de la casa, la tiene casi toda para alquilar, y nadie quiere habitar en ella; esos ojos no han sido nunca humedecidos por una dulce lágrima de compasion; — en ese pecho en lugar de corazon hay una piedra fria; — esa mano no se ha tendido nunca para socorrer á su hermano, su alma no conoce la simpatía, el oro es el único objeto de todos sus anhelos, de todas sus ansias; por un poco de oro vendria á su mejor amigo, por un poco de oro haria traicion á su patria, por un poco de oro se venderia á sí mismo, si hubiera quien quisiera cambiar oro con asqueroso cieno; vámonos de esta casa, que el egoismo ha convertido en triste y silencioso sepulcro; vámonos pronto, que si la ardiera el incendio, nadie vendria á avisarnos, nadie á apagarla; es la casa del *egoista*.

7. ¡El oro, el oro! sabemos todo lo que vale el oro, con el que puede uno proporcionarse los medios de subsistencia y de instrucción, con el que satisface uno á sus necesidades y aun á sus caprichos: pero el oro no es todo, y tan léjos está de reemplazar la salud, la correspondencia afectuosa, el contento del alma y todas las demas condiciones de la dicha que en la clase que tiene menos, es en donde vemos caras mas risueñas; y si el suicidio es la espresion del último grado de la desdicha, de la desesperacion, no cabe duda que la clase superior es la menos dichosa, pues allí es en donde son mas numerosos los atentados contra la propia ecsistencia.

8. Preguntad al filósofo y os dirá *á crust of bread and liberty* una crosta de pan y la libertad.

«quidnam deesse potest modicus si panis et unda prandia vel cœnas ubique probet olus?»

Preguntad al amante y os dirá, *con ella pan y cebolla*, ¡Oh cuantas necesidades conoce el alma que no puede satisfacerlas el oro! yo daria todo el que tengo para volver á ver á mi padre!!!

9. La fortuna no es de despreciar, y es cierto mucho mejor inspirar envidia que compasion; el envidiable no necesita ser gravoso á la sociedad y lo es á veces el pobre; aquel está en mejor situacion para obligar á un amigo, y tiene á menudo que que-

dar esteril la benevolencia del pobre, pero ¿de que sirve un egoista? — *tiene oro...*

10. Pero este oro: este oro es de menos provecho á la sociedad que el que tienen los montes en sus entrañas, porque el corazón del egoista es mas duro que las peñas que no lo niegan á quien se lo pide.

11. ¡Tiene oro! Pero en este mundo hay revoluciones, incendios, inundaciones, naufragios, quiebras, robos, malos pleitos, desgraciadas especulaciones que pueden acabar con el oro de Crespo, y del Perú. ¿Y cuando se halle sin él?

12. ¡Poco le importa al egoista la sociedad! ay de tí si la sociedad se compusiera de tus iguales!

13. ¿Cuanto tiempo te duraría este oro, si á nadie importara el que ocupase las arcas del dueño ó del ladrón? ¿y por que pretendes que la ley esté velando sobre tu tesoro, si con tu ejemplo enseñas que no hay mas ley que la indiferencia en todo lo que no sea exclusivo?

14. La sociedad hace pues mas que no mereces, y eres un solemne ingrato hácia quien te da una patria, y te ofrece en medio de mil comodidades y ventajosas economías, fuerza, ausilios, consuelos, cariño y proteccion. Inútil y hasta perjudicial para ella, no labras para tí mismo sino el desprecio, cuando no el odio, la maldicion, el insulto, *el aislamiento.*

CAPITULO XII.

NECESIDAD DE LA ESPERIENCIA PARA HALLAR LA DICHA.

«El que es falto de esperiencia
no puede saber si la tiene.»

CIENCIA DE LA DICHA.

1. Es nuestro interés procurarnos la mayor porcion de dicha posible.
2. Esta dicha se consigue alejando de nosotros todos los males evitables y buscando como gozar de todos los bienes *puros* y *durables* asequibles en la posicion social en que nos hallamos.
3. Pero los males y los bienes no son siempre lo que parecen; hay tal mal aparente, como el estudio, la obediencia, el retiro, que por sus resultados es un verdadero bien; pues el estudio da el saber, y el saber el modo de ser útil á sí propio, á los amigos, á la pátria; el modo de adquirir fama y fortuna; la dicha en una palabra. El retiro contribuye á evitar las distracciones que retardarian los progresos del estudio, y la obediencia es indispensable para el orden y el buen gobierno en las casas de educacion, y en todas las sociedades humanas; mientras hay bienes, como la disipacion y la licencia, cuyas resultas son tan funestas, que es absolu-

tamente preciso abstenerse de ellos como de un con-
fite envenenado, ó de un falso amigo.

4. La sencillez y la inocencia de los primeros años nos hacen á mas creer que todo lo que reluce es oro, y aun lo que no reluce; porque nuestra imaginacion viva y alegre todo lo enguirnalda y dora, y como no ha tenido tiempo todavía para desengañarnos la esperiencia, en todos los compañeros creemos un amigo, en toda asercion una verdad, en todo plan, en toda promesa una dicha segura. Es cruel este desengaño, pero es necesario. Es preciso que la juventud sepa que esta vida es un mar lleno de escollos, que de sus aguas nadie tiene la carta sino la ciencia, nadie puede ser el piloto sino él que ha navegado ya por mucho tiempo sobre él; *que se necesita esperiencia para saber si uno tiene esperiencia*, y que hay mas Icaros que sábios en la edad primera. ¡Es tan fácil creer posible lo que se desea! ¡Cuesta tanto inmolar los afectos á la razon! y ¿por que entre los hombres hay de tan poco racionales, de ambiciosos, de orgullosos, de ciegamente viciosos, de desdichados? porque su vida ha sido una prolongada infancia, por falta de buena educacion, de verdadera instruccion, no saben nada de lo que deberian saber, y nunca se aplicaron á distinguir lo real de lo aparente, y su barco es el juguete de las olas en el tempestuoso mar de la vida.

CAPITULO XIII-

ORIGEN DEL BIEN Y DEL MAL.

«Hay tres especies de bien: el agradable y dañoso; el agradable y útil, y el desagradable y útil.»

PLATON.

1. Para conocer el bien y el mal, es preciso conocer su origen.
2. Producen el bien, la *salud* hija de la *temperancia*.
3. La *justicia* que evita las reacciones.
4. La *prudencia* y la *economía* que precaven esas desgracias, que trasforman la utilidad del asociado en gravamen social.
5. La *beneficencia* que mitiga y suspende los malos efectos de la desgracia.
6. El *agradecimiento* que fomenta la beneficencia.
7. *El respeto de si mismo*, y la *modestia* igualmente distantes de la vileza que desvirtua y acobarda, de la vanidad que desconceptua, y del orgullo que ciega é insulta.
8. La *bondad*, la *tolerancia*, la *política*, la *discrecion*, la *delicadeza* que granjean el cariño y roban, por decirlo así, los corazones, y todas aquellas virtudes que impiden las escisiones de los asociados

entre sí, y contribuyen á la mayor armonia y prosperidad de la sociedad.

9. Las omisiones de la *justicia* las castiga ceremonialmente la ley; las demas incurren en penas menos obvias y perentorias, pero no menos reales. Su codice está en el corazon humano y las aplica la opinion pública, sin apelacion.

10. Todo el mal moral puede reducirse á una sola causa; *á la mala organizacion de la sociedad ó de los hombres que la componen.*

11, 12, 13. Son malas las leyes que no protejen la libertad de los asociados y los dejan jemir bajo el yugo ya de las preocupaciones, ya del hambre, ya de las consecuencias á las cuales la preocupacion y el hambre sirven de causa ó de pretesto; mas bien no hay ley en donde esto sucede, pues como lo veremos la libertad es la ley.

CAPITULO XIV.

LA LIBERTAD ES LA LEY.

Y mientras lleva en apartada orilla
el espatriado su destino incierto
vá próvido esparciendo su semilla
por los remotos yermos del desierto.

EL ROMANCIERO *del Conde-Duque.*

1. Estando un dia en la ventana que miraba al corral, tiró mi asistente una hoja de lechuga á las gallinas; la mas prócsima se apoderó de ella y se fué corriendo á buscar un rincon para comérsela, pero la vieron las demás y se fueron tras de ella, apretándola en tales términos, que no pudiendo encontrar seguridad en ningun puesto, no hacia mas que correr. A fuerza de dar vueltas y aumentarse el número de las perseguidoras, sucedió, que una mas atrevida le quitó su hoja y empezó á correr con el mismo objeto que la primera, hasta que le sucedió lo que á la primera y á dos ó tres mas despues de ella; por fin se rompió la hoja y las mas listas se la tragaron. En este corral reinaba la libertad natural, que consiste en hacer todo lo que le dá á uno la gana; es decir, habia esa libertad que confiere todo el derecho al jóven, al robusto, y lo quita al debil y al anciano.

2. A poco rato entró la criada de la casa con una hoja de col, que puso á tierra colocando una piedra sobre la estremidad mas contigua al tronco de donde fué destacada; acudieron las mas robustas, pero no pudiendo llevársela tuvo que haber para todas. Todas tuvieron *libertad* para comer de ella, y cuando decimos *libertad* queremos decir poder, porque como lo ha probado ya Locke, *libertad sin poder es una palabra sin sentido*. Aqui la piedra representó la ley, ley que protejió al débil contra el prepotente; á la sociedad contra unos cuantos egoistas; Lo mismo sucederia entre los hombres, si cada uno pudiera hacer lo que le dá la gana; vendria un hombre mas fuerte que yo, y me diria, echándome á la puerta de mi casa, váyase V. de aqui que esta habitacion la quiero yo para mí: déme V. su reloj que yo le necesito: no vaya V. por allí porque no me gusta que V. vaya: quédese V. sin comer porque así me dá la gana, etc. etc. etc.; de manera que *la libertad natural seria el despotismo mas atroz*.

3. Otros han creido que la libertad era la facultad de hacer todo lo que no prohíbe la ley.—¿Quien quisiera de esta libertad? hay mas de dos mil años que en su República notaba Platon que *las leyes son hechas á gusto de los que poseen el poder de hacerlas*, y está visto que las hechas por la aristocracia ó el despotismo, muy poca libertad dejarian al

pueblo; la libertad acaso de obedecer á los caprichos del lejislador ó sufrir el rigor de la ley, libertad de cargar con todos los deberes y sacrificar todos sus derechos ó ser considerado como criminal ante la ley.—Nadie quisiera pues de esa libertad.

4. Otros han confundido la libertad con la independencia, otros la libertad civil con la individual.

5. La libertad política ó constitucional es la facultad que tiene el pueblo(1) de hacer el mismo

(1) Se nos dice que el partido republicano, si se puede llamar partido una docena de hombres, tiene buenas intenciones; *lo creemos así* aunque á veces no deja de asociarse con la bandera del despotismo ilustrado para zaherir á los constitucionales. Pero se añade que es compuesto de jente de mucho talento, suma reflexion, erudición profunda; que se nos permita dudar un poco de esto.

Supóngase la república instalada en España, ¿que habríamos ganado? El pueblo desgraciadamente toma la libertad civil por la natural, la igualdad política por la de las fortunas, y asocia la idea de república con la desobediencia á todas las leyes, y á todos los que ejercen en su nombre algun empleo indispensable para mantener el orden y hacer respetar la justicia; lo que ganaríamos seria una completa anarquía por de pronto. Pero siga la hipotesis; se ensancha la ley de elecciones, cada ciudadano puede dar su voto: se ha de consultar dicen los republicanos, la *voluntad jeneral* de la nacion.—Hágase pues—Pregunto: ¿está la mayoría del pueblo Español con bastante instruccion para dar un voto hijo de su propio pensamiento? no; pues sucederá que si el clero tiene bastante influjo sobre las masas para hacer hablar esta *voluntad jeneral*, se cambiaría pronto la república en una funesta teocracia; y en una oligarquía de nacimiento ó de dinero, si los nobles y los capitalistas, fabricantes, negociantes etc., pueden influir sobre la jente que vive ó de las tierras que le arrienda ó del trabajo que le dá.

las leyes á las que ha de obedecer, y por las que ha de ser protegido y juzgado; leyes que tiendan al mayor equilibrio de sus deberes con sus derechos, con las garantías de poderlas conservar, ampliar, modificar, promulgar y ejecutar cuando, como y por quien mas le convenga. — Fuera de esto, la libertad es un ente de razon, una ilusion, una decepcion.

6. ¿Pero esta libertad es la del republicano se nos dirá? En efecto, un célebre escritor de la epo-

No ha mucho que un historiador frances ha hecho notar que no se puede dar demasiada estencion á la soberania que no tienda á concentrarse en pocas manos, que no se pueda colocar demasiado bajo que no tienda á subir. ¿Que quiere decir esto sino que empieza el ciudadano pobre á vender su voto á quien mas se lo paga, como en Suecia los paisanos y en Inglaterra las almas venales, y que poco á poco, ya porque no tiene tiempo, ya porque sabe como emplearlo mas á su gusto y provecho, hoy descuida el ejercicio de un derecho politico, y mañana de otro, hasta que los presentes pasan del ejercicio al derecho y le quitan por medio de una ley lo que ya *perdió de hecho* por pereza ó por indiferencia. Esta es la historia de los nacionales que se les tiene que multar para que acudan á las formaciones y á las guardias: de los vocales de mil juntas y hasta de los diputados á Cortes, á pesar de las censuras de la prensa. ¿Y se querrá hallar mas virtud en el proletario que necesita todo su tiempo para ganar su subsistencia y la de su familia? ¿Pero y la instruccion? — Es indispensable para hacer buenas elecciones y para hacer buenas leyes. — Si no la hay, el pueblo es el juguete de los oradores que con dirigirse á sus pasiones, le pueden arrastrar á actos y medidas que hagan maldecir de la libertad, y ofrecer el poder supremo, al jefe de la fuerza militar á fin de cambiar en uno solo, los mil tiranos de la Ochlocracia.

ca, ha hecho ver que *la monarquía constitucional es la república menos la anarquía.*

7. La historia del reino de Polonia en donde los reyes eran electivos, la de las repúblicas antiguas, la de las italianas de la Edad Media y la de las mas recientes repúblicas de ambas Américas, nos prueban hasta la última evidencia lo arriesgado que es el dejar á la eleccion del pueblo el nombramiento del jefe supremo del estado.—Y no tenemos reparo en repetir lo que hemos dicho en otra parte, que si como lo notó el Obispo de Blois, la historia de los reyes es el martirolojio del jénero humano: la de las repúblicas es la historia del poco caso que hacen de la humanidad y de la patria el egoismo la ambicion y la intriga.

8. Un rey hereditario es pues una prudente é indispensable tapadera puesta sobre este gran pozo, adonde los partidos precipitan á sus corifeos, ó arrastran los demagogos á sus partidarios.

9. Se citan á los Estados Unidos: pero ¿basta medio siglo de esperiencia para hablar de la conveniencia de una institucion? ¿Esa misma república en donde la mayoria de los habitantes es hoy dia de propietarios, es decir de hombres independientes, se hallará en las mismas disposiciones políticas cuando el aumento de la poblacion haya formado una mayoria de proletarios? ¿Esta república está

bien segura de tener siempre un Washington, un John-Adams, un Jeferson y tantos otros hombres eminentes, patriotas, sinceros y desinteresados como los que se han sucedido hasta ahora en Whitehouse? ¿Y apesar de todo esto, hay una sola eleccion de presidente que no divida la nacion en partidos y estos en opiniones que bastaria armar para producir una guerra civil? ¿Y quien ignora de cuantas formas es capaz el hierro una vez hecho ascua?

10. Un monarca que pueda dar sus caprichos por leyes, ó los de las personas que lleguen á apoderarse de su ascendiente, es ciertamente una cosa que repugna á la civilizacion de hoy dia; un insulto á la razon humana, una injusticia, un anacronismo, en una palabra, que ningun hombre que *sienta su dignidad* puede reducirse á sufrir.

11. Pero un monarca que no sea más de lo que ha de ser, *el representante de la ley*, el supremo majistrado de la nacion, el poder ejecutivo de la voluntad nacional, el para-rayos de la ciega ambicion, es cosa que se puede razonablemente admitir y respetar, y hasta querer y admirar si demuestra por sus actos, estarse dedicando con eficacia á la verdadera prosperidad de la nacion que representa. Si es un mal en sí, es un mal deseable por las peores consecuencias que evita. Y nada impide que con el tiempo se le quite lo que la esperiencia acredite ser ó poco económico ó muy peligroso.

CAPITULO XV.

PARA QUE LA LIBERTAD SEA LA LEY, ES PRECISO QUE
LA LEY SEA LA LIBERTAD.

Desdichados de vosotros que acumulais casa sobre casa y campo sobre campo, como si no hubiera sino vosotros sobre la tierra; os digo de parte de Jehova que vuestras tierras serán desoladas, y vuestros palacios desiertos.

ISAIA.

1. El sofisma que vislumbra, la súplica que inclina, la promesa que seduce, la opinion que manda, el ejemplo que invita, la amenaza que impele, el interés que arrastra...

2. A ninguno de estos motivos, cede la incorruptible convicción del sabio que vive por la verdad, pronto á morir por ella; la verdad y nada mas que la verdad.

3. Es pues verdad que mientras hay quien enferma por sobrado alimento, hay familias enteras sin pan; que mientras cubiertos de seda, de encajes de oro y alhajas ostentan algunos un lujo insultante, otros andan con súcios andrajos ó desnudos.

Es verdad, que al paso que tienen unos mas de un suntuoso palacio; en inmunda pocilga cuando no en la calle tienen otros que vivir; aquellos tienen

dinero para lograr amigos y dignidades, y el poder é influjo que le vienen detras y para comprar jueces y seducir electores y satisfacer gustos lícitos é ilícitos y hasta á sus mismos antojos; y estos ni tienen para sacar una carta del correo, una medicina de la botica, un poco de sal de la tienda, ¡ *un poco de sal* para condimentar las hierbas hervidas que forman el *principio* y el fin de su banquete !

4. Por otra parte ¿no es tambien verdad que si el pobre no posee las tierras, las riega con el sudor de su rostro y las hace productivas? ¿que si no tiene los buques y las casas, sus manos han hecho uno y otro? y corre y espone su vida, para precaver la inundacion, el naufragio, el incendio á que están espuestos? ¿y quien cuida del rico cuando niño, cuando decrepito, cuando enfermo? ¿quien hila, teje, tiñe, cose, limpia, cuece, sirve y vela para todas las comodidades del rico sino el pobre?

5. Si está el estado apurado y se ponen contribuciones sobre las casas, la leña, la sal, el jabon, el aceite, las legumbres, las telas, las frutas y todos los jéneros de primera necesidad ¿no es verdad que el pobre contribuye mas que el rico á suportar los cargos del estado?

6. En efecto; la renta del pobre es la de sus jornales. Trescientos á dos pesetas diarias, harian 1200 rs. de los que paga mas de la mitad (como

Cobbet lo ha probado) en contribuciones indirectas. ¿Cual es el rico que pague la mitad de su renta en contribuciones?

7. Es verdad por fin que si la patria lo pide se hace del pobre un guardia nacional, un quinto, un marinero y se le obliga á hacer propia la causa del rico; á prodigar su sangre, á dar su vida para salvar.....

8. ¿Y que vá á salvar el pobre cuando vá á la guerra?

9. Cuando el proletario pide ser representado en las elecciones, pone el propietario el grito en el cielo: que la sociedad solo es hecha para poner en seguro la propiedad, *que no puede ser, que no ha de ser*, porque no puede interesarse para la nacion el que no tiene nada que perder. ¿Lo oís? el pobre *no tiene nada que perder*.

10. ¿Que vá pues á salvar? Vuestras casas, ricos; vuestras haciendas, vuestras fortunas; para que vivais tranquilos en el seno de vuestras voluptades, el sufre las largas marchas, el quita el sueño á sus párpados, el aguanta el hambre y la sed, el sol de Agosto y los hielos de Enero, arrostrando para salvar una patria que le negais, los peligros de Marte con el mismo valor y constancia que si la tuviera. ¿*No tiene nada que perder!* ¿Por que llamar pues traidor y castigar como á tal al desertor?

11. Nadie puede vender lo que no posee, y no tiene deberes el que ningun derecho tiene.

12. Pero está votado el presupuesto del Estado y de la Ciudad que ha de servir para toda la nacion y ha dicho, la Ciudad el ministro y el alcalde tanto para un lugar de recreo;

tanto para un paseo;

tanto para un museo;

tanto para una biblioteca;

tanto para un teatro, un toril, un circo, etc.

El pobre como acabamos de verlo ha contribuido con la mitad de sus rentas para pagar todo esto, ¿pero llega á disfrutar nunca de ello?

13. Que irá á lucir el pobre en la alameda, en la rambla, en el retiro, en el prado? ¿sus andrajos? Ira á pacerse en las ojeadas de desprecio que le hecha el rico desde el coche ó el alazan con que le pisa y le enloda? ¿Le dejan entrar al pobre en la biblioteca, en el museo? ¿y dado caso que tenga tiempo para ello, y el dinero que le piden á la entrada, que veria en los teatros sino el contraste de su triste miseria con el lujo y la alegría de los concurrentes?

14. Pues todo esto es verdad, y lo digo tambien porque no sé si es peor mentir ó callar estas verdades, lo digo porque creo hemos llegado al grado suficiente de civilizacion para poderse interesar por la justicia y la humanidad sin pasar por un ajitador y por un infame.

15, 16. Una verdad mas tengo que añadir; y es que si la sequedad, la crudeza del invierno ó cualquiera otra causa deja al proletario sin trabajo y sin pan; ya cree haber hecho mucho la sociedad con una ley que condena á la carcel al vago; á presidio al contrabandista, y á la horca el ladron; ya cree haber cumplido con sus deberes para con el pobre cuando le ha dicho *has de morir de hambre ó perder infamemente la vida y la libertad.*

17. ¿Es esto justicia? ¿Es esto humanidad? ¿Es esto trabajar para su propia dicha? Es claro que no y mil veces que no. Hemos dicho que *para que la libertad sea la ley es preciso que LA LEY SEA LA LIBERTAD*, y aqui la ley es *la esclavitud y la muerte*; pero ninguna causa sin su correspondiente efecto.

18. Una clase que se ve asi tratada de la sociedad no puede querer ni respetar sus leyes, las odia, y mira con ansia el dia en que puede acabar con ellas. Si calla es porque siente que es la menos fuerte, y aqui empieza la sociedad á desmoralizarla haciéndola tocar con la mano *que la humanidad y la justicia no son nada y que no hay mas derecho que la fuerza.*

19. El dia que se crea la mas fuerte, se lo creará todo permitido, y de allí veis lo peligrosas que son las bullangas, cualquiera que sea el motivo de ellas, pues el proletario no puede tener *otro* sino la re-

presalia despojar al propietario , saquearle quemarle la casa , tratarle con la misma dureza que el trató en sus leyes á él , sin calcular que las violencias , las muertes y las ruinas producirian en los agraviados , los mismos sentimientos de que se siente él animado en la perpetracion de los agravios.

20. ¿Pero se pueden siempre evitar estas represalias? la historia prueba que no , y Virey sostiene que todas esas revoluciones que han trastornado en tantas épocas diversas el mundo , todas han tenido su orijen , ó su fomento en la falta de pan , y si me fuera permitido *miscere sacra profanis* esa es la amenaza profética de Isaia á los ricos egoistas *os digo de parte de Jehová que vuestras tierras serán desoladas y vuestros palacios desiertos.....*

21. ¿Que dicha podeis pues esperar en este mundo , si con vuestro egoismo escitais la parte mas numerosa del pueblo y mas terrible en sus escesos , á éstar deseando y buscando el desorden y la discordia? en cuanto al otro ya os ha dicho Jesus , que es mas fácil entre un camello por el ojo de una aguja que el rico egoista en el reino del cielo. Estais pues interesados en ello ; y en provecho de vosotros mismos debeis hacerlo todo para aseguraros el goce tranquilo de vuestros bienes , haciendo un pequeño sacrificio para proveer de ocupacion y de pan á todos los asociados que lo necesitan.

22. Si quereis que el proletario quiera la sociedad y sus leyes y contribuya á su armonia é independencia ;ah! no le digais que no tiene patria, que no tiene nada que perder en ella! Las sociedades son fuertes cuando sus asociados van todos unidos, y de las diferentes voluntades se hace una sola voluntad, compacta, invencible, irresistible; asi es que la nacion mas fuerte es en donde hay mas amor *patrio*. El mismo dia que Leonidas resistia en las Termópilas con trescientos patriotas Griegos á un nablado de Persas, destrozaba Gelon en Himera con unos cuantos Siracusanos, mas de cien mil mercenarios Cartaginenses. Porsena no puede resistir al valor de Clelia á la intrepidez de Scevola; al heroismo de Cocle; y de Curio Dentato fué vencido el rey de Epiro. Toda la Austria no pudo contra unos pocos Suizos; se estrelló el poder de Inglaterra contra los compañeros de Washington, el de toda la Europa unida contra la república francesa y el jénio mismo de Napoleon, ya contra el patriotismo español, ya contra los patriotas ingleses. Tanto puede el concierto, la unión, la comunidad de medios y deseos.

23. ¿Sucederia asi en una sociedad, cuya mitad estuviese aguardando la rebelion y la guerra para vengarse de la otra mitad? pero á mas de una injusticia impolítica es una mentira, porque por mas que se la niegue el rico; *tiene patria el pobre*.

CAPITULO XVI.

¿TIENE PATRIA EL POBRE?

«Allí vereis brazos vigorosos, pechos velludos, y oireis fuertes y lietas voces cantar en coro al ruido de los martillos y de los ayunques, y sobre aires graves y marciales, estribillos que comprendereis acaso; estribillos como este.

*Labra la tierra pobre laborioso
riégala con tu sudor,
que tiene el rico ocioso
ya fijo el premio para tu labor.*

y que haria temblar las altas clases y nuestros gobernantes, si no ignoraran completamente lo que es el pueblo... si no hubieran recibido en grado eminente el don de la liviandad, de la imprevidencia y de la cecidad.

V. CONSIDERANT *Dest. sociale*. p. x.

1. La naturaleza y la economía social no se acuerdan, dice Miss Martineau, al punto de conferir habitualmente los talentos á aquellos que tienen la riqueza hereditaria... basta hechar una mirada sobre la multitud de los númenes, de los filósofos, de los sábios y aun sobre la clase muy inferior de los hombres instruidos para ver cuan pocos benefactores del jénero humano han salido de las *sombras clásicas*, de los *ócios estudiosos*, de los *doctos retiros*, etc. y cuanto es mayor el número de aquellos que han ec-

salado sus acsiomas , sus profecías, sus himnos desde el seno mismo de la muchedumbre laboriosa ; nada de mas proverbial que la pobreza de los poetas , la necesidad de filosofía que tienen los filósofos ; los apuros pecuniarios de los inventores , la desnudez de los sábios.—En efecto es así; sin embargo, no hay nacion que el amor pátrio no haya ensalzado hasta al cielo y á menudo el poeta que cantaba sus glorias , debia como Homero y Cervantes su ecsistencia á la piedad ajena , como Thomson vivia encarcelado por deudas , como Camoens moria de miseria en Macao , ó como Parini en Milan , y Pezzi en Paris , ¡ de hambre y de frio ! ¿ Si los pobres hubieran creido no tener pátria , como se habrian entusiasmado tanto , como hubieran padecido tanto por ella ?

2. Desterrado de Athenas en donde el pueblo le maldecia; ¿que tenia ya Themístocles que perder en su pátria? y prefiere morir que servir contra ella.

3. Ya hemos visto con que arrojo corre á defenderla el pobre y como se interesa á su suerte , y con que ánsia pregunta por ella cuando ausente , y con que fiereza y valor sostiene en la conversacion sus derechos , si alguien busca humillarla , con el argumento y la invectiva y hasta con los golpes si conviene ; ¿ y todo esto se hace por una cosa indiferente , problemática , quimérica ? me refiero al hombre sensible.

4, 5, 6. Y nada tiene que ver la fortuna con la sensibilidad, pues aquella es voluble y esta siempre dura. ¿Si te hallas en tierra de extranjeros por mas hospitalaria que sea y te postra la enfermedad en un lecho, que deseas? cual es el pais que creerias mas propicio al restablecimiento de tu salud? — la Patria. Cuando despues de muchos viajes y varia suerte has llegado á realizar cierta fortuna ¿cual es de todo el universo el punto en donde preferieras ir á disfrutar de ella? no hay mas que uno la *Patria*. Y cuando al fin de tanta ausencia vuelves á la tierra que te dió el ser ¿cual es la persona, la casa, la planta, la cosa por insignificante que sea que no llame la atencion, que no dispierte una suave reminiscencia, que no cause una grata sorpresa, que no produzca una dulce emocion?

7. Amigos y enemigos todos hacen causa comun, el amor, casi diria el orgullo pátrio, hace parar todo otro sentimiento; las preguntas suceden al saludo y á estas los ruegos; cuenta por fin su odisea el recién llegado; ¡que silencio, que interés, que simpatía! rien cuando se alegra; lloran cuando se entristece; tiemblan cuando habla de un peligro; se enternecen, se entusiasman, aplauden ó se enfuerecen á cada punto de su narracion; no hay nada de indiferente para aquella jente; sus miradas encuentran otras miradas llenas de amistad y cariño, su mano otras ma-

nos que la aprietan contra un corazón que late con el suyo, sus abrazos otros abrazos que manifiestan la sinceridad del mas sentido afecto. ¡Oh! ven tu rico y mira si *divitibus contingunt gaudia solis*; si con todos tus tesoros se puede pagar una hora de estos inefables encantos?

8. Y si esto es mas que tesoros, y esto lo da la patria, ¿díme si no tiene nada que perder el pobre perdiendo ó dañando á su patria? aun cuando por nada cuentes su vida y la de sus hijos, que es otra de las cosas que tiene el pobre que perder.

9. Pero sale el pobre á la calle; y cual es la cosa que vea y no haya sido hecha por sus manos; ¿dirijida por su talento, inventada por su jénio? casas, templos, estátuas, pinturas, ornamentos, todo es la hechura del pobre; todo ha sido creado por el y quieres que no tenga aficion á sus criaturas el hombre sensible cuando la tienen á sus cachorros la hiena y la pantera?

10. Siendo pues indudable que tiene patria el pobre; ¿quien tiene mas interes en mantenerlo en esta persuasion que el rico? ¿quien debe inculcar con mas celo al pobre que *es miembro vivo y efectivo de esa sociedad. cuya prosperidad es su prosperidad, cuya ruina es su ruina*? Para esto no bastan aserciones, ni valen reproches, ni convienen reconvenciones; el hombre obra por interes, si las

leyes no favorecen, no protejen al pobre; no puede este aficionarse á ellas, y menos esponer su vida en su obsequio.

11. Esto nos conduce naturalmente á hablar de un pretendido medio de remediarlo todo, que se han imaginado algunos innovadores, sin calcular sus consecuencias que llevan, como lo veremos al punto diametralmente opuesto: hablamos de la igualdad.

CAPITULO XVII.

DE LA IGUALDAD.

«Igualar las fortunas seria quitar la curva á la bóveda social, seria hechársela encima.»

El Economista filósofo.

1. La fatalidad que endurece por tal modo el ánimo de los que gobiernan, que lejos de dar espontáneamente á los gobernantes aquellas mejoras que ecsijen el tiempo y las circunstancias hacen que no se concedan sino á la fuerza, es á veces causa de que hagan los espíritus ajitados de los agraviados lo que debería ser la obra de una mente pacata que reflexione y medite; en otros términos, que se pase de un extremo al otro.

2. A primera vista la idea de que todos los hombres tengan iguales medios de subsistencia, que nadie esté espuesto al frio, al hambre, á la miseria y á las tristes consecuencias que las siguen detras, es tan halagüena, que no es de estrañar se adoptase aun por sábios de sanas intenciones y recto corazon. Pero es tan engañosa la apariencia de casi todas las cosas que nos halagan, que fuerza es, antes de admitirlas, someterlas á la reflexion y al eesámen.

3. Supóngase pues que por medios, que dudo existan: se divida el caudal de la nacion; es decir las tierras, las casas, la ropa y el dinero en partes iguales y vamos á ver lo que que resulte.

4. 1º Como mas sea aritméticamente igual esta division, menos lo será en realidad: el hombre que está acostumbrado á dormir en tierra, sobre una estera, como lo acostumbran enteras naciones; á ser satisfecho con un pedazo de pan y una cebolla, á ir vestido de cualquiera manera, á vivir en una habitacion reducida, tendria en la parte que le cupo un sobrante de todo, cuyo uso seria inutilizado por su nuevo propietario, á no ser que le hiciera nacer deseos y contraer necesidades que antes no conocia; lo que seria un mal para la sociedad, pues seria una adicion á la masa total de las necesidades, y una disminucion en los medios que han de satisfacerlas. 2º Todo serian privaciones y sufrimientos

al que se hallara en el caso contrario; el que vivia en una habitacion mas espaciosa que la que le habrá caído ahora en suerte, se creará encerrado en una prision; cualquiera de los hábitos que haya tenido tenga ahora que desprenderse, sin que haya mediado el *paulatim* indispensable en todos estos casos, porque como nota Linneo *natura non facit saltus*, lo sentirá profundamente; todas las comodidades que haya uno tenido y no pueda ya uno tener, son privaciones tan reales como las de cualquiera cosa indispensable. Este seria el efecto de la primera época, que como vemos haria nacer por un lado deseos y necesidades ficticias, produciendo por el otro el sufrimiento y el descontento.

Segunda época. Está echa la reparticion; no sabemos mucho de que modo; pues no deja de haber en ello algunas dificultades, docilidad en las víctimas, buena fé en los repartidores, equidad en la reparticion, y algunas que otras cosillas mucho mas claras en teoría que fáciles en la práctica. Está hecha la reparticion; el perezoso y el hombre activo, el prudente y el temerario, el vicioso y el hombre arreglado, el robusto y el débil, el númen y el imbecil, todos han recibido igual parte. ¿Cuanto tiempo durará esta igualdad? Como todos son iguales nadie querrá servir por otro, y las tierras del débil y del perezoso, no darán el fruto que deberian dar; el

jugador jugará lo que tenga ; el temerario lo perderá en sus imprudentes especulaciones ; y el imbécil se lo dejará estafar de los mas astutos , mientras el activo , el prudente , el arreglado , el robusto y el hombre de talento habrán multiplicado la parte que les haya cabido en suerte. — La reparticion de las fortunas no produce pues igualdad ni en el momento de hacerse ni despues de hecha.

Tercera época.—Pues que se renueve cada año ; así sea ; así sea , aunque no veo tan fácil el decirlo como el hacerlo. De vuelta de un peligroso viaje en donde has arrostrado los hielos del Polo y las ás-cuas del Trópico , los peligros del mar , y la insalubridad del clima , te dices ; *es verdad he trabajado mucho , he padecido mucho , me he visto en apurados lances , pero por fin he salido con la mia* me he hecho una fortuna independiente que me compensará de todo lo que he sufrido.—¡Cuanto te equivocas ! ¿ ves ese borracho , ese holgazán , ese hombre inútil , gravoso , dañoso á la sociedad ? ¿ ves ese que no se ha movido nunca del regazo de las mesalinas , hombre tímido é incapaz ? pues todos estos han de partir contigo tu fortuna. — Pero las alteraciones que ha debido sufrir mi salud en tan largo y difícil viaje , me obligan á ir vestido de franela , á tomar frecuentes baños , á usar de tal pocion , á comer tal cosa , á seguir en una palabra tal réjimen que ne-

cesita mas renta que la que me dejais, y por otra parte necesito de quien me cuide y labre mi tierra y haga todo lo que mi salud no me permite ya de hacer..... — Nada de esto toman en cuenta los niveladores. El autor que como Adam Smith ha estado catorce años encerrado para crear una ciencia ó trabajado veinte y treinta como Gibbon, Bartelemy, Makhensie, Sir Richard, Filips, etc.; para condensar en una sola obra lo esparcido en mil; el numen que inventa, el talento que perfecciona, la constancia que triunfa de los obstáculos, la actividad que nunca se cansa, la aplicacion, la intelijencia, el tino, *ninguna especie de mérito* halla justicia en este sistema, que si dura, apremia la virtud y la desalienta, al paso que fomenta los vicios los mas perjudiciales á la sociedad. Y si no dura es inutil.

5. ¿Y quien quisiera trabajar sabiendo que al fin del año tanto tendria como el holgazan? ¿Y que será del árbol social cuando dejen sus raices de preparar la sabia de que ha de ecsistir? Esto es tan óbvio que los Sansimonianos, para que no se les acusara de caer en este absurdo tomaron por divisa *«á cada uno segun su mérito»* pero no salieron de Scila, sino para caer en Caribdis.

6. ¿Pues quien es juez competente para juzgar con rectitud del mérito ajeno? La igualdad de fortuna es pues una quimera; y una dañosísima quime-

ra, si hubiera empeño para realizarla, no pudiendo producir ninguno de los bienes que se esperan de ella y siendo si una fuente de tales y tantos males que acarrearían sin remisión una disolución social, una guerra civil, un trastorno imposible de definir, un abismo imposible de sondar. Una sola igualdad es posible, es la que la Constitución concede á los ciudadanos delante de la ley, y la de la protección que esta á todos dispensa.

CAPITULO XVIII.

DE LOS EFECTOS DE LA MALA ORGANIZACION.

Para poder ser virtuoso, se necesita naturaleza razon y hábito.

ARISTOTELES.

1. En el capítulo XIII dijimos tener el mal dos fuertes principales, la mala organización de la sociedad y la mala organización de los hombres; y habiendo hablado de la primera, trataremos ahora de la segunda. *Mens sana in corpore sano* es un axioma de muchos años. No cabe ninguna duda de que un hombre nace con un temperamento mas bien que con otro, y su cerebro le facilita ó impide el ejercicio de sus facultades intelectuales, inclinándole á aquellos actos que corresponden á la mayor

perfeccion, actividad y desarrollo de sus órganos, retrayéndole de aquellos que por la debilidad de los órganos que han de presidir a ellos, le costaria n demasiado trabajo y pena.

2, 3. Así vemos hallar uno su placer en los cálculos matemáticos; otro en las meditaciones metafísicas, que otros no pueden comportar; hay cabeza analítica y la hay sintética; esta por el conjunto, aquella por los detalles, algunas por la abstraccion y las mas por lo palpable.

4. La edad, la educacion modifican las predisposiciones físicas, causas de todos los fenómeno morales, pero llegan raramente á destruirlas.

5. Las enfermedades aumentando la sensibilidad del sistema nervioso y haciendo verter la bilis en el pecho, ó subir la sangre á la cabeza etc., nos predisponen tambien á la benevolencia ó la misantropía, á la paciencia ó á la cólera, y nos volvemos alguna vez tan fastidiosos, tan caprichosos, tan injustos, tan poco sensibles, tan inhumanos, tan insoportables, que es preciso mucha bondad y filosofía en los que tienen que alternar con nosotros para no enojarse, enemistarse y separarse para siempre de nuestro comercio; y si á esto añadimos que los alimentos, la dijestion, las noticias particulares y públicas, las contrariedades y todas las circunstancias desagradables en que puede encontrarse un hombre, pue-

den aumentar de muchos grados, las causas y los efectos de las predisposiciones físicas, no estrañarémos que haya en el mundo hombres para todo.

6. ¿Y como es asequible la dicha en este caso? Quitando la ecsasperacion en lugar de aumentarla; curando al enfermo en lugar de hacer su mal incurable. Las medicinas morales en estos casos son muy eficaces, pero no se han de poner en olvido las físicas, los buenos consejos, las buenas maneras son de mucha utilidad, pero la dieta, el baño y la sangría son infalibles en cierto caso; producida la debilidad física sucede la debilidad moral del enfermo; todos los humos de su orgulloso carácter, toda la acritud de su índole feroz, todo el acibar de su negra bilis, sufren todos una grandísima disminucion, la calma y la reflexion suceden al ímpetu del temperamento, y en este estado de impotencia propia, su interés mismo le hace sentir la necesidad de la induljencia, de la simpatía ajena, de la proteccion de la ley, de la justicia.— Me refiero á la esperiencia.

7. ¿Que dirán las jeneraciones venideras de nuestra cruel injusticia cuando sepan que por hombres enfermos, *si, enfermos*; en lugar de un hospital en donde se los cure, no tenemos sino cárceles, presidios, cadalsos? y que se cometan estas barbaridades por cuenta de una sociedad que tiene ella misma

toda la culpa, si hay hombres malvados por otra razon que por ser enfermos?—y *desafío al sofista mas capcioso, al hombre mas sutil de hallar un delito voluntario, uno solo, que no sea producido por la mala organizacion del individuo, ó de la sociedad á quien ha pertenecido.* Si la sociedad proveyera de ocupacion y de pan á sus asociados, proporcionándoles una educacion favorable á los intereses de la misma, está claro que nada ya sino la alteracion física podria inducir un desdichado al crimen. Desdichado digo, porque ni tu, lector, ni yo quisiéramos hallarnos en su lugar y quien no es digno de envidia lo es de lástima.

9. Lo mas especioso es, que nos indignamos cuando leemos que en la Edad Media se quemaban vivos á los epilépticos y á los mudos, se azotaban á los pobres, y no se hallaban para los locos otros remedios que la cárcel y el palo! (1) La mala organizacion del cerebro es causa de los falsos juicios á los que el célebre Duclos atribuia nuestros errores, lo que nos llevará á disecar los afectos y las pasiones del hombre como lo haremos despues del siguiente capítulo en que queremos ecsaminar la utilidad de la tolerancia.

(1) Los Escoseses quemaban viva á la mujer que en estando en cinta daba señas de locura ú otra enfermedad transmitible á la posteridad.

CAPITULO XIX.

DE LA TOLERANCIA.

En esto conocerán todos que sois
mis discípulos si tuviereis caridad
entre vosotros.

SAN JUAN. C. XIII. V. 35.

§ 1º.

Tolerancia relijiosa.

1. Es tanta la sangre que ha hecho verter la intolerancia relijiosa; son tantos los millones que perecieron en las cruzadas, en las guerras de relijion, en los calabozos y sobre las hogueras del fanatismo inquisitorial, que hombres, por otra parte justos y sensibles no pudiendo imaginar como fuera divina la causa de tan infernales efectos, perdieron la fé y de amigos se hicieron enemigos del cristianismo. Nosotros creemos que se puede separar una causa de los que la sirvan mal; pero estamos en que si hubiera una relijion que tuviera la intolerancia por principio, seria preciso derribar sus templos sobre la cabeza de sus sacerdotes, y declararla anti-social é incompatible con la libertad y la dicha de los hombres. Venid á batiros por la causa de Dios, dice el

fanático:” ; Miserable! ¿y te atreves á insultar de este modo á la Divinidad? El Dios que creó el Universo; el que con un solo acto de su omnipotente voluntad puede destruirlo y rehacerlo, el que manda á todos los elementos, á todo lo que se mueve, á todo lo que ecsiste; ¡aquel cuyo poder es infinito necesita de tí para que salga victoriosa su causa! El padre de los hombres, la bondad infinita, la sapiencia increada; ¿no tendria mas recurso para sostener su causa que el de emplear sus entrañas contra sus entrañas, hacer de sus hijos unos encarnizados fratricidas? y contra quien? quien se opone á la voluntad del Dios omnipotente? quien seria tan atrevido para luchar con él? y si lo hubiera ¿no ves que llamando á las armas, y buscándole ausiliares demuestras poner en duda su fuerza invencible, su indudable triunfo? ; necio!” y no contento de prestar tu debilidad á Dios le das tambien tus pasiones: tu Dios se enfada dices: ¿y porque? porque de sus hijos los unos rezan en una lengua, otros en otra? porque los unos le llaman Lord, Baal, Jauna que quiere decir, *señor*, y otros Jehova que quiere decir *yo soy*? ó Theos que quiere decir *miedo*? (1) ¿por que los unos

(1) En Caribe llaman á Dios el Anciano del cielo *Tamousicabo*. (Señor viene de *senior* latin *anciano*.) En cántabro *Jaincoa*; Señor de arriba. En Peruviano, el Eternamente jóven; *Vinay Huayna*. En Chaymas El sol, *Zis* el *Elios* ó *Zeus* griego el *Eli* Hebreo.

le imploran segun la costumbre de su pais y otros segun la del suyo? porque los unos representan algunos de sus atributos en forma de buey como el *Apis* de Memphis, el *Muevis* de Heliopolis, el *Anuphis* de Hermonthis, ó en forma de vaca como la que adoran todavia los Tibetanos; en forma de perro ó de ave como el Anubis y el Halcon ejipto, de carnero como el Júpiter Ammon de la Oasis ó de macho cabrío como el de Mendés, de cordero, ó de paloma como la segunda y tercera persona de la Santísima Trinidad? porque dóciles, y obedientes siguen los hijos la religion de sus padres, ó porque cediendo á nuevas convicciones la cambian, como los apóstoles, con la que creen mejor? por que ha nacido uno en Asia ó en Africa en donde se enseña una cosa y no en Europa ó en América en donde se enseña otra? y seria Dios justo, sábio y bueno, si pudiera enfadarse por lo que se sirvió el mismo permitir y disponer que así sea? por lo que puede cambiar con un solo acto de su omnipotencia, una sola señal, un solo deseo suyo? — Cuando no bastara la voz de la razon para persuadirnos que un Dios sábio no puede complacerse en desgarrar la obra de sus manos, un Dios bueno en ser el verdugo de sus hijos por haber obedecido á la voz de esa razon que el mismo les dió creándolos á su imájen, no habria mas que consultar el corazon para devolverle aquella filosófica calma que

tratan en vano destruir el ciego terror del fanatismo, las necias amenazas de la impostura y todos los vanos sofismas de la supersticion. Nuestra intencion no es indicar á nadie en particular; tenemos por todas las opiniones el mismo respeto que desearíamos para las propias, y somos tan tolerantes, que quisiéramos que al mismo intolerante (cuando se ciñe á la teórica) se procurara convencerle solo con razones, pues bien conocemos que las exclamaciones y los insultos no son hechos para convencer á nadie, por lo que procuraremos tanto como nos lo permitan nuestros alcances, con argumentos y citas que no puedan recusarse hacer pasar en su espíritu la conviccion en que estamos de que *no hay civilizacion posible sin tolerancia.*

¿Cual es el espíritu del Evangelio? Todos convendremos que la *caridad*. Jesus es el cordero y no el lobo, predica y no insulta, inculca el perdon de las injurias y no la persecucion; en el padre nuestro hay estas precisas palabras *perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, y la regla de oro que segun el Evangelio ha de servir de conducta al hombre para con el hombre es de *hacer en obsequio de los demás lo que quisiéramos para nosotros mismos, y no querer para otro lo que no quisiera uno para si propio.* Es decir respetar la conviccion de otro como quisiéramos se res-

petára la nuestra, y no odian, no perseguir á otro por su opinion como no quisiéramos que se nos odiara y persiguiera por la nuestra; si el cordero con que se representa á Jesus es emblema de mansedumbre, lo es de dulzura la paloma que representa el Espíritu Santo, y de ternura é induljencia la idea de *padre* que se dá al Eterno. Todo pues en nuestra religion inclina á la tolerancia; y los vicarios dél que perdona á la adúltera, dél que quiere que vuelva el carrillo izquierdo quien recibió un bofeton sobre el derecho, dél que espirando rezaba para los que le estaban poniendo en la Cruz; ¿quisieran pervertir el espíritu de la *Buena noticia*, violentar las conciencias, turbar la paz doméstica y alborotar la sociedad?

Pero las santas escrituras dicen tambien otras cosas y se hallan en los escritos de los padres espresiones que se pueden interpretar en favor de la intolerancia. — Contesto. — No hay duda, otras cosas se hallan en las escrituras y en los Padres que pueden interpretarse de otro modo. ¿Pero sería útil hacerlo? (1) Por ejemplo Salomon dice (en el Eccles.

(1) «*Scrutamini Scripturas*, estas dos palabras dice Selden *have undone the world*. Cuando los hombres tocan el texto la cuestion es *en donde se pararán*.» Tertuliano afirma que los disputantes han dañado mas al Cristianismo que el acero de sus mismos enemigos y no hay herejia que no se apoye sobre la interpretacion de algun texto de la Biblia que dice el precitado Selden «*serves only to guess by*.» (Solo sirve de enigma.)

cap. I. v. 9.) «lo que fué, es lo mismo que lo que será, y lo que sucede, lo mismo que lo que ha de suceder.» ¿Si algun impio dijera lo que fué, es que los sacerdotes han engañado de todo tiempo al pueblo, y por consiguiente que lo están todavia engañando, lo que sucede es que hoy dia no hay endemoniados ni se ven de esos milagros de que están llenas las leyendas de los santos, por consiguiente que nunca los habrá ni los hubo, pues que «*Id quod fuit idem est quod futurum, et quod fit idem quod fiet?*»

En el nuevo Testamento san Pablo asegura, que no es causa de pecado lo que entra en la boca, sino lo que sale, como las mentiras, las maldiciones etc., y los impíos podrian decir que es un robo el hacer pagar dinero para las dispensas de comer carne, huevos y lacticinios. — ¿Adonde nos traeria la interpretacion de las escrituras? Al fin del siglo pasado ya teníamos un diccionario en dos volúmenes de esos scismas y herejías que no han servido sino á ensangrentar la tierra y empañar el lustre de los dogmas, cubriéndola de sectas tan asquerosas como lo eran los Gnosticos si hemos de creer á san Epifanio. Pues este es el fruto de la interpretacion de las Escrituras; ¡ Interpretar las escrituras! ¿y no es esto decir que Dios no ha sabido esplicarse con bastante claridad? ¿y necesita

del hombre para ser inteligible? Además ¿ y quien ha dicho que las leyes de un pueblo bárbaro y sus hechos hayan de servir de regla para un pueblo cristiano civilizado? ¿ Que tiene de comun el judaismo con el cristianismo? Entonces era de precepto la circuncision y se podian salvar sin bautismo, hoy sin bautismo no hay cristiano y ninguno practica la circuncision. El baile entraba entonces en las ceremonias del culto, y es mirado hoy como inmoral por la Iglesia que lo ha desterrado de todas partes. Se ensangrentaba entonces el altar, por el degüello de las víctimas, y hoy quedaria en interdicto la iglesia en que se vertiera sangre. Era prohibido por el decalogo hacer trabajar á ningun animal en dia de fiesta, y hoy por toda Europa andan correos y diligencias en estos dias como en los demas, y está llena Roma de *cochios* y *carretelas* tiradas por caballos, por no mentar los cien coches de su Santidad y de sus cardenales. Este dia *del Señor* era el sábado, hoy es el domingo; el Decálogo prohibe á los judíos hacer estátuas é imájenes, y nosotros tenemos y veneramos unas y otras; el Levítico prohibe tocar los muertos, comer la anguila y el tocino, vestir con tejidos de diferente hebra, afeitarse la barba con la navaja, cortarse el pelo *á lo fraile*, en forma de corona, cohabitar con su mujer en cierta época, y otras cosas que no son nada prohibidas hoy. Por

fin la ley de los judíos prohíbe al bastardo entrar en la Iglesia del Señor hasta la décima generación y el bastardo del papa Sergio II y de la famosa Marosia, fué él mismo Pontífice bajo el nombre de Juan II así que lo aseguran Fleury (Hist. Ecclesiast. l. LV. n. 5.) y Sigonio (de Regn. Hol. l. VI. página 400.) y como tal no solo entró en la iglesia del Señor, sino que ordenó curas, consagró obispos y ejerció en una palabra todas las funciones de los demás pontífices romanos (1). Sería largo citar todo lo que era prescrito ó prohibido entonces y no lo es hoy. Y la Iglesia parece haber tenido autoridad para hacer del nuevo Testamento lo que se ha hecho del viejo, así vemos que á pesar de que dijo Jesús

(1) Es estraña la coincidencia que hay entre los sacerdotes y monjes de todos los tiempos y de todas las tierras. Hablando de las de Egipto dice el abate Millot, «sus vastas posesiones parecían tanto más sagradas que pretendían tenerlas del cielo. La tercera parte de las tierras unido al respeto que la religión inspiraba por ellos los hacía demasiado poderosos para que su autoridad hallara un contrapeso en la autoridad civil..... Gobernaban á los Reyes y á los pueblos.» Sucedia poco más ó menos lo mismo con los Caldeos que esijian una ciega sumisión de sus discípulos, é interpretaban por medio de la Astrolojía las voluntades del cielo. En cuanto á los Bouzos del Oriente dice Mr. de Paw, que cuando bajó Vant-Ssong los Bonzos del Tao persiguieron á los de Chis-Kia, cuarenta mil monasterios de estos poseían por un millon de *tchings* de tierras no contribuyentes trabajadas por quince mil esclavos de ambos sexos; y el Papa del Japon había llegado á reunir más poder que el mismo Emperador.

no llameis á nadie sobre la tierra vuestro padre , pues no teneis sino un padre que está en los cielos:” hubo *abades* , hay *papas* , y *padres* se decian todos los monjes de misa. San Pablo prohíbe á las mujeres hablar en la iglesia y además de la *Priscilla* las hubo que hablaron hasta en los Concilios. San Jaime prohíbe en sus cartas el que se lleven anillos y tenga nadie puesto distinto en la iglesia , y nada se ha hecho de esto. Dijo tambien Jesus que para ser perfecto era preciso venderlo todo y darlo á los pobres , y de lo que parece , no tuvo á bien la Iglesia aconsejar al clero este modo de perfeccionarse , pues que segun la Estadística de España á principios de este siglo las rentas de los hombres de Dios , eran mayores que la mitad de todos los productos de la nacion reunida. Los caballeros de san Juan , que lo fueron despues de Malta llegaron á poseer nueve mil casas de feudo en Europa , diez y nueve mil los Templarios , y treinta y siete mil abadías los monjes de San Benito. No hay mucho , el cabildo de Munster , en Vestfalia , aun mantenia á sus espensas siete rejimientos.

La restauracion del convento de Mafra costó ciento y cincuenta millones de cruzados á los Portugueses ; y mas pesos costó el Escorial. Caterina II quitó al clero ruso doscientos mil esclavos que habian llegado á poseer. El cardenal Bentivoglio ,

dice , que una dama de Paris habia comido á Monsignor Ruccellai mas de veinte y cinco mil escudos romanos en un año; y pregunta que hacia allí ese Prelado *« pieno di lusso e di sensualità. »* El padre Hervas , (Hist. del Homb. V. V.) dice que los Jesuitas tenian mas de tres mil esclavos solo en el Paraguay , y no habia convento en Europa que no tuviera sus siervos que se vendian con las haciendas á que estaban labrando.

A la muerte del Papa Juan XXII se encontraron en los cofres particulares de este humilde siervo de Dios veinte y cinco millones de florines segun lo refiere el autor del *Essay historique sur l'autorité temporelle des papes* , y de la cuenta hecha en Inglaterra en el treinta y cuatro sobre las rentas de los obispos anglicanos pocos rebajaban de la dél de Toledo que ascendia á la miseria de ciento veinte mil escudos sin las eventualidades, de las que treinta mil reales solo para entonar la O el dia 18 de diciembre.

En cuanto á los padres de la iglesia no todos han sido del mismo parecer; estaban al contrario tan poco acordes entre sí , que los unos admitieron la autenticidad del Apocalipsis como san Justino , san Irineo , y Tertuliano , y otros como los primeros padres de la Iglesia lo hecharon como á libro destituido de razon. San Juan Crisóstomo decia , que no

se habia de creer en los milagros que hizo Jesus en su infancia, y san Epifanio que de negarlos seria dar pié á los herejes para creer que no fué hijo de Dios hasta haber recibido el Espíritu Santo; los primeros padres de la Iglesia creian el alma corporal; Tertuliano la creia á mas de corporal figurada y simple, san Ambrosio no creia nada de inmaterial sino la Santísima Trinidad, es decir, creia la materia capaz de pensar, lo que han rehusado otros; algunos admitian una, otros dos, y santo Tomas de Aquino tres almas; la *Psique* en el estómago, la *Nous* en la cabeza, la *Pneuma* en todo el cuerpo.

Los padres del concilio de Rimini y Seleucia en 339 deshicieron lo que habian hecho los del de Nicea en 325, consagrando el primero y proscribiendo el otro la consubstancialidad; y el de Constantinopla reunido en 381 anatematizó al de Rimini. En 431 Teodosio II tuvo que suspender el concilio de Efeso para precaver los desórdenes que tuvieron lugar en 449, en que se batieron los padres en pleno concilio así que lo hicieron en el sinodo de Ciria y en el de Cartago; en fin dice san Gregorio Nacianceno en su carta al Emperador justificándose de no querer asistir al concilio, « nunca he visto concilio que haya tenido buen fin, y que no haya aumentado los males de la Iglesia en lugar de curarlos. » Y san Agustin hasta descende

á personalidades. Esto no quita el respeto que debe todo cristiano á los Padres, á los Concilios y á toda la Iglesia, pero queremos demostrar con esto que de la opinion del uno ó del otro no se ha de inferir, que la intolerancia sea un precepto del Cristianismo, porque algunos Padres no son la Iglesia que es la congregacion de todos los fieles, y nadie ignora que los primeros Padres en lugar de predicar la intolerancia se quejaban al contrario de la de los Emperadores romanos que perseguian á los cristianos por instigacion de la intolerancia pagana, y porque, como hemos visto, los Padres no son infalibles.

Pero se nos dirá, si los padres infalibles no lo son, lo son los romanos pontífices, que en razon de la intolerancia que creen útil á la religion, han establecido el tribunal de los Francos, el índice y la inquisicion, las cruzadas y el anatema.—Confieso mi incompetencia para juzgar de tan delicado negocio y sin comentario citaré sobre el particular los hechos de la historia.

Urbano V decia muriendo. «Si jamás he adelantado alguna proposicion contraria á la doctrina de la iglesia, la retracto y la someto á su censura.» El autor de la historia eclesiástica dice en esta ocasion, *he aquí un papa que no se creia infalible.*

Sixto V publicó en 1590 una edicion oficial de la

Vulgata y en la bula que le servia de proemio, declaró ser la version consagrada por el concilio de Trento, ordenando correjir todas las antiguas segun aquella, escomulgando *ipso facto* á cualquiera que hiciese otra que no fúera ecsactamente copiada sobre este modelo. Esta edicion se hizo esperar cuarenta y cuatro años y fue suprimida luego despues de su muerte, y reemplazada en 1592 por la de Clemente VIII habiendo, entre las dos, dos mil variantes. Es preciso confesar, nota Dumarsais, que ó Clemente hizo mal en correjir la Biblia de Sixto, ó que Sixto se habia equivocado, asegurando en su bula que su edicion era correctísima y en su pureza.

Pablo III publicó la famosa bula *in cæna Domini* que volvieron á publicar otros papas, y á la que añadió seis anatemas Pablo V, ¿si el papa es infalible, como es que Clemente XIV la abrogó, como es que este suprimió á los Jesuitas que otros papas crearon, aprobaron y defendieron contra los mismos Reyes que los espulsaron, asi que lo hizo, pero en balde, Clemente XIII?—*pregunta un filósofo.*

Bonifacio VIII encarceló á Celestino V y despues le canonizó; Zozimo, al contrario, de partidario de Celestio, se hizo su perseguidor condenando las doctrinas que antes habia profesado;—ó antes ó despues se equivocarian estos Papas;—*piensa el precitado.*

Gregorio IX prohibió la lectura de Aristóteles tan apreciada de otros papas.

Clemente VI, redujo los jubileos que eran cada cien años á cincuenta.

Clemente VIII corrijó el pontifical romano.

Inocente IV, anuló varias constituciones de sus predecesores.

Alejandro III abolió la servidumbre que habian consentido sus antecesores, y Gregorio VII las borraganas que eran antes permitidas ó toleradas á los sacerdotes.

Benito XIV disminuyó el número de las fiestas.

Algunos papas como Alejandro VII toleraron las supersticiones de los cristianos chinos que otros como Inocente X y Clemente XI no quisieron tolerar, — *los unos ó los otro se equivocarian.*

Clemente VII fué destronado por Cárlos V por haber formado la santa liga con Francisco I de Francia.

Clemente XIII perdió Benavento por haber usurpado la jurisdiccion del soberano de Palma; otros perdieron la tiara y hasta la libertad y la vida por semejantes empresas, y si hubieran sido infalibles, es decir, si hubieran obrado por inspiracion divina no parece probable que hubiesen emprendido cosas que debian salirles tan mal.

Bonifacio VIII que engañó á Celestino su predecesor.

Sixto V que engañó al conclave.

Juan XII acusado de homicidio, de perjurio, de sacrilejio y de incesto.

Benito IX que segun Glaber subió al pontificado á la edad de diez años, y del que Víctor III horroriza decir cuan vergonzosa fué su vida, cuan disoluta, cuan detestable; y tantos otros papas indignos del puesto que ocupaban, ¿fueron tambien infalibles? y lo era el papa Zacarias cuando escomulgaba al presbítero Virjilio porque creia en la ecsistencia de los Antípodas, solo porque Lactancio y san Agustin trataban esta idea de errónea, peligrosa, ridícula, y de delirio filosófico? Lo era Urbano VIII cuando entregaba el sábio Gallileo á la inquisicion, y le obligaba á abjurar de rodillas el verdadero sistema del mundo? y lo era Gregorio VII cuando llamaba *bonis omnibus præditam* á la ambiciosa, á la vil, á la cruel y escsecrada Brunequilda? lo era cuando por su insaciable ambicion y nada cristiano orgullo ponía á toda Europa en combustion? y lo fué Alejandro VI que murió por un veneno que tenia preparado para otro? Juan XXIII y Eujenio IV depuesto uno por el concilio de 1414, y el otro por el de Basle de 1431 á causa de sus crímenes? (1) Yo no pronunciaré, pero lo hará Adriano VI por mí. Este Papa sostuvo, siéndolo, — *Pontifex, certum est quod possit errare;*

(1) Véase la Hist. Ecclesiást. de Natal, Alejandro y de Fleury.

es decir, *es cierto que el Papa puede errar*. Si el Papa es infalible, digo, despues del autor del Ensayo sobre la potencia temporal de los papas, y un papa ha dicho, que los papas pueden errar; — *los papas pueden errar* ó Adriano se equivoca, y entonces no son infalibles los papas.

No hay mucho tiempo que al pueblo se le hacian creer ciertas comunicaciones directas del papa con el Espíritu Santo y la Corte Celestial. Lo que dió lugar á estos cuentos es acaso la carta que Esteban II dirijió en 755 á Pepino el breve de Francia, fechada en el cielo, y como viniendo de san Pedro. Ella decia asi.

« Pedro llamado al apostolado por J. C. hijo del Dios vivo, etc. — Como por mí la Iglesia Romana de la que Esteban es obispo es fundada sobre la piedra..... os conjuro vos escelentes Pipino, Carlos y Carloman tres reyes, y con vos los obispos, abades, curas, monjes y aun los duques, los condes, y los pueblos..... os conjuro, y la vírjen Maria, los ángeles, los mártires y todas los otros santos, os conjuran de no permitir que mi ciudad de Roma y mi pueblo sean por mas largo tiempo la presa de los Lombardos..... si me obedecis prontamente, recibireis una gran recompensa en esta vida, vencereis vuestros enemigos, vivireis largo tiempo, comereis de los bienes de la tierra, y tendreis ademas la vi-

da eterna, sino me obedecéis sepais que por la autoridad de la Santísima Trinidad, y de mi apostolado, seréis despojados del reino de Dios.” Ella manifiesta dice Fleury (Hist. Eccl. 143 núm. 17) hasta donde los hombres mas graves saben llevar la ficcion cuando la creen útil.” Ella manifiesta aun mas segun nosotros; y es, que *la religion sin filosofia es una mera supersticion á quien poco importa, cuando le conviene, insultar á Dios y engañar á los hombres.*

En los siglos de ignorancia se hacía tambien creer que el nombramiento de un papa, era un acto al que concurría la Divinidad. La sola razon bastaria para convencernos de lo equivocado que andan los que tal piensan; pues: Dios no habria hecho recaer nunca la nómina sobre sujetos tan indignos de ella como muchos de los que han sido papas; pero para los que no lo saben es preciso enviarlos al artículo *Cónclave* del Diccionario histórico enciclopédico de Bastús, autoridad, bien seguro, que ningun buen católico sospechará de parcial, y verán que es cosa toda humana, y muy humana. Hasta Alejandro II, la nobleza y el pueblo Romano, cooperaban á las elecciones del Papa, y fué Ildebrando quien hizo investir por Nicolás II á los cardenales y obispos del derecho esclusivo de nombrar los nuevos papas; y Alejandro III quitó en 1178 al pueblo y al resto

del clero la facultad que le habia dejado Nicolás de desaprobar el designado. Pero: aun hoy dia preside la intriga de los hombres mas que la inspiracion divina á la eleccion de los papas. El Austria, la España y la Francia tienen el derecho de escluir á uno de los candidatos, lo que ha producido ese famoso pasquin directo á un cardenal que queria elegir el SACRO COLLEGIO y á cuya eleccion se opuso el rey de España.

Non cambierete colla tiara l'ostro.

Vieta la Spagna allo Spirito Santo

Ispirare il conclave in favor vostro.

Volviendo á nuestro tema; no son todos los papas los que han prescrito la intolerancia. Mas de treinta de los primeros papas, reconocidos todos como santos en el calendario romano, fueron, y debieron ser tolerantes, pues que eran ellos mismos y sus secuaces el blanco de la intolerancia, de la religion reinante. Entre los demas no ha faltado un Alejandro II que se opuso á las persecuciones que otros papas suscitaron contra los Judios, y es notoria la tolerancia que respira la correspondencia de Clemente XIV, ese papa asesinado por los Jesuitas, que no habia desesperado nunca de reconducir al seno de la Iglesia católica los protestantes que las imprudencias de Leon X habian separado de ella; y es constante que

con algunas consideraciones y mas tolerancia que las que se han usado, ni la Suecia ni la Holanda, ni la Inglaterra ni la China, y ni á caso tampoco la Alemania, estarian ahora fuera del regazo de la Religión católica, de lo que serán responsables ante Dios los Pontífices que por sus medidas precipitadas, intempestivas, y poco evangélicas hayan sido la causa de tan deplorables efectos.

Son de tan mala fé los intolerantes, que nunca citan de las escrituras sino aquellas sentencias ó trozos de ellas que convienen á la depravacion de su corazón; y han llegado con este sistema hasta á presentar lejítima la rebelion por causa de religión. Tal era la opinion del ministro protestante Jurieu; muy diferente de la de san Gregorio Nacianzeno. Bossuet el último padre de la Iglesia católica le impugna y á la p. 269 de su tomo V, prueba que nació esta opinion de la herejía. «Dios quiso, dice este prelado, que la religión muy lejos de turbar el reposo de los imperios ó de debilitar su autoridad los hiciera inviolables, y manifestase por la mas paciencia que inspiraba á sus defensores que la obediencia que se la debe está pronta para todos los sacrificios, añadiendo ser uno de los efectos mas odiosos de la reforma (de los protestantes) el de haber armado los súbditos contra sus príncipes y su patria, y haber llenado todo el Universo de guerras civiles.

Salomon en sus Proverbios (p. 18 v. 19) hace ver la utilidad de la tolerancia, y de la buena armonía; «El hermano ayudado del hermano es como una fortaleza»; y en el Eccles. cap. IV. «Desgraciado aquel que es solo; si cae, nadie le ayuda á levantarse....., dos hombres que duermen en la misma cama se quitan mutuamente el frio, etc.» ¿y como se ayudarán unos á otros los hombres, como estarán unidos, como dormirán juntos, si los separa la intolerancia y les inspira el odio y la persecucion en lugar de la caridad? pero que ganarian los intolerantes?

Por poco que lo mediten los sacerdotes, que son aquí los mas interesados, verán que la intolerancia les es mas dañosa que á los perseguidos por ella. En política hay este axioma; que *Quando la supersticion se sirve de las creencias relijiosas para llamar el pueblo á la desobediencia, y á la rebellion, es deber de la filosofía trabajar para disminuir su influencia, disminuyendo el número de los crédulos.* Cuando el fanatismo trabaja para hacer fraticidas, es deber de la humanidad apagar su antorcha con el agua de la razon que nunca deja de producir su efecto.

Hasta aquí no hay inconveniente; pero sucede en religion lo que en política, y así que á los ciudadanos que toman parte en un movimiento legal para impedir un acto de arbitrariedad y usurpacion se

asocian ladrones que no favorecen la agitacion sino para saquear; se aprovechan tambien los impíos del paso que dá la Filosofía, para ir mas allá, y destruir no solo á la supersticion sino la misma moral y la religion; — “que lo que es sobrenatural no es hecho para los hombres; que lo que los hombres no pueden comprender no debe ocuparlos; que adorar lo que no se conoce es nada adorar; que creer lo que no se concibe es no creer nada; que la religion que necesita de la violencia para sostenerse no es la del todopoderoso; que lo que es eternamente disputable es eternamente inútil;” y otras cien máximas que tienden á hacer de un buen cristiano, un escéptico, un ateo; ¿y quien habrá tenido la culpa? la intolerancia.

Una religion que tienda, segun lo infiere la misma etimología de la palabra, á unir los hombres entre sí con lazos de caridad, será una institucion que por la sublimidad de su objeto será por todos los hombres sensatos querida, respetada y sostenida; pero si se hace el vil instrumento de la ambicion, del egoismo, de la avaricia de unos cuantos que quisieran vivir del terror y de la ignorancia del pueblo, oponiéndose al desarrollo de sus facultades, á las mejoras, al progreso, á la civilizacion, á la dicha de la sociedad; está claro que se hará despreciable y hará odioso su ministerio.

El mismo jurado si tuviera que examinar un escrito inculpada de impiedad, declararia inocente al escritor, si viera que los abusos contra los que se dirige son reales, y que es útil desengañar al pueblo; mientras lo hallaria culpable si viera que la religion no sale de los límites de sus atribuciones, enseña la Moral y da, como lo prescribe san Pablo, en la persona de sus ministros, el ejemplo de las virtudes que enseña.

— Pero esta tolerancia daria lugar á la formacion de nuevas sectas, y la una destruiria la otra. — Trataremos esta cuestion con toda la imparcialidad posible.

Cualquiera que sea la intolerancia del clero, es imposible que el gobierno pueda secundarla. En el siglo en que el Gran Turco declara libre el culto de los cristianos en sus estados, y prohíbe se los moleste en el ejercicio de su religion; cuando la Inglaterra (1) mucho mas preocupada aun que los Turcos emancipa á los Católicos y á los Judíos, seria ridículo, seria absurdo el pretender que el gobierno de la revolucion, ó cualquiera que lo reemplaze quisiera y pudiera volver á establecer la inquisicion. Por lo que una intolerancia sin apoyo del gobierno, en lugar de

(1) Hay tambien filósofos en Inglaterra, pero en ninguna nacion de Europa es menos libre el pensamiento en materia filosófica; *Free thinker* ó LIBRE PENSADOR es sinónimo de impio y malvado en la lengua inglesa.

impedir nuevas sectas las haria nacer , si el clima de España las fuera favorable , lo que no creo , pues estoy persuadido que los Españoles se desprenderian mas pronto de toda creencia , que cambiar la suya por otra.

Supóngase nada menos este caso. ¿ Hemos de asustarnos por lo que ha dicho el abate Lammennis , que *cuando dos relijiones se abrazan se ahogan*? Cualquiera que haya vivido en Prusia , en Holanda , en Inglaterra habrá notado que lejos de perjudicar una secta á la otra , nace entre ellas un espíritu de emulacion , y cumplen ambas con mucho mas zelo sus respectivos deberes que cuando están solas. Los católicos son allí mucho mas virtuosos que en Italia , en Portugal , en España y en aquellas partes de América , Francia , Irlanda , Bélgica , Suiza y Bohemia en donde no hay nadie que los avergüenze de su poco zelo , de su relajadísima moral. El precitado Abate que escribe mucho sin sentir lo que escribe , pues á cada instante se retracta ; no habrá visto lo que pasa en los paises de muchas sectas , si las cree perjudiciales unas á otras: Es cierto que en quanto á sus ministros , interesados en que no se disminuya el rebaño de cuya lana y leche viven , presentan siempre con odiosos colores el culto de los vecinos , pero saben los feligreses apreciar los motivos , y vivir con armonía entre ellos.

En la diócesis de Osnabruck la mas antigua de Westfalia la sede episcopal es alternativamente ocupada por un protestante y un católico. La ley en Prusia, quiere que en los matrimonios mixtos, el hijo sea criado en la relijion del padre, si este asi lo quiere, y las hijas en la de la madre si no lo dispone ella misma de otro modo. (1) Cuando hay un buen predicador, es muy frecuente ver los disidentes de una secta ir al templo de otra á escuchar sus sermones, y hay apenas algun año que á la inauguracion de una Iglesia cristiana, subió un Rabino hebreo al púlpito é hizo un sermon, modelo de caridad y tolerancia. Todo el mundo sabe que escortada la sacerdotisa de Ceres á anatematizar á Alcibiades, contestó—yo estoy aquí para atraer con mis ruegos, las bendiciones de los dioses sobre los hombres, no para maldecirlos; y en el Panteon de Roma pagana, habia altares para todos los dioses conocidos, y hasta para el mismo Dios que no conocian. ¿Quien ha leído la correspondencia de los Arabes con el Obispo de Argel sin quedar edificado del espíritu de tolerancia que reina en toda ella?

(1) Matrimonios mixtos! oigo repetir; esto es horroroso.—Al fanático intolerante, al ignorante que no sabe que Abraham era idólatra. que Jacob se casó con dos hermanas idólatras así que lo hizo Moisés con la hija de un sacerdote Madianita etc., pero no al sabio que ha visto y leído.

el mismo correo de hoy (24 julio 1841) trae una del 19 junio del mismo año.

Dios le proteja, dice hablando del obispo; guéle Dios por la senda de la salud y de la beneficencia. — Salud á todos. — « Ha llegado vuestro vicario en compañía de su intérprete y le hemos recibido como correspondía, habida consideracion á vuestra persona..... nos preguntais si tendremos gusto en que envíe uno de vuestros capellanes, para que asista en lo espiritual á los prisioneros franceses en el caso que su número se aumentase; y á esto os respondemos que aceptamos con complacencia vuestra santa propuesta, y que acojeremos con placer al que envíeis..... Salud, etc., etc.» Igual tolerancia tuvieron los Tártaros de *Gengiskan* con los Rusos; nunca se desechaban las súplicas de los metropolitanos, dice Karamsin, ni las de los obispos y muchas veces el crédito de los pastores fué muy provechoso á sus rebaños... Los kanes castigaban de muerte á todo Tártaro convencido de pillaje ó de alguna violencia por leve que fuera en un convento... Las propiedades de la Iglesia no pagaban ningun impuesto ni al gobierno ruso ni á la horda, (v. en el Museo de Familias t. I. p. 262.) Y nadie que haya leído la historia de España ignora lo tolerantes que fueron los Moros de Córdoba y todas las Andalucías en donde permitian no solo el culto público del cristianismo sino la reu-

nion de los concilios nacionales y provinciales. (V. Hist. Sagr.)

¿Y los católicos del siglo de la ilustracion seremos menos racionales que los protestantes , menos tolerantes , menos humanos que los tártaros , los árabes , los moros , los turcos , los judíos y los mismos jentiles? y daremos lugar á que los mismos ateos nos vengan á dar lecciones de caridad y tolerancia? no lo quiera Dios , que de otro modo no sé lo que seria del catolicismo. ¿Es posible que haya hombre tan bárbaro para creer que no seguimos todas aquellas convicciones que creemos las mas acertadas? y si es así ¿ con que derecho ha de venir otro á imponernos las suyas? ¿ no es presuncion el que uno se crea con mas juicio , mas tino que todos los demás , que se crea con mas celo para la dicha ajena que el mismo interesado en ella? ¿ y que peligro puede haber por él que ha seguido la voz de su conciencia , la de su razon , puestas ambas en el hombre por Dios para que le sirvan de guia? creo , que se ha dicho lo bastante para hacer manifesto , que nada justifica la intolerancia ; que es por sí , fea , injusta , y digna solo de los siglos de barbarie ; tan dañosa á la relijion y á sus ministros como á los que persigue ; pero si lo dicho no bastase á convencer á los intolerantes ; tengan presente que si la muerte de Socrates , de Teodoro de Cirene , de Simaco , de Hipatio y la de todas las víctimas de la

intolerancia relijiosa no han aumentado ni la fuerza ni la eficacia de la verdad relijiosa, ellos han disminuido mucho la fé de los que saben que *para hacerla triunfar, no necesita Dios derramar sangre*; recuérdense que si ellos provocan á la lucha, nadie puede calcular sus consecuencias; que los tiempos han cambiado mucho; que si hubo un dia en que los que sabian leer, los que pensaban, los que conocian sus derechos eran los menos: hoy dia son los mas; que ciertos libros limitados antaño á ciertas manos, están hoy dia en las de todos; que no sirve ya el *Indice* de Roma sino á *indicar* su impotencia, que los anatemas del pueblo son mas terribles que los del clero, que gracias á la revolucion la filosofía se ha apoderado de la prensa, y que las bocas de esta gruesa artillería, que la supersticion volviera hace poco contra la ilustracion, están vueltas ya contra el obscurantismo, y por fin que si la razon cura siempre de las heridas de las preocupaciones, ninguna preocupacion es capaz de borrar las impresiones que deja la voz de la verdad y de la razon en el ánimo mismo del hombre mas supersticioso y cobarde. ¡Un católico intolerante! ¿Como puede ser esto? ¿Católico no significa *universal*? (de *catholicos* griego universal) y lo seria quien ademas de escluir las cien relijiones que ecsisten *no cristianas*, no pudiera sufrir ni á los de su misma relijion que la educacion y sus

estudios hayan ilustrado algo mas que la turba vulgar? está visto; el *intolerante* no es, ni puede llamarse *católico*.

§ 2.

De la tolerancia política.

No hagas á otros lo que no quisieras para tí.

La buena noticia.

En nuestro Ensayo sobre las leyes del progreso hemos probado, que la organizacion física, es decir, la construccion particular del célebro, el volumen relativo de los sólidos y de los líquidos en toda la estension del cuerpo, el talle, el clima, el gobierno, la condicion, el oficio, la educacion, la edad, el ejemplo, el hábito, las circunstancias, el ódio, el cariño, el interés y la vanidad contribuyen á formar ese prisma á traves del cual nos parecen convenientes ó inoportunas, prontas ó lentas, sobrantes ó escasas, calientes ó frias, chicas ó grandes, blancas ó moradas, hermosas ó feas, interesantes ó indiferentes, rectas ó injustas, buenas ó malas muchas cosas, personas y acciones que los sentidos ó la memoria ofrecen al tribunal de nuestro juicio. El viejo cuya sangre se mueve con lentitud, el hombre á quien la precipitacion ha acarreado disgustos, hallarán intem-

pestiva y temprana la especie que al jóven impaciente parecerá oportuna y aun demasiado dilatada y lenta; El hambriento hallará poca comida en lo que parece sobrante al desganado. En 1814 los Rusos rompian el yelo del rio Sena para bañarse; y mucho menos frio basta para horripilar al habitante de la Zona torrida. Una misma casa parecerá grande al que solia vivir en una mas reducida y pequeña al que mas espaciosa habitaba; los moros parecen negros á los Suecos, y blancos á los Hotentotes. El amor hace parecer hermosa á una persona llena de imperfecciones. Todos los dias vemos jente que fastidia con individualidades y especies que no interesan al que las escucha, y trascendentales para quien las cuenta.

Durante esta lucha algunos miraban á la represalia como útil y racional; otros como bárbara é injusta; en una palabra muchas cosas son buenas ó malas no absolutamente, sino relativamente, y de allí el gran axioma de que *cada uno habla de la féria como le vá en ella.*

¿A tí el despotismo te ha quitado el empleo, encarcelado, desterrado, arruinado?—dudo que todas las teorías del mundo te persuadan del optimismo despótico; ¿á este le iba bien en la época de la arbitrariedad, y le vá ahora mal?—difícil será convencerle de lo que hay de noble y de útil en un sistema liberal; de las garantías que ofrece al pueblo la

Constitucion, y de lo preferible que es una ley hecha por los mismos que han de sufrir sus consecuencias, á una en que no se consultó sino á los intereses opuestos, el capricho del déspota, ó el de los que gobiernan en su nombre. Seríamos pues injustos sino fuéramos tolerantes, porque; lo que ha sucedido á nuestro vecino habria podido y puede sucedernos á nosotros, en cuyo caso no quisiéramos que se añadiera á nuestra triste posicion la persecucion y el insulto.

No pretendamos nunca de los demas lo que no podríamos dar nosotros mismos en circunstancias iguales; esto seria injusticia. Nacidos con la misma organizacion física, formados con la misma educacion, puestos en las mismas circunstancias ¿no hay mil probabilidades de que tendríamos los defectos que solemos criticar en otros? uno es torpe ó fino, sábio ó nécio, bueno ó malo, no porque así lo quiera, sino porque su mente no dá mas de sí; y lo repito; *Es la mayor injusticia y el mayor absurdo el atribuir á malicia y premeditacion unas acciones, omisiones, ó dichos que solo la falta de educacion, la ignorancia, la preocupacion, la casualidad, la necesidad, ó la imposibilidad han podido motivar.*

No pocos son de parecer que en política hay muchos falsos moderados, falsos estacionarios, falsos ecsaltados, falsos retrógrados, falsos republicanos.

Si un estudio profundo del corazón humano nos da algún derecho para decir lo que pensamos en tan delicado asunto, opinamos que la mayor parte creen en la bondad de sus opiniones, y hay mas sinceridad que se piensa en estas creencias; lo que dudamos no es esto; sino que todos hayan procedido á la eleccion de su bandera prévio el ecsámen que se merece un negocio de tamaño interés. La mayor parte de los jóvenes y aun de los adultos se dejan arrastrar no de la lójica de los argumentos, no de la fuerza de las razones y de los hechos, sino del ardor de sus deseos, de la vehemencia del orador, de la autoridad que despóticamente ejerce sobre ellos la opinion de su hermandad, la mayoría de sus amigos políticos á quienes temen disgustar; es decir, que no juzgan ni con discernimiento ni con libertad, y ceden á la funesta influencia de la opinion y de las circunstancias. Dudamos luego que todos los que por ulteriores estudios, viajes, y datos han llegado á ver que la senda de su primera educacion era la de la ignorancia y del error, tengan todos la fuerza moral suficiente para separarse de ella. Todos casi buscan escusar esta cobardía con el hipócrita axioma *si Romæ fueris romano vivito more*; engañándose así unos á otros por medio de lo que dirá la jente; no la jente ilustrada cuya opinion sola deberia importarnos, sino la jente nécia y preocupada, el vulgo, la hez del Mundo moral.

Hemos dicho que hay absolutistas y moderados de buena fé, y á estos como á tales, dirigiremos dos palabras.

Es un hecho que el despotismo no puede contener por sí solo una nacion sin el apoyo del clero: la historia nos lo prueba, y todos sabemos los mútuos servicios que se han prestado el altar y el trono; Uno de ellos fué desalentar á todos los talentos, perseguirlos, aniquilarlos. Era un delito hacer ó pensar algo mas ó algo menos de lo que Roma prescribía; la Biblia era el lecho de Procuste en donde se torturaban todas las ciencias; el Indice anatematizaba á toda obra cuyas ideas tuvieran tendencia á un adelanto cualquiera. El primero, el solo Tratado de Economía Política que se conociera; el de *Adam Smith* fué puesto en el Indice; el solo *Tratado de lejislacion* un poco racional fué puesto en el Indice; *In odium autoris* no se respetaba ni la *Filosofía* de Locke, ni la *Moral* de Holbac, ni la *ley natural* de Volney, ni el *Belisario* de Marmontel, ni el *Emilio* de Rousseau; nada absolutamente que pudiera ilustrar al pueblo, hacerle mas justo que el clero, bajo cuya tutela vivia: y hacia los filósofos reformadores. Nada que pudiera poner los Españoles á la altura de los demas pueblos de la Europa, y rescatar su cuerpo y su alma de la cautividad física y moral en que yacían. ¿Que sucedió? lo que debia suceder.

Por falta de nociones en *Economía política* empleaban los Reyes su oro y las rentas del estado en conventos é iglesias; en crear *sinecures* ó beneficios simples, en fomentar el lujo y los vicios de sus cortesanos, en lugar de emplearlos en hacer los rios navegables; transitables los caminos; en hacer prosperar el comercio y la industria nacional, por cuyo resultado el oro de América no hacia mas que pasar por España que tenia que comprar todos los artefactos del extranjero.

Por falta de ciencia administrativa y militar sabemos lo que ha sucedido en tiempo de la guerra de la Independencia á pesar del fanatismo religioso y político, á pesar de lo montuoso del país, del heroico valor de sus habitantes, y de su incomparable constancia.

Una guerra civil de siete años siguió el sistema de Fernando VII, y mientras la Europa, á la altura de los adelantos del siglo, continuaba progresando, se hallaba España en el mas vergonzoso atraso.

¿Con algunos años mas de este sistema á donde iríamos á parar? Recorren los vecinos mas de una milla por minuto sobre caminos de hierro y no tenemos nosotros ni un carril siquiera de un palmo, costándonos mas tiempo atravesar la sola península de una estremidad á la otra que los Estados de cincuenta otras naciones comprendidas Francia, Bélgica, Holanda y Alemania.

Segun los últimos datos resulta que hay quinientos treita y tres altos hornos en Francia, cada uno de los cuales equivale al producto de diez y seis fraguas catalanas, empleando cuarenta mil obreros; la Inglaterra tiene cuatrocientos, y la España; uno en Málaga!

Por un barco de vapor que tenemos nosotros, ciento tienen nuestros vecinos, que esplotan nuestras costas y hacen á veces inútiles todas nuestras precauciones contra el contrabando.

Ya sea en los calibres de las piezas, ya sea en el jénero de los proyectiles, son tantos los adelantos que ha hecho la Europa que, á igualdad de fuerzas y de valor se nos destrozaria, antes que los batallones enemigos llegaran al alcance de nuestras armas actuales.

La carabina rusa asegura el tiro á mil pasos, la bala de cañon de los Prusos incendia lo que toca; el cañon de á 24 anda sobre la cureña del nuestro de á 8, el coete á la congreve tiene direccion segura, Franceses, Austriacos y Rusos están reemplazando la piedra de chispa con las llaves á piston, y el fue sil á la *Scramnel* es tan horroroso en su efecto, como en el suyo, las últimas bombas que hecharon sobre la ciudadela de Amberes los Franceses.

No tenemos caminos estratéjicos; ni hay camino que orille los Pirineos, en caso de defensa, para el fácil transporte de jente y municiones.

Cualquiera extranjero que venga á España admirará por cierto el jénio emprendedor del laborioso y económico Catalan, pero tanto es el atraso en que ha dejado el despotismo la industria nacional, que la mayor parte de sus productos no pueden sostener la concurrencia del mercado europeo sin prohibiciones y derechos cuyas pesadas consecuencias recaen sobre la masa entera de la nacion.

Si hechamos una mirada sobre la educacion de la juventud, solo ramo en que se pueden introducir sin trastornos pacíficas y eficaces reformas, verémos que escepto el Peripateticismo no hay la menor diferencia en lo que se enseña hoy, y lo que se enseñaba bajo los Felipes y los Fernandos.

La Moral sigue á tener por base principios inmorales (1) que unos consideran como falsos, y otros

(1) Las sacras escrituras ó la revelacion son el eslabon que segun los teólogos de todas las religionés unen el hombre á la Divinidad, y conservan la historia de aquellos mortales privilegiados, que vivieron, con esclusion del resto del jénero humano, bajo sus inmediatos auspicios; historias que la razon y el interés invitan á tomar por modelo, pues todos quisiéramos servirnos de aquellos *medios* que mejor llevan al *fin*. ¿Pero que sucede? se abren estas escrituras, y se halla que el idolatra Abraham y su hijo Isaac hicieron ambos pasar por hermanas á sus mujeres por fines muy poco morales. Que Jacob mintió á su padre, engañó á su hermano y su suegro que robó asesinando á traicion á su jendro, y al padre de su suegro; que Moisés era un asesino; que Josué pasó al interdicto á treinta y tres naciones pacíficas; que Jefe sacrificó á su hija; que el adúltero David li-

como inciertos; se callan los datos que la Astronomía, y la Geología suministran para corregir los errores de la Cronología, y de la Historia, que síguense á enseñar sin crítica á los niños, cuyas tiernas mentes sudan para aprender ahora lo que sudaran todavía mas para olvidar cuando adultos, con peligro evidente de echar, por asociacion de ideas, lo bueno con lo falso.

En una palabra, España; la que fué reina de dos mundos, gracias al despotismo y á la inquisicion ha llegado á ser el ridículo de toda Europa, y sin un ejército aguerrido á costa de sangre española, el nombre de España seria talvez ya borrado de la familia de las naciones independientes de Europa. Y en presencia de tales hechos ; hay Español que quiere á su patria y puede desear la prolongacion de estos males, diciendo como el RETROGRADO *seamos todavía mas ignorantes y débiles que nuestros padres*; ó como el ESTACIONARIO *no demos ni un paso para alcanzar la Europa que marcha*; ó como el MODERADO, *vamos*

zo asesinar á Uria despues de haberle robado la mujer, y no cesa este hombre *segun el corazon de Dios* pedir en sus Salmos venganza contra sus enemigos. Por fin Salomon ese rey tan sábio ; hijo de un doble adulterio, hizo asesinar á su hermano mayor al pié de los altares, y se sentó sobre su trono, en donde consistió su sabiduria á tener el mayor número de mujeres y concubinas que haya nunca tenido un Rey. (Léase la traduccion de san Jerónimo; *la Vulgata.*)

poco á poco, á fin de que no la alcancemos nunca, y nos separe cada dia mayor distancia! Yo estoy que no habrán hecho estas reflexiones los que tal piensan; y tanto es así que me decia un realista. — Señor cuando habia Despotismo é Inquisicion en España la nacion era rica y grande.

Este es el modo de razonar de esa jente que no sabe distinguir de dos cosas, la que obra, y la que no tiene nada que ver en lo hecho.

Tambien podria uno decir, vivo hoy arreglado y tengo mil achaques; y era fuerte y robusto cuando mi vida era un desorden continuo. ¿Hará eso creer á nadie que el desorden produzca la robustez? ¿No es mas bien, que *á pesar de este desorden* era V. robusto porque tendria V. *el bronce de los años once*? ¿No es á pesar del Despotismo y de la Inquisicion que España fué rica?

¿Las minas de ambas Américas cuyo oro enriqueció á España se debian al obscurantismo inquisitorial, ó al jénio de Colon y al valor de Pizarro y de Cortés?

Por mas calabozos y hogueras que se renovasen en España; volverian á la obediencia de la Metrópoli aquellas emancipadas rejiones? ¿Y no es de pobre hombre el asociar tan néciamente las ideas? ¿Y quisierais que la nueva jeneracion siguiera las banderas de jente que no sabe ni raciocia-

nar, cuando todos los esfuerzos del númen son apenas bastantes para precaver la suerte que nos está amenazando á todos!—; España que por su posicion y su clima y su jénio debería conducir el carro de la civilizacion europea condenada á correr por detrás, en el polvo que sus ruedas levantan; el vituperio de los que preceden!—; Ah no lo lograreis!

Sin embargo, si algun amigo del progreso habla de este modo, os dicen que no se hacen las cosas en España como fuera de ella, que aquí hay muchos mas obstáculos que en otras partes.

¡Que inconsecuencia! Confesais que no basta una yunta, ni dos, ni tres para sacar el carro del pantano en que se encuentra, ó hacerle subir la cuesta, y en lugar de aumentar el ganado quereis desuncir parte dél que hay, ó en lugar de empujar y animar las yuntas, decís con la cachaza de los moderados *poco á poco*, que *demasiada luz vislumbra*, como si la luz de la verdad tuviera los inconvenientes de la luz química y fueran como los del cuerpo los ojos del entendimiento; como si se dejara de creer una cosa porque es bien clara, bien cierta, bien evidente!

Por fin, os dicen al oido que *son pocos los ilustrados*, y *la multitud ignorante*; y en lugar de apresurarse á remediarlo, los mejores dicen *poco á poco*.

¡Pocos los ilustrados! ¿es verdad esto? si lo pregunto afuera de España me dice Mr. de Pradt (Du

Congrès de Vienne p. 21) que es calumniarla el pensarlo. «La España está llena de hombres jenerosos é ilustrados, dice este célebre publicista, *lo vimos con asombro* cuando la casualidad allá nos condujo.»

Si lo pregunto adentro veo que todos los partidos que son al menos diez, (Despóticos puros; Despóticos ilustrados; Constitucionales estacionarios; del Progreso moderado; del Progreso rápido; Republicanos sinceros; falsos Republicanos; el partido del Clero; el de Cristina, y el de don Carlos) todos tienen diarios intérpretes de sus deseos; todos tienen sus candidatos para Diputaciones y Córtes todos sus oradores para ganar electores, y todas las capitales de Provincia un número de catedráticos que enseñan enjambres de jóvenes dotados de las mejores disposiciones.

Los conservadores y los moderados que afectan tratar con desprecio á los que se pronunciaron en setiembre como del partido menos ilustrado han de confesar que, un hombre á lo menos por cada poblacion tendria este partido, capaz de redactar las felicitaciones que, por miles, dirijieron los varios Ayuntamientos al Rejente. La España no es pues tan ignorante como se pretende. Pero aunque lo fuera diez veces mas; ¿es este un motivo para mirarla como incapaz de seguir el movimiento europeo? Es á caso necesario para que navegue un buque el que

toda la tripulacion sepa la náutica? ó se necesita que sean todos profesores los alumnos que van á la Universidad para progresar en la ciencia? basta por esto un buen catedrático en cada clase , como un buen piloto en el buque.

Si sois de buena fé, como lo creo , enemigos del Progreso , os pido reflexioneis sobre lo que he dicho, y me digais si hay un medio para salir de este dilema—*seguir* , ó *servir*.—Ser lo que son las demas naciones de la Europa , ó esponerse á ser lo que han sido los Chinos en Chu-san y los Turcos en Navarino. Vuelvo al asunto.

Para evitar los lances que nos esponen á ser intolerantes, busquemos el modo de evitar las conversaciones que dan lugar á *comparaciones* siempre *odiosas* ; á juicios de preeminencia en que no estaremos nunca de acordes, porque nadie está obligado á tener de nuestro mérito ó del de nuestras cosas la misma buena opinion que tenemos nosotros , y tengamos presente que *la competencia de oficio* de que no han sabido librarse los mayores hombres y produce todos los chismes de las mujeres entre sí , es una ley de la naturaleza ; ley que hace creer á nuestro instinto que la superioridad ajena tiende á esclavizarnos, como lo hemós demostrado en el Cap. IV. § 2º y han de ser muy filósofos los que escuchen con la misma calma la especie que alhaga y la que deses-

pera, la alabanza y la injuria.— Lo repito; no escijamos de los demas aquellas cosas, de las que no seríamos nosotros mismos capaces.

CAPITULO XX.

CLASIFICACION DE LAS PASIONES Y DE LOS VICIOS.

El sábio está tambien espuesto á las pasiones, pero no le distraen de la sabiduria.

Diog. Laert lib. X.

§ 1º

Vamos á cumplir con lo que hemos prometido al fin del capítulo XVIII.

Cuando el deseo es tan intenso, es decir, cuando el instinto se desboca al punto de ya no obedecer á la rienda de la razon; este deseo, que antes no era mas que un afecto, dejenera en pasion, y su hábito es casi siempre un vicio, porque aun cuando es virtud peca por exceso. Todos los vicios son el efecto de un deseo. Los dividiremos en viles, locos, injustos y atroces del modo que sigue.

VILES.

1. Avaricia.
2. Cobardia.
3. Debilidad.

4. Espíritu de contradicción.
5. Gula.
6. Mentira.
7. Pereza.

LOCOS.

1. Capricho.
2. Disipacion.
3. Inconstancia.
4. Irreflecion.
5. Libertinaje.
6. Prodigalidad.
7. Temeridad.
8. Vanidad y orgullo.

INJUSTOS.

1. Codicia.

2. Concupiscencia.

3. Egoismo.

4. Juego.

5. Ingratitud.

ATROCES.

1. Crueldad.

2. Envidia.

3. Ira.

4. Odio.

5. Venganza.

6. Detraccion.

Cuando los vicios no son hábitos dañosos particulares como el *capricho*, la *disipacion*, el *juego*; son casi siempre el opuesto, ó el exceso de alguna virtud, como la *vanidad* y el *orgullo* opuestos á la *modestia*, la *avaricia* y la *prodigalidad* extremos de la *economía* y de la *generosidad*. Bentham dice, que importa poco el orden en que se presentan las virtudes y los vicios y que es peligroso caracterizarlos; acaso tendria razon en Inglaterra, el pueblo de la Europa constitucional el mas atrasado en tolerancia filosófica. Pero gracias á las instituciones que rijen hoy dia en España, el moralista puede clasificar y caracterizar las virtudes y los vicios, sin perjuicio de que otro le corrija si se ha equivocado. Y con licencia de Ciceron creo útil el hacerlo, porque no pienso como él *æqualia esse peccata*, ni hallo igualmente perjudiciales el caprichoso y el ladron; el pródigo y el cruel; el voluble y el vengativo.

§ 2º

Capricho.

La mas útil de las ciencias es la de olvidar el mal, luego que se conoció.

ARISTOTELES.

El capricho es un antojo , una fantasía , un deseo de entregarse á un acto, que no es ni necesario , ni útil , ni racionablemente agradable , y él que cede á este deseo se llama monomano, si es uno solo , y maniático, excéntrico , orijinal , loco, si obedece á muchos de estos deseos ; lo que los produce es un defecto de organizacion física, y si en lugar de atrofiar este falso órgano ó su anormal escrecencia, se desarrolla por el ejercicio que se produce cediendo con frecuencia á su impulso ; conduce el capricho á la demencia.

§ 3º

Disipacion.

La recojida espiga
halla en enero la prudente hormiga,
¿ y la cigarra divertida y floja ?
de la cancion con que la jente enoja
hasta perder aliento ;
lo que dejára el viento.

EL AUTOR.

Es disipado aquel que descuida sus deberes para entregarse á la diversion. Cuando esto es habitual,

es una mala recomendacion y vemos en él *disipado* un mal amigo, un mal hijo, un mal esposo, un mal padre, un mal oficial, un miembro de la sociedad de cuyos buenos oficios nadie puede hacer caso.

§ 4º

Inconstancia.

Voltea la mariposa
ni por eso es gran cosa.

EL AUTOR.

Seria difícil decir cual de los dos sea peor, del disipado ó del voluble, en cuanto al caso que puede hacerse de ellos; el inconstante no concluye nada de lo que empieza; no cumple con lo que promete, y la debilidad de su carácter no puede menos que hacerlo despreciable; no se debe sin embargo confundir la constancia, con la obstinacion, y hay esta diferencia entre las dos, que la CONSTANCIA es la firmeza de carácter que uno manifiesta en obsequio de una causa, de cuya bondad está convencido por *ec-sámen propio*, y la OBSTINACION por el *ajeno*. La constancia es una adhesion racional á un principio, y la obstinacion es una tenacidad ciega que dura aun cuando se ha hecho evidente su absurdo y no pueden ya ser sino perjudiciales sus efectos.

§ 5º

Irreflección.

Es de necio decir *pensaba.....*
CICERO.

Todos los males de la imprudencia, y bien puede decirse casi todos los males morales, son producidos por la irreflección. Si como lo recomienda Isocrates el hombre pensara antes de hablar el efecto que han de producir sus palabras, y antes de obrar el resultado que pueden tener sus actos, evitaria todos los males que está al alcance de su juicio poder evitar. Si pensara que el distraerse cuando uno le habla es dar muestra de hacer poco caso de la persona que tiene la bondad de conversar con él, procuraria no distraerse; si reflexionáramos que el reirnos de los defectos físicos de una persona la hace creer, aun que no sea así, que somos unos crueles, que nos complacemos de su desgracia; nos acostumbraríamos á mirarlos con la compasion y el interés que, en todo corazon bien formado, debe producir; en un palabra, si reflexionáramos que el mal produce infaliblemente otro mal peor, y el arrepentimiento y el remordimiento, y todo el conjunto de sinsabores y penas que siguen ó preceden el castigo, no habria ningun malvado.

§ 6º

Libertinaje.

« Baco tabacco e venere
 Riducon l'uomo in cenere. »
Proverbio italiano.

Hemos dicho en el primer capítulo que la dicha es el goce; que gozar es sacar el mejor partido de un bien, que hay un bien comun á todos los hombres, que este bien es la ecsistencia, y que gozar de ella, es hacerse dichoso, pero hemos añadido que gozar de una cosa no es lo mismo que hecharla á perder. Si supiera el jóven incauto que la hermosura y robustez de su cuerpo, que la escelencia de sus facultades intelectuales, que la paz del alma, que su fortuna, su buena reputacion, su posicion social, todo en una palabra lo compromete el libertinaje, que le prepara una vejez precoz y llena de asquerosos achaques y pesares tardíos; ó se pararia al primer paso que diera por el declive que conduce á este abismo, ó no lo daria. Dá pruebas de muy poco carácter el que no sabe sacrificar un vil placer á tan poderosos motivos, y no merece tener amigos el que nada sabe hacer para hacerse digno de ellos, y cuidado que cuando digo amigos no quiero decir los cómplices de sus estravíos.

§ 7º

Prodigalidad.

Il faut toujours conserver une poire pour la soif.

Proverbio francés.

Uno de los efectos de la prodigalidad, es darse y dar hábitos que harán sufrir inevitables privaciones cuando se agoste el árbol que los produjo. Por grande que sea la fortuna del pródigo, se acaba mucho mas pronto que él piensa, y su dinero sirve casi siempre para hacer ingratos. En efecto ¿que te han de agradecer los parasitos? el que los hayas desacostumbrados de la sobriedad y del trabajo? con estas dos cosas podian ser felices y tu has destruido su dicha. La jenerosidad difiere de la prodigalidad, en que, menos ciega que esta, y no menos noble, limita sus favores á la virtud desgraciada y al mérito, y no se espone como la prodigalidad á tener un día que necesitar la jenerosidad ajena.

Temeridad.

« Sopra sdegnosa polvere
 Con selci e acciari giuoca
 Chi in sua virtù fidandosi
 Dubbia occasion provoca.

Próse e carmi del Autor.

En el capítulo cuarto hemos dicho porque nos gusta la humildad que cede, y nos disgusta la superioridad que resiste á nuestra voluntad; explicaremos ahora, con mas pormenores, como esas ideas lleven á la temeridad. ¿Porque los hombres se entusiasman al solo nombre de libertad? ¿porque no siendo mas que un medio para llegar á la dicha, le consideran algunos como el mismo fin, y se sacrifican gustosos por ella; aunque, sobre mil, haya apenas uno que sepa explicarse á sí mismo de un modo positivo y claro lo que por libertad entiende? ¿Porque desde niños queremos la libertad? — Porque la consideramos indispensable á nuestra dicha. Si cuando estamos cansados de estar en una posicion no se nos permitiera tomar otra, *sufriríamos*; si cuando un insecto nos pica, ó nos causa la acumulacion de la sangre alguna come-son, algun prurito, se nos ataran los brazos con que nos quitaríamos aquella molestia, *sufriríamos*; si cuando estamos para pedir lo que deseamos ó nece-

sitamos se nos tapa la boca, *sufrimos*; es pues natural en el hombre el deseo de la libertad. El instinto que cuida de nuestra existencia, y nos es comun con él de todos los demas séres organizados, impaciente de llegar á donde el placer le llama, no sufre dilaciones, no conoce mas que un camino, el mas corto, el mas directo; pero como lo hemos visto; muy amenudo las apariencias engañan; todo lo que luce no es oro, todo lo que es bonito no es bueno, hay ilusiones de todas maneras, para guardarnos de las cuales *la memoria de los yerros pasados y de los aciertos*, es decir, la esperiencia es indispensable. Pero un niño que ha vivido tan poco tiempo, que cuenta tan pocos actos, que tiene tan pocos datos, no pudiendo dirijirse por una esperiencia que todavía no tiene; necesita la de sus padres ó de los que están en su lugar. Un niño vé la luz de la vela, y su primer desco es tocarla; y se quemaria;—vé un cuchillo y quiere manosearlo, pero se cortaria;—se le dá un dulce, le halla bueno, y quisiera mas, pero mas le causaria indigestion;—vé hacer una cosa, y tambien quisiera hacerla; pero como no sabe todavia que las cosas no se hacen solo con el deseo de hacerlas, sino que se necesita la práctica, el saber y la habilidad que no se logran sino con la repeticion del mismo acto, las buenas disposiciones, la reflexion y el tiempo; En lugar de poder ha-

cer aquella cosa con propiedad la hecharia á perder.

Los padres tienen pues que contrariar tales deseos, pero como el niño no puede todavía apreciar la utilidad de esta violencia á la libertad de sus acciones, se impacienta, llora, sufre, y desea la edad que pone un fin á este sufrimiento, á esta sumisión á la voluntad ajena; á esa esclavitud. De allí en los niños y aun en los grandecitos tanta tendencia en remedar á *los hombres*, ya subiendo á caballo de un palo, ya mandando el ejercicio, ya celebrando misas; este fumando para darse importancia, aquel haciéndose afeitar para que le salga pronto la barba; unos aumentando sus años cuando se les pregunta por su edad, otros afectando haber leído tal obra, haber visitado tal tierra, haber sido el héroe de tal novela, y todos enfadándose cuando se les trata de *niños*, porque *el niño* tiene que obedecer y *el hombre* manda. Hasta hay niño que para ostentar su superioridad, su valor, su fuerza y poder, emprende acciones llenas de *temeridad*, ya esponiéndose á peligros eminentes, ya insultando á los hombres, ya maltratando á los animales.

Bastará indicar el oríjen de la temeridad para demostrar lo ridícula y desacertada que es en sí, pues si algo logra el temerario, es dar una idea de su ignorancia y poco conocimiento del peligro á que se espone, y de la ansiedad que el efecto de su teme-

ridad causará á su familia y á cuantos se interesan en su dicha.

Me parece que este párrafo será muy largo.

Hobbes; Rabinos, Ulemas, Bonzos y Teólogos han pretendido que estas acciones por las que el niño quiere manifestar su autoridad, demuestran que el hombre es naturalmente malo. La filosofía no puede permitir tal calumnia contra la humanidad.

El bien ó el mal moral, lo útil ó lo dañoso, no tienen nada que ver en los primeros deseos y actos del niño; porque se necesitan reglas para conocer ambas cosas, y no ha tenido tiempo aun para aprenderlas. Lo que necesita nuestro cuerpo es robustecerse y crecer, por medio del desarrollo de sus miembros y órganos. Este es el motivo porque todo lo queremos ver, oír, oler, gustar, tocar y manosear; ¡que contentos cuando por primera vez hacemos rodar una bola, ó sonar un pitó, ó muestra el ama asustarse y hechar á correr por alguno de nuestros actos! que alegres, que huecos!—ya tenemos una habilidad, un poder que no teníamos; ya conocemos una cosa que ignorábamos;—se nos regala un juguete;—ya poseemos;—se nos dá un conejito, una avecilla..... ya mandamos, ya tenemos otra voluntad sometida á la nuestra;—se nos enseña una suerte;—ya sabemos lo que otros ignoran, ya tenemos la facultad de causar sorpresa, y la vibracion de

todas estas fibras vírgenes nos da un deleite que no podemos ocultar; y todas estas ideas de fuerza, de riqueza, de saber en el hombre, y de sensibilidad y hermosura en la mujer, que la valen ó la admiracion, ó la deferencia á su opinion y voluntad; es decir, el libre ejercicio de la propia; todo nos encanta, y de allí el irresistible placer de ejercitar y manifestar nuestra fuerza, y satisfacer nuestra curiosidad aunque sea en perjuicio ajeno.

No sé si la teoría del pecado orijinal que nos inclina al mal, y condena á todas las miserias de esta vida, *lugar de espiacion en donde Dios quiere que suframos para purificarnos*, y merecer el cielo, es un dogma ó una opinion particular; si es un dogma le respeto, y si no es mas que una opinion, digo con otro filósofo, que es la mas absurda y la que mas daño ha hecho. «Si el dolor, dice *Victor Considerant*, si los sufrimientos, si todas las miserias nos son impuestas por la voluntad de Dios... si no podemos lograr nuestra salvacion eterna sino por esos dolores y sufrimientos, y por nuestra resignacion á suportarlos; si Dios considera como una rebelion contra sus órdenes la dicha sobre la tierra; la caridad entonces es una muy grande inconsecuencia; socorrer á su hermano que sufre será tender un lazo á su debilidad, quitarle los méritos, las ocasiones de favorecerse;—Si disminuís el mal sobre la tierra, si haceis

reinar sobre ella la abundancia y el bien: si substituíis á las privaciones y á los sacrificios las satisfacciones, sois el mayor de los tentadores..... así sereis tanto mas perjudicial, cuanto mayor bien hareis sobre la tierra, porque en lójica, quien acepta el principio debe aceptar sus consecuencias..... Este error fundamental sobre el hombre y su destino ha traido sus frutos... fundó y universalizó *la incredulidad y el egoismo*. En efecto si estas doctrinas lograron quitar la esperanza de la felicidad de la especie, como eran absolutamente impotentes para extinguir en su corazon *el deseo y amor de su dicha individual*, tuvieron por resultado reducir cada hombre á la pesquisa aislada de su dicha particular; hicieron del hombre *un egoista*.

No; el hombre no es naturalmente malo. Ese mismo niño que pega á un perro ó quita las alas á un insecto, llora en verte llorar y se enternece á la simple narracion de los sufrimientos de un infeliz que no conoce, y acaso que no ha ecsistido nunca. El hombre que se espone á los golpes de dos que riñen para separarlos; el hombre que se tira al agua y pasa por las llamas del incendio para salvar á un desconocido; el hombre que sacrifica su propio bienestar y su reposo á la justicia, y arrostra los calabozos y las hogueras de la inquisicion en obsequio de la verdad; el hombre agraviado que sufre y perdo-

na; el hombre hecho á la imájen de un Dios bondadoso, no puede ser naturalmente malo.

§ 9º

Vanidad y orgullo.

El talento es como la salud que cuando se disfruta, es cuando menos se advierte.

HELVECIO.

Aunque haya notable diferencia entre la envidia y el orgullo, y peque el uno contra la prudencia, y contra la benevolencia el otro; tienen por otra parte tantas relaciones, que parece imposible el poderlos separar; antes bien sirven sus contrastes para precisar el carácter que los distingue. ¿ Ves ese fátuo que se está arreglando el pelo y el corbatin, que se mira con satisfaccion en el espejo, que saca con frecuencia su repeticion para mirarla y oír su sonido, tiene la mano vuelta de manera que cada uno vea las sortijas que lleva en los dedos, y se escucha cuando habla? este es el hombre vanidoso. Busca el aprecio y la admiracion, y la irrision solo encuentra; el menosprecio.

Vuélvete ahora y mira á ese que lleno de sí juzga inferiores á su mérito á todos los demas hombres, de los que afecta creer la estimacion supérflua,

los servicios inútiles, el cariño tedioso, para sacar mayor aprecio que aquel que se le daría espontáneamente; hé aquí el hombre orgulloso; está en el caso de quien desea vender una prenda y rehúsa con altanería el precio que se le ofrece para, por el efecto de este acto, lograr otro mayor. Este menosprecio de los hombres es finjido. Todo hombre obra por interés, y si el orgulloso no esperara sacar provecho de su orgullo, no lo tendría; á menos que fuera tan imbécil para buscar lo que le es perjudicial. Su conducta puede cautivar la admiración del vulgo acostumbrado á adorar lo que ignora y teme, pero del que conoce su origen y sabe que el soberbio papel del orgulloso es el de un comediante que no saldría á la escena sin concurrencia de espectadores, todo lo que consigue con su altanería es el odio y el desprecio. ¡Orgulloso! ¿por que? y de que?—¿Tu nacimiento? fué un acaso;—¿la hermosura? quien te hizo hermosa pudo y aun puede hacerte fea;—¿la robustez? no es siempre un mérito;—¿el valor? el tigre tiene mas que el hombre;—¿la riqueza? la debes á la fortuna;—¿los talentos? á la buena organizacion, á la buena educacion que no te diste tu mismo. Pero sino te encuentras bien con los moradores de esta rejion sublunar; si te crees un Dios muy superior á los humanos, deja esta tierra, y sube á la esfera en donde halles entes mas dignos

de tí. Pero no; no te lo aconsejo, si llegas en donde todos sean tanto como tú, se evaporaría el viento que tanto te hincha y volverías á precipitar en el mundo de la realidad á recibir desprecio por desprecio. Cesad hombres de vanidad y orgullo, cesad de seguir por mas tiempo una quimera. No puede ser diferente de la semilla el fruto, y cosecha ridículos y menosprecios recoge quien el uno ó el otro sembró.

§ 10.

VICIOS DESPRECIABLES.

—
Avaricia.

Los demas hombres son dueños
de su fortuna, el avaro es esclavo
de la suya.

JUVENAL.

Cuéntase que habiendo llegado á conocer un ladrón en donde paraba el tesoro de un avaro se lo robó, dejando algunas piedras en su lugar. Un chistoso que lo llegó á saber hizo un epígrama como uno de los de Marcial, en que le consolaba diciéndole, que para el destino que le daba, tanto valian las piedras como el oro, y que por lo tanto debía pensar que no habia perdido nada. No queremos por eso alabar el robo: el ladrón hizo mal en tomar la pro-

piedad de otro , pero mirando no al hecho, sino á sus resultados , fué mas un bien que un mal; pues el ladrón devolvió á la circulacion una suma que el avaro habia distraido de ella. El dinero es el alma del comercio. En poco volúmen representa buques , cajas haciendas y todo lo que contienen. El comercio dá de comer á una infinidad de jente ; un atentado contra el comercio es pues un atentado contra la humanidad , por consiguiente el avaro, como el Clero regular que reunia tesoros sin hacerlos productivos es cruel sin saberlo, y si se niega á sí mismo lo necesario , ó rehusa ausiliar á su vecino , lo es tambien á sabiendas , y su vicio , de *vergonzoso* puede hacerse *atroz*. ¿Que mas despreciable y odioso que un hombre avaro? pero es digno de lástima ; pues la mayor parte de los avaros lo son por manía , es decir por locura ; así es que mas bien estarian en un hospital de mentecatos , que en la sociedad de hombres racionales. Porque aquí solo se ecsaspera , y allá tal vez , se curaria.

§ 11.

Cobardía.

Ojalá venga un día
 en que sea virtud la cobardía ;
 es hoy un vicio ; y cierto el mas villano
 mientras forje atmas ningun soberano.
 El Autor.

Hay dos especies de cobardía ; la una es producto talmente directo de la organizacion física , que es mas digno de lástima , que de reproche el que se halle bajo su fatal influencia. La otra es hija del egoismo. — ¿ Temes tanto esponer tu vida que te prepares á sacrificarle tu honor ? ¡ nécio ! ; y la ecsistencia de un cobarde vale este sacrificio ? ; si supieras lo que piensa la sociedad de un *cobarde* ! si supieras que poca esperanza te queda á la estimacion de los hombres , al cariño de la mujer , al agradecimiento de la Patria ; harias tal vez un esfuerzo sobre de tí mismo , y vencido al miedo hallarias esa virtud del ciudadano que un hombre bien organizado no busca nunca en balde. El miedo por otra parte aumenta , y no quita nunca el peligro. Homero dice en hermosos versos , que la muerte pasando por el frente de los guerreros que iban á comenzar la pelea huia de los semblantes serenos y fieros , y se dejaba caer

sobre los pálidos y atemorizados. ¡ Temer morir ! ¿ y estamos aquí para vivir siempre ? ¿ y una muerte gloriosa no vale mil veces mas que una existencia desgraciada y vil ? Plutarco nos conservó un epitafio hecho en honor de algunos Lacedemonios muertos en un glorioso combate : « *Los que aquí yacen han perecido persuadidos de que la felicidad no consiste en vivir ó en morir , sino en vivir y morir con gloria.* »

La cobardía, en los hombres á lo menos, no es cosa muy natural, á no ser despues de una derrota ó cuando el enemigo es tan numeroso que mira uno como imposible la victoria, ó finalmente cuando las habemos con sujetos que por su extraordinaria serenidad en los peligros, impassibilidad en los tormentos, fuerza física y moral nos han talmente asombrado que preferimos quedar neutros ó amigos que reñir con ellos. Esto esplica como se hicieron un partido muchos charlatanes y fanáticos que absorbidos en la contemplacion de la gloria que creen los espera, arrostran con alegría los mas atroces suplicios. Los satélites del Viejo de la Montaña y los fakires de la India son del número de estos, y no hay secta que los haya tenido.

Hay una especie de cobardía moral, esta es la vileza, y es de dos maneras ; la una cuando uno deja de sustraerse al yugo de un poder ilejítimo cuando puede ; la otra es cuando dando una baja inter-

pretacion á las ideas de nuestros semejantes las atribuimos sin motivo miras indignas de un hombre honrado.

§ 12.

Debilidad.

Promete el débil y su promesa es un compromiso, porque no puede cumplir con ella.

Uno que lo experimentó.

Este vicio suscita una gran cuestion, y es.—Si el perdón de las injurias es mejor que el resentimiento; no quiero decir el resentimiento armado, ó la venganza, pero aquella muestra de tener carácter y no ser insensible á la injuria. Me recuerdo de una fábula de Fedro en la que se dice que habiendo Eso-po recibido una pedrada de un rústico, le dió un cuarto, y le dijo, *me Hercle non habeo plus.* — sobre mi palabra no tengo mas; si no te lo daría, pero te enseñaré quien podrá gratificarte como lo mereces.—Mira; ¿ves á aquel señor que viene por aquí con aquellos criados? túrale una bien gorda, y tienes ganado el jornal. En efecto el rústico tiró la piedra al señor que vuelto á sus esclavos dió orden de echarse encima del agresor que dejaron como muerto.

Tambien recuerdo, que habiendo visto en Olot, á un niño tendido en la calle y llorando, le dí unos cuartos escortándole á levantarse y callar; apenas habia dado algunos pasos, que vino otro niño mayor, diciéndole, llora mas que volverá el señor, y te dará mas para que calles, y volvió á llorar el niño. Aquello llamó mi atencion, y dije entre mí; ¡hay pues casos en que la jenerosidad seria un impulso para mayor mal, un premio al vicio, pábulo al fuego! Durante esta lucha hemos visto que en las provincias gobernadas por jefes jenerosos y humanos, la Faccion cometia mas horrores, que en aquellas en donde un jefe de carácter hacia represalias, es decir, no dejaba ninguna de sus tropelías impunes. La piel de mis carnes se horripila, y mi corazon no sufre que yo trate mas esta cuestion; á caso necesito yo mismo este carácter que quisiera inculcar á los demas;—¡la represalia!..... matar á un hombre á sangre fria..... por un delito no suyo..... es horroroso! ¿pero si la vida de este hombre salva la de cien, de mil hombres?... Mas tan cerca están de la crueldad los sentimientos que se necesitan para pronunciar semejante sentencia, y el hábito el hábito... la imaginacion se espanta, mis ojos ya no ven..... ah! díganme débil, pero que no me digan nunca cruel. Si no valgo para esto, que pongan otro en mi lugar, y sea mi empleo consolar á los aflijidos, no causar la afflic-

cion. Sin embargo aquí *dóceo* y en favor de la verdad y de la utilidad pública, debo prescindir de mis sentimientos personales, y enseñar que de dos males se ha de escojer el menor, que no es cruel el cirujano que corta uno y dos miembros si ha de resultar la salvacion del cuerpo, y persuadido que acaso no hay nada mas difícil que marchar sobre la línea casi imperceptible que divide la debilidad de la bondad, el carácter de la crueldad, inculcó la justicia, porque siempre llega á perjudicar ó á sí propio, ó á tercero la debilidad.

Citaré á este propósito un ejemplo. Un jóven habiendo dejado un vestido útil aunque ya algo estrecho, pidió permiso á su padre para darlo. Aquel le dijo, está bien, y lo darás á fulana. Era una mujer virtuosa, pero pobre, que tenia muchos hijos. La encontró el padre sin que lo supiera el hijo, y la dijo, pasára por la tarde á tomar la prenda. Mientras tanto la indiscrecion del jóven publicó que iba á desprenderse de ella, y vino un estraño que estaba lejos de necesitarla y merecerla como la madre de familia; á cuyas instancias no tuvo valor para rehusarla el débil jóven. Su debilidad fomentó el vicio, pues el estraño la vendió para jugarse el dinero, y privó á aquella madre del consuelo de ver á uno de sus hijos decente y abrigado.

§ 13.

Gula.

El gastrónomo debe tener mas que lo preciso para vivir, pero quien tiene mas que lo necesario para vivir tiene un *superfluo* que Dios y la razon han asignado al pobre; ergo *el gastrónomo es ladrón de pobres.*

LA LOJICA.

Un autor inglés dice que si viéramos como están atisbando las enfermedades por debajo de los guisados, no nos atreveríamos á comer de ellos, y nota Benthán, que cuando la intemperancia es funesta al mismo individuo, es una infraccion de las leyes de la prudencia. La comida que escede la cantidad que necesita, y puede dijerir el cuerpo; si se asimila, cansa el estómago, carga la cabeza, entorpece los sentidos, condensa la sangre, y hace dificultosas todas las funciones de la economía animal, y si no se asimila nos espone á la indigestion y á sus funestos resultados, es decir, que en ambos casos arroja uno el dinero para procurarse un veneno. Nosotros creemos que la intemperancia no es solamente un atentado contra la prudencia, sino contra la caridad, pues que quien tiene dinero para tan mal uso, tiene *superfluo*, y el *superfluo* del rico es la propiedad del

pobre (1), y el rico roba al pobre cuando teniendo los medios de acudir en su socorro prefiere hacer tan indigno empleo de ellos. Al cuerpo se le debe dar lo que necesita, y necesita mas cuando hace mas ejercicio y pide la estacion un foco de accion interior capaz de neutralizar la deleterea de los ajentes químicos de la atmósfera, pero en ningun caso hemos de olvidar que la sobriedad es útil á la salud, y olvidar almorzando que tendremos que comer, y comiendo, que tendremos que cenar. No concluiremos este párrafo sin hablar de los fatales resultados de la intemperancia en la bebida. Si la voz del pueblo fuera la voz de Dios, y el *consentium omnium naturæ vox* como se lo ha creido Ciceron; nada habria mas natural que la embriaguez, pues nada hay mas antiguo ni mas universal. No conozco ningun pueblo que no haya tenido además del tabaco, del ópio, del betel, del arec, del bernavi, etc., una bebida alcoolica particular para embriagarse; los Ejípcios tenian el *Zithum*, los Latinos el *camum*, los Sajones el *mum*, los Celtas el *ceria*, los Griegos el *chio*, y el *falerno* los Sicilianos; y los modernos

(1) Máxima que san Gerónimo ha estendido al mismo Clero cuando dijo. *Quidquid habent clerici pauperum est*. En cuanto á la del Evangelio «*Quod superest date elccosynam*» (Luc. II. 41.) es la de la humanidad y de la razon, que nadie infrinje largo tiempo con impunidad.

sacamos el aguardiente en España; sacan el *brandvin* los Holandeses; *l' eau de vie* los Franceses; el *acqua vita* los Italianos; de la uva el *wiski* y el *gin* los Irlandeses y los Ingleses, de la patata; y el *snaps* los Alemanes, el *snik* los Bohemos, el *sleigowitch* los Húngaros de los cereales; el *kirshwasser* los Suizos de la cereza, el *wisnach* los Polacos, y el *marrasquin* los Dalmatos de la miel, el *raky*, el *zevetschen* los Esclavonios, Bosnios y Croatos de las ciruelas, y el *slibobitz* de sus huesos; el *syre* los Islandeses de la leche de los rumiantes; el *airak* y el *koumiss* los Tártaros de la leche de yegua; el *arrak*, de la nuez, del coco ó del arroz los Hindos; el *achiich* Arabes y Persas del cáñamo; el *lagbi* los Tripolitanos de la palma; el *kicher* los Arabes del café; el *buza* los Berberes del alcuzcuz; el *merysah* los Nubios del grano Durrah el *rhum*, el *pulque*, el *mejinal*, la *aloja*, la *chicha*, el *mantí* los Americanos de la caña dulce, de la pita, del arce, del maiz y de la chufa; el *toc* los Madecases de la banana; el *tii* los habitantes de las Islas de Sandwich de la raíz de la planta de dicho nombre; el *chacerguen* los Canarios del fruto del mozan; el *soy* los Chinos de la haba del Japon, y las cidras, cervezas y licores alcoholicos, que se sacan del mijo, de la manzana, de la pera, del madroño, de los higos chumbos, de la espondia, de la sangüesa y de todos los granos y frutos cuya fé-

cula es capaz ó por sí, ó por medio del fuego y de la levadura, de una fermentacion alcoholica; hasta de la carne de carnero sacan los Tártaros un licor fuerte y el que hacen los jucagres y kamtshadales de la zona glacial del *agaricus muscarius* para embriagarse, nos mataria á nosotros, pues es el producto de una infusion de fucuses, que cuando han depuesto en el líquido el agárico que contienen hacen de esta bebida un verdadero veneno. No parece sino que Baco ha sido la deidad de todos los pueblos, y que de todo han hechado mano para que no le faltaran libaciones, pero las consecuencias del exceso en la bebida son de los mas deplorables. 1º Que una vez contraido el hábito no puede ya uno dejarle ó con suma dificultad. 2º Que se mina la salud. 3º Que se apura el bolsillo. 4º Que pierde uno su reputacion. 5º Que se malgasta entre la causa y el efecto un tiempo irreparable. 6º Que se embota la razon. 7º Que se dá escándalo. 8º Que se espone uno á lances infinitamente desagradables. No hay mucho que acercando un embriagado una luz á la boca para incender la pipa se comunicó la llama á su alcoholico aliento, y de este al cuerpo de modo que en breve rato no quedaron de él, sino unos pocos huesos y cenizas. Este pierde el centro de gravedad y cae abriéndose la cabeza: á este otro le roban ó rompen el vestido, aquel recibe ó dá un golpe

en una riña producida por el licor que calienta su mullera ; á este por fin le arrestan y acusan de haber robado ó asesinado, y la paga á veces por el, que teniendo su juicio límpio, supo desaparecer con tiempo de la escena del crimen.

Está espuesto el borracho á que en el acto de la embriaguez le hagan firmar un papel que le compromete, y á otros mil inconvenientes y sinsabores de esta especie ; haciendo de ese ente racional, hecho á la imájen de Dios, uno mucho mas inferior al de todos los brutos, pues que no se conoce en la especie animal ni un solo individuo, que cuando tiene ya satisfechas sus necesidades, siga comiendo y bebiendo hasta causarse daño. ¿ Quien confiaría algun negocio de importancia á un hombre sujeto á esta asquerosa y funesta enfermedad ?

§ 13.

Espiritu de contradiccion.

--« Pero si esto es un absurdo. »
 —¿ Que importa ? ¿ no sabe V. que *la razon del hombre no es nada y no debemos fiarnos de ella ?*—« Es claro, y me parece convincentisima esta observacion, pero suspendo el juicio hasta que vuelva la razon á ser algo y pueda fiarme de ella. »
A los campeones del absurdo.

DIALOGOS DEL AUTOR.

Ello es verdad, que si fuéramos todos de un parecer, nunca se orijinarian debates, y tendríamos que

renunciar al beneficio que muchas veces producen, pues es constante que del contraste de las opiniones salen aquellas chispas que desprenden mucha luz sobre las cuestiones y ayudan á descubrir la verdad; pero cuando es verde de sinceridad y saber el combustible, la opinion, en lugar de la chispa que ilumina, no produce sino el humo que todo lo oscurece y empaña; Por mucho talento que tenga, es preciso que él que tiene este vicio se halle alguna vez apurado, pues él que disputa no para sostener sus convicciones, sino por el vicioso gusto de contradecir, ha de hacerse alguna vez el campeon del absurdo y de la mentira, y no teniendo, para sostener el brillo de tan viles banderas, el valor de la razon y las armas de la verdad, tendrá que valerse del sofisma, de la fuerza de sus pulmones, y tal vez de la injuria. No queremos decir que sea preferible la adulacion que olvida el respeto que el hombre se debe á sí mismo y alimenta con sus viles caricias los defectos de la persona que está engañando, este seria otro exceso; pero el espíritu de contradiccion es insufrible en la sociedad, y no es necesario adular para ser político y racional; en este mundo necesitamos de todos, y es mala especulacion el alienarse el cariño de la jente con quien tenemos que alternar. Si una buena cabeza y un buen corazon son las mas bellas prendas de un hombre, el que contradice á otro sin razon,

dá prueba de no tener ni uno ni otro, y á mas de ser enfadoso, es inútil y despreciable el hombre tan vano para creer que sabe mas que todos los demas y es siempre competente para apreciar é impugnar á troche y moche la conviccion ajena.

La causa de este vicio es á caso la que asignara Platon. Prohibe este filósofo en su república el que se enseñe la dialéctica antes de los veinte y cinco años, porque, dice, incapaces antes de esta edad de profundizar las cosas, y llenos de un fuego que nos lleva á lucir con todo lo que sabemos, por poco que se nos deje la brida suelta, adquirimos cada dia el mal talento de sostener indiferentemente el pro y el contra sobre cualquiera argumento.» Si es esta la causa como bien lo parece, no es difícil el remedio.

§ 14.

Mentira.

« El mentir es propio de esclavos.»
APOLONIO.

De todos los vicios despreciables creo que es este el principal. Es imposible que el que tiene este mal hábito no sea cojido alguna vez en fraganti, y entonces ya nadie presta fé á este embustero: sucederá que necesite ser creído y nadie le creerá; acusado de

no haber cumplido con sus deberes alegrará que su salud se lo impidió, que le faltó el tiempo, que le estorbo tal accidente, y será así en efecto, pero nadie le creerá; se le acusará de haber cometido una falta, un delito, del que será verdaderamente inocente, pero: por mas que diga para probarlo, á nadie persuadirán las palabras de un embustero; sucederá lo mismo que á esos niños que sin motivo hechan gritos de angustia, como á quien acaba de suceder una gran desgracia, y en cuyo socorro ya nadie acude, cuando verdaderamente lo necesitan, en la persuasion de que, quien ha simulado una vez, faltando á la verdad, puede continuar engañando.

Hay un axioma que dice, que falta confesada es medio perdonada, y en efecto, hay cierta grandeza de ánimo en él que se confiesa culpable, que previene en su favor. Muchas veces se dá este vicio á los niños preguntándoles con cólera si son ellos quienes han cometido tal ó tal falta, hecho tal ó cual disparate; porque el tono de voz con que se les pregunta descubre la incesorable intencion del castigo, y el temor de incurrir en él, hace inevitablemente mentir al culpable.

Hay una sola circunstancia en que puede tolerarse la simulacion y hasta la mentira, y es cuando la humanidad ó la salvacion de la patria lo ecsijen,

Decir la verdad á un demente cuando se sabe que le hará furioso; decirlo al infeliz cuando se conoce su sensibilidad y podria costarle la vida; decir al furioso en donde se ocultó la víctima que persigue, ó decir al enemigo cuales son nuestros recursos, planes, recelos ó intenciones, es una crueldad, un asesinato, una traicion; y del mismo modo que el homicidio atroz en sí, y condenado por todas las leyes es permitido en defensa propia, la de la familia, de la ciudad, ó de la patria; es lícito tambien entonces, pero *solo entonces* decir una mentira.

§ 15.

Pereza.

Nunca el alma entregada á la pereza produce nada bueno.

XENOFONTE.

No hay duda que el clima, la comida, el temperamento y la educacion dan mucha propension á este vicio, pero es cierto tambien que la persuasion de que una cosa es buena ó mala mueve á buscarla ó á abstenerse de ella; venciendo para ello no solo la pereza, sino la mas tenaz repugnancia. «Parar la mano, es parar la boca» dicen los Chinos; *no hay carga mas pesada que la pereza*, dice Democrito;

hombre ocioso almohada del diablo, dice un antiguo proverbio español. Seria difícil decir cual de estos axiomas sea el mas feliz ó el mas profundo. Los magistrados Ejípcios, los miembros del areopago de Atenas, el prefecto de las costumbres de Cartago, y los censores romanos se ocupaban en averiguar que empleo hacian los ciudadanos de su tiempo y los mismos Peruvianos llamaban *mizquitullú* ó huesos blandos al holgazán que no trasquilaba en su tiempo el ganado, no hilaba y tejia su ropa ó descuidaba de regar su tierra en el espacio de tiempo que le tocaba; ¿habia vista si lo cumplian, dice el padre Acosta, y castigaban al negligente. Lo que confirma Garcilaso de la Vega diciendo, que le daban en público tres ó cuatro golpes en las espaldas con una piedra, ó le azotaban los brazos y piernas con varas de mimbre.

Parar la mano, es en efecto parar la boca; la pobreza es el último destino del perezoso. ¡La pobreza! ¡ah si supieras lo que es la pobreza! Es verdad, la arbitrariedad de un déspota, una revolucion, la cautividad, la enfermedad, la falta de trabajo, la guerra, la inundacion, el hielo, la sequedad, los insectos, el incendio, el naufragio, el exceso de familia, el pleito, el robo, la mala administracion, la falsa especulacion, la interceptacion de comunicaciones, el desequilibrio comercial, una muerte re-

entina, mil causas independientes de la voluntad del hombre le pueden reducir á la pobreza, pero: como cada uno tiene que cuidar de sus asuntos, no es muy comun el que se ecsaminen estas causas. Y si el hombre que por ellas cayó en la pobreza y tiene tantos títulos á la conmiseracion pública no la encuentra; ¿que puede esperar aquel que fué él mismo la causa de su desgracia? — ¡La pobreza!...

No hay muchos dias que hirieron mis oidos y mi corazon estas espresiones. — *Dime ladron, pero no me digas pobre.* — Eso me hizo recordar de un acreedor inglés que decia á un honrado emigrado: «Yo no dudo que V. siente no poderme pagar, pero prefiriera que en lugar de decirme no puedo me dijera V. no quiero.» Con efecto, él que no quiere la ley le obliga, pero con él que no puede, ni la ley ni nadie. ¡Que haya casos en que se prefiera el hombre rico y malo, al hombre pobre y honrado! esto es horroroso! Sábio Zaleuco, cuando decias á los Locrios, «temais mas lo que lleva á la ignominia que lo que conduce á la pobreza.» ¿Te engañabas pues? — No hay mas; los hombres nos guia el interés; hacemos caso de la amistad que puede sernos útil; el amigo que como el pobre es incapaz de devolver los favores que uno le haga, cuya amistad no nos dá realce en la sociedad y nos cuesta continuos sacrificios, es un amigo que no justifica nuestra predileccion, y por lo

tanto que nadie busca y muy pocos sufren. « ¿Cuanto son apetecibles los placeres de la amistad? pregunta Bentham, » cuando pueden procurarse sin la produccion de un mal mas que equivalente, y *sin infringir las leyes de la prudencia personal*. Porque, como añade despues; estos placeres son, en proporcion casi igual, obra de la prudencia y benevolencia reunidas. Alguno dirá que entonces no es amistad sino cálculo. ¿Y que hay en este mundo sin cálculo? ¿por que no quisieras para mujer á la hija del verdugo por mas que te gustára? ¿ni á su padre por amigo por virtuoso que fuera? porque calculas que no te convendrian semejantes relaciones. Si lo que haces no es útil *stulta est gloria*, dice Fedro; y por si lo ignoras has de saber que calcular y raciocinar son sinónimos; de cuenta *ratio* latin.

Lo mismo diremos del perezoso; ¿de que me sirve tener un amigo en Madrid, en Lóndres, si por su pereza descuida los negocios que yo le recomiendo, y ni acaso contesta á las cartas que yo escribo? esta sola pereza de escribir yo la he visto entre personas (por otra parte dotadas de las mejores prendas) producir el resfriamiento y la total cesacion de las relaciones mas amistosas. Concluiremos este párrafo con una observacion. Algunos perezosos creen que cuando quieran podrán dedicarse al trabajo, aunque no fuera sino para evitar los inconvenientes del

ocio. Aun en el caso en que se lo permitiese el hábito han de saber, que se equivocan. Todo necesita práctica en este mundo, y el que no se acostumbró con tiempo á las cosas que quiere hacer, no llegará nunca hacerlas sino con mucho trabajo é imperfeccion, y por lo tanto hallará difícilmente quien lo emplee.

Hombre perezoso, almohada del diablo; y es así, porque la ociosidad es madre de todos los vicios, y aun de la tristeza, de la que siempre distrae la ocupacion. No se engañaba por cierto Tucuides cuando decia que *el perezoso tiene sus manos prontas al robo.* ¿Y que hará el hambriento que no sabe ni puede ganarse el pan?

§ 16.

Codicia.

El que tiene con que satisfacer sus deseos es rico, aunque no tenga la centésima parte del que no está en este caso.

Uno que desea poco.

Huye de la pobreza; eso si, porque de este modo podrás ser útil y no serás graboso; huye de la pobreza, que es mucho desasosiego el que produce la incertidumbre de lo futuro; pero siempre que em-

plees el presente para acallar los cuidados del porvenir, hazlo de modo que no los legues al pasado. La codicia es un compuesto de egoísticos deseos, que buscan el bien sin mirar en los medios. Yo supongo, codicioso, que llegues á hacerte una fortuna, aunque la injusticia no es el medio mas seguro; pero: ¿ te hará dichoso una fortuna así adquirida? cuando venga la noche y huya de tus párpados el sueño y la oscuridad despierte las ideas del colorido que la corresponde, y á los ayes de las víctimas forme la memoria la amenazadora falange, y asustado el instinto te comunique sus alarmas; cuando no halles sino espinas en tu lecho, cuando descieras en tu corazon y no encuentres sino los gusanos que le roen, cuando busque tu alma en el abrasado desierto de tu calenturienta imaginacion una sola oasis en donde descansar la vista y no la encuentre, cuando no tengas delante de tí sino tus faltas pasadas, y los remordimientos su inevitable comitiva; cuando no puedas huir de la agitacion del presente, de la reminiscencia de lo pasado sin hecharte en el espantoso abismo que abre tu conciencia al porvenir; entonces; si, entonces, darias todas tus riquezas por un instante de tregua, entonces prefirieras mil veces la indijencia á la fortuna ilícitamente adquirida, pero no estará en tu mano el volver atrás, no se deshace lo hecho, y no se borra lo que haya escrito

con tinta de lágrimas y de sangre la inescorrible memoria. — *Siempre que emplees el presente para acallar los cuidados del porvenir, hazlo de modo que no los legues al pasado.*

§ 17.

Egoísmo.

(Véase el cap. XI. pág. 62.)

§ 18.

Juego.

Alea, vina, venus, tribus sum factus egenus.

Prov. lat.

Nuestros órganos son como la llama; cuanto mas pábulo se la dé mas fuerza adquiere; y así es, que es peligroso acostumbrar el corazon á emociones fuertes, por la dificultad de desacostumbrarle. Todos los que juegan desean ganar, pero los que creen que el deseo de ganar sea el solo motor del jugador, se equivocan; hay hombres de índole muy jenerosa que no necesitan lo que pueden ganar y darian sin reparo á un amigo, á un infeliz el producto de sus ganan-

cias, y que no pueden dejar el juego; hay hombres que se interesan en el juego aunque no se juegue dinero, y hay quien viene á buscar y halla sus emociones solo en ver jugar, así que las hallaban las matronas de Roma en el circo, y las hallan las damas Españolas en los Toros; las Inglesas en el combate de los Gallos; las Francesas á la *Morgue*, y todos en una tragedia, ó en la lectura de las causas célebres y de todas las novelas y narraciones que nos presentan á la humanidad en lances inciertos; difíciles. La suspension del fallo y su incertidumbre; esa sucesion de buenos y malos ratos á que dan lugar mil probabilidades diversas, ese bajar hasta la tristeza, y remontarse hasta la alegría, á que dá lugar el temor y la esperanza, columpian al ánimo del jugador con tal mezcla de placer y dolor, que los corazones viciados hallan una verdadera voluptad en ello. Si el juego no tuviera tan malas consecuencias y no se buscara en él mas que una diversion á las faenas del dia, acaso la Moral le aconsejaria en lugar de prohibirlo, pero ¡el juego!

1º Es contrario al Evangelio y á la Filantropía pues estos desean que de lo nuestro hagamos parte á nuestros hermanos, y en el juego todo es sacar el dinero de los demas bolsillos para ponerlo en el propio.

2º Es contrario á la razon, porque lo que se ga-

na no es nunca tan preciso como lo que se pierde.

Una vez cebado se calienta uno y el afan de desquitarnos nos hace mirar á nuestro deseo como á una realidad, y se arriesga lo que nos hace falta para ganar lo que no se hecha menos; por lo que, *el partido no es igual.*

3º. El dinero que se gana con tanta facilidad no hace provecho; todos creen tener derecho á disfrutar de él, y *se vá como se vino.*

4º. El que se pierde tiene todo su valor, y produce siempre el sentimiento, y á menudo la mentira, la riña, el robo, la desesperacion y la muerte. Nada ha arruinado tantas familias como el juego, y ninguna casa ha presenciado tantos horrores como las casas de juego. El juego llegando á cierto exceso, quita la paz del alma, embota la sensibilidad, nos hace indiferentes y contrarios á la dicha doméstica; nos quita la razon y nos espone á las acciones mas feas y mas criminales. Hemos dicho que el juego es contrario á la razon, porque el partido no es igual, ¿y como lo puede ser? Es imposible que en una reunion de jugadores no haya alguno que tenga alguna habilidad de que carecemos. A este la práctica le ha dado el tino, aquel tiene una vista que al menor descuido del banquero le vé las cartas. Uno sabe amarrarlas, otro marcarlas; este sabe sacar dos en lugar de una, aquel hace saltar

el corte, algunos tienen un modo de barajar que en lugar de mezclar los naipes los preparan para sus fines, alguna vez es la casa que está de compinche con el banquero y da las cartas todas preparadas; otras veces lo es él que se ofrece á cortar. Aquí hay dados plombados, allí hay rueda que el pié inclina. *En todos los juegos hay trampas*, por manera que á la larga cae el jugador en el lazo que se le tiende.

Estaban destacadas tres compañías de un rejimiento en un pueblo, y acababan sus oficiales de recibir una paga. Los alojamientos eran tan malos, la llúvia tan continúa y tan falta de recursos la poblacion que algunas horas del dia era absolutamente preciso pasarlas en el café. Satisfechas las cosas mas necesarias dedicó cada uno cierta suma á la diversion del monte, cuyo total no bajaría de una media docena de onzas. El primer dia entre naipes y lucces, entre lo que dieron á la casa los banqueros, y las copas que pagaron á sus compañeros los apunadores afortunados, se rebajó de muchos duros la suma total. Lo mismo sucedió en el segundo y tercer dia; El cuarto hubo una riña y se rompieron algunas copas que se tuvieron que pagar. Como hay quien especula sobre toda especie de cosas, vino al café quincallería, y en la villa otra especie de mercancía en que no se dejó de emplear mucha parte de las ganancias; El quinto dia habiendo cambiado la

suerte se vendieron las quincallerías dando por cuatro lo que habia costado diez; El sexto se redujo el número de los jugadores, porque ya mas de la mitad no tenian un ochavo. En una palabra, antes de llegar á los quince dias apenas habia de las seis onzas, seis pesetas en poder de los oficiales. El mal empleo del dinero ganado y los gastos continuos de la casa produjeron este inevitable resultado que dejamos á la meditacion de los jugadores cuya mente no está aun del todo obcecada por el vicio

§ 19.

Concupiscencia.

Es preciso que el sábio sujeto no solo sus manos, sino tambien sus ojos.

ISOCRATES.

¿ Si viniese un dia en que las leyes de los hombres se pusieran por tal modo acordes con las de la naturaleza que no hubiese mas delitos que los que ella castiga, ni mas preceptos que los que ella manda, ¿ se macsimizaria la dicha de los hombres? esta es una gran cuestion, y como vive el hombre en estado de sociedad y no de naturaleza, yo creo que antes bien se minoraria. La naturaleza cuidando ya del individuo, ya de la especie, busca la via recta, pero

la sociedad no puede prescindir de los derechos adquiridos y de los intereses; y cuando andando por la línea recta se tendria que chocar con ellos, dá aquellas vueltas que las consideraciones aconsejan y mandan la ley y la Moral pública. Las ideas que se tienen de la naturaleza son absolutamente erróneas; algunos mirándola como el ministro de Dios, hacen al hombre el ente de su predileccion y pretenden, estos optimistas, que la naturaleza no tiene otro objeto que el bien de la humanidad. Ojalá fuera así. Pero nuestros ojos no penetran aun medio dedo por debajo de las superficies, y están sujetos á mil ilusiones ópticas; así que hay las acusticas para los oídos, y las hay para engañar todos nuestros sentidos consultados aisladamente, y hasta al juicio como la alucinacion y la locura.

Si nuestro cerebro nace desorganizado ó se desorganiza; nuestro cuerpo es el pasto de la *Tenia*, de las lombrices y de cien otros insectos que se ceban en él. Seria difícil decir para quien maduran los frutos, si para perpetuar su especie y la de los gusanos que nacen y viven en ellos, ó para servir de alimento al hombre (1). Las flores las mas hermosas de las

(1) Todas las especies de animales desde el hombre al mas infimo, todas las plantas, y todos sus frutos procrean dentro de sí insectos particulares y propios.»—*Redi*.

pentandrias, hexandrias, poliandrias, monojinias, monopetalas, etc., pertenecen casi todas á plantas deletereas; la tierra está cubierta de animales feroces, de reptiles insidiosos, de insectos venenosos, todos hijos de esa naturaleza. Los diluvios y los huracanes, los terremotos y las esplosiones volcánicas, las borrascas del mar y las inundaciones de la tierra, la peste y las enfermedades no dán de esa próvida madre las ideas que se han formado los optimistas. Mientras la ciudad de *Leon* se desplomaba por un esceso de agua morian de sed las caravanas del *Cobi* y del *Sarah*. Aquí tenemos la calentura, y en América tuvo que irse á buscar la corteza que la cura; los países frios no producen el vino que calienta el estómago, y falta á la zona caliente su nieve tan útil para refrescarse en verano; la Medicina sabe cuantas monstruosidades produce la naturaleza y cuantos *appetitus erronei*. ¿Que mas diremos? la ciega naturaleza ha puesto en el mismo manantial de la vida, la enfermedad y la muerte. Pero es próvida dicen; — Si lo es, su providencia es ciega.

Si se corta á un gallo la cresta y se reemplaza con la presa ó uña de otra ave recientemente amputada, cuidando asegurarla con lacre, á los pocos dias adhiere la materia cornea á la cabeza del gallo y crea la naturaleza unos ligamentos particulares para que no se escape. Pregunto yo, ¿cual es el objeto de es-

ta providencia? Consumen los roedores sus dientes por el roce de los de arriba con los de abajo, si se saca uno, el que le corresponde continua á crecer hasta formar una espiral. ¿Que necesidad habia de este incremento? el mismo que el de las uñas de los alfaquies que acaban por abrirse un paso á través del metacarpo. ¿De que sirven las tetas á los machos, las hérnias nativas, las cataratas, las escósis, y mil escrescencias como las uñas y el pelo y la vermina que entre él se produce y de lo que tiene el hombre que librarse por la incomodidad que le causa? ¿De que sirve el vertigo cuando estamos pasando por una estrecha palanca? ¿no necesita entonces el hombre de todo su aplomo? ¿De que sirve el susto cuando no hay peligro real, y aun cuando lo hay? pues á veces nos quita el habla tan precisa para pedir socorro, las fuerzas y el valor tan necesarias para defendernos, y hasta la razon tan útil para tomar un partido? En esta misma noche en esta de Barcelona dos señoras murieron por miedo de morir; (estamos á 1º de agosto de 1841.) El hecho sucedió en la calle de la Librería y las víctimas fueron la señora viuda de Brusi y la Ojalatera de enfrente.

El placer invita al hombre á satisfacer las necesidades precisas á la vida ¿pero de que sirve el placer que sigue hallando el paladar del hombre en la

comida cuando ya harto, y en los licores cuando ya beodo, en los sentidos cuando ya languido y estenuado? Ya hemos visto que si escucháramos la naturaleza que cuando sudados nos convida al fresco, nos espondríamos á un mal de costado, y que la libertad de la naturaleza, seria un despotismo en la sociedad. Veremos ahora que si el hombre tuviera ó pudiera escuchar los impulsos de la naturaleza, como viniendo de Dios, del que se supone ministro; la concupiscencia seria mas bien una virtud que un vicio, lo que como veremos no puede ser de ningun modo. Dios es toda verdad, la naturaleza á menudo engaña; Dios es la virtud increada, y la naturaleza inclina á veces al vicio y al crimen porque la venganza, es decir, el deseo de destruir la causa del dolor es tambien un deseo natural; la naturaleza no es pues el ministro de Dios. El concupiscente codicia y quisiera, para satisfacer el natural impulso, una mujer que no le pertenece; y llevarlo á cabo seria violar la justicia que quiere se respete la propiedad ajena. Sea preocupacion ó razon; la mujer que llegára á seducir el concupiscente quedaria deshonorada en la sociedad, y la justicia quiere tambien que se respete el honor ajeno. Si éste persigue é importuna al objeto de su pasion, atenta contra su libertad; en fin, atenta contra su vida si la espone á la consecuencia de los zelos y de la maternidad. Pero ¿es una

preocupacion la de la sociedad que hace *un punto de honor* la fidelidad en los juramentos, la prudencia, la castidad? por ningun estilo. Un hombre que viola el tálamo nupcial, que arruina á sus hijos y no les deja sino el ejemplo de su depravacion sin los medios de satisfacerlos; un ciudadano que es mal esposo y mal padre puede ser honrado?

Una mujer que se esponga á dar á su marido un heredero ilejítimo, á recibir y comunicarle una enfermedad vergonzosa y cruel; que turba la paz de la familia, que compromete á su amigo, (1) desgarrá su corazon, mancha su honor, y viola la fé que le ha jurado, ¿esta mujer, si no está enferma, puede ser una mujer honrada? y la doncella que prefiere que un hombre la crea mas viciosa que casta, que no hace ningun caso del sentimiento que puede dar á sus padres, ni de los consejos que recibió de ellos, que ofende las costumbres y la virtud, ó lo que se la enseñó á respetar como tal, que hace vanos los cuidados y la prudencia paterna, que es tan débil y olvidadiza de lo que debe á la sociedad y á sí misma que se espone á comprometer, con la suya, la suerte de otro ser que no tiene ninguna complicidad

(1) Están llenas las cárceles y los presidios de maridos que en un arrebato de celos ó llevados del espíritu de venganza dieron de puñaladas al adúltero ó le mataron.

en sus extravíos, será un miembro útil de la sociedad, será una muchacha honrada?

La concupiscencia es pues un vicio dañoso á la sociedad, porque turba el orden puesto en ella, y quitaria al amor y al himeneo, tan útil para la union de los hombres, el valor que tienen. El pudor, ese precioso guarda de la reputacion, que aguza el deseo y le renueva; el pudor que promete y añade el placer ideal al placer de los sentidos; la castidad en una palabra es una virtud tan esencial á la mujer, que las mismas meretrices que han llegado á conocer su valor la simulan cuando la perdieron. Es claro; al paso que la abundancia y la felicidad sacian, la privacion enjendra el apetito, y es preciosa para nosotros aquella cosa que no es de fácil adquisicion, mientras ningun caso hacemos de lo que fácilmente se halla. La justicia quiere que confesemos que en esta parte mas culpa tiene el hombre que la mujer, que éste se alaba de lo que la mujer quisiera poder ocultar á sí misma, y estamos con Feijóo, de que al antemural de vergüenza que puso en las mujeres la naturaleza contra las baterías del apetito, rarísima vez se le abre brecha por la parte interior de la plaza, que no son casi nunca los agresores y ceden casi siempre á la seduccion. El siguiente diálogo hará ver como las hay que saben triunfar de ellos. El hecho es histórico.

Caballero. ¡Que buen gusto ha tenido mi amigo en su eleccion!

Señora. Caballero esto es efecto de su bondad de V.

Cab. ¡Y que dichoso será!

Sra. Ojalá sea así, pues es sujeto que como V. sabe mucho se lo merece.

Cab. Oh! si señora... pero...

Sra. No le entiendo á V.

Cab. Quiero decir... que no será el solo sensible á la reunion de tantas prendas.

Sra. V. me confunde.

Cab. Señora... ¡si fuera V. tan piadosa como es V. bella!

Sra. Le suplico á V. caballero.

Cab. ¡Yo la quiero á V. tanto!...

Sra. Me hace V. mucho mas favor que no merezco, y le aseguro á V. que le quiero tambien á V.

Cab. Pues... entonces... hágame V. dichoso.

Sra. Aunque no fuera sino porque es V. amigo de mi marido ya seria mi deber el interesarme, caballero, en su dicha de V. lo que haré ahora con doble empeño para manifestarle á V. mi agradecimiento.

Cab. Pues entonces—prenda adorada.—(*Con vivacidad haciéndose hácia ella.*)

Sra. ¡Que hace V. caballero?

Cab. ¡Yo la quiero á V. tanto! (*con la misma vehemencia.*)

Sra. ¿V. me quiere, y V. quiere seducirme, deshonrarme, comprometerme?—¡V. me quiere y me desprecia V. hasta el punto de tratarme como una mujer desleal é infame!—¡V. me quiere y en lugar de ayudarme á combatir, á vencer una pasion, si la tuviera, funesta para todos, me empuja V. al precipicio!—Aléjate egoista, que no soy yo la que tu quieres; tú te quieres á tí, y á tus desenfrenados deseos sacrificarías la amistad, la paz y el honor de una familia.

Cab. ¿Y si mi pasion es tan fuerte quien tiene la culpa sino tus bellos ojos... tus encantos...?

Sra. Aléjate vil seductor, si mis ojos pudieran hacerme perjura ahora mismo me los sacaría, y si la mujer del amigo que tanto injurias tuviese encantos serian para un marido que otra sinceridad tiene en sus sentimientos, que el pérfido que quisiera arrebatarle su dicha. Sal de aquí reptil insidioso, deja esta mansion de armonia y vuelve á ocultarte en el cieno de donde has salido.

Cab. Bien, bien; así me gusta una mujer. Cál-mese V. que *yo no lo hacia sino para reir.....* Ya se habia retirado la señora y el marido que lo estuvo escuchando todo por detrás de una cortina, hizo salir sus criados armados de palos con los que dieron una buena zurra al falso amigo.

Enfadóse terriblemente este caballero, y juró ha-

cerlos ahorcar, cuando entró la pareja y le dijo con mucha serenidad. — Cállese V. caballero *que no lo hicimos sino para reír.*

Resumiéndonos; todos los legisladores han reconocido que el relajamiento de las costumbres enerva, y quería Platon se divinizaran las personas que se distinguiesen por la pureza de ellas.

§ 20.

Ingratitud.

Olvida lo que das y recuérdate
de los beneficios que recibes.

La sabiduría.

Algunos han creído que el motivo de no haber hecho los legisladores disposición ninguna contra este vicio, era el mismo por el que no las había tampoco en algun código contra el parricidio, es decir que se consideraban tan sumamente feos, que les parecería nadie sería capaz de entregarse á ellos. El profundo Bentham no es de esta opinion. Fué señal de cierto progreso en la Moral, dice este filósofo, el pensar hacer un crimen de la ingratitude; pero indicaba sabiduría bien atrasada el no ver que era cosa impracticable.

ce; Cuan largo y complicado debe ser el apurar

las cuentas entre dos individuos que han vivido juntos largo tiempo, antes de averiguar quien es deudor á otro en cuanto á buenos oficios !... El mas astuto, el menos sincero está seguro de ganar su causa. El mas generoso, el mas estimable siempre llevará la peor parte; lo que dé el primero será delante de testigos, lo que reciba será en secreto, y en poco tiempo dejaria de ser jeneroso el otro. El agradecimiento, dice aun Bentham, ha sido objeto de grandes elogios, y la ingratitud es representada como un mónstruo horrible; sin embargo, hay casos en que el primero puede ser vicioso y no ser mas que un resentimiento lo que se llama ingratitud. Un hombre me ha hecho un servicio, pero está preso por un crimen horrible; libertarlo seria reconocimiento, pero no virtud. Una mujer ha recibido un favor de un hombre; la pide este otro contrario á la Moral, si ella es agradecida no es virtuosa, porque la virtud es la que produce una mayor suma de bien que de mal. Por otra parte puede que una persona me haga un beneficio solo por humillarme y que conociendo yo sus intenciones lo tome mas por injuria que por tal beneficio. Estamos tambien inclinados á dar mucho valor á lo que hacemos para los otros, y no tanto á lo que se hace en favor nuestro; á menudo nuestro orgullo puede hacernos mirar la jenerosidad ajena como un justo tributo debido

á nuestro mérito; y tambien hay caso en que se toma por ingratitud no la falta de agradecimiento sino la de la oportunidad de manifestarlo.

Estamos en que debe uno ir muy circunspecto en llamar á otro ingrato, y que no se debe perder de vista que el beneficio reprochado, no solo pierde todo su mérito, sino que se trasforma en una verdadera ofensa, pero no es menos cierto que la ingratitud es un vicio monstruoso de fealdad, y es la mas bella prenda de las almas sensibles el agradecimiento, no solo cuando el bien que produce es mayor que el mal, sido cuando este le balancea, y aun le vence, por la compensacion del bien que no dejan nunca de producir sus resultados. Es un mal por ejemplo, soltar un criminal por agradecimiento, pero ¿quién no vé que tal ejemplo de gratitud daría un aliento á la beneficencia capaz de producir, á caso, un bien mayor que este mal?

§ 21.

Crueldad.

La dulzura ejerce tal poderío sobre los corazones de los hombres, que los mas coléricos la rinden homenaje y deponen las armas en su obsequio.

DE HOLBACH.

Todos los anatómicos están en que tiene el hombre un órgano particular para el ejercicio de cada una de sus facultades, las que son mas o menos fáciles segun la buena ó mala organizacion de este órgano, Gall, Spurzheim y los que han seguido sus trabajos han ido mas lejos, han probado en sus experimentos sobre las funciones del cerebro que hay en él nervios destinados á los instintos, á los apetitos, á las inclinaciones y á las facultades intelectuales, como los hay al exterior para los sentidos y movimientos musculares, y que *aquellos predominan cuyo órgano es mas desarrollado*. Si es así la crueldad sería el efecto de una causa física. Lavater asegura, que no solo es física sino tan evidente que se puede conocer al aspecto y en todos sus movimientos al hombre cruel y si hemos de hacer justicia á la verdad, las protuberancias del cráneo á que atri-

buye Gall la inclinacion á la crueldad y al asesinato corresponden á otras análogas que tienen en el mismo sitio todos los animales feroces. Este es un dato innegable de la anatomía comparada.

Los órganos se desarrollan con el ejercicio, lo mismo que los demas miembros del cuerpo, y hasta aumentarse de volúmen como lo hemos probado en la parte segunda, cap. I. § 2º páj. 182 del UNIVERSO EN MARCHA. Así que se atrofian dirijiendo á otra parte la actividad animal.

El mejor remedio á este vicio es pues el ejemplo de la benevolencia, y la conviccion de su utilidad, alejando por cuanto esté en el poder humano todo ejemplo, toda insinuacion contraria. Si el hombre racional y benévolo puede leer impunemente y aun con mucho fruto la historia; es peligrosa al hombre cruel, porque la historia es un terreno de muy diversas substancias y solo sacan la que mas conviene á su naturaleza las plantas que buscan en él su alimento. ¿Que diremos de estas *Gacetas de los tribunales*, de esas *Causas célebres*, de la *Historia de los bandidos*, etc., etc.? ¿es posible que se permita á unos cuantos libreros ó necios ó malvados, y siempre egoistas, especular sobre la debilidad y las pasiones de los hombres? ¿publicar obras como esas, que tienen inevitablemente que desmoralizar á la mayor parte de sus lectores, enseñándoles lo que debe-

rian ignorar, familiarizándolos con lo que deberían aborrecer, y ofreciéndoles ejemplos que se debería poner todo esmero en alejar?—Pero se nos dirá; *no se aprueban, en esos escritos las atrocidades que se refieren*, antes bien, se hace ver que tarde ó temprano han recibido su condigno castigo;—¡ciegos! haceis marchar vuestros lectores en la zona torrida de los crímenes, ¿y pretendéis que no los ennegrezca el sol; los haceis vivir en una atmósfera de veneno, y quereis que no lo respiren? (1) tanto valdria pretender que hablara el Chino el que no oyera sino el Catalan, ó se aprendiera á decir misa en el colejio de Cadetes. Desgraciadamente es la accion y no la reflexion la que mas fuerza tiene sobre ese animal de imitacion que llamamos hombre, y de las acciones la que denota mas independenciamas que las demas (2). Es tan poco conocida la maravillosa y hasta increíble fuerza del ejemplo que no titubeo en insertar aquí el capítulo que he hecho en Olot sobre ella para mi CIENCIA DE LOS ESTREMOS.

Si sole ambules, etiamsi ob aliam causam ambules, fit tamen natura ut coloresis. Cisalpinus.

(1) *Si sole ambules, etiamsi ob aliam causam ambules, fit tamen natura ut coloresis. Cisalpinus.*

(2) Dans l'association des mechants ce n'est pas le moins coupable qui agit sur les criminels, mais le plus dépravé qui a action sur celui qui l'est moins.—*De Boumont et de Tocqueville.*

CAPITULO XXI.

FUERZA DEL EJEMPLO.

En lenguaje mimico un mal ejemplo es un mal consejo.

EL AUTOR.

§ 1º

1. A alguno parecerá extraño el título de este capítulo, sin embargo es del mayor interés, porque encierra verdades peregrinas é indudablemente de la mayor importancia.

2. El hombre es un animal de imitacion, los hijos de los Turcos se les vé sentados fumando con una larga pipa imitando así á sus padres; los de Italia hacen altares y procesiones, los de Holanda y casi de todas las poblaciones riverañas, hacen buques con cáscaras de nueces, pedazos de carta ó de corcho; los de Francia hacen los soldados, y torear entre sí los de Olot en donde escribo por estar aquí en uso hacer correr un buey en los días festivos, etc.

3. Si llegan los niños á hablar es por imitacion; porque los sordo-natos son mudos, y lo eran entre los salvajes, el jóven de los bosques de Hanover, los de las soledades de Lituania, los de los montes

Pireneos, y del Aveiron que aun que no sordos no habian oido nunca hablar.

4. Si los hijos del hombre de modales cortesanos son de buen porte y noble presencia es por imitacion que lo han conseguido; así como los hijos del campo, que no tienen sino rústicos modelos por delante son groseros en su trato y estúpidos de aspecto.

5. Es tan natural la imitacion, que en jeneral todo lo que decimos, es por haberlo oido decir, y todo lo que hacemos es por haberlo visto hacer.

6. Si los niños ven en el teatro ó en la plaza á un polchinela, en viniendo á casa hacen el polchinela, ó subiendo sobre una silla predicarán, si han visto algun orador hacer desde el púlpito prueba de su elocuencia.

7. Si en el pueblo se edifica una casa, verémos á los niños con piedras y barro levantar una casucha, y vereis las muchachas vestir y desnudar á sus muñecas, ponerlas á dormir y cantarlas cánciones en imitacion de lo que ven hacer á las madres, ó hacer con pedazos de platos y hierbas machacadas lo que llaman la cocina imitando lo que ven hacer en el interior de sus casas.

8. Algunos han atribuido á mera aduccion el que los capitanes de Alejandro el Grande, y Federico II llevaran la cabeza inclinada hácia un hombro, que

todos tartamudearan en la tertulia de Alcibiades y cojearan en compañía de Agesilao; yo no diré que no tuviera su parte la adulacion en tan servil imitacion. Pero ¿y el ejemplo?

9. ¿Quien no ha visto mil niños llegar insensiblemente á imitar tan ecsactamente la marcha, los jestos y todos los ademanes de sus padres ó maestros, que por ellos seria fácil decir, este es hijo de tal; discípulo de cual? ¿y como son tan lellos y pavos los rústicos y tan elegantes y finos en su porte los hijos de familias en que hay buenos modales?

10. ¿Cuantas veces no hemos presenciado el que de invierno en una iglesia ó teatro cuando empieza uno á toser, le siguen mil tosiendo? ¿quien no ha visto en una sociedad cuando ya se hace tarde la hora, empezar uno á bostezar y abrirse en un instante todas las bocas? ¿quien no ha observado los movimientos espontáneos de toda una reunion cuando se ejecuta alguna pieza de música? quien con el pié, quien con los dedos, quien con el palo, ó el abanico, marcando el compás como si fuéramos otros tantos maestros de capilla? y no se diga que haya diverso motivo que el que nos arrastra á la imitacion, porque esta simpatía es innata y jeneral. Con jente alegre nos ponemos de humor, con tristes nos entristecemos; si alguno se enfada con noso-

tros, nos sentimos inclinados á enfadarnos con él; si se rie, reimos; si uno hace esfuerzos para conseguir alguna cosa nos sorprendemos haciendo esfuerzos, como si pudiéramos ayudarle con ellos; si alguien provoca, nos sentimos nauseas; si alguien habla en un tono de voz, contestamos en el mismo tono; y levantamos la voz, si la levanta.

11. Como he tenido lugar de hacerlo observar en mis *Prose e Poesie*, los limpia chimeneas de Paris y Londres que van ordinariamente por las calles de dos en dos, uno niño y el otro él que le hace de padre, cuando gritan *ramoneur* ó *swip*, sus gritos no salen nunca del tono, aunque el diferente tamaño del cuerpo de cada uno de ellos les impida gritar en la misma octava, ó en la misma nota.

12. Los sordos acostumbrados á que se les hable en un tono de voz fuerte, cuando hablan, aunque no sea con los que no son sordos como ellos, arrastrados de la imitacion hablan ordinariamente muy fuerte.

13. ¿Quien ha vivido en dias aciagos cuando todo es de temer, ver entrar uno corriendo con el espanto impreso en la frente, volverse en un rato pálidos todos los semblantes, comunicarse en cada pecho el horror que le domina, y no verse ya sino jente espantada que tiembla y que huye?

14. O ¿quien ha visto durante la indecision de

una batalla salir un valiente de las filas, arrojarse con denuedo al enemigo é imitar todos su arrojo?

15. ¿Veis ese carro enorme? la estatua de oro macizo que lleva es la del Dios Jagrenat; un fanático acaba de tirarse bajo sus enormes ruedas; un frenesí jeneral se apodera de la multitud, todos andan á porfía para imitarle, se empujan, se precipitan, se ahogan para merecer la palma de lo que llaman ellos el martirio, hasta que el monton de las víctimas hace parar el carro; pues todo esto es emulacion, imitacion, ó fuerza del ejemplo.

16. ¿Veis esas doncellas griegas llegar al templo de Lico? ¿no oís latir su corazon? el pudor colora su frente virjinal: sus tímidos ojos se atreven apenas á mirar á la alegre imájen del Dios; pero llegan las Bacantes, miran su desenfreno, el ejemplo las arrastra, ya corren desnudas entre los *oués* de la turba sacrificando ora á Baco ora á Vénus como lo haria la mas atrevida sacerdotisa.

17. Ni es necesario tanto aparato para que manifestemos lo que puede sobre de nosotros la fuerza del ejemplo; en efecto, un autor con su drama, un abogado con su arenga, un orador sacro con su sermón, un escultor con su estatua, un pintor con su lienzo, un escritor con su libro, nos ponen alegres, nos hacen llorar, nos ecsitan al desprécio, al horror, á la indignacion, á la admiracion, al cariño:

segun el colorido del cuadro que nos representan. ¿Cuales son en efecto los medios de que se sirve el dialéctico para persuadir? ordinariamente es una induccion, un *á priori* un *á fortiori*, un ejemplo. Y cuando quiere conmover, nos ofrece con otro ejemplo, un cuadro cuyos sujetos están en la misma actitud que desea darnos, en el mismo estado moral á que quiere reducirnos.

18. ¿Que no se podria decir de la *moda* en hablar, en escribir, en vestir, en andar? en los afeites, en las comidas, en los saludos, en los bailes y en todas las costumbres de una provincia, de una nacion, tan parecida á sí misma, mientras tanta diferencia tiene con las extranjeras que no lo es tan fácil tener por modelo?

§ 2º

Todo se hace por armonia.

FILOLAO.

19. Hasta aquí nada parecerá extraño, porque todos los dias tenemos delante de nosotros, ejemplos de la verdad de los hechos de que tratamos, pero los hay que no son menos ciertos aunque todos no tengamos la oportunidad de presenciarnos, y que tentan fuertemente nuestro escepticismo. Un dia afeitándome tuve ganas de cortarme con la navaja;

cuanto mas miraba á lo afinado de la hoja , á la inminencia del peligro , mas me sentia como impulsado á hacerlo , hasta que tuve que dejar la navaja y distraerme. Otro dia en que estaba sobre la altura de un puente muy elevado me sentí veleidades de precipitarme ; creí que me habia vuelto loco , pero otros amigos á quienes confié esta debilidad mia , me confesaron haber experimentado los mismos deseos en circunstancias análogas , y por fin ví que era cosa conocida , pues Pezzi tenta de explicarla por el trastorno del organismo en sus *Lezioni di Filosofia de la mente , e del cuore*. ¿ Que son pues esos vertigos que uno prueba sino la simpatía que ecsiste entre la cosa y la idea , entre la asociacion de estas y su aplicacion? en una palabra la fuerza de la imitacion , del equilibrio , de la armonía entre todo lo que ecsiste ya físico ya moral?

20. Quien quiera tomarse el trabajo de leer los diarios ingleses por un año consecutivo , verá que muy á menudo , ocho ó quince dias despues de haber sucedido un crimen , un robo , un asesinato , un suicidio , de cierto modo particular , se sigue otro precisamente con las mismas circunstancias y pormenores. El hecho es que tenemos en nuestro cerebro órganos para todo , y que estos se desenvuelven por el ejercicio y por el hábito , y que cuando son desenvueltos y robustos , se hacen prepotentes ó pre-

dominantes y parecidos al fuego, como mas alimento se les dá, mas se hacen capaces de devorar y mas devoran.

En el artículo *La majia en el siglo XIX y anteriores* tomo 2º del MUSEO DE FAMILIAS, leemos entre otras cosas lo siguiente :

« El resultado natural de la perseverancia con que de continuo se hablaba al pueblo de Satanás y de sus fechorías, fué persuadir á millares de almas débiles ó depravadas que realmente tenian relaciones con el maligno espíritu.....

En el siglo XVII se propagaban aquellas ilusiones como las afecciones contagiosas. Apenas publicaba un hipocondriaco los síntomas que habia experimentado, cuando ya otros cincuenta se sentian acometidos del mismo modo..... En la casa de huérfanas de Lila fundada por la célebre Antonieta Burignon sucedió, que un día, habiéndose escapado del cuarto, en donde la habian encerrado por penitencia, una jóven; dijo, haber sido libertada por un demonio, y en menos de seis meses todas las muchachas del establecimiento en número de mas de cincuenta se declararon hechizadas, suponiendo tener por la noche relaciones con el diablo, asistir al sábado infernal y á los banquetes de Satanás...

En *Moirá* habiendo cundido entre los niños una enfermedad que se atribuyó á un maleficio; los huér-

fanos del hospicio de Hovn (Holanda) se vieron acometidos de las mismas convulsiones que los de Moira... Lo mismo habia sucedido un siglo antes á sesenta y dos niños de la casa de espósitos de Amsterdam.... Estas afecciones nerviosas han hecho un gran papel en el proceso de las jóvenes de Loudun (Francia), de las infelices víctimas de las ejecuciones sangrientas que tuvieron lugar en la Nueva Inglaterra, en 1699 y en otros muchos. »

En el número 115 del SEMANARIO PINTORESCO encontramos los hechos siguientes al párrafo « *Suicidios por imitacion.* » « Un soldado de un hospicio de inválidos se ahorcó de un poste, y le imitaron poco despues hasta doce camaradas suyos. El contagio fué cundiendo de modo, que no cesó hasta que se arrancó el funesto poste.

Napoleon hizo quemar una garita, en la que muchos soldados se habian suicidado.

Hubo tiempo en que á las mujeres de Lion de Francia acometió la manía de matarse tirándose á los pozos de dicha ciudad, y á las de Génova por el puente de Cariñano.

En 1813 se ahorcó una mujer en Saint Pierre-Monzau en el Valais; otras muchas siguieron inmediatamente su ejemplo; y á no haber intervenido las autoridades civiles, hubiera podido estenderse el contagio indefinidamente.

En la academia de Medicina de Paris Mr. Esquirol citó seis ejemplos de individuos atormentados del deseo de matar á sus hijos, y esto despues del crimen de la señorita *Cornier*.

En medio de las tinieblas de la Edad Media los Labriegos de una parte de la Europa occidental se armaron contra sus señores, y ¡ cosa estraña ! dice el Redactor del Museo de Familias de cuyo vol. 1.º pág. 273 copiamos lo siguiente: Esta insurreccion se estendió luego por toda la Alemania y hasta por las provincias comprendidas hoy dia en los límites del imperio Ruso, á pesar de las escasas relaciones que tenían entonces los pueblos entre sí.

En 1795 en la sala de la Convencion, durante la revolucion francesa, habiéndose dado de puñaladas uno de los vocales, cinco mas hicieron lo mismo pasándose los seis de uno á otro el puñal humeante y sangriento.

Diez senadores de Corinto habiendo ido á la casa de Labda para sacrificar su nuevo nacido á razones de estado, convinieron en que el primero que le recibiria en sus brazos le dejaria caer de modo que se matase, pero habiéndose conmovido el primero lo pasó al segundo, que le dió al tercero y este al cuarto y de uno á otro hasta al décimo que lo devolvió á su madre. Asi los crímenes como las buenas acciones, la desesperacion y el enternecimiento,

de todo se deja arrastrar el hombre. No hay mucho tiempo que á otras modas sucedió en Paris la de asfixiarse con carbon. Se ha visto en una guarnicion casarse un oficial y seguir luego quince ó veinte su ejemplo, asi que es raro que una desercion no sea seguida en la tropa de otras deserciones. No se habia escapado á la mente observadora de Feijóo, este fenómeno que esplicamos por la fuerza del ejemplo.

« Los males de la imaginativa son contagiosos, dice aquel sábio, *un individuo solo* es capaz de inficionar *todo un pueblo*. Ya se ha visto en mas de una, y aun de dos comunidades de mujeres por creerse energúmena una de ella, ir pasando sucesivamente á todas las demas la misma aprehension, y juzgarse todas poseidas. » En el hospital de esta villa de Olot (en 1839) sucedió que cayendo un infeliz epiléptico, le vió otro enfermo y al presenciar aquellos estiramientos, aquellas violentas convulsiones tuvo él mismo un ataque repentino de epilépsia del que á poco rato murió; estos ejemplos son harto frecuentes y de este modo se esplicaron los acontecimientos que en la capital de la Francia tuvieron lugar sobre la tumba del Diácono Paris antes que *«de part le Roi*, se prohibiese á este santo hacer mas de estos milagros.

Aquí se nos presentan hechos que tienen cierta

analogía con los referidos, y dejamos al lector la facultad de decidir si tienen relacion con el presente asunto.

San Hierónimo, tradujo las sacras escrituras en latin.

Pericles imitó en un todo á Pisistrato.

Un tal Brown escribió una obra para ensalzar el número cinco.

He hecho yo mismo un memorial para probar que las palabras Keltœ, Gallati et Galli son idénticas asi que es idéntico el pueblo á que se refieren.

Lorenzo Galindes escribió la jenealogía de los Carbajales.

Un Papa tomó por divisa *Ego autem in innocentia mea ingresus sum.*

Un intérprete del Emperador, Ml. Comeno se dió á la majia.

Alejandro arrastró al satrapo Bétis.

Cicero compuso filipicas contra M. Antonio.

Virjilio escribió la Eneida. etc., etc.

A quien no esté muy acostumbrado á la observacion le parecera inoportuna la citacion, pero el que vea que Hieronimos significa *nombre sagrado*, que la estatura, la fisonomía y hasta la inflecion de la voz de Pericles se parecia tanto á la de Pisistrato, que por poco bastaba esta semejanza para hacerle sufrir la ley del ostracismo, aun antes que pensara en imitar

su modelo; si se mira que el apellido de Brown consta de cinco letras, que Galli es el mio y Galindes el de los Carbajales; que el intérprete de Manuel Comeno se llamaba Aaron, que Alejandro quiso imitar á Aquiles, como Ciceron imitó á Demostenes, y Virjilio á Homero, no dejará de traslucirse esa influencia secreta que manda á menudo las acciones del hombre, arrastrándolos con una invisible violencia hácia ellas. Ojalá los lejisladores penetrados de la fuerza tiránica del ejemplo prohibieran todas esas piezas, todas esas novelas que, como lo ha muy bien notado un literato filósofo, *si bien manifiestan en sus pinturas el premio que consigue la virtud y el castigo que se merece el vicio, siempre negro queda el fondo del cuadro*, y son contagiosos los criminales ejemplos que una jóven mente encuentra á cada paso en ellas.

Nos quedaria á ecsaminar si la imitacion es el efecto de un sentimiento moral como de emulacion, ó si es un efecto puramente material, el resultado de esa necesidad de equilibrio que se nota en todas las cosas de la naturaleza física.

Habrá quizá casos en que ambas concurren á producir la imitacion, pero COMO NO HAY EFECTO MORAL SIN UNA CAUSA FÍSICA, mas ecsacto seria decir que concurren dos causas físicas, que una de cada especie; y estos casos son raros, pues la fuerza del ejemplo

tomada en su lata acepcion, es la que casi siempre obra de por sí el fenómeno que estamos ecsaminando.

Los fisonomistas han reparado que las facciones de los niños adquieren cierta semejanza con la de los individuos entre quienes viven; que la criatura algo se parece á el ama que la da el pecho, y las niñas á las viejas con quienes suelen dormir. Que hay semejanzas de familia, de provincia y de nacion. Cítanse analogias singulares, dice Virey, entre las costumbres de los principales brutos de cada país y las de sus moradores, porque, viviendo estos en una como comunidad con los irracionales, establécense entre ellos ciertas relaciones de hábitos que se advierten igualmente en los que cuidan de los ganados... El Lapon se asemeja á la íodole de su rengifero; el Arabe beduino es sobrio y duro como su camello; el Tártaro trashumante como las piaras de sus caballos; hanse comparado los hábitos del negro con los del mono de su clima; la voracidad del Moscovita con la del gloton (*ursus golo*) de las mismas rejiones; el Groenlandés es aceitoso y poco sensible como las focas de que se alimenta; el Moro de los desiertos se muestra feroz como el chacal y la hiena; el Peruano tardo y sufrido como la vicuña, el Canadense hurraño como su kinkajú, el Hindo dócil como la vaca, el Malayo fiero como el tigre, el

Papú súcio y grosero como los cerdos de su país, etc. » Lo mismo sucede con los brutos. Bufon observa que las aves de las soledades de América no saben cantar como las que viven en las cercanías de las poblaciones; el papagallo, el mirlo y casi todas las aves son capaces de aprender, *por imitación* á hablar, ó á silvar. Los caballos son dulces ó irascibles, nobles ó dejados como sus jinetes. El perro del salvaje es feroz como él: el de una dama amable como ella, y el de san Bernardo caritativo como sus monjes.

Un proverbio muy antiguo y propio de todos los países es el « *dime con quien andas y te diré quien eres.* » Habiéndome trasladado de una provincia de España á otra, apenas podia concebir la diferencia de índole que mediaba entre los habitantes de entrambas; cuando poniéndome á mirarlo bien de cerca ví que en la primera vivia yo en una ciudad cerca de cuyos muros pasaba un *raudal*, al paso que era *pacífico rio* el que lamía los de mi nueva demora. Allá las *activas mulas* labraban los campos; aquí los *tardos bueyes*; allí el reloj tocaba las horas con tal *velocidad* que apenas se podian contar, y aquí con una *lentitud* suma. Pues no hay duda todo esto debia influir, é influye sobre el carácter de los habitantes.—¿Veis aquel Músico tan modesto? es que toca el *flautin*, un instrumentito que apenas se vé en

sus manos. ¿Y aquel que tan lleno de sí, que tan orgulloso parece? aquel toca el *bombo*. La magnitud del instrumento, el estruendo que produce á cada golpe; la actitud atlética que afecta el individuo en el acto de golpearlo, semejante á Milon deshaciendo á los Sibaritas, ó á Hércules empleando la fuerza de su brazo divino para rematar con alguno de sus doce trabajos, infunden en este músico unas ideas que por precision han de corresponder á todo lo que acabamos de indicar; y esto sin hablar de la *simpatía acústica*. Nadie ignora que si se toca la cuerda de un instrumento ó se dá un chillido, en un cuarto por ejemplo; todos los cuerpos sonoros que estén en el mismo tono, es decir todas las cuerdas, tubos ó láminas metálicas que para vibrar necesiten un número de oscilaciones en proporcion armónica con el sonido emitido, todas se ponen en movimiento. Si estando en la iglesia se toca algun registro del órgano que esté en proporcion armónica con el tubo de nuestro mismo individuo sentiremos una sensación, como si nos temblára el pecho ó saliera el sonido del órgano de nuestro cuerpo. El estruendo del bombo ejercitando pues las mayores fibras del músico que afecta mas inmediatamente, no es extraño que las ideas que infunde en él sean las de magnitud, de grandeza, de orgullo.

Entre mis lectores los habrá quizá quien las revo-

luciones políticas, las desgracias de familias ú otras causas habrán hecho experimentar vaivenes en su fortuna. Pregunto; ¿no es positivo que el dia en que uno lleva botas nuevas, cuyo talon hace ruido en pisando la tierra, y algunos cuartitos en el bolsillo, que marcan con su sonido el paso, que está uno bien comido y abrigadito tiene una serie de pensamientos enteramente distintos de los que nos atormentan cuando llenos de frio y desasosiego arriesga uno á cada paso dejar en el varro de las calles el pobre calzado, que parece reirse de nuestros apuros?... — al filósofo la contestacion. Lo que hay de seguro es que la idea humilde ó altiva que tenemos de nosotros en cada una de estas circunstancias está en armonía, en *equilibrio* con nuestra actual situacion.

¿Quien diria que el thé haya podido tener relaciones con las caras redondas de los Holandeses? Es muy comun esta bebida en los Países Bajos; la mujer que lo prepara se coloca delante de la olla de cobre luciente que contiene el agua; las formas redondas que este espejo convexo produce presentándole dos ó tres veces al dia los rostros de los que la rodean anchos y abotagados no pueden á menos de hacer alguna impresion sobre esta mujer que por razones ya esplicadas ó por otras tenderian á producir este fenómeno.

NOTA.

Apesar de que la ciencia no es una gazmoña; si fuera destinado este libro á individuos para cuya edad ó secso no se juzgara conveniente la lectura del siguiente párrafo, quite el padre ó tutor las ojas que van por este fin arregladas y colocadas de modo que no se aperciba por el sentido la interrupcion.

Leemos en la Biblia que estando Jacobo con Laban y no teniendo mas gaje que las ovejas *pías* que salian de las varias crias del rebaño que guardaba; para que estas abundasen les ponía delante objetos de colores correspondientes á los que deseaba tuviesen los corderos.

No hay mucho tiempo una mujer muy napoleónica parió en Francia un hijo cuyo ojo derecho tenía la imájen de un franco con la imprenta de Napoleon y las letras que se leen alrededor; hablaron tambien los diarios de otra que dió á luz un hijo con una aureola sobre la cabeza igual á la que tenía un san Antonio, imájen de que era la mujer muy devota.

Tomás Fieno cita otro de una mujer de Pietra Santa cerca de Pisa que tenía un san Juan Bautista, vestido de pieles y parió un niño velludo semejante á la pintura del santo.

Si al tiempo de la cria de los canarios se rodean las jaulas con telas de varios colores salen los hijos pios.

Si en igual circunstancia se ponen los pavos con gallinas blancas nacen los nuevos pavos blancos, y se consiguen caballos tordos colgando pinturas de tordillos en los pesebres de las yeguas.

Eliodoro obispo de Thesalia refiere de Cariclea que nacida de padres negros era blanquísima, por haber tenido la madre al tiempo de la jeneracion fijos los ojos en una pintura de Andromeda, y Quintiliano habla de una mujer blanca que por la inspeccion de la pintura de un Etiope parió un hijo negro.

El marqués Leandro de Gozano tenia tambien un hermano negro sin que jamás su madre hubiera visto negros, según refiere Hervas; acaso habria visto alguna imájen de los tres magos que vinieron á adorar al Mesias, de los que uno, dicen, era negro. Esto nos lleva á decir dos palabras de los antojos de mujeres.

Esta opinion es tan antigua como los recuerdos históricos, y tan universal como el mundo. Hesiodo aconseja, en su Teogonia, que no se junten los consortes que hayan asistido á espectáculos funerales. Hipocrates defendió que una mujer pudo concebir el feto semejante á un retrato que tenia á su vista cerca de su cama.

Aristóteles y Plinio no hablan sino de paso de esta materia, y Bufon como lo nota Hervas en recusando á la fantasía el influjo de que se trata no dá solucion á los casos que lo prueban.

En efecto Gaspar de los Reyes cita el caso de una mujer preñada que asustádase por haberle saltado en el seno una lagartija, parió un niño con una escrescencia en el pecho en forma de lagartija; y Malebranche cita y tenta esplicar el hecho de una mujer que habiendo visto romper á un ajusticiado, estando en cinta, parió un niño muerto y dislocado.

Ambrosio Pare, Ulises Aldobrandi, Juan Schenko, Fortunio Liceto, etc., citan ejemplos de muchas, cuyos hijos tuvieron antojos con figuras de animales ó frutos.

Emilio Parisiense niega en este caso el influjo de la imaginacion admitiendo el hecho de que á la presencia de tales ó cuales objetos se imprimen á veces en el feto algunas semejanzas á ellos.

Winslaw cree que la monstruosidad de los hombres y animales proviene de ser monstruosa la semilla.

Hervas adnrite aunque remota ser causa de ellas la fantasía: " Confieso injénuamente, dice á la página 178, Historia de la vida del Hombre, que la monstruosidad de algunos fetos parece tener tal vez relacion con la fantasía."

Feijóo en la cuarta parte de su correspondencia como inclino, dice, á un corte en la materia, que es conceder á la imaginacion la eficacia de simular el feto en el tiempo de la operacion prolífica, y negárselo despues. Volviendo al padre Hervas, « en personas grandes, dice, por la combinacion de causas raras se han visto (como nota Lemery) fenómenos estraordinarísimos de carne osificada, huesos carnosos, miembros petrificados etc. ¿ que maravilla pues pueden causar los fenómenos raros en los fetos que son como puntos de cera blanda? »

Confieso que á pesar de todas estas razones no está bastante adelantada la ciencia para dar esplicaciones claras y convincentes; pero los hechos existen, y el que yo no sepa explicar la atraccion del imán, no quita el que el imán la tenga.

Si nada tuvieran que ver con la forma del feto las circunstancias exteriores, ¿ como se esplicarian esos aires de familia que se reparan entre los hermanos, y de los padres con los hijos, ahora no asemejándose sino al padre, ahora pareciendo solo á la madre, y ahora á ninguno de los dos como para decir que no es la esencia de la materia prolífica, ni su relacion con su orijen, la causa de las semejanzas fisionómicas?

No pretendo explicar la causa de los antojos, si la necesidad del equilibrio de que hemos hablado

ya, si esa mútua correspondencia de la accion física y moral una sobre otra, no la esplican; pero esos antojos que pasan en la idea de muchos por fábulas no los puede el filósofo negar sin despreciar á millones de hechos que se repiten cada dia delante de sus ojos; no habiendo pueblo en que no se vean niños vellosos y caras manchadas de vino ó de leche etc., habiendo habido que tenian en miniatura animales en bajo relieve casi tan ecsactos en sus proporciones como los habria podido producir el buril de un artista.

Se nos dirá que otras causas producen estos efectos; para nosotros basta que los hechos sean reales como lo son y mientras no se nos designe su verdadera causa, insistiremos en la probable y muy probable de que las manchas ó deformidades monstruosas de los fetos y su semejanza ó desemejanza con sus padres y hermanos no tienen otra que la que arriba designamos; *la necesidad de armonía entre la situacion y la idea, y de esta con la cosa.* La poderosa fuerza de lo moral sobre lo físico y su reaccion. La mútua trasmision de sus impresiones; no habiendo ninguna accion que quede aislada, pues seria una causa sin efecto, un ruido sin eco, un calor que no calienta, una luz que no ilumina, un monstruo que se devora á sí mismo.

La teoría de la armonía que Pitagoras trajo de Oriente no es un sueño y es una ley demasiado uni-

versal para limitarla á un solo eslabon de la gran cadena. Si pones un cuerpo helado entre otros de mayor temperatura, estos irán perdiendo de su calor y aquel aumentando el suyo hasta ponerse en equilibrio: si un cuerpo en rápido movimiento encuentra otros que anden mas lentos, este pierde parte de su impulso y lo ganan aquellos hasta que se establece un equilibrio, una armonía, una semejanza, una identidad de situacion entre sí. Si puede uno aplicar el término de situacion á cuerpos que se mueven; así es que la pobreza de las lenguas contribuye con el atraso de la ciencia á que no pueda el filósofo explicar con claridad sus ideas cuando salen de las vulgares.

Nadie contestará los dos hechos que acabo de referir: que los cuerpos tienden á ponerse en equilibrio de movimiento y de calor con los circunstantes; ¿y porque no será efecto de la misma causa el que el hombre se ponga en equilibrio de humor, de entusiasmo y de accion con los que le rodean? ¿es esto otro cosa que calor y movimiento? ¿lo que sucede en el primer caso no es idéntico con lo que vamos á decir? Cuando el cuerpo frio y el inerte se ponen en equilibrio con el que tiene calor y movimiento no imitan, no copian la temperatura, y la accion de estos, lo mismo que el hombre que llora en ver llorar, rie en ver reir, y bosteza en viendo

bostezar? lo mismo que habla el loro en oyendo hablar, y silva el mirlo en oyendo silvar y anda como su madre el potro de una yegua que tiene paso y remeda el mono las acciones del hombre así que las remedan los niños, que como los loros aprenden á hablar y á hacer todo lo que ven hacer? y si la necesidad de este equilibrio es cosa tan jeneral, y se vé sin exclusion en todos los cuerpos sensibles de la naturaleza, sin que haya visible contacto entre ellos; ¿que razones tenemos para negar su ecsistencia entre la madre y el feto, que no solo están en continuo contacto, sino que son literalmente dos cuerpos en uno, alimentándose con la misma sangre, y viviendo casi de la misma vida?

Representémonos pues el feto en embrion: ¿que es sino una materia líquida que como el agua ó el espejo recibe la imájen de todo lo que se le presenta delante?

Vamos al ejemplo del antojo que produjo el susto de la lagartija. Pero ante todo no perdamos de vista que lo moral puede producir efectos físicos, como lo pruebo en el capítulo que sigue, que tiene por título, *Fuerza de la imajinacion*, entre cuyos hechos cito las curaciones atribuidas á Esculapio, como lo inferian las muletas y votos suspendidos en su templo de Epidauro y las que atribuia el vulgo á las estátuas miraculosas de los dioses Frijios, Sirios y

Griegos; y los operados por « los santos de la leyenda Católica » en donde además de las repeticiones halló Ballet santos que no existieron nunca sino en los calendarios; santos que deben su origen á un yerro de ortografía, y otros que no son mas que nombres de ciudades ó provincias; ídolos antiguos, rios ó bosques, y á los restos de un perro, ó al diente de un mastodonte como los que se veneraban en España y en Vercelli segun lo refiere el padre Feijó en su teatro crítico. La virtud de los reyes de Francia, Inglaterra, Aragon y Alemania de curar los escrofulosos con el tacto; y la de los Emperadores de sanar los tartamudos con un beso. El hecho de paralíticos que un gran miedo de fuego hizo escapar de la cama, de muertos por una estre-mada alegría, un disgusto ó un susto, etc.

La madre se asustaria y pasaria al feto esa tension muscular que produce el miedo. La principal impresion física fué sobre el pecho, y sobre el pecho tenia el niño el antojo. Pero el susto era producido por el reptil en cuestion, y de reptil tenia la forma.

Hemos dicho que una causa moral puede producir un efecto físico, moral era la impresion de la lagartija en la idea de la madre y física en el feto; acaso como se estampan en nuestro cerebro las imágenes de las cosas por el reflejo de nuestros sentidos. Yo no veo nada de tan improbable ni de tan absurdo en todo esto.

Volviendo á nuestro asunto es tanta la fuerza física del ejemplo que (permítasenos en obsequio de la verdad y de la ciencia) para animar ya un chiquillo , ya un caballo , ya un enfermo á orinar , se imita con la boca (pssss) el ruido que hace un chorro de agua cayendo , ó se hace efectivamente caer de algun-vaso. Otra prueba de que la necesidad de imitar , la de equilibrarse ó ponerse al unisono con los modos y el humor de los que nos rodean es natural , es que recibimos un gozo cuando así sucede , y un disgusto en el caso contrario. Cuando estamos de buen humor , no podemos sufrir que estén tristes los que nos rodean , y si depende de nosotros los pondremos en unísono con nuestro humor. Si es pobre el que es triste , le haremos una limosna ; si es huérfano le daremos un consuelo ; si es desempleado , una esperanza ; sí es político una buena noticia , etc. Nunca somos mas humanos que cuando estamos de buen humor. Si se trata de leer un diario , buscamos al que esté mas en armonía con nuestras opiniones ; si el deseo de la verdad nos obliga á veces á leer un diario contrario á ellas , lo hacemos con bastante repugnancia , experimentando un rato de mal humor á cada proposicion discordante con nuestros principios. En cuanto á la afinidad que ecsiste entre el temor , la esperanza y su realidad , y la facilidad del salto que une la una con la otra , es tal ,

que nada hay de mas fácil que tomar el uno por el otro; el hambriento sueña banquetes, tesoros el pobre, así que cadalsos y suplicios el que tiene motivos para temerlos.

Queriendo esplicar Feijóo como algunos mentecatos hayan podido creerse brujos, confesarse reos de un delito que no podian haber cometido, y sufrir las penas atroces que la ignorancia sacerdotal les tenia destinadas, dice con mucho tino lo siguiente, que se puede aplicar á estos y á otros casos. « Sucede á veces que á sujetos en quienes concurren imaginacion viva y corazon apocado, cuando meditan asustados en algun delito grave, especialmente si tiene conmovido el pueblo y cuidadosa la justicia, se les conturba el cerebro estrañamente, de modo que recibe imájenes peregrinas y representaciones quiméricas. El horror del delito y la severidad de la pena ponen en tal desórden los espíritus animales que del miedo de caer en la culpa pasa la imaginacion á aprehenderla como cometida, de meditarla profundamente como posible hace tránsito á concebirla ecsistente.

La apreension fuerte de la especie que al principio se miraba como abstracta, la estampa tan adentro y con tanta viveza, que se representa como concretada y propia de la persona. » Son tan ciertas estas palabras del erudito como sagaz Benedictino

que confirman lo que notamos en el párrafo 19 de este capítulo, y si bien lo miramos, son una explicacion de lo que pasa en ciertos ensueños. *Somnia noctis sunt imagines diei*, ha dicho un filósofo; á fe que habria debido añadir un epíteto á *imagenes* porque son ordinariamente *descosidas* y *confusas*; pero regla jeneral, es muy ecsacto que los ensueños si nada lo estorba son la imagen de lo que nos ha hecho una fuerte impresion durante la vijilia, y estas imágenes pasan de efecto á causa como un espejo que despues de haber recibido los rayos del sol, los refleja á otra parte, y llegan á despertarnos con sobresalto si fué espantoso el ensueño, y á producir eroticos efectos si fueron voluptuosos; Esta explicacion de Feijóo habria debido advertir á los gobiernos sobre el peligro que hay á poner cruces en donde hubo asesinatos, y hacer que las ejecuciones de los reos fuesen públicas.

Hay apenas algunos años que en Paris una mujer dió una cuchillada á otra que como ella acompañaba por curiosidad un reo al cadalso. Los que creen que las ejecuciones públicas sirven de escarmiento, han de tener entendido que esto es verdad ó mentira segun los tiempos, los hombres y las cosas. Las ejecuciones de los fanáticos de todas las sectas, no han servido sino para aumentar su número.

Por la estadística sabemos que en Toscana , y en los Estado- Unidos en donde hay menos ejecuciones, hay tambien menos delitos , observándose lo contrario en España y Piamonte cuando eran aquellas numerosas y atroces.

Cuando dijo Séneca que el pueblo no es ente de razon sino de ejemplo y de imitacion , dijo una verdad todo á la vez profunda y sublime , los órganos de sus sentidos interiores , de su discurso son infinitamente menos ejercitados que los de sus sentidos exteriores , por consiguiente menos desarrollados , menos robustos , menos ágiles en sus funciones que los de la vista por ejemplo y los del oido que están en continua actividad. Si se presenta á los dos un objeto , los primeros que se apoderarán de él , serán los órganos que por su robustez y agilidad andan como á vanguardia de los demas , y esta es la razon , porque lo que oye y lo que vé es lo primero que llama su atencion , sin remontarse á sus antecedentes ni reparar en sus consecuencias ; sin hacer ninguna de las reflexiones á que estos antecedentes y estas consecuencias pueden dar lugar.

En la sociedad el ejemplo que de arriba procede es mas poderoso que el que viene de la parte opuesta , porque nadie se cuida de parecer niño , pobre ó nécio , y la ambicion neutraliza en este caso la atraccion imitativa , pero los ejemplos que vienen de ar-

riba abajo añaden á su fuerza natural toda la de la autoridad y del amor propio, lo que ha hecho decir á Fabio, que *lo que hacen los Príncipes es como si lo mandaran.*

Es inútil alargar mas este capítulo, nadie contestará las verdades que encierra y es antiquísimo el adajo *Si cum bono bonus eris, cum perverso perverteris.*

La India y el Egipto han consagrado un culto, al Buey; los unos dicen, porque la posicion de sus cuernos representan una media luna cuyos pacíficos rayos prefíerense á los del sol en la zona caliente, otros porque imitaba las ramificaciones del Nilo personificado en el Dios Apis, otros porque es el símbolo de la agricultura; yo por mí estoy, en que el buey ha merecido el culto de las jentes porque con sus lentos movimientos y su mansedumbre ha suavizado el caracter pronto y feroz del hijo de la naturaleza, beneficio á que es aun en mayor grado acreedora esa parte interesante de la humanidad que puso el Criador entre el hombre y los ánjeles, la que con la blandura de su carácter y sus dulces modales sacó el hombre de la barbarie é hizo de un salvaje un caballero.

§ 22.

Ira.

Ab ira et mala voluntate libera
nos domine.

LETANIAS.

« Lo que mejor puede servir á los intereses de la Moral, es el hábito de comparar las consecuencias con las acciones antes de entregarse á ellas..... El mas hábil moralista será aquel que mejor calcule, » esto nos dice Bentham, y no sin razon. *Ratio*, quiere decir cuenta, y *Ratiocinator* calculador; añade Bentham que « el hombre mas virtuoso será el que arregle con mejor écsito su conducta á un cálculo justo; » y esto es tambien cierto.

Para alejar del vicio, basta manifestar su fealdad, y sus fatales consecuencias. La intencion del hombre cuando se irrita, odia, envidia ó medita venganza, es siempre la misma, es el deseo de destruir lo que nos priva de un placer, ó nos causa un dolor. Otra prueba que cuando la naturaleza anima nuestro instinto en pró del individuo ó de la especie, busca la línea recta, y todo lo atropella para llegar sin dilacion á sus fines; otra prueba de que lo que es útil al hombre en estado de naturaleza no es lo que mas le conviene en su estado de sociedad.

Cuesta muy poco, se nos dirá, al moralista el criticar el vicio y alabar la virtud, le es muy fácil sentar reglas y acumular preceptos, pero ¿cómo se recuerda de todo esto el hombre que la pasión ha llegado á cegar, y no vé sino la furia que le domina, y no oye sino sus ruidos, y no siente sino el azote con que le hiere y le irrita?

Pero las pasiones tienen como el delirio de la calentura, sus paroxismos; la misma estenuación á que dan lugar, vuelve á reproducir la calma, y es cuando las heridas que la prudencia y benevolencia han recibido están todavía palpitantes que el vicioso es mas dispuesto á recibir los consejos del moralista, á aplicar los remedios, que pueden sanar sus llagas y precaver otras.

En la sociedad, los tribunales se encargan del cuidado que deja al individuo en su estado primitivo la naturaleza, y la vindicta pública nos dispensa de la privada; beneficio de la civilización que corta la represalia y sustituye un juez imparcial y sereno á uno irritado que seria raro no se propasase.

Hay climas y temperamentos, edades y estaciones, como lo notamos en otra parte, que mas particularmente inclinan á la cólera. De los Europeos creo que los Italianos son los mas irascibles y de estos los occidentales. Allí nací y hablo de lo que ví. Mas de una vez he visto en un acto de cólera estrellar

un reloj, romper cuantas cosas tenia uno delante y cometer los mayores disparates, los crímenes mas deplorables. Así que *calmo* es el mejor de los hombres, ninguna fiera es mas temible que un Piamontés *acalorado*, y creo entre los Piamonteses los habitantes de Alejandría. La flaqueza y el color de su cara manifiestan bastante su temperamento bilioso, y son muy frecuentes y funestas las riñas á que los propende. En *cierto lugar*, un albeitar conocido por *el Maestro Marco* era muy inclinado á dejarse encender de la cólera y de todo era capaz en sus arrebatos; tirar el martillo ó el hierro hecho ascuas á la cara de los aprendices, hacer añicos el trabajo porque no le habia salido como deseaba, todas estas proezas le eran tan habituales que nadie hacia ya caso de ellas. Un dia habiendo perdido tres ó cuatro partidas consecutivas al billar, cada una de las cuales le fué irritando mas y mas, en llegando á la última rompió el taco, desgarró el paño, y cojiendo el *casino*, la mas pequeña de las tres bolas que sirven para el juego de este nombre, se lo llevó á la boca y en el acceso de su rabia lo hizo entrar á viva fuerza dentro de ella. Al esfuerzo que hicieron las mandíbulas para permitir el acceso á tamaño cuerpo se hincharon, y cuando sintió la necesidad de desembarazar la boca de tan incómodo huésped, no lo pudo de ninguna manera. Ya se sentia sufocar y en

lugar de inspirar compasion , era tan grotesca su situacion y tan cómicas las ideas que despertaba , que nadie podia contener la risa. Figúrense mis lectores un hombre que quiere hablar y no puede , y no saca sino confusos sonidos que mas recuerdan lo que hizo , que dicen lo que quiere , llevándose á cada instante sin fruto los dedos á la boca , pateando y brincando como un demente , del que tenia en la cara todo el aspecto , y contengan si pueden la risa. Viendo por fin que se hacia serio el caso se marchó á casa en donde acudieron los facultativos que tuvieron que recorrer á medios violentos para quitarle la bola de la boca.

Hay ejemplos de haber uno muerto de apoplejia en un acceso de sangre á la cabeza producido por un arrebató de cólera , y poco ó mucho siempre daña el ecesedente de bilis , que la contraccion muscular á que da lugar la cólera , le hace derramar en el pecho. El colérico destruye su salud , su reputacion y su fortuna , y se espone á atraer todo el rigor de la ley sobre su cabeza si en los accesos de su ciega passion hace alguna víctima.

§ 23.

Venganza.

Aquel es el mas virtuoso entre los mortales que sabe mejor soportar las injurias con paciencia.

MENANDRO.

Pitagoras decia, que el mejor modo de vengarse de un enemigo es hacerle todo el bien que uno pueda; Socrates no creia en ningun caso la venganza permitida; herido Licurgo en una conmocion popular se entregó á su discrecion él que le habia herido, y toda su venganza consistió en hacer un hombre de bien de aquel malvado. «¡ Cuando llegará aquel dia, decia Carneades de Cirene, en que podamos escuchar las injurias con la misma calma que las alabanzas! » Muchos filósofos, en una palabra, han creido que el perdon de las injurias era un deber para los hombres, y el mismo Homero despues de haber llamado las humildes súplicas *hijas de Dios*, despues de pintarlas con triste semblante, frente baja, los ojos llenos de lágrimas, marchando con paso incierto y trémulo, pidiendo perdon á quien le rehusa; se oyen por fin, dice, levantar su voz al cielo.

« Que á Dios le acusa y ruega

Castigue al cruel que á perdonar se niega.»

Pero ninguno ha hecho mas que Platon; no solo recomienda el perdon de las injurias, sino que prueba que ese perdon está en nuestro interés y en los de la justicia.

«Un perro, dice aquel filósofo, un caballo molidos de golpes y mal alimentados, ¿serán por eso mejores? no.» Por lo mismo, ¿el hombre agriado, maltratado, no se hará mas ciego y mas injusto? por otra parte ¿se han visto nunca los oídos del que oye perder su gusto por la armonía, porque oiga tañer bien la lira?..... ¿como podríase aumentar en ellos el amor del vicio enseñándoles la virtud? si el efecto del calor no es de helar, el de la bondad no puede ser de dañar.»

El Shasta no es menos elocuente. Azotas al plátano, y el plátano te dá sus bananas, muerdes al mamey y á la manzana y ambos te dan su zumo, la abeja pica la flor y la flor la dá su miel. «El árbol, dice el Shasta, no retira su sombra ni aun del leñador que viene armado de la segur para aterrarlo ¿y tu quieres vengarte de tu hermano por una voz que se perdió en el aire, por una accion de que no pudo ó no supo abstenerse?»

Por fin, ese perdon que no creó acaso necesario Dios inculcar en el antiguo Testamento, lo prescribe Jesus en el Evangelio, y si la persona que injurió y es perdonada es sensible á este acto de indulgen-

cia y jenerosidad , no cabe duda que su mismo amor propio le hará una necesidad del agradecimiento.

Ninguna virtud sin embargo débese ejercitar ciegamente : pues , como la caridad ciega podria servir de premio al vicio , tambien podria servir de premio al nécio malvado en algun caso el perdon , por lo que á mas de referirme á lo dicho tratando de la *debilidad* , esplicaremos aquí el caso á que se alude.

Por mas grandes que sean nuestras rentas , sacada la parte que se necesita para vivir con el decoro que á nuestra condicion y hábitos conviene , y sin la cual todo seria humillacion y privaciones , queda reducida á ciertos límites la que se puede aplicar en favores , y actos de beneficencia.

Supongamos que sea tan reducida , que no pueda dividirse sino en diez partes , y que se tenga que atender á veinte personas de las que diez nos han hecho favores , y diez nos maltrataron.

Si porque , dice el Evangelio , devolver bien por mal vamos á atender con preferencia á los que nos han maltratado , se seguirá que faltaremos á la justicia desatendiendo á los otros diez á quienes la gratitud ha dado mas títulos á nuestros beneficios , y puede resultar que viendo mejor reconocidos los insultos que los actos de amor : disgustados de la virtud que se descuida se entreguen al vicio que se premia. Hé aquí porque decimos que de nada sir-

ven las virtudes ciegas y puede á veces ser perjudicial su ejercicio.

§ 24.

Envidia.

La envidia tiene su modo de obsequiar al mérito, y es mordiendo los puños.

EL AUTOR.

La palabra envidia, es susceptible de ser tomada en dos diferentes acepciones. Cuando se dice envidia su calma, su salud, su suerte, es como si dijera, desearia su salud, su calma etc., y este deseo puede ser muy inocente; pero la envidia que sufre del bien ajeno es muy otra cosa; y este es el vicio de que queremos hablar.

Es una mezcla de odio y de codicia, y es ocasionado por un error de juicio y una mala disposicion del corazon. Hemos hecho observar mas arriba los motivos que, desde muy niños, tenemos para mirar con prevencion al que se eleva sobre nosotros, como si no hubiera otro escabel que nuestras cabezas para elevarse. Si tuviéramos para nuestros vecinos el cariño que deberíamos tener todos los hombres uno para otro, y la conviccion de que este cariño no puede producir sino amigos; en lugar de envidiar el

bien ajeno, tendríamos un gusto en que aquellas personas que nos quieren bien, tengan un medio mas para manifestárnoslo en la ocasion. El envidioso que no tiene esta conviccion, no quiere pues á sus semejantes, y quisiera verle privado de su dicha, ya para quedarse con ella, ya por el solo goce del mal ajeno. Se cuenta que queriendo probar un príncipe qual de los dos vicios tuviera mas fuerza, la avaricia, ó la envidia; hizo llamar á su casa á dos sujetos, ambos conocidos por adolecer de estos vicios en sumo grado. Vais á pedirme cada uno, una cosa, les dijo el Rey; en el concepto que tendrá el segundo el doble de lo que pida el primero. El avaro, en la esperanza de tener el doble de lo que se pediria, no se determinaba á ser el primero en pedir, lo que ni tampoco podia hacer el envidioso por la insupportable idea que tuviera otro mas que él. Viendo el Príncipe que ambos callaban, los ecsortó á hablar, pero vanas fueron sus ecsortaciones, por lo que llamó al verdugo y en su presencia les dijo; si en el término de dos minutos no haceis vuestro pedido, á ambos haré quitar la vida. Mas de las tres cuartas partes de este tiempo habia transcurrido, y nadie habia pensado todavia en abrir la boca, cuando viendo que el enfado del príncipe habia llegado ya á su colmo y estaba para dar la seña al verdugo, dijo el envidioso, pido se me saque un ojo...

Es la envidia un vicio muy bajo, pero que sube á veces muy alto y estiende su funesto dominio sobre todas las clases de la sociedad. Themistocles y Aristides, Pericles y Cimon, Zenofonte y Platon, Esquilo y Sofocles, Pompeo y Cesar, Carlos V y Francisco I.^o, Napoleon y Moreau, Leibnitz y Newton, Voltaire y Russeau, todos han cedido á la influencia de la envidia. Pope criticaba á Milton, y Lord Byron á Pope, Puffendorf á Grotius, Montesquieu á Puffendorf, Bentham á Montesquieu, Miss Martineau y Comte á Bentham, y otros á Miss Martineau los discípulos de Fourier á los de san Simon, y con muy rara excepcion todos los hombres sistemáticos á sus adversarios; Los jenerales se hacen raramente justicia entre ellos; los obispos y los cardenales se desprecian unos á otros, asi que como lo hemos visto lo hicieron muchos padres de la iglesia; las groseras injurias que se decian unos á otros, los jefes reformistas y los cardenales eran tales que uno de los biografos de Lutero y Calvino, «Dudó dice, que Dios se sirviera de jente tan poco caritativa para enseñar la caridad á los hombres.» La polémica de los diaristas prueba la influencia de la envidia entre los partidos y los intérpretes de sus opiniones; es proverbial la envidia de oficio, y á cuyo propósito La Roche Foucault ha observado que cuando algunas señoras se encuentran, lo que hacen prime-

ro es saludarse, y despues hacer pezquisas, por ver si se encuentran alguna ridiculez. La envidia es contraria en sumo grado á la prudencia y á la benevolencia; Puede perder mucho un envidioso y por de pronto pierde el reposo de su alma, ¿pero que puede ganar? Confieso que hay circunstancias en que no puede uno ser indiferente, sobre todo si está uno convencido de que el placer, ó el bien que recibe otro era un bien que era reservado para si propio. Por ejemplo, viene un forastero á comprar algo, y en lugar de entrar en tu tienda va á la del vecino, es claro que el vecino tendrá aquellas ganancias que habrias tenido tu mismo si hubiera venido á comprar en tu casa; pero repito, ¿de que sirve tu envidia?—á alterar tu salud, á quitarte la paz del alma, á hacer mas completo el triunfo de tus émulos, y á nada mas. Se necesita filosofía en este mundo; es verdad que no están las cosas muy bien arregladas para que lo que gusta á uno guste á todos, la diferencia de organizacion y de edad; la de los intereses sobre todo, hacen nacer deseos enteramente opuestos, pero todo lo vence la persuacion de que no puede ser por ahora de otro modo, y que seria escupir contra el viento ó morder la lima, el enfadarse por lo que no tiene remedio.

No concluirémos este capítulo sin decir una palabra del orgullo nacional, y de la envidia interna-

cional. Asignamos en otra parte la causa de estos vicios á la falsa idea de que un ser colectivo sienta de otro modo que un ser individual, en cuanto al deseo conservativo que cuida de su ecsistencia. En la familia política no solo de la Europa sino de todo el Orbe, *«Cada nacion, dijimos, es un individuo que tiene sus ideas como un hombre aislado. ¿Que pensaríamos de una persona que en medio de otras dijera: yo sé mas que Vds., yo soy mas sábio, mas hábil, mas poderoso, mas buen mozo? En España dirian que es un Villegas, en Francia escitaria la risa, en Italia la compasion, en Inglaterra el desprecio. Si este hombre, diríamos todos, cree ganarse el cariño, la admiracion de sus compañeros con tan insultante orgullo, con tan loca presuncion, este hombre vá derecho contra sus intenciones. Lo mismo sucede pues de las naciones cuando por medio de los periodistas, ó en la tribuna desahogan tan descaradamente su vanidad nacional, y tratan poner bajo sus pies á sus vecinos. Pues sepan que por un estilo ó por otro, al parecer de cada una de ellas, no hay nacion que no valga tanto como otra, y no cambiarian sus setos, ni sus chozas con nuestros palacios ni el *Bushman* de la zona torrida, ni el Lapon de la helada.*

Este amor propio mal entendido es un obstáculo á la emancipacion de los pueblos, que nunca alcan-

zarán, mientras estén divididos, y sirven así de vil instrumento á los infames del *Divide et regna*.

La otra fatalidad que tiene las naciones en un estado de permanente frialdad y enemistad entre sí es la envidia internacional, la idea de que la prosperidad de las demas ha de dañar á la propia.

La poca prevision de los gobernantes que en su ciego egoismo han creido esplotarian á los demas pueblos del mundo como esplotaban al propio, es la fuente de este mal que otras causas han contribuido á aumentar hasta hacerlo casi incurable sin la tisana de Pallas ó la lanceta de Marte.

Por entre estas causas obra y obrará aun por tiempo la falsa idea de que seria inmoral una ley, una medida (indispensable ya en algunas rejiones), que pusiera en equilibrio el aumento de la poblacion con los medios de ecsistencia, solo porque chocaria con la rutina, y la esquivéz del nécio el que tuvieran que preferirse los buenos oficios de Esculapio á los de Nemesis y Pluto; ¿entiéndame quien pueda, yo me entiendo.

¿Cuando dejaremos de ser chiquillos? cuando nos dejaremos de debilidades y preocupaciones, tratándose del interés de la humanidad? No quiera Dios que seamos por mas tiempo el ridículo de esa posteridad que debe juzgarnos y que será dichosa ó infeliz segun lo que habremos hecho por ella. Cuan-

do la sabiduría haya triunfado del error, la razon de las pasiones, y del egoismo la filantropía; cuando las naciones estén convencidas de que el bien verdadero, el solo grande, el solo durable, el solo apetecible no se halla sino en la mútua confianza, estimacion y cariño de los pueblos; cuando estén ciertos que la dicha de las demas naciones aumenta con su reflejo la propia; entonces todos nos miraremos como hermanos; entonces el hombre no tendrá mas patria que el mundo, ni mas paisano que al hombre.—Sueños de un hombre de bien... oigo decir,—no sueños, no; realidades mas ó menos cercanas de nosotros y de mucho mas fácil alcance que no ha de parecerlo á las mentes superficiales, á las almas frias, á los espíritus limitados, á los corazones muertos á toda fé, á toda esperanza en el porvenir.

Si la dicha es el deseo comun de los hombres, si todos buscan los medios para realizar este deseo, como es innegable; ¿que fuerza será tan poderosa para impedirnos alcanzarla? ¿Las preocupaciones?—Las destruirá la filosofía. ¿Las tinieblas de la ignorancia?—Las hechará la ilustracion de la tierra; el amor cuidará de lo restante, y habrá dicha sobre la tierra; sí; HABRÁ LA DICHA SOBRE LA TIERRA.

Concluirémos con decir algo de los celos, que son á la envidia, lo que la concupiscencia es á la codicia.

El que los tiene confiesa que no tiene *mérito*, y la que ó el que es el objeto de esta pasión debe consolarse con la idea de que no los escitaría si no lo tuviera, pues poco cuidado se nos dá de lo que no llega á interesarnos; en una palabra que los celos son prueba de amor.

Pero sepa el celoso que á menudo produce y nunca evita lo que quiere evitar con sus celos.

Una mujer que necesita un centinela no le vale, y para con la mujer honrada la desconfianza es un insulto que raramente perdona.

No por lo moral que sea sino por lo gracioso y raro voy á citar un dicho con respeto á celos.

Estando uno de mis jefes separado de su señora, preguntó alguno si no tenia celos, á lo que contestó que no, que concluía su oracion de la mañana y de la tarde, con este nuevo modo de santiguarse (llevando la mano al frente) que nunca lo llegué yo á saber de ella (con la mano al pecho) que nunca lo sepa ella de mí; (la mano al hombro izquierdo) que ella se arregle (al hombro derecho) yo haré lo mismo. (juntando las manos) Amen.

Yo que conocia la honradez de la señora y el cariño que le profesaba su digno marido, no pude menos de reirme de este estraño modo de expresar la mútua confianza que reinaba entre él y su esposa, de la que no creo hayan tenido nunca motivos de arrepentirse.

No sé que relacion pudo tener con el progreso de la civilizacion la induljencia, la indiferencia de los hombres sobre ciertas cosas relativas á las costumbres; es cierto que los pueblos de índole mas feroz son los mas escrupulosos en este caso, y que los mas civilizados han de ser mas humanos, y que Platon y Sansimon llegaron hasta á proponer la libertad de la mujer; es aun cierto que los pueblos mas afeminados como los Sibaritas y los Otaitotes no eran los mas crueles, y que á medida que en Europa se ha ido destruyendo la barbarie de la Edad Media, se hicieron menos irritables los hombres en este punto; pero ¿que pensar de todo eso? tendrian las costumbres un instinto propio que los hiciera buscar su centro como lo tienen los graves? La ley del equilibrio obraria tambien sobre las costumbres? ¿la suavidad de las unas ecsije acaso la suavidad de las otras? ¿Las costumbres humanas tienen acaso su destino particular á donde son atraidas sin que ni lo percibamos? Yo entrego todo esto á la meditacion del filósofo, y no es acaso indigno de ella.

§ 25.

Odio.

¡Odiar!!!!
Ciencia de la Dicha.

El que abriga rencores en su pecho, hace de su alma, como dice Bentham, un arsenal de males para si mismo y los demas; un nido de venenosas culebras, un lazareto de apestados. ¿Quien no huye de la cara amenazante y fea del rencoroso? ; que contraste con la risueña del hombre benéfico! Si buscáis un hombre de confianza, un abogado, un médico, un compañero, si necesitáis un institutor, un tutor para vuestro hijo, si tuvierais que convidar á uno de los dos, hacer á uno de ellos heredero de vuestra independiente fortuna, á quien dariais la preferencia? ; El corazon que abriga el odio, no podrá tambien abrigar la ingratitud? Es mas probable en efecto, que viva un vicio en compañía del otro, que con una virtud. El rencoroso ademas de tener el corazon enfermo, tiene tambien la cabeza destornillada; es incapaz de calcular las consecuencias de sus actos, pues mas daño le causan á si propio que á los demas, y calcula mal el que busca su propia

ruina. El que odia es pues un hombre de mala índole, y de corto alcance; ¿no podría decirse que es tambien cobarde? en efecto, si tuviera valor, rompería la cadena con que le tiene esclavizado tan fea, tan dañosa pasión.

Si el hombre que odia, cree pues inspirar temor y respeto, anda muy equivocado. La compasión, el desprecio, cuando no el mismo odio es todo lo que puede prometerse.

¡Odiar! ¿y á quien? ¿y por que? ¡á los hombres! pero si son nuestros hermanos: ¿por que, como nosotros, no son perfectos? Hemos sentido que no somos los hombres libres de nuestras acciones: que nos determina *otro motivo* que nuestra voluntad; segun el fallo de un *juicio*, resultado de una organizacion que *no* nos dimos, y con acuerdo á ciertas circunstancias cuya combinacion no está tampoco en nuestras manos. Por fin ¿que sacas en odiar? El motivo que nos determina es siempre el deseo de macsimizar nuestra dicha; si buscamos esta dicha en donde no la hay, es un error del juicio, y no del corazon; si la buscamos con perjuicio de la de nuestros vecinos, la falta la tiene la educacion que no nos demostró que en este caso vamos contra nuestras intenciones. No hay pues nunca motivo para odiar á nadie, y el que odia á mas de ser un imprudente y un malévolo, es un gran necio.

§ 26.

Detraccion ó Maledicencia.

No le falta sino la ocasion,
al malédico para ser un picaro.

FAEFO.

La dicha de un hombre es muchas veces imaginaria, y el que puede bajar á la tumba con la ilusion que le hace dichoso lo ha sido sin ninguna duda. ; Quien puede pues calcular el daño que podria ocasionar una sola palabra maligna, una sola indiscrecion, una voz cualquiera que infunda sospechas y quite la ilusion al hombre hasta entonces contento con ella?

Ticio es dichoso con el cariño de su esposa, el cree que le es fiel, y en esta idea vive feliz; un necio amigo, movido por un mal ponderado celo, le notifica que *Fulano* ha visto, que *Ticiano* ha oido... que cuenta *Zutano* cosas injuriosas á la reputacion de su compañera, y *Ticio* ha perdido su dicha.

Sempronio se cree un númen; acostumbrado á alternar con jente que se lo creen como él, vive en este dichoso concepto; —; Por que indiscreto desengañarle?

Fillis se cree hermosa, nadie le ha dicho toda-

via lo contrario, y con esta idea es completamente feliz. — ¿Por que cruel quitársela?

Si la persona que se hace ilusion no es jóven, si esta ilusion no puede perjudicar á sus intereses y á su carrera; *Si la sociedad no es comprometida por ella*: no estorbes nunca la dicha de nadie aunque sea imaginaria. Son tan raros los hombres dichosos, es tan difícil de ser uno de ellos, que es preciso ser muy malvado ó muy necio para levantar una mano imprudente y sacrílega sobre cosa tan preciosa, y tan santa. ¿Que dirémos pues del detractor que no sabe abrir boca sin maldecir de todos?

Otro de los beneficios de la civilizacion es disminuir el número de los detractores.

La conversacion es una divinidad sobre cuyo altar es preciso sacrificar cosas ó personas; El que ha visto y leído muchas cosas, muchas cosas interesantes tiene que decir; pero nada de lo que ya no se sepa sabe el ignorante; y lo que todos saben es trivial, y no llama ya la atencion para interesar, recurre pues el nécio á las personas, de las que procura decir lo que todavía no ha llegado á noticia; y por eso busca y escudriña los pormenores de la mas íntima biografía privada y aquellas cosas escoje que manifestándonos la inferioridad ajena, sabe por experiencia, suelen sernos mas agradables.

Por lo que se puede sentar por regla, que el mal-

dicente es un ignorante , que no teniendo caudal de cosas para sostener la conversacion , tiene que recorrer á la censura de las personas. Ni este es el solo motivo porque es nécio el detractor.

Cuantas veces le he visto sonrojar en público ya porque le oyó un pariente, ó un amigo de la víctima que estaba sacrificando, ya porque otro chismoso refirió al ineresado lo que este habia dicho de él, ; y cuantos bofetones y desafíos siguen detrás del maldiciente! ; pues no es un nécio el que ignora todo esto?

Oh tú que criticas á los demas hombres; ; y quien eres tu mismo? ; un ente perfecto? ; un ánjel? Pongámonos todos la mano sobre el pecho, y confesemos que hemos pasado todos por las locuras de la juventud; que todos hemos pagado y estamos pagando á la humanidad el tributo que la debe nuestra natural flaqueza, y si es caso que la edad y la reflexion nos hayan hecho mas prudentes y menos viciosos que lo hemos sido, ó que lo es otro, no nos prevalgamos de esta ventaja para excederle en injusticia, crueldad y orgullo; seria mas que perder todo el mérito; seria caer en Caribdis sin haber salido de Sila.

Hemos dicho que la maledicencia prueba ignorancia y necedad, poca instruccion, y poco juicio; ella prueba aun mal corazon y cobardía.

Es claro que odia quien malquista; ¿y diremos sea un corazon bien hecho el que abraza el odio? pero el hombre que odia una persona; que se cree agraviado; si tiene valor, que vaya á decirle delante de la cara lo que dice en su ausencia, ¿no es cobardia atacar por detrás? En resúmen la maledicencia da prueba de mala cabeza y mal corazon. ¡Odiar! ¡odiar!; esta palabra suena tan mal!... — Un cuento histórico:

Me acompañaba un bagajero de Vich á Montequiu. Este pobre paisano sufría tanto del estómago, que á veces tenía que sentarse hasta que sosegara el dolor que le aquejaba; le invité varias veces á subir á caballo, y me decía el pobre que peor le sería.

Como habíamos salido temprano y no era la jornada larga, me alegraba poder tener para este hambre las consideraciones que su situacion le merecian, me sentaba á su lado, y ya con el consuelo, ya lastimándole, ó animándole, procuraba aliviar sus penas. Como le sucediera esto muy á menudo me dijo de no pararme por eso; que estaba él ya tan acostumbrado á esta incomodidad, que no hacía ni era de hacer caso; que siguiera detrás del bagaje y como ya no habia subida, despues de aliviado me alcanzaria. Creyendo tendria acaso algun motivo para espresar este deseo: demasiado advertido para oponerme á la insinuacion de un enfermo me venia si-

guiendo el bagaje por la bajada de san Quirse, ora mirando como aquellas débiles fortificaciones habian resistido á toda la faccion catalana, ora recojiendo alguno de los plagiostomas fosiles que tanto abundan en los altos de Oris, cuando se paró la mula. La invito á la marcha, convierto la voz en amenaza, añado los golpes á los gritos; todo inútil. Se volvió la mula atrás, y no viendo venir á su amo, ya con el rebuzno, ya con la impaciencia estaba manifestando su inquietud, hasta que le vió despuntar. Dió entonces otro rebuzno de contento, y siguió la marcha, pero no sin volverse de cuando en cuando y como para ver si seguia su pobre y enfermo dueño. Una piedra se habria enternecido; y no soy de piedra. ¡ Oh hombre que odias al hombre ! Si de tanto cariño es capaz un bruto que mas golpes recibe que caricias de su dueño..... que desde el calloso cuero de su lomo hasta la fria herradura de su duro casco patentiza lo inferior que debe serte en sensibilidad y ternura; ¿ como puedes tu; hecho á la imájen de la bondad increada, suma, eterna, infinita:..... ¿ como puedes odiar y no morir de vergüenza? Dios perdonará á los que yerren; sí, porque Dios sabe de que varro nos hizo; pero: ¿ perdonar al que odia? — no seria justo, si el que odia estuviera en su juicio.

¡ Y que se dirá del calumniador ! ¡ que alma tan ba-

ja, que corazon tan hediondo, que cabeza tan miserablemente organizada, que sér tan execrable ha de ser el calumniador! y cuantos santos no ha hecho el fanatismo que lo han sido, que acaso no tuvieron otra virtud que la de calumniar á los hombres que no eran de su creencia, es decir que no eran tan ignorantes, ni tan injustos, ni tan friamente crueles como ellos! Esto pareceria increíble si la polémica de los mismos padres de la Iglesia y cardenales con los jefes ó sectatores de otras creencias y opiniones no estuviera llena de supuestos crímenes, de inventadas execraciones. No hablaré de las fábulas que se inventaron contra Mahoma y sus sectarios, la paloma que aquel habia acostumbrado á venir á comer granos en sus orejas, la luna que aquellos adoraban y otras mil necedades; ni hablaré de las que inventaron los Musulmanes contra los Cristianos, callando igualmente las que estos forjaron contra de sí mismos *Griegos y Latinos*; Católicos y Protestantes, Calvinistas y Luteranos, Galicanos y Disidentes, Molinistas y Janjenistas, etc., que harto hablaron de ellas los Bossuet y los Paley, los Pascal y los Bayle y la historia de todas las naciones de Europa. Quiero hablar de las calumnias de la supersticion contra la Filosofía. No contenta de hacer una virtud de esa devocion que distrae al hombre sencillo de las cosas terrenas para que se las apropie sin oposicion el

sacerdote astuto; de esa humildad, esa paciencia, esa resignacion por la que las víctimas todo lo sufren, sin rebelarse contra sus verdugos, y hasta sin quejarse: ha pronunciado anatema al sábio, y al esforzado que manifiestan la ambicion sacerdotal, su avaricia, su pérfida hipocresia. — « El ecsámen, dice esta hiena desde el corral en donde está degollando el rebaño; el ecsámen es contrario á la fé; la primera de las virtudes; las luces son un insulto á la confianza que debeis á mi santo carácter; anatema al que baja hasta aquí á ver lo que yo hago, anatema al que encienda un candil y asome la cabeza á la ventana.

Y como que á pesar de sus maldiciones lleguen los cuerdos á conocer que son los bienhechores de la humanidad los sábios, que sin mas retribucion que la satisfaccion interior arrostran todas las persecuciones del fanatismo para instruir al pueblo; los acusa la supersticion de *haberlo destruido todo*. — ¡Que lástima en efecto que lo hubieran destruido todo, si todo era falso, injusto, funesto! ¡Que lástima que ya no sean secretos los procedimientos judiciales, y un jurado compuesto de nuestros iguales intervenga públicamente en ellos! ¡que lástima que haya libertad en la defensa; que no haya tórturas para atormentar al inocente; que no se quemem por miles y centenares de miles falsamente acusados por brujos unos pobres epilépticos ó alucinados; que lástima que

el Despotismo, la Inquisicion y toda su infernal comitiva hayan sido reemplazados por una sábia libertad, la tolerancia y la verdadera caridad cristiana! Pues todo esto han hecho los filósofos. ¿Y créese acaso ganar algo con la calumnia? « Ni aun el vicio, dice Comte, debe calumniarse, á fin de que el público no lo tome por una víctima y venga á parar en interesarse por él. » Así que las mentiras dichas en favor de una causa la hacen mas mal que bien, pues juzga el pueblo no habriase tenido que hechar mano de tan vil recurso si se hubiera tenido otro mejor. Además; tarde ó temprano triunfa la verdad, y la ley del talion es el premio del calumniador.

CAPITULO XXII.

DE LAS FALTAS.

Los ignorantes carecen de indulgencia porque jamás han reflexionado en la fragilidad humana.—La complacencia es uno de los vínculos mas suaves de la vida... La vida social, ecsije una atencion continua sobre nosotros mismos.

D'HOLEBACH.

Creemos haber manifestado con la posible claridad, que ningun vicio es útil, y todos dañosos; que si alguno halaga con su mentiroso aspecto no pasa

de la corteza su caduca hermosura ; y como la de las alas de la mariposa la destruye el contacto.

Veremos luego, que si la pasion es, como nota Platon, la furia mas cruel ; es la virtud la mas amable compañera á quien pueda uno dar abrigo en su corazon. Que si *la primera* crea el desórden y la disension ; hija de la sabiduría y de la prudencia, enjendra *la virtud*, la benevolencia, la amistad recíproca, la paz y la dicha.

Pero antes de hablar de la virtud diremos algo de algunos malos hábitos, que si bien no son tales de poderlos calificar con las pasiones y los vicios de que hemos antes tratado, no dejan de ser feos y perjudiciales á quien no sabe desprenderse de ellos y á las personas sobre quienes recaen. Son de este número.

La adulacion.

El desaseo, funesto á nosotros mismos y desagradable á los demas.

La distraccion, que manifiesta el desprecio y causa el enfado.

La habladuría, que distrae de las ideas mas interesantes y obliga á una atencion de espíritu intolerable.

La inmodestia, que levanta al yo un pedestal y brinda á doblarle la rodilla.

La impaciencia, que se crea tormentos inútiles.

La importunidad, que cansa y enfada.

La imprevision, la irreflecion, la imprudencia, que no quedan nunca impunes, y cuyo castigo es á veces muy severo.

El poco orden, que daña á la facilidad y limpieza de las ideas y nos hace perder lo que no se recobra ya; *el tiempo*.

La indiscrecion, que todo lo compromete.

La inurbanidad y la indecencia, que enajena el espíritu y el corazon de los que alternan con nosotros.

El atrabilis, de cuya amarga boca no salen sino palabras de tristeza y desconsuelo; de todas estas cosas que no producen ningun bien ni á nosotros ni á nuestros semejantes y hacen pesadas y desagradables las relaciones sociales invita á abstenernos el deseo de la dicha.

CAPITULO XXIII.

DE LAS VIRTUDES.

Is in the moral world virtue the sun
Giving heat, light, and life every where.
All kinds of luck and happiness round run.
That brilliant star, as if its planets were.
THE AUTHOR.

J. J. Rousseau ha creido que las buenas obras cuestan, y que por esto se llaman virtudes, de la palabra

latina que significa fuerza. Esta será la definición de las virtudes ascéticas, y ha podido serlo de las virtudes del salvaje, en quien la razón no ejerce todavía imperio ninguno y su fogoso, é inconsiderado instinto se deja arrebatar del bien inmediato, del placer momentáneo, de la dicha aparente, sin ser capaz aun de reflexionar sobre sus consecuencias, pero la virtud del hombre civilizado y racional, no es mas que *«la preferencia dada á un bien mayor comparado con otro menor.»* Así la define el autor de la Deontología, el inmortal Bentham, añadiendo sin embargo, que está destinada á ejercerse *cuando el bien menor se agranda por su procsimidad, y se achica el mayor por su distancia.*

Mas el hombre es capaz de reflexion, y menos puede sobre él esta ilusion óptica moral. Su razón le pinta los resultados del acto á que está para entregarse, tales cuales serán, por manera que es un cálculo y no un sacrificio para él la virtud mas difícil. La amargura de la medicina es muy poca pena al que está convencido que le devolverá le salud. Nadie siente tirar los granos de la semilla que tenga la firme esperanza de recojerlos en mucho mayor número en la cosecha, y todos miramos sin dolor caer las flores de los árboles frutales, porque sabemos que las sucederán los frutos. Una cosa hemos de tener presente de las que recomienda Bentham, y es, que

el bien mayor es aquel que es mas seguro , mas duradero , mas estenso y mas puro. Por ejemplo. Voy en casa de un amigo , no está en su cuarto , encuentro sobre su mesa un bolsillo , y sino soy virtuoso puede que ceda al breve , peligroso é infame placer de quedarme con él. Pero la virtud hija de la sabiduría me advierte , que no seria este un placer puro , pues produciria muchísimos males resultados; 1.º Un sentimiento al amigo , al que no puede uno ser insensible. 2.º Esponer los criados inocentes á injustas sospechas , y tal vez á ser despedidos con mala nota y arruinados; injusticia que no podria uno nunca perdonar á sí mismo. 3.º Un descontento interior de sí propio; yo era un hombre honrado , y ya no soy mas que un desleal , un vil , un *ladron*.—No seria seguro este placer ni duradero , porque , antes de ser despedidos , los criados insistirian sobre su inocencia , y por mas que fuera contra ellos el hecho , la voz de la verdad es tan persuasiva , que algunas dudas quedarian al amigo sobre su culpabilidad. — Encuentras por fin al amigo ; ¿le dirás que has ido á visitarlo? ¿y cuando fué?—Tal dia , tal hora.—La coincidencia del tiempo de esta visita con la de la desaparicion del bolsillo , le haria recordar de todo lo que en su defensa dirian los criados , y sus sospechas aumentarian en ver la turbacion de tus facciones y tus mismos esfuerzos para ocultar al este-

rior lo que te pasa adentro, no servirían sino para venderte.

El Indio que vé abrirse la boca del *boa* que está para tragarle, no se halla en mas espantosa situacion, —estoy para perder un amigo; cuya amistad habria podido producirme placeres y bienes mil veces mayores que el dinero que yo le robé. Mi reputacion acaso es perdida ya; acaso alguno me habrá visto entrar ó salir; por alguna rendija me estaba alguno espiando, y es nota ya mi vilísima accion. Soy un miserable; daria aquel dinero y cuanto poseo para salir de esta horrible incertidumbre, y mas daria por no haber escuchado nunca mi avaricia y volver á la inocencia, á la honradez primera. Todo esto pasa en su ajitado interior. — Si calla el ladron la circunstancia de la visita, puede que llegue sin embargo á noticia del amigo robado, y este mismo silencio seria la prueba mas explícita de ser él, el autor del robo. Ayer á las tantas se me robó en casa; á la misma hora tu entraste en ella, hoy te encuentro y buscas ocultarlo callándomelo; claro está que tu eres el ladron. La pérdida de un amigo, la de su reputacion la de su propia estimacion, unida á todos los tormentos de un remordimiento continuo y de un tardo arrepentimiento, serian las consecuencias inevitables de la preferencia dada á un bien menor, comparado con otro mayor. Vamos á otro ejemplo.

Hemos dicho que es mayor un bien como mas estenso. Un habitante de Moncada para regar su campo rompe el canal que alimenta las fuentes de Barcelona. Este acto ocasionará un disgusto á todos los habitantes de esta capital, é indignados que un simple individuo haya preferido su conveniencia particular, á la de toda una gran poblacion, correrán sobre él, ó lo entregarán á un tribunal para que le juzgue y le castigue. Al contrario cae una bomba en medio de un cuadro, y á riesgo de ser hecho añicos, se tira un valiente sobre ella y le arranca la espoleta. En el primer caso, era un bien reducido, comparado con uno estenso, aquí uno estenso con uno individual. Basta ver las consecuencias de que van ambos acompañados para saber cual es de los dos el virtuoso; desprécio y castigo se atrajo aquél, este la fama de valiente, el agradecimiento universal y la recompensa efectiva. Del bien estenso nacen todas aquellas gracias y favores que actos de justicia deberian mas bien llamarse cuando merecidas, con que premia la Pátria los servicios que prestan los ciudadanos á la república, y lo son las pensiones, las condecoraciones, las dignidades, los empleos, la fama, el honor y la gloria. Pero mas que todo la satisfaccion interior, ese contento de sí mismo sin el cual no hay dicha posible y que puede bastar por sí á formarla, á completarla.

Mira á Aristóteles quitarse de los ojos el sueño , y Democrito hacerse sacar los suyos para entregarse á la ciencia ; perderlos Euler , Cassini y Galileo á fuerza de observar los astros ; esponerse Plinio á la irrupcion del Vesubio , asfixiarse Britann , confiarse á un globo los Aeronantas y á frágil buque mil sábios para observar en todos los climas en todas las rejiones los procederes de la naturaleza y emprender largos viajes , para estudiar el cólera , cien filantropos á riesgo de perecer en sus tentativas para el bien de la humanidad . ¿ Ves ese hombre disfrazado de mujer que se introduce furtivamente en la capital del Atica ? es Euclides de Megara ; su patria en guerra con Atenas prohíbe bajo pena de la vida á los Megarios entrar en esta ciudad , y él se espone á una muerte infamante para ir á escuchar las lecciones de Socrates , ¡ oh amor de la ciencia y de la verdad !

Como mas estensa sea la esfera de los conocimientos de un hombre , mas es capaz de apreciar las ventajas que tienen sobre el bien particular , el bien estenso . Lo noble , lo grande , lo jeneroso , lo sublime , lo inmenso , lo eterno , lo perfecto , hallan tipos en la capacidad de su alma , y sabe sacrificar con gusto á esas ideas ¡ el humilde grano de arena en que por un instante se oculta ; pero el necio es sordo á un lenguaje que desconoce y muerto á unas

sensaciones para las cuales ó no tiene órganos, ó nunca se los puso en ejercicio la meditacion y la ciencia. La sociedad está pues interesada en desterrar la ignorancia que escluye ó hace muy raro al verdadero patriotismo que es esa virtud que considera tanto mayor el bien, cuanto mas estenso. Isocrates, Hume han hecho de las virtudes las clasificaciones que mas propias creyeron á su objeto. Bentham ha hecho ver sus defectos y ha probado que todas se pueden reducir á dos, la prudencia que tiene su asiento en el entendimiento, y la benevolencia activa que se manifiesta principalmente en las afecciones. Ambas se ejercen por la abstinencia de accion y tienen por objeto ya sea la produccion ó el aumento de un bien, ya el evitar ó disminuir un mal. La benevolencia dice Bentham, tiende á aumentarse por el ejercicio. Cuando mas estraemos de este tesoro para derramar sus riquezas sobre los que nos rodean, tanto mas se multiplican, de manera que es prudente el ser benéfico. Por otra parte el hombre que por su prudencia llega á formarse una fortuna por la que no tendrá nunca que vivir á espensas de nadie, y sí poder ser útil en toda ocasion á sus semejantes, este hombre ha dado un paso hacia la benevolencia activa y ha hecho mas por ella que el simplemente benévolo, pues que la benevolencia sin beneficencia, como dice Bentham, es un árbol sin

fruto, y no puede ser benéfico quien no tiene los medios para serlo. Estas dos virtudes se dan pues la mano y no puede uno faltar á la una sin faltar á la otra. (1)

De este doble tronco salen todas las demas ramas que entretejiéndose de varios modos entre sí forman el hermoso pináculo bajo cuya pacífica sombra descansa sobre un lecho de flores LA DICHA.

La virtud es ó simplemente el opuesto de un vicio como la actividad lo es de la pereza, la sinceridad de la mentira, la benevolencia de la crueldad. O es el medio de dos extremos como lo son la economía de la avaricia y de la prodigalidad, y el valor prudente de la cobardía y de la temeridad; á veces hay vicio sin que la abstinencia de aquel forme una virtud propiamente dicha, como la envidia, la vanidad, la detraccion, el juego. Por lo que no será envidioso vano, maledicente ó jugador el que carece de estos vicios, pero no se le puede indicar sino con estos nombres negativos, á no ser que se

(1) Si el filósofo Menedemo tenia esto presente cuando dijo que no habia mas que una virtud bajo diferentes nombres; tenia razon, pero se equivoca D' Holbach que le cita pretendiendo que la Moral no tiene mas que una virtud que proponer al hombre, y que esta es la justicia, que define, *una voluntad habitual y permanente de mantener á los hombres en posesion de sus derechos y de hacer para ellos lo que querriamos para nosotros*, porque puede uno muy bien ser destemplado y jugador, avaro y cobarde, perezoso y pródigo, temerario y vano sin atentar á los derechos de nadie en particular.

le indique por uno jeneral como prudente virtuoso y bueno ; nombres, que como se vé, pueden aplicarse al hombre en muchos otros casos.

Las virtudes no son igualmente útiles en todas las circunstancias, y con todos los caractéres.

Se alaba la serenidad en los peligros.

La fuerza de ánimo y la constancia en las adversidades.

La modestia y templanza en la buena fortuna.

La prudente retirada en los lances particulares que no pueden tener sino un écsito desgraciado.

La bondad para con quien sabe apreciarla, y carácter con quien abusaria de ella.

La jenerosidad cuando lo permiten los medios y en favor de quien lo merece.

A pesar de que ya hablamos de casi todas las virtudes cuando hablamos de los vicios que las son contrarios, ó son uno de sus viciosos extremos, pues la actividad, la humanidad, la caridad, la templanza, la paciencia, la tolerancia no son sino el opuesto de la pereza, de la crueldad, del odio, de la destemplanza, de la impotencia ó debilidad, y de la intolerancia ; diremos algo sin embargo de ciertas virtudes ó cualidades, que ó no suelen tener todo el aprecio que se merecen, ó se miran como perfecciones sin que lo sean mas que en ciertos casos, pudiendo ser vicios en otros. Empezaremos por la economía.

CAPITULO XXIV.

Quel fút done , quel est le but
Des talens et du genie ?
Je ne vois dans leurs efforts
Qu'un seul but, l'*economie*.
L'AUTEUR.

§ 1º

Economía.

Como lo hemos dicho ya y repetido; Todas las nuevas invenciones, todas las mejoras que hace el número ó perfecciona el talento, todas, sin escepcion ni de una sola, no son en resultado sino una economía, economía de riesgos, de fatiga intelectual ó manual, de espacio, de tiempo, de materia ó de dinero. Y sin embargo de ser cosa tan noble la ECONOMIA se la miran, la jeneralidad, con desprecio: como si no hubiera economía sin avaricia y fuera inevitablemente esta utilísima virtud, un despreciable vicio. Queremos demostrar como puede uno ser económico y jeneroso sin necesidad de ser avaro ni pródigo. La economía puede ser de dos especies: se llama *frugalidad* cuando economiza los sufrimien-

tos, la salud y la vida; el dinero, el tiempo y la materia; Limitando la cantidad y la calidad de los alimentos á lo saludable y necesario, sin malgastar en lo supérfluo y peregrino. Cuando evita la deterioracion, el desperdicio, y los gastos innecesarios, ahorrando lo que sobra para cuando pueda hacer falta ya á sí propio ya á otros; entonces la economía es de materia y de dinero, y puede llamarse *prevision*. Citaremos un ejemplo de la jenerosidad económica.

Algunas señoras iban colectando de casa en casa para un establecimiento de caridad. Llamaron á un piso en donde todo anunciaba la abundancia, pero no tuvieron motivo para marcharse muy contentas de la jenerosidad del dueño. Era un pródigo que malgastando sus rentas en cosas inútiles, nada le quedaba para emplearlo en obras de beneficencia. En la cocina habia un hogar con muchísima mas leña que la precisa para hacer un buen fuego. Y en su casa mas chimeneas en accion que las que se necesitaban para el *conforto* de los aposentos y aposentados. En todas partes habia luces que no alumbraban á nadie; el descuido y la pereza de los criados dejaba deteriorar los muebles, ó les hacia echar mano de prendas delicadas y dispendiosas para usos ordinarios en que habrian podido ser suplidas por otras de menor precio. Arrinconándolas mucho an-

tes de haberse inutilizado. El dueño habria creído envilecerse en notar estos y otros abusos, y miraba indigno de sí el corregirlos.

Salieron de esta casa y ya iban á bajar á la calle cuando dijo una de las colectoras ¿y no subimos arriba?— ¿si no sacamos nada del primer piso, que nos podrán dar en el segundo ó tercero?— En el segundo piso no vivia nadie. Llegan al tercero, llaman, y viene un anciano á abrir; enterado del objeto de su visita las invita á descansar un rato y mientras las conducia á un lugar abrigado encontró por el suelo una pajueta y parando á las señoras, dijo, perdonen ustedes: podríamos pisarla y no serviria ya para encender el fuego. Dejó pues á las señoras volviendo un ratito despues. Durante su ausencia comunicándose unas á otras sus ideas, — ¡que poco sacaremos de esta casa dijeron, me parece el amo muy poco dispuesto á dar pesetas cuando tanto puede llamarle la atencion una pajueta! — Falso juicio. El económico anciano las dió diez veces mas que no habian recibido de las mejores casas. Asombradas por una parte y muy satisfechas por otra preguntaron las colectoras al anciano, ¿ como podia ser tan jeneroso? Un ochavo por la mañana, dijo, otro por la tarde hacen un cuarto, un cuarto ahorrado sobre una cosa, otro sobre otra, forma pronto reales y como el año tiene trescientos sesenta y cinco dias, no

extrañarán ustedes que se lleguen á economizar onzas. Por otra parte á nadie sirve lo que se hecha á perder, y estoy creído, de que la riqueza ó la pobreza nacional, es decir, los medios para alimentar al pueblo ó la falta de ellos, están en razon de los hábitos económicos ó descuidados de esa misma nacion. Tenia razon el anciano.

CAPITULO XXV.

RESIGNACION.

Tirar contra una peña, es perder las flechas.

Proverb. Ruso.

La virtud que es acaso mas precisa para la dicha, es la resignacion. Los hombres hemos de pensar que no depende de nosotros el ser formados de otra masa que la que constituye nuestra pobre humanidad, espuestos como los demas hijos de la naturaleza á la enfermedad, á la vejez, á la muerte; Que tampoco no podemos escojer otro mundo que él en que vivimos, con sus azotes y demas inconvenientes inseparables de sus resultados. Que nuestra vida es una mezcla de bienes y de males, que debemos sacar el mejor partido que podamos de los primeros, soportando el mal cuando no se pueda ni

evitar ni disminuir ni remediar. El hombre es mortal, quejarse de la muerte ó temerla es una inconsecuencia.

El hombre que envejezca ha de ver por precision algunos de sus dientes caer, su pelo encanecer, su frescura, su robustez, su agilidad, su calor disminuir; ha de verse morir una porcion de deudos y amigos y ser sometido mas de una vez á los vaivenes de la fortuna; El pues; que desea una larga vida y no pueda aguantar sus inconvenientes es un pobre hombre, un hombre débil, indigno de este nombre.

En vista de tan triste cuadro alguno esclamará con Livry—; no vivir sino un instante y aun para sufrir! y dirá acaso con él, en su despecho

*«Sea Dios, sea el acaso
que me hayan dado el ser,
no por cierto, en ningun caso
se lo puedo agradecer.»*

Y con efecto

*El dolor menos agrada
que el reposo de la nada.»*

¿Pero que sacaremos? ¿Se remedia á algo incomodándose? Si te sirve de desahogo la esclamacion esclama: que no has tampoco de reventar, pero no seas tan débil que te entregues á actos que te hagan

un dia ruborizar, y piensa que el descontento de nuestra suerte es uno de los defectos contrarios á la RESIGNACION, la virtud del fuerte.

De todo lo que he visto y leído nada me ha parecido mas propio para destruir este motivo de nuestra tristeza que el sueño de Arcio del que damos aqui una traduccion:

La montaña de las calamidades.

Si nos fuera permitido cambiar nuestros males con los de nuestros semejantes, tendríamos muchos mas que no tenemos; pues: por cierto es mucho mas fácil soportar aquellas cosas á las cuales ya estamos acostumbrados que no las que no hemos nunca experimentado..... Esta fué la última frase que leí una noche que me caí dormido sobre Sócrates. Pensamiento famoso que ha dado lugar á mas de una aplicacion y suscitado mas de una disputa. En mí no produjo sino el ensueño que estoy por contar. Hele aquí.

Estaba en un vasto llano cuyos límites llegaban mas allá del Oriente. El cielo era puro, un sol sin nubes iluminaba la escena, como una araña suspendida á la bóveda de los cielos. Un silencio relijioso reinaba en rededor de mí. De repente el sol se ofus-

có y su brillante luz fué reemplazada por la de un relámpago que inundó el espacio con su resplandor sulfureo y maléfico. Bramó el trueno sobre mi cabeza; una voz diferente de todas aquellas que habia oido hasta entonces hirió mis oidos.—«De parte de Júpiter, dijo esta voz estraña, cada mortal aflijido con alguna calamidad, que no se halle satisfecho con su suerte, puede venir á desembarazarse de ella, arrojando lo que estorba su alegría en medio de este llano.»

Apenas la voz habia cesado de hablar que ví á la especie humana venir llenando aquel llano, en donde cada uno se apresuraba á hechar lo que causaba su descontento. En medio del llano habia una señora cuyas formas eran fantásticas, y tenia en la mano un telescopio que presentaba á la jente que se adelantaba para descargarse de sus desgracias. Su nombre era *Imajinacion*. La ví conduciendo á los que llegaban al lugar destinado para recibir las miserias humanas.

¡Que triste cuadro! ¡mi corazon se deshacia de dolor viendo el gran número de penas que aflijen al hijo del hombre!

Entre las personas que habian acudido para hechar su fardo, ví á una que llevaba un lio voluminoso escondido con cuidado bajo su vieja capa bordada. Luego de haber llegado al monte de las

desgracias que estaba cerca de mí, hechó su lio y se marchó. Era la *Pobreza*, á este individuo sucedió un hombre pálido, magro, mirando oblicuamente, que despues de muchos esfuerzos vino á hechar allí á su *mujer*; un gran número de amantes hecharon á sus queridas, otros se acercaron del monte cargados de cuentas de modistas, peluqueros, joyeros y de infidelidades..... suspiraban como abrumados con un peso insoportable; pero á pesar del lente de doña *Imajinacion* no pudieron resolverse á quitárselo de encima: se fueron tan cargados como habian llegado.

Ví una porcion de viejas hechar allí sus arrugas, y muchas jóvenes desembarazarse de su tez bruna, amarillenta, y de sus piernas torcidas. El monte subia á una altura prodijiosa. No acabaria si tuviera que enumerar lo que habia de narices encarnadas, muelas perdidas, y lábios gruesos; noté tambien allí un número sorprendente de ojos tuertos, color gris claro, verdosos, y otras contrariedades como callos en los pies, canas, gruesas barrigas de que se componia el monte; habia enfermedades de toda especie como gibas, granos, cánceres y llagas de todas dimensiones... Pero lo que mas abundaba eran el *espleen* y los ataques de nervios. Quedé sin embargo sorprendido de ver que nadie se desnudaba de sus pasiones ni de sus vicios, y no habia ni una sola locura en el monte..... prueba evidente, á mi

parecer que los hombres no consideran como calamidades sus pasiones, sus preocupaciones, ni sus vicios.

Se pasó un buen rato sin que se acercara nadie al monte: lo creía todo concluido, cuando ví adelantarse un hombre de mala cara con un lio muy grande; todos los que le vieron parecían despreciarle, su lio se componia de delitos que habia cometido durante cuarenta años que habia tenido entre sus manos el destino de una nación. Llegó con paso firme, y creí que iba á echar su lio, pero en lugar de deshacerse de sus delitos, lo hizo de su conciencia. El último que se acercó fué uno de esos sábios como hay muchos; en lugar de hechar su ignorancia al monte, hechó su modestia. La voz habló otra vez:

«Estando los hombres, naciendo, condenados á sufrir: aquellos que no están satisfechos con la calamidad que le tocó en suerte pueden cambiarla con la que mas fuere de su conveniencia. Calló la voz, y luego *Imajinacion* empezó á hacer lios de las varias calamidades que formaban el monte. A los unos recomendaba este, á los otros aquello, y cada uno se apresuró á tomar lo que *Imajinacion* les presentaba, como preferible á lo que antes tenia.

Un venerable anciano cuya cabeza estaba llena de canas tomó un *heredero* en lugar de un *cólico* que habia hechado en el monton. El heredero era un

jóven tronera que un padre, cansado de sufrir por su causa, habia hechado allí; y un cuarto de hora despues ya estaba tirando por la barba á su padre de adopción.

El buen anciano vió entonces que su *cólico* era menos insoportable que un *mal hijo*, pero ya no estaba en sus manos deshacer el cambio.

Un gran número de enfermedades fueron cambiadas contra la *pobreza*; el hambre fué buscada en cambio de la *inapetencia*.

Los *cuidados* habian sido recojidos por un gran número de hombres que se habian desecho del *tedio*, y hubo hasta quien tomó los *sufrimientos* en cambio de la *indiferencia*.

Las señoras sobre todo iban muy de prisa; haciendo recíprocos cambios con sus facciones; esta tomaba un mal talle y daba la palidez de su cara; aquella daba su pié grande, ó su ojo de mochuelo por una flusion de pecho. Hasta hallóse quien cambió con agrado sus espaldas llanas ó arqueadas contra una tisis pulmonaria. Ví una dar su buena reputacion por una hermosa cara; pero lo que mas me chocó fué que no hubo quien no creyera tener motivos para arrepentirse del negocio que acababa de hacer.

La vista de tantas locuras me dió una muy triste idea de la prudencia del jénero humano.....; como creer en ella viendo un giboso salir muy buen mozo

con una enfermedad de hígado incurable? y aquel que habia cambiado con él, haciéndola de chistoso en medio de un corro de señoras, que antes habian admirado su hermosura, con una protuberancia que era algo mas alta que la de un camello?

En fin el monton fué distribuido entre las diferentes personas de los dos secsos que mal contentos de la parte de dolor que las habia cabido habian venido á cambiarle con una calamidad menor segun doña *Imajinacion*.

Era un triste cuadro aquel de toda esa jente errando por todas partes abrumada del peso de unos males que no sabia suportar, y llenando el aire de sus quejas. Júpiter tuvo piedad de sus locuras; la voz volvió á hablar.

« Insensatos mortales! dijo el dueño de los Cielos, os permito volver á vuestro primer destino..... »

Nunca maniobra militar fué ejecutada con la rapidez que puso cada uno á echar su nueva calamidad en medio del llano. La señora *Imajinacion* se habia marchado; en su lugar se hallaba una Diosa marchando con paso grave y modesto; su fisonomía era seria, mas amable... de cuando en cuando levantaba los ojos hácia el cielo, y los fijaba sobre Júpiter. — Supe que á esta Diosa la decian *Paciencia*.

Antes de su llegada el monton formado con las calamidades del jénero humano, se levantaba, como

he dicho, muy alto; apenas le miró *Paciencia* y al instante disminuyó de diez y nueve ventésimos.

Todos se acercaron á *Paciencia* que devolvió á cada uno su primera calamidad, y les enseñó el mejor medio de suportarla, bendiciendo al Cielo de no haberles dejado la eleccion da sus males. El Sol volvió al horizonte, la hora de despertarme sonó, mi ensueño acabó; por la mañana no envidiaba la suerte de nadie, habia aprendido á suportar pacientemente mis horas de dolor.

Ojalá puedas lector pensar siempre como yo cuando me desperté y nunca mirar tus males como demasiado grandes y demasiado pequeños los de tus vecinos. Dios solo conoce con precision la agudeza de los dolores que llenan de amargura el corazon del hombre.

Se a ciascun l' interno affanno

Si vedesse in fronte scritto

Quanti mai che invidia fanno

Ci farebbero pietà.

CAPITULO XXVI.

§ 1º

Sociabilidad.

« Como las virtudes se funda en la justicia, la cual nos advierte que debemos hacernos amables, si queremos adquirir el derecho de ser amados. »

HOLBACH.

La sociabilidad es la reunion de todas aquellas calidades que son precisas en el comercio con los hombres, el buen humor, el buen lenguaje, los buenos modos, el buen corazon, la discrecion, la modestia, la atencion, el aseo, la urbanidad, la decencia, la oportunidad, la circunspeccion, la oficiosidad, y cuantas prendas contribuyan á la buena armonía y mútua estimacion entre los hombres. Mejor valdria vivir en los bosques, entre las fieras, que en la sociedad sin ser sociables; ¿De que sirve tener la facultad de hablar sino se emplea mas que en humillar, desconceptuar é irritar á quien se dirige? Y por otra parte, ¿de que serviría la sociedad sin tertulia? los mismos mudos cuando se reunen en sociedad, es para comunicarse unos á otros sus ideas, lo que hacen con el jesto y las señas no pudiéndolo con

la palabra. él que siempre habla y no deja hablar á los demas; él que en vez de tomar el tono de la benevolencia toma el majistral y dogmático; él que pudiendo hablar de cosas de un interés jeneral se ciñe al individualismo; él que toca cuestiones que no se pueden tratar sin herir la susceptibilidad de los oyentes; él que afecta dar lecciones y consejos; él que usa de sofismas para defender su opinion; él que quiere siempre concluir con tener razon; él que pudiendo decir *creo, me parece, hay quien pretende*, dice positivamente *tal cosa es así, insisto, apuesto, porfío*; él que no pone restricciones á su indiscreta curiosidad; él que promete mas que no está seguro poder dár; él que atribuye á siniestras intenciones y á premeditada malicia las acciones ajenas; él que aprueba y desaprueba sin ninguna consideracion; él que tiraniza de cualquiera manera que sea ó desagrada con sus palabras ó sus modales á la sociedad, no posee la utilísima virtud de la sociabilidad, y si muchos hombres que carezcan de ella se juntan para entenderse sobre un punto cualquiera: no se entenderán: saldrán al contrario de la reunion descontentos unos de otros, muy poco persuadidos de que sea posible ó útil el tener nada en comun, el emprender nada para su mútuo beneficio; casi estoy por decir; que sin sociabilidad no puede haber sociedad, ó mejor seria no la hubiera.

Por yerros que cometa la cabeza, mientras en el tono de la voz y en la urbanidad de los modos se descubra la bondad del corazón, todo se perdona; pero las acciones que demuestran el egoísmo de las personas y el poco caso que hacen de nosotros, eso ya es otra cosa; no depende de nosotros el no poder amar lo que no es amable. Nunca debiéramos olvidar que lo que no se alcanza con las buenas maneras, no se alcanzará con las malas, ó si se alcanza, es raro que no nos sepa mal de haberlo así alcanzado. Que tanto cuestan las buenas como las malas maneras, y que por fin la bondad es siempre útil mientras no se abuse de ella.

CAPITULO XXVII.

OPORTUNIDAD DE LAS CALIDADES VIRTUOSAS.

El mismo alimento tan necesario á la vida, obra como un veneno cuando lo rehusa el cuerpo.

El Autor.

Hablaremos ahora de las calidades que son ya útiles ya dañosas segun las circunstancias en que se empleen, y la direccion que se las dé.

El valor, el celo, la actividad, la industria, la facultad emprendedora, la asiduidad, la perseverancia son de este número.

Si los buenos modos no se emplean sino para insinuarse en el ánimo de alguno y abusar despues de su amistad; si la fé dejenera en peligrosa credulidad; si la Esperanza tendiera á darnos la de la impunidad; si la devocion nos distrae de los deberes domésticos y sociales, y nos hace dar mas precio á las palabras que á las obras; si la caridad ciegamente aplicada no sirve sino á hacernos tomar por Dios los que quisieran satisfacer con su nombre su propia avaricia y ambicion; si la obediencia y la docilidad se dirijen á sacrificar la verdad al error, y los intereses de la humanidad á los de quien quisiera vivir de su ignorancia y postracion; si la veracidad es contraria á la caridad como tratándose con enfermos, locos ó personas á quien podria ser fatal la repentina noticia de una gran desgracia y otros casos como los de que hablamos tratando de la mentira; mejor es abstenerse de su ejercicio que ceder al prestigio de su nombre, y lo mismo decimos de la fidelidad, de la ecsactitud y de la constancia. Una mala causa no seria digna de ellas. Por fin perderia su mérito cualquiera virtud en su exceso, ó que solo se ejerciera para hipocresía, y para ganearnos una reputacion de cuyo influjo pensáramos abusar.

CAPITULO XXVIII.

¿ QUE MAS FALTA PARA COMPLETAR LA DICHA ?

Todo cambiaria en el universo si los filósofos le gobernarán , ó los que le gobiernan fueran filósofos.

PLATON.

Sin virtud no hay contento y sin contenido no hay dicha , pero muchas otras cosas son á mas necesarias para completarla , entre otras un gobierno que dé *medios de subsistencia* , es decir : trabajo y pan á todos los que lo necesitan , y cuide de la educacion pública para que nadie ya , ni con motivo ni sin él , odie y ofenda á la sociedad ni á sus individuos.

Seria triste el pensar sobre la suerte de la humanidad si considerara uno que los hombres no pueden ser sábios y buenos hasta que las sociedades sean ellas mismas ilustradas y bien intencionadas , y que las sociedades no pueden ser tales sin que lo sean los hombres que las forman. (1)

(1) Mientras exista esta mas que emulacion y competencia entre las naciones , ese ciego egoismo pátrio que mueve la una á envidiar el bien de la otra ¿ como pueden pensar los gobiernos en disminuir la fuerza de sus ejércitos ? ¿ como se determinarán á prohibir los combates de los toros , de los hombres (como la *lotta* de los Italianos ; el *shinty* de los Escoceses y Piamonteses ; el *boxing* de los

Pero cuando se piensa que basta un hombre para todo esto; porque todos tenemos ganas de ser dichosos, un hombre que tenga fé en la verdad, en la justicia de su causa, en el triunfo de la razon, y que este hombre puede ó con la boca, ó con la pluma, convencer á los demas, y si se halla en poder, hasta obligarlos á ser dichosos, como se obliga á un enfermo á tomar una medicina que debe sal-

Ingleses; el *koulachski* de los Rusos etc.) de los gallos, de los perros y otros espectáculos que tienden á familiarizar el hombre con el peligro é inspirarle el valor? Los juegos delficos, olimpicos, nemeos, etc., los certámenes epitalicos, el baile pirrico de los Griegos, los anfiteatros de los Romanos y sus gladiadores, las naumaquias y torneos de la Edad Media, la lucha de los elefantes borrachos, del tigre con la pantera, del búfalo con el aligator en uso entre los Indos y las que han acostumbrado y acostumbran todos los pueblos guerreros entre hombre y hombre, entre el uno y el otro bruto, ó promiscuamente, no han tenido otro objeto. Los que como los Egipcios fueron tan imprudentemente humanos para descuidarlos, han sido la presa de todas las naciones guerreras que se han dado el trabajo de atacarlos. Movido de este motivo queria Platon que á los niños de su República se los acostumbrara á presenciar los combates y á ver con indiferencia correr de las heridas la sangre.

Mientras continuen tan encontrados los intereses comerciales de las naciones populosas y manufactureras, ¿como impedir los odios?

Reyes y vos todos que gobernais la tierra ¿cuando formareis un nuevo consejo anfeónico que represente al menos á todas las naciones Europeas, en donde se tome todo en consideracion, en donde todo se arregle amistosamente, y á la mayor satisfaccion de todos? Se trata de la dicha del jénero humano. ¿Esperais acaso que convencidos de vuestra impotencia á hacer su dicha la emprendan de por sí los pueblos? Pero en donde irian entonces á parar los tronos?

varle la vida y restituírle la salud; entonces vuelve á esplayarse nuestro corazon; entonces volvemos á repetir con el inspirado, *el deseo de los hombres es la profecia de su porvenir.*

Sí, el día vendrá en que movidos de la cuenta que les tiene, pensarán los ricos en asegurar con lo superfluo de sus riquezas el trabajo y el pan al pobre para disfrutar en paz y con seguridad del capital, ganando en bendiciones lo poco que *adelantarian* para tamaño beneficio. Digo *adelantarian* pues no se trata aqui de otra cosa: darlo seria mal, el pobre ha de tener pan, pero lo ha de ganar con su trabajo, de otro modo seria dar una recompensa á la holgazaneria y á todos los vicios que la acompañan. No hablaremos mas de esto, pues lo esplicamos muy en estenso en nuestro *Ensayo sobre el pan* en donde destruimos tambien los errores de los economistas que creen que las guerras y las emigraciones disminuyen el exceso de poblacion y ninguna medida de prevision aconsejan á los gobernantes para la distribucion de las fuerzas productivas que hagan evitar los males de su *acumulacion* en ciertos puntos y en otras. Despues del pan y de la ocupacion viene la instruccion. El hombre ignorante es casi siempre malo; ya porque está mas espuesto á errores de juicio, ya porque atribuye á la malicia de los hombres lo que tiene causas muy diversas. En ob-

sequio de la humanidad yo no resisto al deseo de hacer un capítulo sobre este asunto.

CAPITULO XXIX.

JUICIOS TEMERARIOS.

Soit oni qui mal y pense.

Divisa de las armas de Inglaterra.

Muy al contrario de ese adajio de tavernas *«piensa mal y acertarás»* de cuantos juicios temerarios he hecho en mi vida no recuerdo haber acertado una sola vez, ni he visto acertar sino muy raramente.

La historia nos conserva hechos que probarian lo que quiero sentar; que los hombres no son tan malos como uno se cree. Mas de un marido en un arrebatado de celos mató á su mujer y al hombre que halló con ella; y se vió despues que este hombre era un hermano de su esposa, ú otra persona enteramente al abrigo de toda sospecha.

Cuantas veces no nos sucede en viendo á una señorita con un caballero decir es su amante y no ser mas que un pariente? pero tengo otros datos que estos para defender á la humanidad.

Yo leo los mil volúmenes de una biblioteca, y no veo, á no ser algun que otro libelo hijo de un atrabiliario ó de quien tendria acaso que hacerlo para

comprar pan á sus hijos; no veo digo uno sola obra hecha con intencion de dañar. ¿No dice esto nada? Todos desvelándose por el bien. Yo hablo con los hombres de todos los partidos; todos sostienen la bondad de su causa con razones que si bien no son todas tan convincentes para mí, como para ellos, todos prueban á lo menos, que obran, como lo hacen, creyendo obrar bien.

Un día pasando un coche corriendo por la calle; acudió una mujer á la puerta.—¿Que curiosa!—decia un amigo, que tenia de los hombres la fatal opinion *de que son esencialmente malos*. Lo averigué; era una madre que teniendo un niño sin el suficiente juicio para separarse del coche venia á ver si estaba por allí y corria algun peligro.

Otra vió acudir á un corro de jugadores;—¿y ahora?—me dijo sonriendo el tal amigo; ¿no será curiosidad?—Pues no;—supe que tenia un hijo que solia darse á este vicio, y venia en su busca para re-traerle.

Una señora por no estar buena no devolvía las visitas á sus amigas.—«Ya no le haré otras; decia una de las resentidas: son personas muy orgullosas, creen que se envilecen en venir á nuestra casa...» etc.—Pues no; vino cuando pudo la señora, y se humilló hasta pedir perdon por una falta de la que no tenia la culpa.

Otra no vino á acompañar á la visitadora hasta la puerta. La visitadora no volvió ya á aquella casa, y yo supe de la visitada que habiéndola sorprendido la visita con chancletas no se habia atrevido á hacérselo reparar á la señora que la visitó. ¡Cuántas enemistades por tan leves motivos! por razones infundadas, imaginarias! Este no escribe;—ya no ama;—¿aquel no acudió á la cita? pues no es caballero;—Fulano ha descuidado el recado que le dí? pues no le quiero ya por amigo; como si recordarse ó no recordarse de una cosa estuviera en nuestras manos, como si la pereza fuera lo mismo que el odio, como si todo pudiera siempre hacerse segun nuestros deseos! Lo mas precioso es que estamos lejos de ser tan rigurosos para con nosotros mismos; siempre nos parece tener sobradas razones para escusar nuestras faltas. En hora buena; pero y ¿por que no hacerse cargo que sucederá á los otros lo mismo que á nosotros? y si no hallamos pretextos en nuestra mente para escusar á nuestros hermanos ¿por que no buscarlo en nuestro corazon? en él estoy seguro le encontraríamos siempre si fuéramos con la luz de la caridad, de la justicia y de la razon á buscarle.

Nos queda á hablar de otro obstáculo mas á nuestra dicha: es la tiranía que ejerce á menudo sobre nosotros la imaginacion.

CAPITULO XXX.

FUERZA DE LA IMAGINACION.

Nó contenta la imaginacion con sus mundos ideales en donde ejerce un poder ilimitado tiene mas influjo en el mundo fisico que se piensa.

UN OBSERVADOR.

El pobre mentecato que se cree rey, tiene, mientras se lo cree, la misma satisfaccion que si lo fuera, sin tener ninguno de los inconvenientes que acompañan el cetro, porque no está en caso de conocerlos. Y el que se cree en el infierno, sufre todos los suplicios que su alucinada imaginacion le representa como reales. Y sin buscar pruebas entre los locos; es de hecho que un hombre acostumbrado á vivir con media peseta se cree rico cuando llega á tener una, al paso que se reputa miserable el que tenia una onza diaria y se vé reducido á un doblon; por lo que es la dicha *relativa* y no es el hombre lo que es, sino lo que se imagina ser. La imaginacion ejerce pues un grande imperio sobre nuestra suerte y vale la pena ecsaminar, ya los industriosos que á veces nos hace para que nos atormentemos, ya los remedios para evitar los resultados de su funesto influjo sobre la dicha. Son de este número las preocupa-

ciones, la superstición, las supuestas ideas de una divinidad tirana y engañadora y la poca filosofía.

Ordinariamente el estado de nuestro físico contribuye tanto como la educación á someternos á este insoportable yugo.

CAPITULO XXXI.

§ 1º

De las preocupaciones supersticiosas.

Es preciso estirpar la superstición, pues es un monstruo que os persigue por todas partes.

CIC. DE AUG.

Un cuerpo que por los efectos de una larga enfermedad, de una medicina activa, de una dieta prolongada ó de una escesiva fatiga se halle debilitado; es tan espuesto como otro individuo de temperamento naturalmente nervioso á desmayarse por nada y escaltar su imaginacion hasta lo estremo.

No habiéndome probado los primeros días de mi llegada á Londres el réjimen de vida que allí se acostumbra; ó cansado quizás del viaje, me estuve algunos días casi sin comer; esta debilidad reunida á la humedad del clima produjeron aquel estado que acabo de determinar. Si sobre mí camino me encon-

traba con un entierro, si llegaba cerca de alguna iglesia delante de las cuales se acostumbra como en Esparta y poco hace en toda Europa haber el cementerio, me parecia que eran estos encuentros avisos de que pronto me moriria; si mirando á las tiendas veia una de armero en que se hicieran espadas ó pistolas, una de droguero en que colgaran velas, una de librero en que leyera títulos de libros, anuncios de obras que tuvieran la menor relacion con la idea que me perseguia, todo venia á corroborarla, y á no haber tenido conocimiento de la causa que la promovia, estoy seguro de que el *zelo del instinto* habria producido aquello mismo que queria evitar. He dicho el *zelo del instinto* porque es él en efecto y como mas desvela menos peligrá nuestro individuo; pero lo hace á veces con tanto entusiasmo, que á menudo atropella y vá diametralmente contra su intencion; es el motivo por el que, el culpable vé continuamente sobre sí la hacha del verdugo, que le causa un tormento moral peor tal vez que el físico del que le quiere precaver; es por este mismo ecesos de zelo que estando sobre un precipicio, el temor de caer nos produce físicamente ese vértigo que moralmente sufre el escrupuloso y hace que *in vitium ducat culpæ fuga*, es decir haciéndole perecer en el peligro que queria hacerle evitar.

Otra vez en Balaguer de Cataluña quise curarme

por mi mismo de una irritacion hipogástrica por medio de una larga dieta; al tercer dia la imaginacion suplantó la razon en mi débil cabeza, y ví que como los órganos de la locomocion (los piés) tiemblan bajo el peso del cuerpo si falta el fluido que los mantiene en vigor, tambien tiembla y vacila el órgano del discurso (el cerebro) bajo el peso de las ideas si falta el alimento que le pone en juego y sustenta. Así la silla del caballo que tenia sobre una mesa, y la brida que estaba colgada dentro de la alcoba, y los pliegues del caparazon que tenia sobre los pies, mis vestidos, mi maleta, todo tomaba estrañas figuras, ahora la de un gato, un camello que pasaba á la de un animal monstruoso para dar lugar á la de otros, con tal variedad de forma y de jestos que si hubiera sido supersticioso como soy filósofo, confieso habria tenido en lugar de un rato divertido un susto de los mayores, y desde entonces, creo á la posibilidad de lo que se dice de las tentaciones de san Antonio y la de otros monjes del desierto, pues no podia ser de otra manera, si estos pobres hermitaños, lleno el espíritu de las penas del infierno y vacío el estómago de alimentos vieron en los desiertos lo que ví yo mismo en el cuarto de Balaguer. Otras preocupaciones son las que hacen creer á que los eclipses, los cometas, los meteoros, la abundancia de tales ó cuales animaluchos como zapos, lan-

gostas, mosquitos, etc., hayan de ser señales de un infausto porvenir, así como el ladrido del perro, el grito de tal ave, ó cualquiera otra tontería. En Inglaterra, entre la jente supersticiosa, cuidado con verter sal sobre la mesa, ó beber agua á la salud de alguno; en Toscana desgraciado el que plantara un cuchillo dentro de un pan, en España quien le cortara antes de hacerle una cruz. Aquí se tiembla de ver un basilisco, allá de encontrar una bruja, este teme si tal hora será aciaga, si tal número será de mal agüero; si ahulla el perro ó jime el buho; el silvido del viento es para ellos el jemido de un alma en pena; la sombra que proyecta un cuerpo sobre la niebla, un fantasma; un ensueño es una vision, y el eco de una habitacion, una ave nocturna, un raton, una pesadilla, un efecto cualquiera de que ignore la causa es para él *pronóstico de males; sujeto de terror.*

Lo que hay muy cierto es que todos estos temores son sin fundamento; que nadie puede saber el porvenir, sino por induccion como seria la vuelta de las estaciones con sus flores ó frutos, calor ó frio, segun suelen hacerlo, ó los cambios del tiempo por las materias higrométricas que con anticipacion lo anuncian, que no hay brujas, y que nada de oculto puede influir sobre nuestro porvenir sin nuestras propias obras viciosas ó virtuosas. Que las apariciones de los

cometas y los eclipses son cosas naturales que no suceden sino cuando por las leyes de la astronomía tienen que suceder por precision. El último hacedor de almanaques sabe predecir los eclipses de la luna y del sol y llegan acerca de cien los cometas observados de modo á haber podido anunciar su vuelta con la misma precision dél que predijo Halley; y que supuesto que hubo y hay guerras, pestes, tempestades, carestías, huracanes, muertes de reyes y otros notables acontecimientos con conretas y sin ellos, antes de su aparicion y despues de ella, no es posible que ni estos ni los eclipses que son todavía mas frecuentes, hayan podido ni puedan anunciarlos.

Refiere Oleario de los Chinos que es tanta la fé que dan á sus astrólogos, que si les pronostican enfermedad ó muerte, enferman de aprehension y mueren de miedo.

Los lagartos dan unos sustos terribles á los Kamtskatkadales; los suponen los espías de *Gaëtlh* el jefe del mundo subterráneo que viene á predecir su muerte, y desgraciado el que no pueda hacer añicos al lagarto que vé; si le deja escapar cae en una grandísima tristeza, y muere de miedo de morir.

Los Noruegos tienen sus hadas mensajeras de la muerte, y los Escoceses creen en un espectro que existe antes y despues de la muerte. Antes de la muerte se llama *wraith* y el hombre que cree habersele

aparecido solo tiene tiempo para hacer testamento. Ni es esto estraño : pues en la persuasion de que no podrian sobrevivir á un año y un dia murieron dentro de este término muchos escomunicados cuya fé prueba cuan poco merecian de serlo, y muchos emplazados como el Papa y el Rey que hicieron asesinar á los templarios : Felipe IV de Francia y Clemente V.

Mas abajo probaremos la posibilidad de este terrible efecto de la imaginacion escaltada, cuando hablaremos de su fuerza.

He conocido en Inglaterra, en donde hay obras de Astrolojía que han llegado hasta la duodécima edicion, jente tan crédula en cuanto á los pronósticos de esta pretendida ciencia, como lo son muchos Españoles en cuanto á la buena ventura de las jitanas. Para curar de esta enfermedad, la reflexion sujere tres eficacísimos remedios. 1º Pensar que ni los sábios que mas se ocupan de ciencias, que mas estudian al hombre, los fenómenos, y las producciones de la naturaleza; ni los gobiernos que sacrifican millones para promover estos estudios creen en la pretendida virtud divinadora y profética de la Astrolojía, ni de alguna de las ochenta y dos ciencias que como la capnomancia, nigromancia, acroscopia, majia etc., hacen profesion de anticipar los sucesos del porvenir. 2º Que si estos astrólogos, magos y adivinos

tuvieron tanta habilidad, no vivirían tan miserablemente del salario que reciben, ó del dinero que roban á los crédulos. 3º Que el adivinar cosas no es como parece ni májico, ni sobrenatural. Basta para ello ó procurarse con maña antecedentes de aquellas personas á quienes se quiere hacer la buena ventura ya con preguntas directas ó indirectas, ya por medio de cómpinches; ó diciéndolas individualmente lo que es jeneral á todos.— V. hace muchos castillos en el aire, V. es ingenioso en atormentarse, V. suelta algunas veces demasiado la lengua; V. tiene un falso amigo ó amiga; ó cosas que lisonjean, como V. tiene un buen corazon, vivirá V. muchos años, tendrá V. buena colocacion, etc., todas cosas que no faltan nunca de hacernos atribuir á estos charlatanes una habilidad que no tienen.

Pero aquí no está todo; la supersticion no consiste solamente en creer que hay demonios y brujas, que estos puedan hacernos mucho daño, que hay motivos de entristecernos con sus predicciones etc., sino que viene á emponzoñarlo todo. Si las relijiones enseñan misterios, es decir cosas ocultas y morales bajo la costra aparente de cosas físicas, el *supersticioso* toma *quod super stat* y saca las conclusiones mas adecuadas para desesperarse. Si el filósofo solo vé en Júpiter que maneja el *rayo* que enjendra á *Vulcano* y *Febo* el elemento del FUEGO; en Pluton LA

TIERRA, EL AGUA en Neptuno y EL AIRE en Juno la madre de Irís; el supersticioso ve otros tantos Dioses armados de tridentes y saetas. Si la filosofía queriendo explicar que todo lo destruye el tiempo, pero que no destruye los elementos hace que Cibeles presente una piedra á Saturno en lugar de sus hijos; el supersticioso se representa á Crono tragándose la piedra *abadir* como Johna la ballena, y cuidado con desengañarle, porque si con el Evangelio en la mano le decís *et verbum erat apud Deum et Deus erat verbum*, y se encarnó el verbo. etc. *No tal* dirán, no hay un solo Dios, sino una familia de ellos, y ojalá se contentára de equivocarse en la cantidad, sino lo que es peor; que lo hacen en la calidad. En verdad que no tienen ellos la culpa. El primer sacerdote fué un hombre de bien, franco, desinteresado, leal, como lo son todos los sacerdotes católicos. Y lo eran entre los antiguos los jefes de familia que ofrecían sus sacrificios en la entrada de sus casas, que por el humo de ellos se dijo *atrio*; pero la primera corporacion de sacerdotes que tuvo que hacer su oficio del ministerio del altar, y sacar dél su subsistencia, estuvo muy pronto obligada á utilizar la credulidad de los sencillos y su disposicion á las ideas supersticiosas; tuvo que vivir de su miedo y de su ignorancia, que con sus piadosos engaños formaban todo su patrimonio. Por otra parte acostumbrados á

no ver nada de mas respetable que el terror que inspira un Rey africano, nada mas majestuoso que el trono de un déspota oriental; en lugar de un inocente cordero como el buen Jesus, nos dieron las tradiciones que de allá nos vienen; la idea de un Dios que participa de todas las pasiones humanas, ceñudo, iracundo y vengador.

Mr. Francisco Florentin Brunet de la congregacion de las misiones nos ha conservado un tipo de aquellos sacerdotes en los *Gangas* del Congo, en la páj. 718 del vol. 1º de su *Parallele des Religions*, leemos lo que sigue traducido palabra por palabra del orijinal.

Los *Gangas* han tomado tanto imperio sobre el espíritu de los pueblos, que los tienen en la mayor servidumbre, y se hacen temer de ellos mas aun que los mismos Dioses de los que se dicen Ministros. Les persuaden todo lo que quieren, y les inculcan sobre todo con mas fuerza las opiniones que pueden contribuir á aumentar sus riquezas y su autoridad; sacan un inmenso provecho de las ofertas que lleva el pueblo al templo, que son por lo regular preciosos objetos, vestidos, muebles y víveres.

Los habitantes del Congo se figuran que todas estas cosas pueden ser de alguna utilidad para sus Dioses. Los *Gangas* se han hecho los ajenos y los distribuidores de los favores del cielo.

Los venden al que mas ofrece, y al precio que quieren.

Hacen ejecutar sus voluntades con un tiránico imperio, porque han llegado á persuadir al pueblo que los Dioses castigarían la menor desobediencia á sus sacerdotes, (las niñas de sus ojos.) El país del Congo está sujeto á terremotos, á inundaciones, á sequedades, á la peste, y á muchas otras calamidades; pues es precisamente en este tiempo de desgracias cuando triunfa la potencia de los *Gangas*. Anuncian con voz terrible que los crímenes del pueblo han eccitado la cólera de los Dioses, y prescriben los ofrecimientos por medio de los cuales es preciso aplacarlos. El pueblo escucha temblando esos curas como los intérpretes de la Divinidad. Viene en tropel á los templos á traer los dones que ha pedido la cupididad de los *Gangas*: y á pesar de la miseria que le abrumba viene á satisfacer á tan pesado cargo. Si cesa la calamidad, pide nuevas ofertas para dar las gracias á los Dioses. Si continua, los sacerdotes dan la culpa á los repetidos crímenes de los habitantes, ó á la insuficiencia de los dones ofrecidos. Con este medio acumulan riquezas y conservan su autoridad. Si sucede que *alguno* descubre sus intrigas, y quiere manifestarlas al pueblo, le acusan como calumniador ante el tribunal del *Chalombé* (el jefe de los *Gangas*, el que nombra ó aprueba los *souzas* ó comi-

sarios que el Rey ó los Gobernadores envian para tratar con él de algun asunto, el que vende el fuego sacro al pueblo, y recibe las primicias de los frutos de sus tierras) que está siempre de su parte, y *este desgraciado* sufre por lo regular algun cruel suplicio. Si algun particular es aflijido de alguna enfermedad peligrosa; la familia se da prisa para llamar á un *Ganga*. Empieza este prescribiendo un sacrificio para aplacar la cólera del Cielo; si el enfermo no sana y no tiene con que hacer mas ofrendas; el *Ganga* le ordena guardar alguna difícil posicion, y no moverse por ningun motivo. Si el enfermo no puede por su debilidad conservar esta fastidiosa postura, el *Ganga* dice que irritado de su desobediencia rehusa su Dios curarle; si al contrario tiene bastante fuerza para conservarse en la posicion prescrita, se escusa entonces el *Ganga* asegurando que algun enemigo le ha embrujado; se encarga de descubrirlo y citarlo ante la asamblea de los *Gangas* que están todos de acuerdo. Si hay en el pueblo algun sujeto que él odie, le acusa del pretendido sortilejo, y para justificarse es preciso que sufra el acusado diferentes pruebas en uso en el país, tales como la del agua, del fuego, ó cierto licor envenenado, que si es inocente, no le hará daño, lo que es aun para el *Ganga* un nuevo medio para ganar dinero. Siendo él mismo el encargado de dirigir la prueba, con

tal que reciba un rico don del acusado, se arregla de manera que salga sano y salvo de todas las pruebas; pero si fiero de su inocencia descuida prodigar sus bienes al *Ganga*, sucumbe y perece. Estos impostores hallan nuevas ocasiones para sacar dinero al pobre pueblo. Ahora es para preservarlo del malo espíritu, ahora para libertarlo de él. Sus socorros son siempre pagados de antemano, despues de lo que, poco se les dá del efecto que salga. Los *Gangas* son muy numerosos; cada uno tiene su distrito. Los unos son encargados de aplacar á los Dioses y desviar las calamidades; el empleo de los otros es el de curar enfermedades, deshacer encantos, y sortilejios; algunos predicen si tal guerra será feliz, si tendrá éxito tal empresa, si será abundante la cosecha, etc. ¡Que gracias no debemos dar al Altísimo de haber nacido en un tiempo de ilustracion como el presente en que nuestros sacerdotes *son tan diferentes de aquellos*, ni se sirven de tan odiosos medios, ni lo pudieran ya si lo intentáran!

Volviendo á nuestro asunto y queriendo ofrecer un consuelo, un modo de tranquilizarse á los que ideas tan feroces de la Divinidad tienen en continua zozobra, traduciremos libremente el hermoso pensamiento de un poeta filósofo israelita, *Salomon Fiorentino*, es consolador y profundo.

«Si esta baja tierra no es sino un solo punto del

espacio inconmensurable que encierra millones de mundos; ¿cual será este atomo de miseria en que me oculto? ¿y porque miro con espanto á mi porvenir y le confundo con mis dudas y mis temores? Si EL que le crió, abre un dia los brazos preguntando por mí; no hay ninguna duda que será porque teniendo labrada mi felicidad, querrá estrecharme sobre su seno. « En efecto Dios lo puede, y Dios es bueno, pues Dios hará la felicidad de sus hijos perdonándonos de unas imperfecciones inherentes al barro de que él sabe nos formó, amémosle con todo corazon, hagamos todo el bien que podamos á nuestros hermanos por su amor, y el que dijo que en *esto consiste toda la ley y los Profetas* no será tan injusto que pretenda de nosotros una perfeccion que es esclusiva de su divina esencia.

§ 2º

Poca Filosofía.

Hombre que vé sereno
su tesoro pasar á mano ajena,
múcho mayor tesoro abriga en seno.
SHAKSPEAR.

Hay dias en que el tiempo húmedo, tempestuoso, abrasador ó frio, nos pone de mal humor como suelen hacerlo las demas contrariedades de la vida ;

y si durante aquellas disposiciones nos ocurre algun sinsabor, nos dejamos abatir al punto de permitir los vuelos mas funestos á nuestra imaginacion. Mas el filósofo, como el águila que mira por encima de las nubes, las nieblas y las tempestades de la vida, se hace superior á todos los insultos de la fortuna, del tiempo, y de los hombres, considerando que son inevitables los primeros, y que si los hombres están indispuestos contra nosotros es, ó porque nuestra conducta los indujo á ello, ó porque se equivocan, ó porque están enfermos. Pero ¿que nos aflije? el destierro? nuestra pátria lo seria para los naturales que nos recojen. ¿Dolores físicos? ¿Pero es acaso curarlos el añadirles la afliccion? Cuando las fibras que sufren hayan formado el callo, lo que no deja nunca de suceder, sosiegan ó cesan, como á la accion de un calmante en pequeña dosis.

Muchos se aflijen del egoísmo social, de la poca amistad que reina entre los hombres y de sus fatales consecuencias en política; Sin duda *algo* ha aflojado los vínculos que unian los ciudadanos á la pátria, y hemos indicado en otra parte la causa de este efecto. Pero el roce y la ilustracion de la jente volverán sin duda á convertir en una sola familia el cuerpo social y hacernos preferir el bien mayor al bien menor; el bien jeneral al del individuo aislado, inseparable del bien comun.

Hagámonos cargo, que acabamos apenas de salir de la barbarie de la Edad Media, que la ignorancia y las tercas preocupaciones, y la cobardía moral, y la sumision á la opinion pública, por mas errada que se la conozca; no han dejado todavía ni todas las naciones de Europa, ni todas las clases de una misma nacion; y sociedades que se vantán *fomentar la ilustracion*, regulan de las verdades como del basilisco y temen, y tal vez con fundamento, que no pueda uno aun vivir por ellas y por la justicia, sin pasar por un miembro perjudicial de la sociedad. Pero esto durará tanto como las nieblas al salir del sol. ¿Quién resistirá al Dios de verdad? ¿el jénio del mal? No lo pudo en circunstancias mucho mas favorables para sus ecsecrables fines, menos pues ahora, que está roto el velo con que la impostura nos tenia cerrados los ojos.

Es imposible decir, por otra parte, cuantos males haya producido la ignorancia. De este número es la imperfeccion de las lenguas. Las solas palabras naturaleza, natural, naturalmente, han sido tomadas en mas de quince sentidos enteramente diferentes y muchas veces opuestos. El hombre en su estado natural puede tomarse por su estado de inocencia ó bien de la vida salvaje y puede ser sinónimo *natural* de no violento, no ajitado, no purificado, no artificial, no estudiado. Significa aun

justo, consiguiente, no milagroso, no extraordinario, etc. ¿Y como entenderse cuando las ideas que sirven de instrumento al entendimiento son espresadas por voces tan vagas, tan contradictorias? No es pues de estrañar que la pobreza de las lenguas haya producido disputas interminables y á veces sangrientas. Pero esto tiene remedio y hay quien se ocupa de ello.

En cuanto á la amistad de los hombres hay una equivocacion; ella no consiste en la homojeneidad, como lo nota un autor italiano, sino en la armonía; y para formar esta armonía no es necesario que vibre en todos los corazones la misma cuerda; al contrario: las notas mas armónicas, son la tércia, la quinta y la octava de las que hay sus mayores y sus menores, no contribuyendo menos á su buen efecto los sostenidos y los bemoles. Todas estas variedades de afectos puede haber en la sociedad sin perjudicar en nada á su armonía, siéndola, antes bien, favorable y necesaria. —; Pero sus gustos son tan diferentes de los míos! —Mejor así; El no será tu rival en amor y lo podria ser si tuviera el mismo gusto; —podrá consolarte cuando triste, y no lo podria si lo fuera junto contigo. Tú te comerás el ala ó la pechuga, la pierna ó la cabeza del ave predilecta, sin que la homojeneidad de gusto tenga por precision que quitar á alguno de los dos lo que pre-

fiere. En cuanto á la política la diferencia de gustos y opiniones es indispensable para que nada escape á la consideracion pública. Si no hubiera mas que un partido, si todos fueran del mismo parecer, no se miraria sino por un solo lado de la medalla, y se iria á riesgo de cometer equivocaciones que impide la discusion. A mas; hay mucha cachaza, mucha pereza mental en ciertas naciones; y como decia *Bodin* en su introduccion al resúmen de la historia de España; «Una nacion profundamente apática nunca se daría por sí sola bastante movimiento para cambiar enteramente su estado social: se necesita un fuerte sacudimiento para determinarla, y es porque los partidos hacen y deshacen mucho, que acabará para abandonar sus antiguos hábitos y colocarse en una nueva situacion.

—*Pero estos partidos lo hecharán todo á perder.*— No hay tal. «La suerte de la revolucion española, prosigue este profundo historiador, así que la de cualquier otra revolucion no depende del triunfo de de un partido que mañana puede ser vencido; depende de los cambios que se harán en el estado social, y estos cambios se hacen sin advertirlos, mientras están peleando los partidos; la ebulcion se manifiesta en la superficie, pero se están combinando interiormente los elementos sociales.» Este historiador profeta predijo todo lo que ha sucedido en

España, y hablando de la revolucion «ella acabará por triunfar en España; dijo, porque es preciso que el estado social progrese..... Cuando la separacion de sus colonias será enteramente efectuada; cuando habrá renunciado á todas sus pretensiones de aquella parte, preciso será que se vuelva á algun otro objeto su *actividad*, ó si así puedo espresarme, *su vida Nacional*. Este movimiento vital recaerá sobre sí misma; ella volverá á ser agrícola é industriosa.» Ha profetizado mas y esperamos la realizacion de sus profecías, todas favorables á la emancipacion y prosperidad de España.

¿Que nos aflije pues? ¿la vejez? ¿y darias esa calma, esa paz que no reina sino en la ausencia de las pasiones, por la edad de los delirios? puede el niño imbécil, ó el atolondrado mozo gozar de las delicias de la filosofía resultado de la esperiencia y de la sabiduría; de la meditacion y de la ciencia?

Procura con tu laboriosidad y economía; procura con el estudio y la prudencia alejar de la vejez la pobreza, el tedio, la enfermedad y sus achaques, y nada tendrá de particular la vejez. ¿Que te aflije, pues?

¿La pobreza?—No es un delito. Al pobre todos le dan, y no tiene casi obligaciones. No tiene aprehension ni á los ladrones, ni á las quiebras; no naufragan sus buques; no se quema su casa, ni se inundan

sus campos cuya cosecha no teme ni los insectos, ni la sequedad, ni la piedra. Y si poco teme, todo lo espera. Como está en el punto mas bajo de la rueda de la fortuna, cualquiera movimiento que su instábil disco emprenda, no puede ser sino para su mejora.

Hombre que te aflijes de tu presente estado; ¿sabes tu mismo los recursos que tienes en tu propia cabeza, y en tu corazon? á lo que puedes llegar en una semana, en un mes, en un año? pero muévete, que *se gana en fuerza lo que se pierde en movimiento*. Si el pobre disfruta de su salud halla, casi siempre buscándolo, trabajo y pan, si no, la piedad pública vendrá á su socorro, y sino viene, cuando el dolor sea insuportable, se rompen por sí propios los vínculos que nos atan á la vida, y la muerte pone fin á nuestros sufrimientos. Ay! la muerte! oigo decir; ¿y que tiene de espantoso la muerte? Los Griegos la representaban como una muchacha que apagaba una antorcha en un vaso de agua. La muerte es el fin de la vida, y allí está todo. ¿Somos acaso inmortales para desmayar á su aspecto? ¿no es ridículo el que el hombre que navega en un mar lleno de tantos escollos haya de espantarse cuando llega al puerto?

¿Haremos como la mujercilla por quien el miedo es parte esencial de la ecsistencia? ¿y por una cosa

inevitable? — Como se ensancha mi corazón; como me alegro cuando miro á un cementerio, á una tumba! Allí ya no hay guerras ni disensiones; allí no se padece ya frio ni calor; allí ni atormenta el hambre ni la sed; allí el tirano no violenta tus inclinaciones, la censura no cierra tus lábios; la persecucion no te alcanza; allí no hay amigo infiel que te abandone, mujer que te deshonne, hijo ingrato, enemigo implacable... allí el delito, el vicio, las pasiones, las debilidades, las locuras humanas no vienen á turbar tu reposo; allí eres tanto como un rey y un papa; allí, digo, *allí seré feliz*. Alguno me dirá ¿por que no te das prisa para conseguirla esa felicidad? ¿no está en tus manos? si que lo está; y no he dicho aun que haya renunciado á este derecho; el día que mi salud, ó mi edad me persuadan que ya no podré hacer nada de útil para mis semejantes; aquel día apresuraré mi marcha hácia Jehova; pero no estoy todavía en este caso, pues espero que este capítulo destruya alguna de aquellas ideas que por hacernos creer amenazados de un pronto fin, llenan de abrojos el camino de la ecsistencia y de acibar la copa de la vida.

O tú que temes la muerte sepas, que cuando el instinto de nuestra conservacion nos atormenta con excesivo celo indicándonos no solo los peligros reales sino representándonos como tales los que no lo

son; es entonces cuando menos motivos tenemos de asustarnos, porque menos peligros hay en una plaza sitiada cuando la guardia vela, que cuando duerme. Y es el instinto la guardia que puso Dios á la conservacion del hombre. La fuerza de la imaginacion cuya ecsaltacion perjudicialísima queremos con razon ridiculizar es tanta, que puede acarrear en los imbéciles, en los cobardes y en los irascibles las mas peligrosas enfermedades, la locura, la apoplejía y la muerte.

El mas hermoso *miserere* que tenga la Misa de Requiem costó la vida á su autor el célebre Musard. Un señor Aleman se la encomendó para celebrar un aniversario de un pariente suyo. El artista cuyo físico estaria acaso debilitado ó por enfermedad ó sobrado estudio, dejó las riendas al espíritu, que con la ecsaltacion le hizo creer que seria quizá para sí mismo que la estaba componiendo: que quizá seria su última composicion; que como el toro de Agrigento serviria primero para el artista que le labró. Pudo tanto la fuerza de esta triste idea, que encerrándose el corazon del malhadado y poco filósofo músico, murió y fué en efecto, para él que se cantó por primera vez su célebre Misa de Requiem.

Ya hemos visto lo que sucede á los Chinos en cuanto á las predicciones de sus astrólogos y de lo

que sucedia á los escomulgados. Entre los Gallegos hay una enfermedad que no se esplica sino por la fuerza de una enferma imaginacion: pues empezando un Gallego á decir *me muero, me muero*, se muere en efecto. Todos conocen ese hecho referido en uno de los números del Semanario Pintoresco de un condenado á muerte, á quien se hizo creer que para evitarle la deshonra del cadalso se le iban á abrir las venas; colocado sobre un tablado con los ojos bendados se dirijió un chorro de agua tibia á los miembros que se le hizo creer iban á desangrarse: los que se pusieron en juego luego de picarlos con una aguja para imitar la accion de la lanceta, y empezando despues una conversacion que conservaba su triste ilusion murió en poco rato el paciente sin haber perdido ni una gota de su sangre por la mera fuerza de su ecsaltada imaginacion.

El doctor don Francisco Piguillen catedrático de Clínica en Barcelona contaba, como para dar una idea de lo que puede la imaginacion, el hecho siguiente; Un jóven habiendo comprometido á una muchacha de buena familia, vino á pedirle un abortivo. Fueron inútiles todas las observaciones que en favor de la humanidad pudo hacerle el doctor; la idea de salvar el honor á su víctima le cegaba de tal modo que se lo pidió primero prometiéndole cuanto dinero le pidiese, y despues amenazando de ase-

sinarle si se lo negaba. No sabiendo como salir del apuro el Doctor recetó un antispasmódico. Llega el jóven á la señorita, le cuenta la dificultad que tuvo en lograr lo que le trae; pondera su virtud, y tanto ecsalta la imaginacion de la jóven que un cuarto de hora despues de haberlo tomado abortó. Ninguno ignora que un efecto totalmente contrario debia producir el antispasmódico siendo un calmante.

Pedro Peutman pintor holandés que sobresalia en retratar la naturaleza muerta encargado en 1692 de un cuadro alegórico del poder de la muerte, se dejó vencer del sueño en el gabinete de anatomía en donde estaba trabajando, y despertado por el terremoto del 18 de setiembre (1692), y viendo ajitarse en su alrededor los huesos, los cráneos, y los esqueletos; cojió un susto que le costó la vida.

Enrique IV de Inglaterra y Otton III de Alemania, murieron ambos de aprehension. Al primero le habia dicho un adivino que moriria en Jerusalem, y por eso no se daba prisa á ir á la tierra Santa; la debilidad de su constitucion le hacia padecer frecuentes desmayos, y un dia que le dió uno en un cuarto que llamaban Jerusalem volviendo én sí preguntó ¿en donde estamos? y como le contestásen—en Jerusalem;—¡en Jerusalem! repitió Enrique; ¡en Jerusalem! yo soy muerto, y murió.

El emperador Otton ecsortado por san Romual-

do á hacerse monje de su convento y abdicar la corona; prometió hacerlo despues de haber batido á los Sarracenos contra quienes iba entonces; á lo que Romualdo le dijo, si vais á Roma ya no volvereis á ver á Ravenna. Marchó nada menos; venció á los Sarracenos, calmó una sedicion en Roma, pero recordándose de la amenaza de Romualdo cayó enfermo, y *murió luego de miedo de morir* en Paterno á la edad de treinta años; así que murió de hambre, por temor de ser envenenado de su hijo, Cárlos VII de Francia.

El papa Bonifacio VIII murió de rabia, Leon X de gozo, así que Biante uno de los siete sabios de la Grecia; y Paolo III de dolor; de dolor! Pero entregado á la narracion yo olvido las máximas que he emitido yo mismo en hablando de la fuerza del ejemplo: volvamos pues al asunto.

A los que á pesar de la dicha tanto temen la muerte, les daremos una palabra de consuelo. Bufon dice que no ecsiste la muerte; y así lo prueba. Mientras uno vive no puede conocerla ni por sí propio ni por relato del muerto que ya no habla; no la hay pues por el vivo, y muertos ya no podemos sentirla, porque los muertos ya no sienten. Está probado por todos los que han presenciado moribundos, que si se esceptuan algunos poquísimos casos en que por medio de un veneno cuyos elementos incompatibles

con los de que consta nuestro individuo, suceden cólicos y convulsiones mortales; la muerte viene casi siempre cuando el cuerpo se ha hecho ya insensible al dolor. Yo he visto morir á mi lado compañeros de una bala en el pecho, en la cabeza, etc., no decir mas que *me muero*, pero como quien habla antes de empezar un sueño. Otros heridos de lanza ó bayoneta mueren cuando han perdido su sangre, cuya muerte así como la que produce el hielo producen un tranquilísimo sueño. Lo mismo es de los asfixiados ó ahogados, y venenos hay que como la mordedura del aspic y la morfina hacen tambien morir durmiendo, ó es tan repentina su accion que si se sufre es por un segundo.

No quisiera que estos detalles produjesen un efecto contrario á mis intenciones. Y para que el desprecio de la muerte que inculco no justifique el suicidio, diré.

1º No nos dimos la vida, y mientras pueda ser útil á la sociedad, á la sociedad pertenece. Un hombre que para librarse de las obligaciones que ha contraido con ella, recurriera al suicidio, demostraria que no tiene valor, que no es capaz de constancia, que es un mal ciudadano y que de vil cobardía mas merece el nombre su acto que de fortaleza de ánimo. Pero esto es un peligro que corren tan raramente los hombres, que son mucho mas de temer

los efectos contrarios, y si el supersticioso y el nécio han leído este capítulo, en lugar de sacar provecho de su lectura, y persuadirse que *como mas celoso sea el instinto en presentarle como reales los peligros imaginarios para que los evite, mas lejos está de aquellos*; soltando la brida á su ecsaltada imaginacion es capaz de tomarlo todo al revés, y figurarse que no fué por acaso que tantas cosas encontró aquí sobre la muerte, que es un aviso de que pronto ha de morir.

¡Que ridículo! ¡que cobarde! ¡que idiota! Si para todos los que leen algo sobre la muerte fuere esto un aviso de pronta muerte, cada libro en donde se trata de ella habria producido una mortandad; todos los libros de Medicina y Cirujía; las meditaciones de Hervey sobre las tumbas, el diálogo de los muertos de Luciano y cien otras obras; el breviario de los curas que contiene el oficio de los muertos y sus sermones, las leyendas de los santos, y todos los que han leído estos libros y los impresores que los estamparon, y los libreros que los vendieron..... ¿no te das vergüenza hombre sin valor y sin discurso? Riete de tu mismo miedo; desprecia tu afán, búrlate de tu debilidad, y deja que si no tu filosofía, tu amor propio al menos te ayude á triunfar de las amenazas de una quimera.

Si la imaginacion puede desalentar, tambien pue-

de infundir valor, y digno es ciertamente de notarse lo que pasa en la milicia sobre este particular.

Ya por el incendio de un repuesto de víveres, ya por la interceptacion de un comboy, ya por otros motivos se pasan dias en que no comen sino los mas lijeros, ó los mas temerarios. El cansancio del dia, el frio de la noche, la humedad del aire, la debilidad del cuerpo, todo parece reunirse para desalentar á todo un rejimiento, una division, un ejército. Los batidores ya no flanquean la coluna; lo que buscan es terreno fácil de pisar; lo que miran es en donde poner el pié que maquinalmente y con pena ya solo alterna los pasos bajo el peso del cuerpo estenuado. El estado del ánimo es igual al del cuerpo y muchos quisieran se les permitiera echarse en medio del camino para acabar con menos larga y penosa agonía su insufrible ecsistencia.—Toca el clarín, una voz cunde; el enemigo; alto; á retaguardia en batalla; ataque..... victoria..... retirada..... dispersion..... á cualquiera de estas voces, parece que el fluido nervioso abandona las partes pacientes de nuestro cuerpo, y todo sube al cerebro, cuyas fibras pone en la mayor tension; el corazon en sus acelerados latidos suple con la frecuencia la falta del humor vital que una respiracion mas activa reoxijena á medida que vuelve de las estremidades en donde dilatado por el calor de la agitacion llega mas sutil,

mas impetuoso; si antes del movimiento se dejaba subyugar por la materia: ahora parece que sigue el cuerpo la accion del espíritu; ni hambre, ni sed, ni frio, ni cansancio ya pueden con él; mas lijeros que los de un gamo recién salido de su madriguera, sus piés le llevan como volando adonde la mente los guia, y cada uno admírase que tanta fuerza pudiera caber en un cuerpo tan desfallecido.

Feijoó cita el hecho de una mujer, que con la esperanza quizás de ser socorrida vivió setenta y dos dias con pura agua. Los anales de las minas refieren muchos casos de obreros que ya por la esplosion del gas; ya por el hundimiento ú desmoronamiento de la tierra, y ya por súbito reventamiento de insidiosos depósitos de agua subterránea se hallaron como sepultados en ellas, vivir quien con algunas velas de cebo, quien con agua, y quien con la sola esperanza de ser pronto socorrido tres, cuatro, diez y mas dias, y algunos de ellos hasta librarse por sí solos de entre las ruinas con la continua fatiga de muchos dias y noches. En un descuido de la administracion Británica ó de los asentistas, un ponton de prisioneros franceses estuvo muchos dias sin recibir racion, y tanta era la confianza de ser socorridos que no murió ni uno de hambre. Es tan poderosa la imaginacion, que á veces trastorna el entendimiento. Sin hablar de los verdaderos locos, los

hay, que por debilidad del cuerpo causada del mucho estudio, ó por otros motivos tienen tan esquisitas las papilas nerviosas del órgano pensador, que basta no solo la idea para representar la cosa, sino la mas mínima vibracion que la reminiscencia, la imaginacion, ó la asociacion de otras ideas producidas por impresiones exteriores pueda casualmente ocasionar. El padre Feijóo habla tambien de una religiosa sexajenaria que creia hablar á todas horas con Dios que la revelaba cuanto pasaba y habia de pasar en el mundo: mezclando estas cosas con otras todavía mas disparatadas. ¡ Cuantas no habrá habido de estas que sirven ahora para llenar nuestros hospitales y servian años atrás para llenar el catálogo de las pitonisas, profetisas, sibilas y santas! El hecho es que á fuerza de pedir lo que se desea, nuestro amor propio acaba para confundir la confianza de conseguirlo con la idea de haberlo ya conseguido; ni es mucho si las teclas del órgano pensador acaban para dar su sonido á fuerza de tocarlas. Las obras de aquel sábio Benedictino están llenas de hechos que prueban la poderosa fuerza de la imaginacion. En el templo de Esculapio, en Epidauro, y en otras partes de la Grecia habia muletas y votos que deponian los enfermos tan convencidos como hoy dia los devotos de alguna vírjen ó santo, de que su curacion era debida á un milagro operado por su

intercesion. Luego ó aquellos ó estos han de ser el efecto de la imajinacion , como lo es el que los Sui-zos vean todos los años á Pilatos sobre el monte de Fraemont , que los de Balaguer vean luces sobre el Segre la víspera del Santo Cristo ; que se vean sobre una piedra que enseña el Ulema de la mezquita principal de Alejandría vestijios del pié de Mahoma que madama Montesquieu, que vió la piedra, no llegó á ver ; así que el águila blanca que enseñaba sobre la cabeza de Alejandro á todo su ejército el sacerdote que le acompañaba y que verian los soldados solo con los ojos de la fé ; y mil otras ilusiones del espíritu humano.

Concluiremos este ya largo capítulo mentando el partido que llegó á sacar de ella el viejo de la montaña , lo que esplica tambien como y porque todas tuvieron sus mártires las innumerables relijiones y sectas que hubo, hay y habrá en el mundo. Aquel déspota habitaba un castillo inaccesible de la Fenicia , en tiempo de la tercera cruzada , en donde se habia mantenido á despecho de los Califas de Ejipto y de los Reyes de Jerusalem ; Era un reye-chuelo, pero habia logrado la mayor autoridad, abriéndose con el puñal derecho camino al pecho de los soberanos por medio de unos jóvenes fanáticos. Desde su infancia los acostumbraba á creer que el que moriria obedeciendo á sus órdenes , que eran las

del Cielo, iba derechito á la gloria del Eden; y para que hicieran sus palabras profunda impresion sobre sus jóvenes espíritus por medio del *achich* un potente narcotico, los endormecia y así dormidos los hacia trasportar á un delicioso harem, en donde se despertaban en brazos de unas jóvenes hermosuras, que instruidas por el Viejo de la Montaña nada omitian para confirmarlos en tan raras ideas. (Hist. de las cruzadas).

Tanta era la confianza y el celo de estos jóvenes *achichinos* de donde vino el nombre de asesinos que se vieron penetrar por medio de las espadas y de las lanzas para ir á herir la víctima, espirando en los suplicios, si los cojian vivos, tan determinados que habiendo un dia sido amenazado por un embajador el Viejo de la Montaña, hizo este en su presencia una señal á un centinela que velaba sobre lo alto de una torre, y se precipitó al instante cayendo aplastado á los pies del embajador. No habia vuelto este todavia de su horroroso estupor, cuando el Viejo, habiendo ordenado á otro de sus satélites matarse, sacó este el puñal y se hirió varias veces hasta espirar á los pies de su soberano, que vuelto al Embajador le dijo; vé á tu dueño: dile lo que has visto, y añádele que el Viejo de la Montaña tiene sesenta mil hombres, de esta misma resolucion, á sus órdenes.

La imaginacion no dirige menos sus golpes al sábio que al nécio, pero advertido por la ciencia, del lazo que le tiende este enemigo, y del modo de evitarlo, esta sobre si, y con las armas de la razon y de la filosofía, para sus golpes ó neutraliza su fuerza.



CAPITULO XXXII.

LA DICHA.

Al ver cuan diferentes ideas se han hecho los hombres de la dicha y de todo lo que la concierne se diria que nadie sabe á punto fijo lo que es. Al-

gunos la representan como el privilejio de un pequeño número. Despues de haber dicho que está al alcance de todos, Pope añade que para hallarla, «there need but thinking right and meaningwell» es decir, no se necesita sino *pensar bien y tener buenas intenciones*: piensan otros consiste no en pensar, sino en *obrar bien*; uno en *la salud*, otro en *la libertad*, este en *la ciencia*, aquel en *la riqueza* la coloca; quien en *el amor*, quien en *el temor de Dios*; unos en *bien vivir* otros en *bien morir*; ora *trabajando al propio bien*, ora *al bien de los otros*; ya en *el fuero interior* ya en *la gloria*.

Diogenes en *la pobreza* Horacio en *la mediocridad* Lucullo en *la opulencia* Cesar en *el supremo poder* Ivan IV *asesinando por millares á sus súbditos* para que los tormentos del cuerpo salvaran sus almas. Los Titos y Marco Aurelio en *la felicidad de sus súbditos*; Democrito y Seldens en *la alegría*; Heraclito y Livry en *la tristeza*. Mahoma en *la resignacion á su destino*; Zenon en *el ascetismo* Platon en *la filosofia*; Volney, d' Holbac, Bentham en *la virtud*; Espinosa *buscando á Dios en sus obras*; Lucrecio en *despreciar el miedo que inspira á los supersticiosos el tártaro*. Por fin hasta hay quien como Berkley ha puesto la Dicha en *la imaginacion*, quien dudó, como Pirron, *si la habia*, y quien como Plinio *la negó* creyendo bastante di-

choso *al hombre que no fuera infeliz*, y quien como Livry la hace consistir en *acabar pronto con la vida*. (1) Sin embargo; en medio de esta variedad de ideas se vé muy claro que todos los hombres convienen en el principal punto. Todos le refieren á una misma cosa, la mejor idea que pueda uno hacerse de lo *bueno* visto á traves de ese lente que nos tiene puesta delante de los ojos la opinion. Hablándose de la dicha *asequible* sobre la tierra á cada clase de hombres no es la que es absolutamente esciente de desgracias, sino aquella que no tiene mas que las inevitables, y en medio de sus desgracias es verdaderamente dichoso aquel que no muerde la lima, no saeta el viento, no se impacienta por lo que no tiene remedio, sino que se viste de raciocinio y de resignacion, procura adquirir lo que le falta, conservar, lo que tiene, y evitar cuantos mas males pueda; aquel será feliz que con sus buenas obras se procure á cada instante una nueva satisfaccion; el que busque la ciencia por la aplicacion; la tranquilidad del alma por medio de la virtud y la

(1) En su 3920.º pensamiento dice así; «aunque el préstamo de la vida que nos hace naturaleza sea forzoso por su parte, y no sea solicitado por ninguno de los que le reciben; no deja á veces de hacerse pagar bien caro los intereses..... *Feliz solo aquel que devuelve bastante pronto el capital para sustraerse al pago oneroso de los intereses.* »

prudencia; la salud con la temperancia; la amistad por la bondad y la discrecion. Esta vida es una mezcla de buenos y malos ratos, y todos los hijos del hombre tenemos de amba especie: los malos sirven para ensalzar el goce de los buenos. El hombre que sufre menos, disfruta menos; la continuacion de una misma sensacion ya sea agradable ya dolorosa nos acostumbra de tal modo á ella que cesa de producir el gusto y el dolor; hay algo de soso, y aun de enfadoso é insoportable en la duracion de un mismo placer, tanto mas procsimo del dolor quanto sea mas vivo.

Hay, no se puede negar, desgraciados en su grado sobre la tierra; pero la piedad, el interés que inspiran; la compensacion que esperan, y la idea de que estos males han de tener un fin, les hacen hallar un manantial de goces que ignora el que disfruta de mas alta y afortunada posicion; puestos ambos por la escala de la dicha aquel tiene tanto miedo de bajar, de precipitar, como esperanza este de subir.

Los momentos de tregua por el enfermo que sufre son otros tantos goces que ignora el sano; todo es comparativo. El hombre rico que sale de su estufa, y entra en una habitacion menos caliente la encuentra muy fria; el pobre que viene de la calle la halla muy confortable, y así es que en la misma

temperatura sufre el rico y goza el pobre, y lo que es exacto con respecto á la temperatura lo es con respecto á todo. La nuda tierra es blando lecho al cansado, el pan negro es biscocho al hambriento, y es goce la cesacion del dolor al que sufre.

Sea como sea, en la noche de nuestros males no olvidemos nunca que la ha de suceder el alba, como sucede la primavera al invierno, y la calma á la tempestad. ¿Y quien sabe sino será causa de un mayor bien el mal que sufrimos?

Me sobrecojió un dia en Balaguer un acceso de calentura que me postró en la cama; al cabo de algunos dias me levanté; y ví que sin aquella enfermedad habria debido asistir á un desgraciado combate el *dels Estany*s en donde me esperaba la deshonra ó la muerte, pues el gefe de estado mayor del que yo dependia (Salvia) y que fué fusilado en Barcelona algun tiempo despues, estaba de inteligencia con el infame *Tristany* que degolló entre tantos al comandante jeneral Niubó á su ayudante y hasta al facultativo que estaba curando sus heridas.

Muchos hombres se desesperan de su suerte actual; ¿y quien les dice que no sea el medio de llegar á la dicha? ¿cuantos oficiales conozco que al caer heridos encontraron ricas y tiernas Rebecas cuya compasion se cambió en amor y les dieron con su mano su fortuna y su corazon!

¡Cuantos jóvenes que la duracion de su salud habria endurecido en el vicio y á quienes dió la enfermedad los medios de reflexionar y salir de la senda de la perdicion , el amor del estudio , el secreto de la *Dicha!*

¡Cuan raros son los hombres que conozcan todo lo de que es capaz su cabeza y su corazon ! sus talentos desarrollados por la instruccion, su perseverancia, su valor físico y moral! En muchos no esperan estas preciosas plantas sino el cultivo; en otros un poco de lluvia para regar el terreno que las encierra. Es verdad á veces la acompañan el relámpago y el trueno, pero ¿que mas dá? el temporal no dura nunca mucho, y *mas bello es el sol despues del agua.*

En todo tengamos presente, que el *vivir* no es el fin sino el medio, y que solo el *vivir dichoso* es el fin , porque por vivir sin *libertad* sin *salud* sin *tranquilidad* sin *instruccion* sin *amigos* sin *esperanza* sin *resignacion* sin *especie ninguna de felicidad* mil veces mas valdria no ecsistir.

A caso habrá quien diga que yo he hablado de los recursos que todos tenemos en nuestra cabeza y corazon sin haber enseñado los medios de esplotar estas minas; á ello voy. «Siempre que no tengais nada mejor que hacer, dice Bentham; procurad hacer una obra favorable por un estilo, ó por otro, al

hombre, á los hombres, á los seres sensibles, aunque sea á los irracionales; ya sea á uno solo, ya sea á toda la especie.” Esto está en nuestras manos. Si conoces dos hombres enemistados procura de reconciliarlos; si algo tienes de supérfluo acude al necesitado, sé oficioso, humano, ya con los buenos consejos ó con el ejemplo, sirve de guía á los extraviados, alienta con tu aprobacion y aplauso las acciones virtuosas, afea el vicio. Si algun bien intencionado no tuviera valor para ello, dile que *no decir toda la verdad es mutilarla*, que *disfrazarla es tener mas consideraciones al vicio que á la virtud*; dile con LIVRY que cuando uno sostiene la causa de la justicia, de la verdad y de la humanidad es preciso mostrarse digno de tan bella causa no disimulando absolutamente nada de lo que puede servirla.” Dile con ADDISON que el vicio es infame aunque en un príncipe y la virtud honrosa aunque en un esclavo; sí, sí, procura adquirir la ciencia y haz parte de todas sus verdades á quien te rodea. ¡Cuántas venas de preciosos metales contiene esta mina que todos podríamos explotar!

¿Cada buena obra no es una semilla de benevolencia? y no es la misma sociedad un vasto sembradero que está cubierto de abrojos y lo puede ser de flores? ¿y se puede llamar pobre el amo de este campo, é infeliz el hombre para quien está destinada su cosecha?

Aquí concluyo. Lector: si esta obrita te ha hecho conocer alguna cosa mas de las que conocias antes de leerla; si te ha hecho descubrir algun error; si te ha curado de alguna preocupacion, de algun falso temor; si ha devuelto la paz á tu corazon, si ha vertido alguna gota de bálsamo en sus heridas, si despues de su lectura te sientes mas fuerte, mas bueno, mas contento, mas dispuesto á vivir para el bien de tus semejantes para que ellos vivan por el tuyo, y mas reconocido al ser de bondad infinita que te se designa por padre comun de todos: En una palabra, si he podido contribuir en algo á tu dicha, tu has hecho la mia; ojalá podamos unir nuestros esfuerzos para cooperar á la de todos los hombres.

FIN DE LA OBRA.

Afortunadamente, Factor: en esta vida toda vida
 -aparente al menos, como dice la gran mayoría entre
 de los que si se ha de decir, algún error; si
 se ha de decir de alguna preparación, de algún lib-
 ro de amor; si se ha de decir por el corazón, si se
 quiere al menos que se hable en sus palabras, si
 después de haberse leído se sabe que se ha hecho, una
 buena, una constante, una dispuesto a vivir para el
 bien de las almas, para que ellos vivan por el
 bien, y así reconocida el ser de bondad, una que
 se ha de hacer por parte como de todos: en una pa-
 labra, si se ha de decir en esta vida, en
 las cosas de más; que se ha de hacer más que
 nunca para cooperar a la de todos los hombres.

FIN DE LA OBRA.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTA OBRA.

INTRODUCCION.	páj. 1.
CAP. I. — <i>Definicion de la dicha.</i>	25.
CAP. II. — <i>Necesidad de reglas para distinguir la dicha real de la aparente.</i>	27.
CAP. III. — <i>El hombre es un ser que obra por interes.</i>	29.
CAP. IV. — <i>Las buenas obras producen cariño y odio las malas</i>	31.
CAP. V. — <i>¿Puede haber algun caso en que quede esteril una buena obra?</i>	33.
CAP. VI. — <i>¿Hay algun caso en que el malhechor pueda prometerse la impunidad?</i>	36.
CAP. VII. — <i>Fuerza del hábito.</i>	50.
CAP. VIII. — <i>La sociedad.</i>	54.
CAP. IX. — <i>Varios modos de gobierno.</i>	58.
CAP. X. — <i>Prudencia en los cambios políticos.</i>	60.

CAP. XI - <i>El egoísmo.</i>	62.
CAP. XII. - <i>Necesidad de la experiencia para hallar la dicha.</i>	67.
CAP. XIII. - <i>Orijen del bien y del mal.</i>	69.
CAP. XIV. - <i>La libertad es la ley.</i>	71.
CAP. XV. - <i>Para que la libertad sea la ley, es preciso que la ley sea la libertad.</i>	77.
CAP. XVI. - <i>¿Tiene patria el pobre?</i>	84.
CAP. XVII. - <i>De la igualdad.</i>	88.
CAP. XVIII. - <i>De los efectos de la mala organizacion.</i>	93.
CAP. XIX. - <i>De la tolerancia.</i>	97.
§ 1. - <i>Tolerancia relijiosa.</i>	97.
§ 2. - <i>De la tolerancia politica.</i>	124.
CAP. XX. - <i>Clasificacion de las pasiones y de los vicios.</i>	157.
§ 1.	157.
§ 2. - <i>Capricho.</i>	159.
§ 3. - <i>Disipacion.</i>	159.
§ 4. - <i>Inconstancia.</i>	140.
§ 5. - <i>Irreflección.</i>	141.
§ 6. - <i>Libertinaje.</i>	142.
§ 7. - <i>Prodigalidad.</i>	143.
§ 8. - <i>Temeridad.</i>	144.
§ 9. - <i>Vanidad y orgullo.</i>	150.
§ 10. - <i>Vicios despreciables. Avaricia.</i>	152.
§ 11. - <i>Cobardia.</i>	154.
§ 12. - <i>Debilidad.</i>	156.
§ 13. - <i>Gula.</i>	159.
§ 13. - <i>Espiritu de contradicción.</i>	163.
§ 14. - <i>Mentira.</i>	165.
§ 15. - <i>Pereza.</i>	167.
§ 16. - <i>Codicia.</i>	171.
§ 17. - <i>Egoísmo.</i>	173.
§ 18. - <i>Juego.</i>	173.
§ 19. - <i>Concupiscencia.</i>	177.
§ 20. - <i>Ingratitud.</i>	186.
§ 21. - <i>Crueldad.</i>	189.

CAP. XXI. — <i>Fuerza del ejemplo.</i>	192.
§ 1.	192.
§ 2.	197.
§ 22. — <i>Ira.</i>	222.
§ 23. — <i>Venganza.</i>	226.
§ 24. — <i>Envidia.</i>	229.
§ 25. — <i>Odio.</i>	238.
§ 26. — <i>Detraccion ó maledicencia.</i>	240.
CAP. XXII. — <i>De las faltas.</i>	247.
CAP. XXIII. — <i>De las virtudes.</i>	249.
CAP. XXIV.	258.
§ 1. — <i>Economía.</i>	258.
CAP. XXV. — <i>Resignacion.</i>	261.
CAP. XXVI.	269.
§ 1. — <i>Sociabilidad.</i>	269.
CAP. XXVII. — <i>Oportunidad de las calidades virtuosas.</i>	272.
CAP. XXVIII. — <i>¿Que mas falta para completar la dicha?</i>	274.
CAP. XXIX. — <i>Juicios temerarios.</i>	277.
CAP. XXX. — <i>Fuerza de la imaginacion.</i>	280.
CAP. XXXI.	281.
§ 1. — <i>De las preocupaciones supersticiosas.</i>	281.
§ 2. — <i>Poca filosofía.</i>	293.
CAP. XXXII. — <i>La dicha.</i>	312.

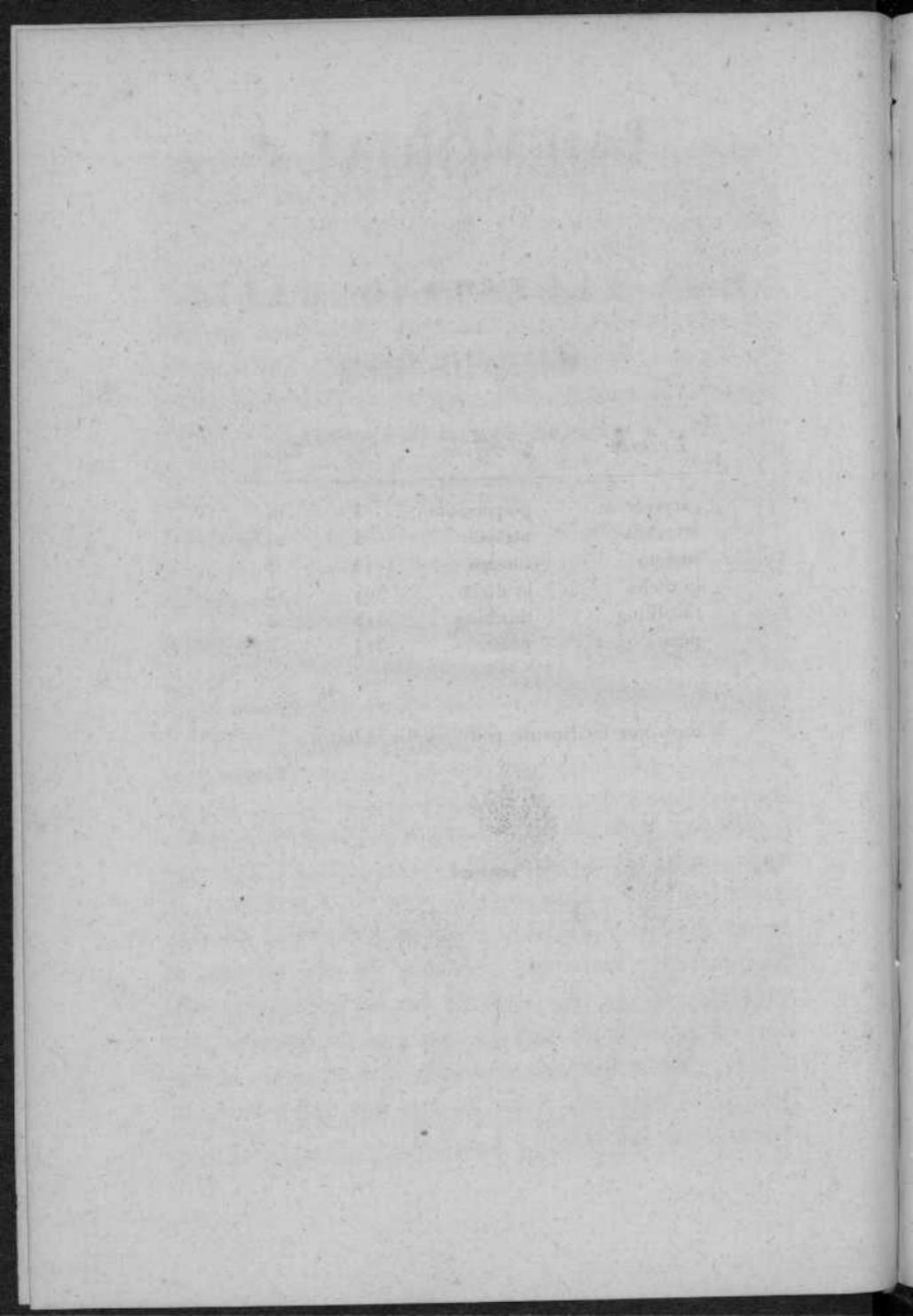
(122)

ERRATAS.

<i>Errata.</i>	<i>Correjido.</i>	<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>
perpretante	perpetrante	3	14.
atrazada	atrajada	3	24.
insecto	incesto	13	5.
la dicha	lo dicho,	304	18.
thinlking	thinking	313	4.
puesta	puesto	314	8.

Y otras que fácilmente podrá suplir el lector.





MEMORIAL

DEL CAPITAN

DON CELESTINO GALLI

AL INSTITUTO DE FRANCIA

Y VARIAS OTRAS ACADEMIAS.

Ewmo. Sr.

«La ciencia de las lenguas es precisa para corregir no pocos yerros de que abunda la historia.»

HERVAS.

No hay nada de mas interesante que la historia antigua de los pueblos del Occidente, pues es la de esta parte del mundo que se halla hoy dia á la cabeza de la civilizacion y dá tanto prestigio y realce al nombre Europeo; sin embargo, nada hay de mas oscuro, de mas incierto, que los fastos de los antiguos habitantes de esta parte de Europa, de los que no tenemos sino fábulas; nada de menos conocido que su raza, su lengua y sus nombres, sobre lo que hay casi tantos sistemas como escritos.

Segun Mrs. Gibert, Falconet, Freret, etc., habria *Galos* ó *Gaulas* por todas partes: Pelloutier, y los autores ingleses de la Historia Universal no ven sino *Celtas*, el padre Larramendi, el padre Hervas y otros autores vascongados siembran la Europa de *Cantabros*; Ihre de *Escitas*; los Bochart y los Micali tienen sus simpatías para los *Hebreos* y los *Etruscos*; los señores de Port-Royal y Erico para los *Griegos*; Pezron nos hace hijos de los *Titanos*; Oertello *Ungaros*; Monsignor Guarnacci *Italianos*; y Benter *Armenos*; sin faltar autores Suecos, Alemanes, Franceses, Italianos é Ingleses que la cubran de *Atlantidas*, de *Godos*, de *Sarmatas*, y de *Ejipcios* y hasta de *Chinos*, sin contar los que como Reboul propenden por los *Autoctones*; y los que hacen poblar el mundo por *colonias Mosai-cas* en épocas en que una parte del Occidente, tal como la Escandinavia, la Ibernica y la Iberia, contaban ya muchas dinastías de Reyes ó Gefes indijenas.

Muchos autores creyeron con Martiniere, que la lengua *galesa* ó *bretona* era la misma que la *vascongada* ó *cantabra* (Escualdonac) y el abate Hervas que no; apelando á los diccionarios de ambas lenguas (1).

(1) Hervas dice que no se ha hallado mas que dos palabras análogas de las que la una es evidentemente griega *arzá* y *tripa* (cantábricas) *arth*, y *tripea* (celticas) de las que la primera significa oso, en griego *arctos* y la otra intestiños, y es tambien piemontesa castellana, valenciana, catalana y de otros dialectos lemosinos; pero el hecho es que son verdaderamente afines.

Otros autores iban hasta suponer estas dos lenguas idénticas con la jermanica ó *teutónica*, pero está demostrado que no hay la menor analogía entre ellas, y habria bastado acaso recorrer los comentarios de César para evitar el caer en este error.

Cuando nos dice que Ariovisto rey de los Germanos sabia la lengua de los Gaulas, esplica esta circunstancia notando que era «*por haber vivido muchos años con ellos,*» ahora pues, no se necesita *vivir mucho tiempo* con un pueblo para entender su lengua si es la misma que la que uno habla; y si no lo era del tiempo de César, no podia serlo diez y seis siglos despues. Por fin; Ihre en su Glosario pretendia absolutamente que las lenguas *alemanas, mesogóticas y célticas* son las mismas, y que el *Godo, el Teutono, el Griego, el Latin, el Celta, el Esclavon ó Ilirio, y el Irlandés*, eran de oríjen Escitica lo que es tan inexacto como puede serlo.

No hablaremos de los vanos y hasta ridículos esfuerzos que se han hecho para probar que todas las lenguas derivan del hebreo, que seria como decir Caldeo ó Siriaco, pues el verdadero y primitivo hebreo era el Samaritano; El padre Hervas ha victoriosamente refutado este *delirio*, como con razon le tilda este sábio Jesuita, pues la diferencia que se nota en mas de sesenta lenguas madres no consiste solo en la del número y calidad de los sonidos, en la diversidad de los vocábulos y de su arreglo gramatical; sino en su jénio, en su íntimo mecanismo, en su carácter el mas absoluto, y ha probado hasta la última evidencia el

patriarca *Amira* que la lengua hebrea no es mas que un dialecto del Caldeo. El mismo padre Hervas que como sacerdote cristiano y jesuita habia cesaltado la lengua de Moisés; «Confieso injénuamente, dice, que los graves datos referidos por el patriarca *Amira* para probar que la lengua hebrea es dialecto de la Caldea hacen dudar de la mayor antigüedad que comunmente se dá á la lengua hebrea.» Hervas. *Cat. de las lenguas Con.*

Por fin Rodrigo dá al latin la preeminencia que dá Goropio al Cimbro, y otros al Sanscrito de la que se hallan palabras en el Cantabro, Semítico, Ilirio, Armenio, Griego, Latin y Teutonico y es la lengua madre de todas las lenguas de la India oriental.

En presencia de semejantes discordancias, de tamañas contradicciones, hemos creído que seria útil, determinando la verdadera significacion de los principales nombres dados á los pueblos del Occidente, fijar las ideas sobre este punto, siendo despues muy fácil por sus facciones, su color y demas caracteres fisicos, como acaba de hacerlo el doctor Virey, y sus respectivos idiomas, como lo han hecho Klaproth, Adlung y Balbi, hallar su raza y su oríjen y conciliar de una vez la Geolojía y la Etnografía con la Historia.

No hay mucho tiempo que un sábio ha hecho un gran servicio á la ciencia, demostrando que los nombres *Etiope* y *Ejipcio* que se dan á los Africanos del Nilo eran idénticos, y que los dos designan el color negro de su tez, que la mezcla de los Persas, Arabes y

Macedonios ha despues debilitado en la poblacion Ejiptiaca que como las orillas del Mediterráneo de esa parte se alejaba todos los años de la zona que ennegrece.

Pues del mismo modo que la ho hecho este sábio, espero Señores en el memorial que tengo el honor de someteros probar yo tambien que las palabras *Vasco, Calabro, Celta, Gaula y Galata* no designan mas que una sola cosa LA RAZA BLANCA EN JENERAL, y que las cuatro últimas son absolutamente compuestas del mismo radical, lo que no priva que hablasen lenguas distintas.

Los pueblos tienen su infancia como los hombres, y nos sucede en esta primera edad; primero no saber nada; luego poco; y todos los dias un poco mas hasta la edad en que se logra al fin el mayor grado de instruccion compatible con nuestros medios. Antes de conocer las cosas en particular, *en detall*, se conocen en grande, es decir, en jeneral, y es por un nombre jeneral que se designan todas aquellas cosas que no se conocen todavía bastante para saberlas bien apreciar y distinguir. El primer grito de un niño es la espresion de todos sus deseos ó temores: su lengua no tiene mas caudal, y lo emplea para todo. Una niña que conocí en Lérida decia *mam* cuando veia á su madre, *mam* cuando queria comer y beber, y habiendo perdido un dia un zapatito, mientras la llevaban en brazos, para que lo notara el ama dijo *mam, mam*. Es notable la semejanza que se nota entre los nombres de *mammæ*, *et mama*, en una infinidad de idiomas, y este omonimo

quiere decirlo todo ; pues esto es *mira, ven, límpiame, mécame, cúbreme, tómame, acaríciame, etc.*, en todas las lenguas estos dos objetos, la madre y sus pechos, son espresados por una labial, ó una dental (tomada sobre las encias por falta de dientes) en el lenguaje infantil; los dos únicos modos de articular que conoce entonces el niño, formados con la lengua y los lábios, los dos primeros órganos del mecanismo oral que empieza á ejercitar mamando. Dá luego mas fuerza á la voz, y de *mama* hace *papa* (otra labial) que indica un hombre, en lugar de una mujer, y un alimento mas sólido que la leche. Siguen despues mas distinciones entre las personas y las cosas, pero me recuerdo muy bien, Escelentísimo Señor, de un hermanito mio que llamaba Batista á todos los mozos que tenian poco mas ó menos la edad de un hermano suyo de leche de este nombre, y aun tengo presente la época en que yo decia *moral* á todos los árboles, por haber sido un moral el primero que me enseñaron á conocer.

Durante mas de un siglo los Americanos llamaban Españoles á todos los Europeos que desembarcaban en su emisfério, así como les llaman Francos los Isleños y Ribereños de todo el Mediterráneo, y la historia de las lenguas nos dá apenas de diez á doce radicales para designar en mas de veinte idiomas diversos el nombre de casi todos los animales algo conocidos (*como lo demuestro en la introduccion de mi Lengua Universal.*)

Despues del nombre de hombre que designaba toda la especie humana aunque separada ya de los demas

vivientes, (1) y estos de los demas seres de la naturaleza se sentiria luego la necesidad de distinguir de un modo mas especial aquellos con quienes estaba uno en relaciones mas directas, y el primer carácter que debia presentarse, el de que parecia mas fácil echar mano debia ser el color; y no se crea aquí que se hable con lijereza y solo por ambicion de sostener un sistema. Llamamos nosotros mismos *negros* y *moros* á todos los Africanos de color negro ó morado aunque los separen millares de leguas unos de otros y tengan lenguas, leyes y relijion distinta, y con el nombre de *piel roja* fueron designadas casi todas las naciones septentrionales del Norte América, mientras rojos y negros nos llaman *blancos* de cualquiera parte de Europa que salgamos, y decimos, bronceado al Indo, y Olivastro al Malayo.

Los Chinos en su geografia llaman *Hong-tchai*, ó pais de los rúbios á la Alemania é Inglaterra como si fuera una sola nacion; y *He* ó *Nang* á los Tártaros Sifanos; es decir, negros ó amarillos segun el color de

(1) Los Indios *Omaguas* se llamaban cabeza hombre (uma-ava); Los chiquitos naquí ñoñeis (hombres); Los Lulos Pelé (hombres) Los Peruvianos Runa (hombre); Los Muyscas hombres, que tanto significa Muysca en su lengua; pero no dan este nombre, dice Humboldt, sino á sí mismos. Normano, Aleman, Scotchman, ó Escosés Englishman, ó Ingles, y los turcomani, germani, caramani etc. de los Latinos todos llevan el nombre de *man* hombre, y hasta los hay que llevan el de *pueblo* como los *Ribers* de la baia de Hudson; y de las naciones pasó luego á los Individuos, Anneman, Andreas (de *ander* griego) Alexander, Anasandro, Liandro, Menandro, etc.

sus tiendas. Los Tártaros llaman *Karagonosos* ó negros, á los salvajes del *Krasnojarks*, así que *iuagta* negra dicen los Filipinos de Capul á la parte de esta Isla que habitan los negros, y *maitim* negro los de la de Luzon al dialecto de los negros que viven en sus montes. Los Latinos llamaban tambien Rojos ó Roxolani á los Rusos que se distinguen entre sí por *Tcherei* ó *Bieloi*; es decir, negros ó blancos. *Picti* ó pintados se llamaban los Escoceses; *Etiopes* ó negros no solo los Nubios y los Abisinios, sino todos los hombres de este color, y albinos llamamos ó blanquecinos á esos hombres de tez y pelo blancos y ojos encarnados que se hacen ver en las férias, y son bastante fáciles de hallar en Africa. Entre los Indios de la América los unos se llamaban *colorados*, otros *pieles rojas*, otros *calzas blancas*. Se sabe que lo mismo sucedió con los mares, de donde el *eritreo* ó rojo, el *blanco* que para nosotros es el golfo de Arkangel, y para los Turcos (el *ak-deniz*) el Mediterráneo, el *negro*, el *amarillo*; De este último color tienen los Chinos, á mas del mar, un rio; los Brasileños parecen haberlos apurados todos para nombrar á los suyos, tienen bahías *negras* y rios *negros* y *negrinhos*, tienen tres rios *pardos*, y tienen el rio *vermelho*, el *verde* y el rio *blanco*, que tambien tienen los Chinos en su *Pei-ho*, los Arabes en su *Bahr-et-abiad* los Tártaros en su *Ak-sou*, nombre que tenia el Tiber antes de la fundacion de Roma, y se nombró de la ciudad de Alba, y no faltan á los Rusos el *Tchernairreka*, la *Nera* de los Italianos, el *Blakriver* de los Americanos que han dado en los Es-

tados-Unidos el nombre de todos los colores á sus montañas, así que tienen los Suizos su el *Montblanc* que equivale al *Dawalaghiri* Sanscrito; *Mantenegro* los Griegos modernos que equivale al *Swartzenberg* de los Alemanes que tienen á mas *Weisenburg* ó villa blanca, *Rothweil* ó aldea encarnada, *Groenland* ó tierra verde etc., etc., en una palabra estas y muchas otras denominaciones como *Alba*, *albion*, *leuca*, *leucopol*, *melanetes*, *montrouge*, *castelbranco*, *greenwich*, etc., prueban que los colores han sido empleados con preferencia para designar las poblaciones y las cosas, y muchas veces hasta los hombres, pues tales fueron los *Constancio Cloro*, *Barba y diente azul*, *Gillemo el rúbio*, *Barbaroja*, *Pepino el negro*; así que los apellidos *Negri*, *Bianco*, *Bruno*, *Rossi*, *Shwartz*, *White*, *Rothmann*, *Rousseau*, *Green*, *Floridablanca*, *Lasamarillas*, etc. El papel que han hecho los colores es inmenso. Casi en todas partes se distinguieron los partidos por un color particular que jeneralizaba pronto las facciones. Nadie ignora sin duda lo que significaron en varias partes de Europa y en China la azucena, la rosa blanca y roja, y se sabe que el sombrero encarnado fué dado á los cardenales en el concilio de Lion en señal de guerra contra Federico II, depuesto como felon por Inocente IV. Es tan en uso esto de los colores en política que en lugar de preguntar de que opinion es tal diputado, tal papel público, preguntase ¿de que color es? ¿hablaremos del modo de espresar la alegría, ó el dolor? ¿Que significan esas colgaduras en las calles los

días del Corpus en los países católicos, y los tapices en las Iglesias los días solemnes? ¿y porque no se mezclará el color negro á los colores alegres? Si por otra parte es de luto el color, cada nacion recorre al suyo; los Chinos y los Salvajes de la América Septentrional el *blanco*; los Turcos al *azul y violaceo*; los Ejiptios empleaban el *amarillo*, los Etiopes el *gris*, y nosotros el *negro*. Hasta las tropas visten, ó llevan las banderas de algun color particular, los Tártaros en China tienen banderas amarillas, blancas, bermejas y azules, y casi cada nacion tiene sus colores propios. En Inglaterra se sabe lo que significa *Blakguard, red-coat*, y en España los *negros* y los blancos. Los Chapel *gorris* y los Chapel *churris* eran tambien designados por el color de la boina, pues *gorria* significa rojo en Cantabro, y *churria* blanco.

Las cofradías y los frailes se distinguian tambien por el color de la túnica, y los mismos palacios é iglesias de mas nombradía han tomado á la vez nombres de un color, *White-Chapel, Whit-Hall* en Lóndres y *Whit-House* en la capital de los Estados-Unidos; los soldados dan el nombre de masa negra á la caja que recibe los descuentos y no les dá cuenta de ellos, el *palma verde* en Piamonte, y el libro *rojo, azul*, en otras partes son tambien otra prueba de la propension jeneral á emplear los nombres de los colores para designar las cosas; hasta el pan, el vino y el thé se distinguen por un color, y nada estraño es que así suceda, 1º porque el color se distingue mas de lejos, y es lo primero que choca; 2º porque el número de los colores

es mas reducido que el de las formas ; y en fin porque son precisas nociones geométricas para decir prisma , cubo , cono , esfera , poliedro etc., y no lo son para decir *violaceo* , *naranja* , *olivastro* , *pajizo* , *niveo* , *roseo* , *lacteo* , *celestes* , *cinereo* , etc., pues no se hace mas que declinar á modo de adjetivo el nombre del objeto cuyo color se acerca al que se quiere espresar , lo que ha debido aparentemente hacerse con todos los primeros colores.

Es tan estenso el papel que han hecho los colores, que los Otentotes pintan blanco al demonio , y negro á Dios precisamente al revés de nosotros, aunque no dejamos de tener los Italianos la vírjen de la *Urupa* , la de *Puy-de-Dome* los Franceses y los Españoles la de *Montserrat* con cara negra; algunas de esas *Isis* , con su hijo *Horus* que esparció en Europa el celo poco arqueológico de los cruzados con el nombre de *vírgenes negras* ; como si los Cristianos no tuvieran saz con los templos , los ornamentos pontificales , y de liturgia *pagana* , y tuvieran que incensar hasta sus ídolos!

Los Toltecas de Méjico erijieron sobre lo alto de un monte la imájen de *Tlaloc-tonctli* , el Dios del agua que riega , y de los huracanes que destruyen. Esta imájen , dice el baron de Humboldt , era hecha de piedra blanca , mirada como piedra divina ; porque este pueblo parecido á los Orientales asociaba ideas supersticiosas al color de ciertas piedras.

Un dia se dió en mi presencia á un niño aguardiente; — es *negro* : prorumpió el niño , queriendo decir *fuerte* , *ardiente* ó *desagradable* , y me esplicó esto muy

fácilmente el porque en muchas lenguas *negro* es sinónimo de cruel (*alma negra*) y blanco de inocente (*eandor*.) Es el mismo que ha hecho de *sol* consolar, desolar, de *alba* alborozo de *aianos* griego (negro) difícil. Es particular que tengan los griegos otra voz equivalente á negro, *ábactos* y que significa tambien inocente, de modo que la inocencia es representada, como el luto, por los unos con el *blanco*, y por los otros con el *negro*. Creo que un motivo supersticioso ha hecho este sinónimo. *Abacton* significa profano, no dentro del templo, del arcano, del negro misterio, sino á la luz del dia, á lo claro; no en lo sagrado en lo justo, en lo divino, sino en lo vicioso en lo mundano, en lo *abacton*; el opuesto de *abacton* debia pues ser *ábactos* oscuro inocente; ¿quien daba las acepciones á las voces? los sacerdotes que vestian de negro y miraban como á profano el que no era *negro* así que era á sus ojos honrado, é incapaz de dañar el que vestia su color. Asi de paso haremos notar que pasan de treinta las varias voces que tiene sinónimas, todas indicando este color, el griego, y de veinte las que indican el blanco.

Sentado esto, que creo no se puede contestar; ¿por que se decian *Galatas* ó *Celtas* los pueblos de la Europa occidental? Eforo, citado por Estrabon dice, que los mas antiguos Griegos daban el nombre de *Celtas* á todos los occidentales, de *Escytas* á todos los Hiperboreos ó Septentrionales, y de *Etiopes* á los pueblos del Sur; Orthelio designando en su carta geográfica nuestra parte del mundo, dice absolutamente *Europa*

ó *Céltica*, y César nos dice al principio de sus comentarios que *Celtas* eran los pueblos que en Roma llamaban *Galli*.

Josefo y sus comentadores dan el nombre de Galatas á los Gaulas, *Galatæ id est Galli*, dice san Isidoro traduciendo á Josefo. San Cirilo es del mismo parecer, y á la palabra *Gallia* en el diccionario del padre Calmet, *græce noncupatur Gallatia*, dice este famoso comentador de la Biblia. ¿Las palabras *Galli*, *Galatas* y *Celtas* son pues idénticas? no cabe duda. Los Rodios llamaban Galos á los que Galatas llamaban mas al Oriente. *Galatia*, así que *Nigritia* de los negros, no queria decir mas que la morada de los Gaulas ó Galli, así fueron llamados los Gaulas antes de irse á fijar en la Magna Grecia y en el Asia menor, en donde se los reconocia por Galatas: y Galli otra vez se llamaron los Sacerdotes de Cibeles cuando pasaron de Pesinonte capital de la Galatia á Roma.

No puede haber duda, y si Beotia quiere decir morada del buey, y *Nigritia* de los negros; *Galatia* debia decir demora de los Galos ó Gaulas.

Pero como esplicar la identidad de las palabras *Galatæ*, et *Celtæ*? — Nada de mas natural.

Los sonidos de la F, y K (1) han sido talmente se-

(1) Es de notar que estas dos consonantes la G y la C son casi las únicas que en casi todas las lenguas europeas cambian de sonido á caso será porque no tenían uno bien distinto en las lenguas antiguas. Lo que hay de seguro es, que era tan parecido el un sonido al otro que los Latinos no emplearon la G, ni la conocieron hasta despues

mejantes y tan fácilmente confundidas por los extranjeros que se ven á menudo empleadas la una por la otra en los dialectos de la Grecia occidental y sobre todo por los antiguos Latinos que escribían indiferentemente *casticare* y *castigare*, *cajus* y *gayus*; *cneus* y *gneus*, *camelus* y *gamelus*. En la antigua inscripcion de la columna rostral se lee ya *Cartaginenses*, *Legiones*, *Magistratus*, y ya *Cartacinenses*, *Leciones*, *Macistratus*; y hemos hecho nosotros mismos Gallegos, aguja, graso, dragon, etc., de *Callaici*, *acus*, *crasus*: *draco*, etc.; así que hicimos golfo de *Kolpos* y galas de *Kalas*, y como los Armenios convertimos en una *C*, (el gamma Etiópica y griego el gomal estrangelo, el gim árabe y turco, el gamal caldeo, el glagole Ilirico, el gan Ibérico, y el ghimel de los Hebreos), la tercera nota de nuestro alfabeto, la quinta del árabe, y la sesta del turco y persa que tambien es *gim*.

He aqui como se ha hecho el cambio de la *K* ó *C* con la *G* ó vice versa, cosa que sucede aun hoy dia á todos los pueblos del Norte que pronuncian la *G* como una *K*.

Falta á esplicar como se ha cambiado la *a* en *e* ó *æ*. Casi todas las palabras orientales con *a* cambiaron es-

de la primera guerra Punica, lo que no es muy de estrañar si se considera que las dos son guturales, y que las que rompían los orientales en la garganta como lo notó san Isidoro las rompén los meridionales mas hácia el paladar. Los Scitas no tenían, los Polacos le pronuncian como una *z* aun antes *a*, *o*, y *u*; y las lenguas Persiana y Mejjicana no tienen *g*.

ta vocal en otra y á menudo en *e* como estas del Sanscrito, *agam, andara, mada, sarpa, danda, juva, nama, saptá, swat, upa, varra, wastra, bast* de las que han hecho *ego* griegos y latinos, *andar, madre, serpiente, diente, jóven, nombre, siete, sweet*, (dulce) los Ingleses (sobre) *uper* los griegos, *verres* (tocino) los latinos, *vestis* vestido, nuevo y nueve los Españoles. Del *dalath* Chaldeo los Hebreos hicieron *daleth*, y los Griegos *Delta*. Los griegos dicen aun, *Rome fuge, plege etc.*, por *Roma fuga, plaga etc.* (1) Los Hebreos *saraph* á sierpe. Los Punicos *saba* á siete: del *barra* punico que vale *de afuera* y *barrani* forastero se hizo *barbari* nombre que Griegos y Latinos daban á todos los pueblos de afuera, y que se quedó á los *Bereberes* ó Africanos de Túnez, Trípoli y Arjel.

Los Ingleses, y tambien los Suecos pronuncian la *a* tan cerrada que suena como una *e*; en el alfabeto etiopico la una tiene el sonido de la otra; los Valencianos pronuncian absolutamente *sede* en lugar de *seda*, y confunden á menudo las dos los Catalanes, sobre todo la baja clase de ciertos barrios de Barcelona; y del *Kai* griego los Latinos hicieron *que*. En cuanto á los Franceses no solo pronuncian, sino que escriben una infinidad de voces con *é* ó *ai* que en latin y en otras lenguas se escriben y pronuncian con *a*, de *amare, amas, amat, amabat*, han hecho *aimer, aimes, aime, aimait*, y así toda esta primera conjugacion, de

(1) Segun la pronunciacion osca mucho anterior á la griega, y de pueblo que venia mucho mas de Oriente.

mar han hecho *mer*, de *clarus* *clair*, de *factus* *fait*, de *clavis*, *clef*, de *famis* *faim*, de *granus* *grain*, de *fabā* *fève* de *pater*, *mater*, *frater*, se ha hecho *père*, *mère*, *frère*; de *tractatus* *traité*, *Gratianopolis* *Grenoble* etc. El diptongo *oi* que pronuncian *ua* como en *moi*, *toi*, en algunas provincias tiene el sonido *ué* *mué*, *tué*; el mismo que parece haber tenido en el siglo xv (y anteriores) en que el benedictino Castel intitulaba una de sus obras *Miroucër des pecheurs et pecheresses*. No es pues extraño que de *Kaltæ* ó *Galtæ*, se hiciera *Geltæ*, pero *Gæltæ* ó *Galtæ* no es todavía *Galatæ*, y vamos á demostrar como se hizo esta elipsis.

A la escepcion de algunas lenguas orientales que sometidas como las demas cosas terrenas al diente roedor del tiempo, y al descuido de la pereza, como el *Mondtchou* y el *Chino* no pueden pronunciar dos consonantes seguidas y tienen que decir *Ekelisetuse* para decir *Christus*; los Latinos que añaden su *us* á los nombres propios, los Italianos y Castellanos que les dan su propia desinencia, y los *Chaymas*; que dicen arcabuz de arcabuz se puede decir, que ó las lenguas acortan las voces que toman de otras, ó las voces son

1º De *caulis* el español ha hecho *col*, de *calx* *cal*; de *panis* *pan*; de *oculum* *ojo* etc.

2º De *facere* el italiano id. *far*; de *dicere* *dir*; de *potest* *puó* etc.

3º De *addere* el inglés id. *add*; de *multuz* *much*; de *est is*, etc.

4º De *dolor*, *venire*, el portugués id., *dor* *vir*; de *tenere* *ter*; de *color* *cor*, etc.

5º De *Nativitas* el francés id., Noël; de *dixit* dit; de *fecit* fit, etc.

6º De *Festivitas* los alemanes id., fest; de *gypsum* gyps; de *granus* gran, de *gradus* grad.

7º Los Latinos han hecho *lac* del galactos griego antiguo (leche) y *leuca* los modernos.

8º Los Españoles han hecho *tio*, y los Italianos *zio*, del *Theios* griego.

9º Y el *zagal* español viene aun del árabe *zegalium*, así que almacén de *al maghzen*, Zaragoza del *Cæsarea augusta*, y Badajoz de *paz augusta* de los Romanos.

10. De *complot* francés los Ingleses han hecho *plot*.

11. De *eleven* anglo los Holandeses han hecho *elf* (*onze*), de Breton *Brst* y *bus* de *arquebus* fr.

12. De *contralto* los Suecos han hecho *alt*.

13. De *violon* ó *violin* los Daneses y Norwegos han hecho *viol* que pronuncian *fiol*.

14. De *cidre* (*cidra*) los Rusos han hecho *zidr*. Los dialectos romances ó lemosinos son los que acaso han hecho mas sincopes; el Catalan sobre todo, pá, vi, ma, foc, sang, nas, dent, front, ull, dit, coll, cap, etc., significan pan, vino, mano, fuego, sangre, nariz, diente, frente, ojo, dedo, cuello, cabeza; y finalmente cuando se vé que de *sensibilis*, *amabilis*, etc. se ha hecho *sensible*, *amable*, de *aperire* *abierto*, de *indulgere* *indulto*, de *diligere* *dilectus*, de *eligere* *electus*, de *colere* *culto*. ¿Quien pone en duda la posibilidad de hacer de *Galatæ*, *Galtæ* ó *Kæltæ* por las razones ante indicadas? Esto es tan cierto, que parece habitual en las lenguas griega y latina, en donde vemos *alpha* por

alepha (de aleph) *mna* por mina, *glos* por gálos *Hercules* y *Hercle* por Heracles; *manicæ* por maniacai; *armentum* por aramentum; *palma* por palame; *balneum* á balaneion etc.

No perderemos pues mas tiempo en hacer ver como siendo idénticos los nombres *Celtas*, *Gaulas* y *Galatas*, todos significan la misma cosa. Todo el mundo sabe que la palabra griega *Galactos*, y gala en los nombres compuestos significa leche, lacteo, blanco que asi se llamó por su blancura la Ninfa Galatea, y la piedra *galactite*; galactis el titimalo, (por su humor blanco.) Galades una especie de concha blanca; Galasias un círculo blanco en el cielo, etc. De Gala Galactus griego vino el *lac* latino, *omissa* la primera sílaba dice *Varron* y el *lac* latino es el *léuca* griego, de donde *leucos* blanco, *leuké* alamo blanco, *leucautha* junquillo blanco, *leucoion* alhelí blanco, *leucorodon* rosa blanca, *leucasmos* candór *leukainó* blanqueo etc.

Calabria es compuesto de *Gala* blanco (ó *cala* hermosa pues entre los Europeos es una prenda la blancura de la tez) y *briga*, *bria*, *vria*, *uria*, que en lengua cantábrica, lengua en que el padre Hervas ha probado se denominaron muchas ciudades de la Magna Grecia, significa *tierra*, *region* como Arcobriga, Segobriga, Conimbriga, Augustobriga, Arabriga, Julio-briga, Umbria, Etruria, Asturia, Cantabria (1). Esta

(1: *Briga*, *brica-urica* parecen tener un origen común con *réke* useco; *reich* aleman; *ragg* mcgolo del Indostan; *regnum*, latino;

última significa tierra del rincón; y en efecto su posición jeográfica en el ángulo del golfo cantábrico lo confirma. *Oebase* en Ejipto significa blanco, y acaso de este saldría el nombre vasco que los Griegos habrían traducido como lo acostumbraban con todos los nombres extranjeros, en su propia lengua (2). Haré ver

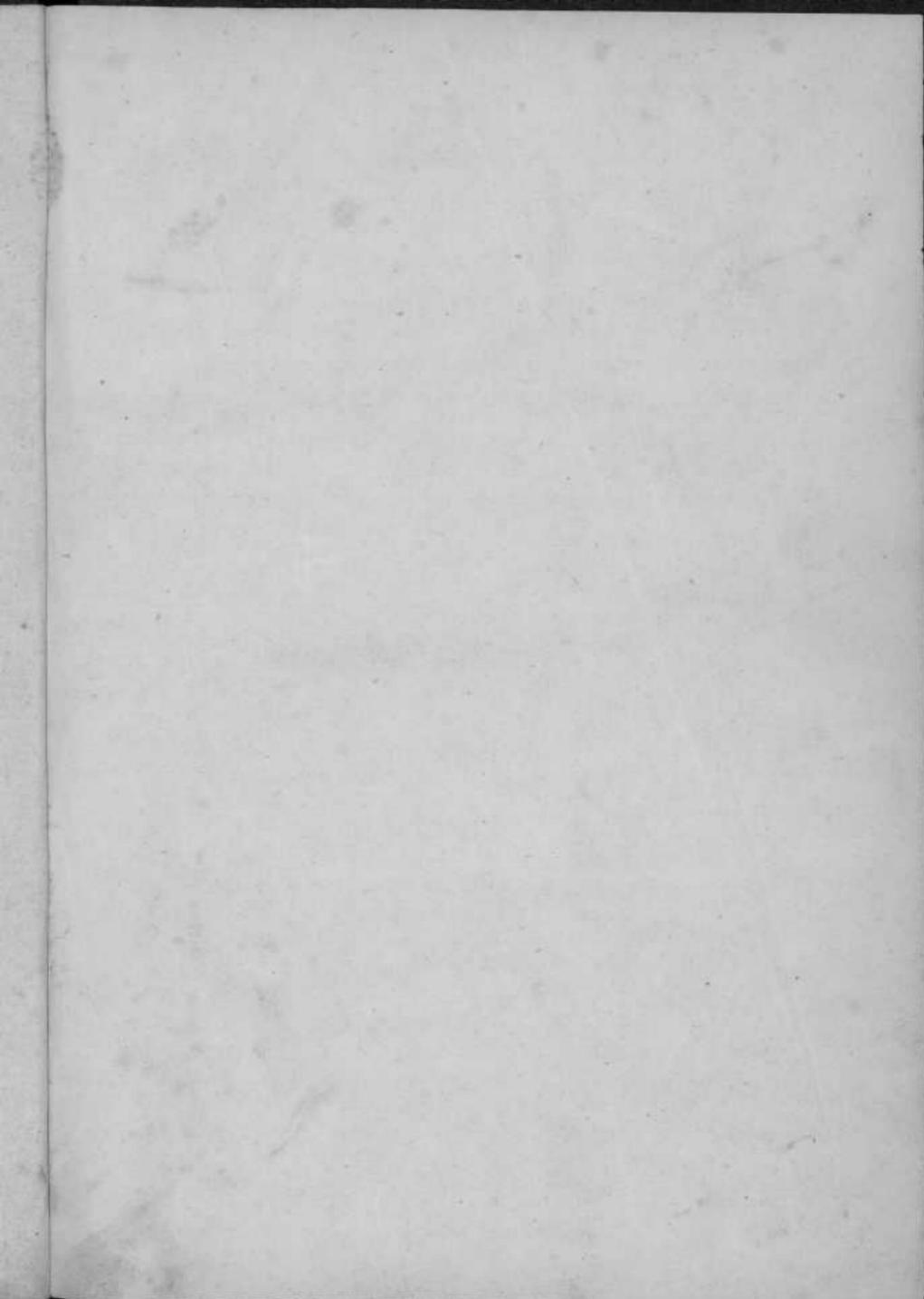
Rosch judío; *radsja* Marato y Kanarino; *radsjam* sanscrito, indo, malabaró y tamulo; y *radsjam* tezingo; y de donde parece salió el *Rex* latino; el *Reke* sueco, el *rico* español, el *ricco* italiano y portugués el *riche* frances, el *raja* indo, etc.

(2) Los Yonicos acostumbraban quitar las consonantes iniciales á las palabras griegas, lo que hacian todos los Griegos con respecto á las voces que de otras lenguas pasaban á la suya. He dicho que el pueblo Latino es anterior al Griego: en efecto ¿Como serian los Latinos provenientes de los Griegos cuando conservan las iniciales que ya no se hallan en los dialectos de estos pueblos? Del *Sapta* Sanscrito los Latinos sacarian mas pronto su *septem* que del *epta* griego. ¿Y porque dirian *semi*, *super*, *vesper*, *vesta*, *vinum*, *ver*, *violeus*, etc. los Latinos siendo así que los Griegos dicen *emi*, *uper*, *Hesper* Estia *oinos*, *er*, *iolaus*, etc. si su lengua hubiera venido inmediatamente de los Griegos? quitar algo á las palabras de las lenguas extranjeras esto sucede en todos los idiomas que las adoptan; añadirles la terminacion propia de la lengua nacional esto es tambien regular; pero añadir consonantes iniciales esto no es natural. Del *epta* griego y del *septem* latino cual seria pues el original? El gramático griego Terenciano Mauro reprueba en sus versos á los Latinos el haber añadido iniciales á las voces griegas; no es mas bien el griego que las quitó? Este *siete* tiene la *s* en etiopico, y en muchas otras lenguas anteriores á la latina; no seria extraño que todas esas lenguas hubieran todas añadido una consonante al *epta*, y fuera esta consonante como por un comun acuerdo la *s*? pero es fácil probar hasta la evidencia que los Griegos quitaron, y no añadieron los Latinos.

Serpo de donde *serpens*, *serpyllum* etc., es tambien representado en griego por *erpo*, *erpetós*, *erpullon* quitada la *s*; prescindiendo de

en otra ocasion como sirva este dato á esplicar con mas claridad y lójica que no lo ha hecho el mas erudito que criticó padre Mariana, varios puntos de la historia antigua de España. Contentándome por ahora que los Celtiberi eran los blancos de la *Iberia* tierra cubierta anteriormente de razas africanas, que no es preciso á recorrer á sequedades que obran grietas como barrancos y apuren todos los rios excepto aquellos que nacen ó se alimentan de estos, para crear una *piadosa* emigracion que esplice el nombre á los *Celtiberos*.

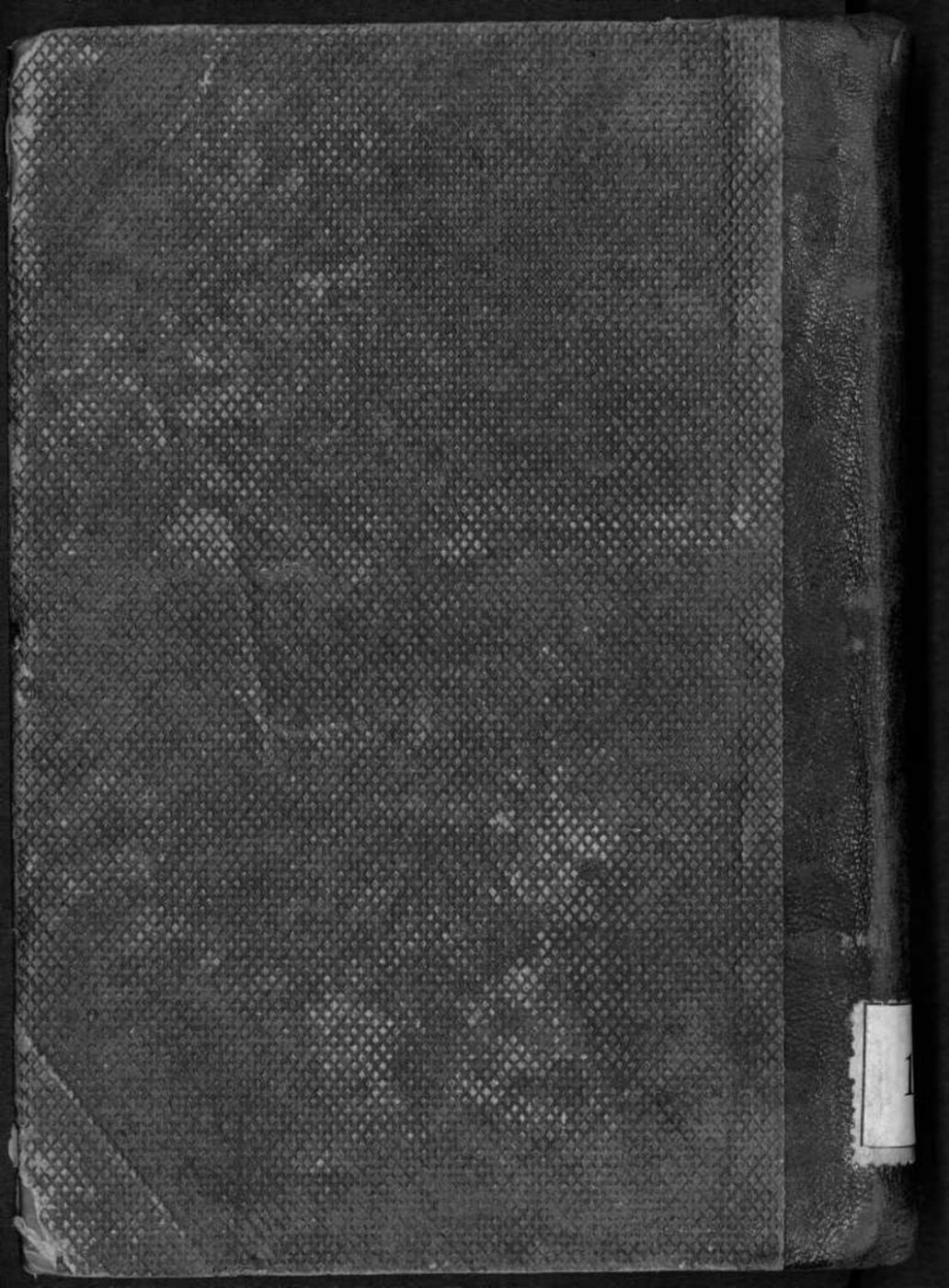
que el punico dice *serp*, el hebreo *saraph* etc. praebea que ecstia la *s* antes que los Latinos la añadiesen; ¿quien ignora que aunque no hubiera mas prueba que la onomatopeia y el hieroglífico nadie dudaria de la presencia primitiva de la *s* en esta voz? La *s* como sonido imita el silvido de la serpiente, y como carácter imita su forma *S*. Podriase pues muy bien haber quitado el *oe* al oebase; pero no insistimos en esta etimolojia; en cartajinés *base* quiere decir abajo, y tambieu en árabe; puede que venga de alli el *bajo*, y con respecto á los Arabes y los Punicos los Vascos ó Bascos eran los Celtas vascos, es decir los blancos de abajo, asi que Celtas iberos ó Celtiberos eran los blancos de la *Iberia*.



onacion a la Virgen
Santissima



169



CIENCIA

DE LA

DICHA

I. R.

17.236